

Buenos Aires ídish



Perla Sneh
Compilación

Comisión para la Preservación del Patrimonio
Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires

Temas de Patrimonio Cultural 19

Compilación, introducción y notas: Perla Sneh



MINISTERIO DE CULTURA

Jefe de Gobierno

Lic. Jorge Telerman

Ministra de Cultura

Arq. Silvia Fajre

Subsecretaria de Patrimonio Cultural

Arq. María de las Nieves Arias Incolla

Subsecretario de Gestión Cultural

Roberto Francisco Di Lorenzo

Comisión para la Preservación del Patrimonio

Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires

Lic. Leticia Maronese

Temas de Patrimonio Cultural 19

Buenos Aires Ídish

Compilación, Introducción y notas: Perla Sneh



Comisión para la
PRESERVACIÓN
DEL PATRIMONIO
HISTÓRICO
CULTURAL
de la Ciudad
de Buenos Aires

Compilación, introducción y notas: Perla Sneh

Diseño Gráfico: Débora Kapustiansky, Panoptique

Impreso en Argentina

Buenos Aires Idish - 1a ed. - Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2006.

240 p. ; 23x16 cm.

ISBN 987-1037-61-9

1. Patrimonio Cultural-Buenos Aires.

CDD 363.069

Fecha de catalogación: 20/11/2006

© Copyright 2006 by CPPHC

Todos los derechos reservados

ISBN-10: 987-1037-61-9

ISBN-13: 978-987-1037-61-2

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Este libro no puede reproducirse, total o parcialmente, por ningún método gráfico, electrónico, mecánico u oralmente, incluyendo los sistemas fotocopia, registro magnetofónico o de alimentación de datos, sin expreso consentimiento del autor.



***Comisión para la Preservación del Patrimonio
Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires***

Secretaría General

Lic. Leticia Maronese

Secretaría de Investigaciones Históricas

Lic. Liliana Barela

Secretaría de Investigaciones Museológicas

Lic. Ana María Cousillas

Secretario de Preservación y Conservación

Arq. José María Peña

Secretario de Relaciones Institucionales

Prof. Cesar Fioravanti

Funcionaria Coordinadora

Lic. María Rosa Jurado

Vocales

Arq. Néstor Zakim

Prof. Julián Kopecek

Lic. Liliana Mazettele

Lic. Lidia Mirta Dos Reis

Arq. Jorge Mallo

Cons. Alberto Orsetti

Mus. María Teresa Dondo

Índice

PRÓLOGO: Jorge Telerman, Jefe de Gobierno CABA.....	11
<i>Aporte a la integración.</i> Silvia Fajre, Ministra de Cultura GCBA.....	13
INTRODUCCIÓN - Perla Sneh.....	15
PALABRAS DE APERTURA	
Horacio González.....	23
Leticia Maronese.....	24
Liliana Barcla.....	27
Perla Sneh	28
DISCUSION Y MEMORIA EN BUENOS AIRES ÍDISH	
Alejandro Kaufman – <i>Ídishkait. Memorias sobre poder y violencia.</i>	31
Adrián Krupnik - <i>¿Qué les pasa con el idish a estos idishes que escuchan a los Beatles y hablan de revolución?</i>	35
Herman Schiller - <i>La participación de los obreros de habla idish en los orígenes del movimiento obrero argentino</i>	39
UN POCO DE HUMOR	
Graciela Lewitan - <i>De los refranes y los dichos que nos hacen reír</i>	45
Abraham Lichtenbaum - <i>El humor judío, un humor basado en la ideología y la experiencia judías. La palabra y la situación</i>	50

LECTORES Y ESCRITORES

Ricardo Feierstein - <i>Escuchar idish y no poder bailarlo: una patología judeoporteña</i>	55
Laura Kitzis - <i>Un fantasma recorre la literatura judeo-argentina. El idish como sintoma</i>	60
Martha Wolff - <i>Naci idishe</i>	66

POESÍA IDISH PORTEÑA

Perla Snob - <i>La ciudad de los poetas</i>	71
Eliahu Toker - <i>El idish como fenómeno poético urbano - Acerca de la poesía idish porteña</i>	76
Brevísima selección de poesía idish porteña	81

UN IDISH DE PELÍCULA

Luis Gutmann - <i>¿Idish en el cine de Buenos Aires? ¡Oy vey!</i>	87
---	----

HISTORIA ARGENTINA EN IDISH

Christian Ferrer - <i>Una semana de enero de 1919</i>	93
Myrtha Schalom-Raquel Liberman - <i>una polaca judía en el Buenos Aires del 30</i>	99
Leonardo Senkman - <i>Los anarquistas en idish en el imaginario social de Buenos Aires, 1905-1910</i>	104

RESONANCIAS Y ESCRITURAS

Laura Estrin - <i>Entre la Literatura Rusa y el Idish: la larga expresividad de una lengua</i>	111
Manuela Fingueret / Mindl Finguerhut - <i>Los senderos de los idiomas que se bifurcan</i>	117
Pablo Ingberg - <i>De chiquilín lo escuchaba de afuera</i>	121

MÚSICA DE BUENOS AIRES IDISH

Silvia Glocer - <i>La melodía del doble destierro - La inmigración de músicos judíos hacia la Argentina en el periodo 1933-1945</i>	127
José Judkovsky - <i>El tango: historias con judíos</i>	130
Iosl Wakstein - <i>Klezmer: los sonidos del idish</i>	133
Tzu zinguen un tzu zogn - <i>Para cantar y decir</i>	137

SOBRE EL TEATRO IDISH PORTEÑO

Pablo Dreizik - <i>Der dibuk. un espectro idish. entre la insistencia y el retorno</i>	39
Gabriela Kogan - <i>Oysfarkoyt. Localidades Agotadas. Afiches del teatro idish argentino</i>	143
Susana Skura - <i>Sylvia Hansman. Novias, princesas y forsanter. Personajes femeninos en los comienzos del teatro idish en Argentina.</i>	45

TEXTO Y PENSAMIENTO EN BUENOS AIRES IDISH

Saúl Drager - <i>El idish también existe</i>	53
Leon Razitchner - <i>La lengua materna. Pensar desde el idish</i>	57
Yaakov Rabel - <i>Salomon Resnick y su revista JUDAYK como factores de mediación e intercambio entre la cultura judía, la literatura idish y la sociedad argentina.....</i>	61

LAMEMORIA RECUPERADA

Sebastian Altmark - <i>Transmission. La onda expansiva sobre las nuevas generaciones.</i>	67
Ricardo Forster - <i>Entre el sueño y la pesadilla</i>	72
Ana Weinstein - <i>El idish, narrador de nuestra propia historia: el Centro Marx-Turkowi de AMIA y su tarea de recuperación y homenaje</i>	77

ACTORES Y ESPECTADORES

Moisés Korin - <i>Recuerdos de un espectador</i>	83
Max Berliner - <i>130 años de teatro idish</i>	85
Cipe Lincovsky - <i>Extracto de Encuentros. Vida de una artista</i>	90

ENSEÑANZA Y TRANSMISIÓN

Sara Pokrassa - <i>Mame loshn. Una historia de amor</i>	93
Isier Szwarc - <i>Der zung hemshej un bannung. Educación, continuidad y renovación</i>	97
Nerina Visacovsky - <i>Idish y vida judía en el barrio de los textiles. Club, escuela, biblioteca, el Peret de Villa Lynch como patrimonio cultural</i>	199

SABORES Y PALABRAS

Laura Klein - <i>¿Habrá sido idish?</i>	205
Miriam Becker - <i>Ojfn vaysn tshetj. Sobre el blanco mantel de los recuerdos</i>	209

Nelson Wejkind: <i>A ghezele tei. Un vasita de te</i>	211
C I E R R E	
Liana Barela	215
Horacio González	216
Perla Sneh	217
Leticia Maronese	220
Zjronnes pushke: Alcanza de recuerdos	223
Noticia sobre los participantes ...	231

Prólogo

Jorge Telerman

Jefe de Gobierno

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En un placer muy especial el poder agregar unas pocas palabras a las muchas más brillantes de los diversos articulistas que colaboraron en esta edición, la segunda vinculada a las jornadas de "Buenos Aires Idisch", organizadas en el marco más fructífero de nuestras políticas de preservación y rescate del valiosísimo patrimonio cultural de Buenos Aires.

Si hace pocos meses publicamos un libro con una nutrida compilación dedicada a la literatura idisch surgida de la inmigración judía y su descendencia, esta vez muchos de los mejores intelectuales con que contamos son los que ponen su cuerpo, su talento y su voz para componer una mirada rica y diversa acerca de un universo cultural lleno de especificidades, matices y colores únicos, no siempre fáciles de transferir y sin embargo irradiado a esa identidad siempre fascinante y en perpetua construcción que hace de Buenos Aires una ciudad única.

Como bien se señala en algunos de los textos que componen esta edición, muchas veces se dijo que el idisch estaba muerto, tal como se condenó a muerte a la novela, al cine o a los diarios mismos a partir de la irrupción de las nuevas tecnologías e Internet. Persistente como la propia cultura judía, el idisch, sin embargo, está en a guanos de los genes que conforman lo que somos, incluidos algunos fines del ingenio y el habla popular porteño. De alguna manera esos genes siempre se las ingenian para rearmarse y reapar-

recer, un poco como solían decir, ya sea desde el lamento o la ironía: tantos abuelos y padres judíos.

Esta edición misma es una de las formas de esa persistencia. Nos alegra mucho poder añadir otro granito de arena en la tarea de revalorizar el inmenso patrimonio cultural porteño, ese territorio infinito que va de edificios, calles y fábricas a bares, oficinas, calefuegos y artes. Pero mucho más nos satisface la posibilidad de que al hacerlo estemos ayudando en la tarea de construir modos de convivencia que tengan que ver con la idea del respeto y el amor al prójimo, de entendimiento del otro, en una sociedad que debe verse las con los problemas de la fragmentación, la búsqueda del chivo expiatorio, el grito crispado, y en un mundo nuevamente acechado por la irracionalidad, las nuevas formas de la intolerancia, los fundamentalistas.

Buenos Aires ha generado siempre, en sus mejores momentos, la oportunidad del encuentro, del diálogo, del enriquecimiento con el otro, de la saludable influencia. La edición de este libro no hace más que seguir y profundizar lo mejor de esa búsqueda porteña: nuestra genealogía misma, de abrirse a los valores universales y de hacerlo en un sentido fraternal.

Aporte a la integración

Silvia Fajre,
Ministra de Cultura GCBA

Nuestra ciudad, que es plural y cosmopolita, ha crecido enriqueciéndose con el aporte de la inmigración. Cada habitante de Buenos Aires construye su propia identidad a conciencia de la diversidad de la cual forma parte, valorando la mirada y la voz de otro, que es tan relevante como la propia en el desarrollo de una cultura ciudadana. A partir de esa premisa, proponemos emprender un recorrido por la Buenos Aires idish, una entre tantas ciudades posibles y superpuestas que nos ofrece la riqueza de una cultura expresada por sus hombres de letras pero también a través de la memoria oral de nuestros abuelos inmigrantes y la ritualidad de una comunidad que entiende a la memoria como el punto de apoyo necesario para afirmarse en sus raíces y, solo desde allí, proyectar un futuro. La perspectiva no es nostálgica o conmemorativa, sino que pretende iluminar las resonancias de la cultura y literatura idish en la actualidad, focalizando en el libre juego que se establece con otras culturas y analizando el aporte sustancial de intelectuales, poetas, psicoanalistas, músicos, actores y cineastas que logran representar y simbolizar lo propio y lo comunitario pero en una dimensión amplia, abierta, interrelacionada que ilumina múltiples aspectos de la cultura porteña. Pretendemos que la difusión de nuevos materiales literarios de la cultura idish sea un estímulo más para vivir en una sociedad democrática, pluralista, que ponga énfasis en el respeto y el valor de la diferencia y, por sobre todas las cosas, se manifieste a favor de una ciudad integradora e inclusiva.



Introducción

Perla Such

Nombrar es asunto delicado. Mas aun, si queremos nombrar una ciudad de ansias monumentales y fachadas grandiosas con las voces de una lengua menor, sin poder y sin estado, sin ejército ni potencia, sin gobierno ni prosapia. Nombrar es también un acto que reúne lo que obliga del pasado -una puerta que nunca puede cerrarse- con el presente que nos pone un futuro ante los ojos. Y si nombrar es un modo de hablar del idish en Buenos Aires, es porque esta lengua -al igual que esta ciudad- padeció en carne y va la pretensión de borrar los nombres, padecimiento que a esta altura de la historia, es una voz de la lengua argentina. Con todo esto en la voz, nombramos esta *Buenos Aires idish*.

1- Quizás suene raro, tratándose del idish, hablar de un futuro, no así de una historia que participa de una particularidad del judaísmo: *nunca* -ni en los lejanos tiempos bíblicos- se han conformado los judíos con una única lengua. Si bien el hebreo ha sido siempre su lengua fundamental, lengua santa reservada al estudio de las Escrituras y a su interpretación, esta siempre ha convivido con otras, de uso cotidiano, a las que el hebreo presta su alfabeto como rasgo de especificidad.

La multiplicidad de las lenguas judías, proliferadas en la errancia diaspórica, quizás constituya una puesta en acto lingüística de una paradoja del judaísmo: habiendo introducido el monoteísmo en la cultura, carece -sin embargo- de una única autoridad interpretativa: el monoteísmo judío es *multilingüe*.

De la multiplicidad de lenguas judías⁴², el idish es a la vez, la más persistente y la más despreciada. Hasta el día de hoy, esta lengua –hablada, en algún momento, por cerca de doce mil ones de persona, suele ser considerada por la opinión vulgar⁴³– como un modo corrupto del alemán moderno o una deformación del hebreo. Sin embargo, su historia se remonta al siglo XI y arraiga en el Mittel-Hoch Deutsch, el hebreo, el arameo, un dialecto llamado *La a*, las lenguas románicas y las eslavas.

El idish surge en la zona de Asacia Lorena, donde se asientan comunidades judías –legadas de lo que hoy conocemos como Italia y Francia, que traen consigo un tesoro lingüístico –hebreo y arameo– abrevado en la continuidad de la Ley judía, pero ya atravesado por cerca de mil voces de raíz latina y románica (muchas de las cuales permanecen en el idish de hoy⁴⁴). Asentado entre los ríos Rhin y Mosela, este rico sustrato lingüístico se topa con el Mittel-Hoch Deutsch, fusionándose todos estos componentes en una lengua escrita con caracteres hebreos. Con la traslación de los judíos –empujados por las Cruzadas y otras persecuciones– hacia el Este, esa lengua primigenia se encuentra con las eslavas (polaco, ruso, checo, ucraniano) y adquiere sus tonos más sobresalientemente singulares –para terminar afianzándose en lo que será su ámbito más propicio: la Europa Oriental, donde florecerá como idish moderno en todo su trónico y popular esplendor.

Esta mínima noticia de la deriva del idish⁴⁵ muestra su particular cualidad, que Max Weinreich –fundador de la lingüística idish– nombra como *fusion-anstacheln*⁴⁶, su enorme facilidad para atraer al cuerpo lexical de las lenguas que la rodean y fundirse con ellas. La denominación de *tatsh* –(equivalente a la voz germana *deutsch*, traducción) que el idish recibe en determinado momento– indica el papel que –durante mucho tiempo, le toca desempeñar: traducir lo sagrado, esclarecerlo.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
101	102	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125	126	127	128	129	130	131	132	133	134	135	136	137	138	139	140	141	142	143	144	145	146	147	148	149	150	151	152	153	154	155	156	157	158	159	160	161	162	163	164	165	166	167	168	169	170	171	172	173	174	175	176	177	178	179	180	181	182	183	184	185	186	187	188	189	190	191	192	193	194	195	196	197	198	199	200
201	202	203	204	205	206	207	208	209	210	211	212	213	214	215	216	217	218	219	220	221	222	223	224	225	226	227	228	229	230	231	232	233	234	235	236	237	238	239	240	241	242	243	244	245	246	247	248	249	250	251	252	253	254	255	256	257	258	259	260	261	262	263	264	265	266	267	268	269	270	271	272	273	274	275	276	277	278	279	280	281	282	283	284	285	286	287	288	289	290	291	292	293	294	295	296	297	298	299	300
301	302	303	304	305	306	307	308	309	310	311	312	313	314	315	316	317	318	319	320	321	322	323	324	325	326	327	328	329	330	331	332	333	334	335	336	337	338	339	340	341	342	343	344	345	346	347	348	349	350	351	352	353	354	355	356	357	358	359	360	361	362	363	364	365	366	367	368	369	370	371	372	373	374	375	376	377	378	379	380	381	382	383	384	385	386	387	388	389	390	391	392	393	394	395	396	397	398	399	400
401	402	403	404	405	406	407	408	409	410	411	412	413	414	415	416	417	418	419	420	421	422	423	424	425	426	427	428	429	430	431	432	433	434	435	436	437	438	439	440	441	442	443	444	445	446	447	448	449	450	451	452	453	454	455	456	457	458	459	460	461	462	463	464	465	466	467	468	469	470	471	472	473	474	475	476	477	478	479	480	481	482	483	484	485	486	487	488	489	490	491	492	493	494	495	496	497	498	499	500
501	502	503	504	505	506	507	508	509	510	511	512	513	514	515	516	517	518	519	520	521	522	523	524	525	526	527	528	529	530	531	532	533	534	535	536	537	538	539	540	541	542	543	544	545	546	547	548	549	550	551	552	553	554	555	556	557	558	559	560	561	562	563	564	565	566	567	568	569	570	571	572	573	574	575	576	577	578	579	580	581	582	583	584	585	586	587	588	589	590	591	592	593	594	595	596	597	598	599	600
601	602	603	604	605	606	607	608	609	610	611	612	613	614	615	616	617	618	619	620	621	622	623	624	625	626	627	628	629	630	631	632	633	634	635	636	637	638	639	640	641	642	643	644	645	646	647	648	649	650	651	652	653	654	655	656	657	658	659	660	661	662	663	664	665	666	667	668	669	670	671	672	673	674	675	676	677	678	679	680	681	682	683	684	685	686	687	688	689	690	691	692	693	694	695	696	697	698	699	700
701	702	703	704	705	706	707	708	709	710	711	712	713	714	715	716	717	718	719	720	721	722	723	724	725	726	727	728	729	730	731	732	733	734	735	736	737	738	739	740	741	742	743	744	745	746	747	748	749	750	751	752	753	754	755	756	757	758	759	760	761	762	763	764	765	766	767	768	769	770	771	772	773	774	775	776	777	778	779	780	781	782	783	784	785	786	787	788	789	790	791	792	793	794	795	796	797	798	799	800
801	802	803	804	805	806	807	808	809	810	811	812	813	814	815	816	817	818	819	820	821	822	823	824	825	826	827	828	829	830	831	832	833	834	835	836	837	838	839	840	841	842	843	844	845	846	847	848	849	850	851	852	853	854	855	856	857	858	859	860	861	862	863	864	865	866	867	868	869	870	871	872	873	874	875	876	877	878	879	880	881	882	883	884	885	886	887	888	889	890	891	892	893	894	895	896	897	898	899	900
901	902	903	904	905	906	907	908	909	910	911	912	913	914	915	916	917	918	919	920	921	922	923	924	925	926	927	928	929	930	931	932	933	934	935	936	937	938	939	940	941	942	943	944	945	946	947	948	949	950	951	952	953	954	955	956	957	958	959	960	961	962	963	964	965	966	967	968	969	970	971	972	973	974	975	976	977	978	979	980	981	982	983	984	985	986	987	988	989	990	991	992	993	994	995	996	997	998	999	1000

Lengua de los simples y de los no ilustrados, nunca representante del poder o la autoridad celestial o terrenal, lengua que carece de territorio pero que se habla en todos lados, el idish fue durante mucho tiempo y sobre todo, una lengua femenina. A las de aquellas que, excluidas de la educación religiosa, debían sin embargo atender a los concretos preceptos de la piedad doméstica. Es para ellas que el idish traduce históricamente la sacralidad de la vida cotidiana. Pero ya en la literatura idish medieval además de ocuparse de los textos sagrados, la traducción se amplía a lo profano: aparecen novelas de caballería al estilo de las sagas de la época, cuentos y leyendas. El idish va abarcando, así, la narración y la canción de cuna, el canto popular y la tradición juguetesca. Y a fines de siglo XIX al calor de la combustión producida por el choque de la lengua judía con la modernidad y de dos grandes movimientos: el *Jasidismo*¹⁸ y el *Haskalah*¹⁹, entramados en dos grandes corrientes ideológicas: el despertar nacional del pueblo judío y el ansia de justicia social²⁰, el idish germina en una impresionante corriente cultural y en una literatura de inedia potencia, que nace con tres nombres fundamentales: Mendele Moyet Sforim, Itzjak Leibush Peretz y el conocidísimo Sholem Aleijem, llamados, respectivamente, "el abuelo", "el padre" y "el nieto" de la literatura idish moderna.²¹

Sin embargo, el desprecio de propios y ajenos, las renovadas persecuciones y por fin la Shoah, al asesinar a la gran mayoría de sus hablantes, vino a arrasar esa riqueza. Agotante y enlatado, el idish volvió a emprender la marcha y desde sus lejanos ríos originales, también llegó hasta las orillas del Plata, donde una vez más, comenzó a elevar la voz.

II - En Buenos Aires el idish crece incesante y torrencioso. Y mientras la ciudad se va llenando de los sonidos del idish, el idish va modulando las resonancias de la ciudad.



Buenos Aires, Bro. (b)logra de sus avares letrados.

de entreguerras -en los que Buenos Aires fue junto con Odessa, Moscú y Nueva York, uno de los grandes centros de la cultura idish- y recoge la fiebre del clima extraño que vuelve al idish dulce y amargo como el mate -como dice Yakov Botoshansky- y llega hasta las complicadas décadas del 60 y el 70, cuando encuentra su ocaso.

III.- Buenos Aires idish no ignora la experiencia de aquel núcleo originario de colonos que hajo de los barcos en pos de "la tierra prometida" -epopeya que Gerschunoff vivió en idish pero escribió en castellano- y en la ciudad, como los gauchescos- componiendo un singular discurso utópico argentino "a diferencia de Mordechai Alpersohn" -quien en la densa atmósfera de **Colonia Mauricio**, compone el parco discurso de la intemperie y la penuria. Tampoco ignora la diversidad y las torsiones de esa rama -que para el poeta Mele Ravich es *la rama argentina de la literatura idish* y para José Liberman, *la rama idish de la literatura argentina*- pero quiere concentrarse en la especificidad de una experiencia urbana que, desplegada en una poética propia, atraviesa las generaciones literarias que labraron un espacio textual idish enramado en resonantes argentinas. Es quizás por obra de esta poética que la traducción -tanto al idish como al castellano- devino recurso fundamental que no solo permitió que la sombra terrible de Facundo fuera invocada en idish por obra de Pinie Katz o que el oscuro admirador Gierbil "hablara castellano por obra de Salomon Reznick" sino que desató la potencia de una lectura inedita. Porque cuando Shmuel Rojiansky "llama a Martín Fierro "extinto en el propio hogar" a *tremder bin zu in der heim*-hace mucho más que instalarse en un pintoresquismo ingenuo (quizás el único modo en que muchos entienden hoy el legado del idish) -lo vuelve inesperado interlocutor de Kafka- haciendo del idish en que escribe una lengua borgeana.

El idish porteño también registró la angustia de los días terribles en que la noche se cernía sobre las juderías de Europa, temblor que acompaña los anuarios de **Di Idische Tzitung** (1940) y **Di Presse** (1944), dos inmensos documentos literarios, políticos y culturales de una escritura que ya no brotaba solo del *jeder**, del *gummalzum* o de

1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	2028	2029	2030	2031	2032	2033	2034	2035	2036	2037	2038	2039	2040	2041	2042	2043	2044	2045	2046	2047	2048	2049	2050	2051	2052	2053	2054	2055	2056	2057	2058	2059	2060	2061	2062	2063	2064	2065	2066	2067	2068	2069	2070	2071	2072	2073	2074	2075	2076	2077	2078	2079	2080	2081	2082	2083	2084	2085	2086	2087	2088	2089	2090	2091	2092	2093	2094	2095	2096	2097	2098	2099	2100	2101	2102	2103	2104	2105	2106	2107	2108	2109	2110	2111	2112	2113	2114	2115	2116	2117	2118	2119	2120	2121	2122	2123	2124	2125	2126	2127	2128	2129	2130	2131	2132	2133	2134	2135	2136	2137	2138	2139	2140	2141	2142	2143	2144	2145	2146	2147	2148	2149	2150	2151	2152	2153	2154	2155	2156	2157	2158	2159	2160	2161	2162	2163	2164	2165	2166	2167	2168	2169	2170	2171	2172	2173	2174	2175	2176	2177	2178	2179	2180	2181	2182	2183	2184	2185	2186	2187	2188	2189	2190	2191	2192	2193	2194	2195	2196	2197	2198	2199	2200	2201	2202	2203	2204	2205	2206	2207	2208	2209	2210	2211	2212	2213	2214	2215	2216	2217	2218	2219	2220	2221	2222	2223	2224	2225	2226	2227	2228	2229	2230	2231	2232	2233	2234	2235	2236	2237	2238	2239	2240	2241	2242	2243	2244	2245	2246	2247	2248	2249	2250	2251	2252	2253	2254	2255	2256	2257	2258	2259	2260	2261	2262	2263	2264	2265	2266	2267	2268	2269	2270	2271	2272	2273	2274	2275	2276	2277	2278	2279	2280	2281	2282	2283	2284	2285	2286	2287	2288	2289	2290	2291	2292	2293	2294	2295	2296	2297	2298	2299	2300	2301	2302	2303	2304	2305	2306	2307	2308	2309	2310	2311	2312	2313	2314	2315	2316	2317	2318	2319	2320	2321	2322	2323	2324	2325	2326	2327	2328	2329	2330	2331	2332	2333	2334	2335	2336	2337	2338	2339	2340	2341	2342	2343	2344	2345	2346	2347	2348	2349	2350	2351	2352	2353	2354	2355	2356	2357	2358	2359	2360	2361	2362	2363	2364	2365	2366	2367	2368	2369	2370	2371	2372	2373	2374	2375	2376	2377	2378	2379	2380	2381	2382	2383	2384	2385	2386	2387	2388	2389	2390	2391	2392	2393	2394	2395	2396	2397	2398	2399	2400	2401	2402	2403	2404	2405	2406	2407	2408	2409	2410	2411	2412	2413	2414	2415	2416	2417	2418	2419	2420	2421	2422	2423	2424	2425	2426	2427	2428	2429	2430	2431	2432	2433	2434	2435	2436	2437	2438	2439	2440	2441	2442	2443	2444	2445	2446	2447	2448	2449	2450	2451	2452	2453	2454	2455	2456	2457	2458	2459	2460	2461	2462	2463	2464	2465	2466	2467	2468	2469	2470	2471	2472	2473	2474	2475	2476	2477	2478	2479	2480	2481	2482	2483	2484	2485	2486	2487	2488	2489	2490	2491	2492	2493	2494	2495	2496	2497	2498	2499	2500	2501	2502	2503	2504	2505	2506	2507	2508	2509	2510	2511	2512	2513	2514	2515	2516	2517	2518	2519	2520	2521	2522	2523	2524	2525	2526	2527	2528	2529	2530	2531	2532	2533	2534	2535	2536	2537	2538	2539	2540	2541	2542	2543	2544	2545	2546	2547	2548	2549	2550	2551	2552	2553	2554	2555	2556	2557	2558	2559	2560	2561	2562	2563	2564	2565	2566	2567	2568	2569	2570	2571	2572	2573	2574	2575	2576	2577	2578	2579	2580	2581	2582	2583	2584	2585	2586	2587	2588	2589	2590	2591	2592	2593	2594	2595	2596	2597	2598	2599	2600	2601	2602	2603	2604	2605	2606	2607	2608	2609	2610	2611	2612	2613	2614	2615	2616	2617	2618	2619	2620	2621	2622	2623	2624	2625	2626	2627	2628	2629	2630	2631	2632	2633	2634	2635	2636	2637	2638	2639	2640	2641	2642	2643	2644	2645	2646	2647	2648	2649	2650	2651	2652	2653	2654	2655	2656	2657	2658	2659	2660	2661	2662	2663	2664	2665	2666	2667	2668	2669	2670	2671	2672	2673	2674	2675	2676	2677	2678	2679	2680	2681	2682	2683	2684	2685	2686	2687	2688	2689	2690	2691	2692	2693	2694	2695	2696	2697	2698	2699	2700	2701	2702	2703	2704	2705	2706	2707	2708	2709	2710	2711	2712	2713	2714	2715	2716	2717	2718	2719	2720	2721	2722	2723	2724	2725	2726	2727	2728	2729	2730	2731	2732	2733	2734	2735	2736	2737	2738	2739	2740	2741	2742	2743	2744	2745	2746	2747	2748	2749	2750	2751	2752	2753	2754	2755	2756	2757	2758	2759	2760	2761	2762	2763	2764	2765	2766	2767	2768	2769	2770	2771	2772	2773	2774	2775	2776	2777	2778	2779	2780	2781	2782	2783	2784	2785	2786	2787	2788	2789	2790	2791	2792	2793	2794	2795	2796	2797	2798	2799	2800	2801	2802	2803	2804	2805	2806	2807	2808	2809	2810	2811	2812	2813	2814	2815	2816	2817	2818	2819	2820	2821	2822	2823	2824	2825	2826	2827	2828	2829	2830	2831	2832	2833	2834	2835	2836	2837	2838	2839	2840	2841	2842	2843	2844	2845	2846	2847	2848	2849	2850	2851	2852	2853	2854	2855	2856	2857	2858	2859	2860	2861	2862	2863	2864	2865	2866	2867	2868	2869	2870	2871	2872	2873	2874	2875	2876	2877	2878	2879	2880	2881	2882	2883	2884	2885	2886	2887	2888	2889	2890	2891	2892	2893	2894	2895	2896	2897	2898	2899	2900	2901	2902	2903	2904	2905	2906	2907	2908	2909	2910	2911	2912	2913	2914	2915	2916	2917	2918	2919	2920	2921	2922	2923	2924	2925	2926	2927	2928	2929	2930	2931	2932	2933	2934	2935	2936	2937	2938	2939	2940	2941	2942	2943	2944	2945	2946	2947	2948	2949	2950	2951	2952	2953	2954	2955	2956	2957	2958	2959	2960	2961	2962	2963	2964	2965	2966	2967	2968	2969	2970	2971	2972	2973	2974	2975	2976	2977	2978	2979	2980	2981	2982	2983	2984	2985	2986	2987	2988	2989	2990	2991	2992	2993	2994	2995	2996	2997	2998	2999	3000	3001	3002	3003	3004	3005	3006	3007	3008	3009	3010	3011	3012	3013	3014	3015	3016	3017	3018	3019	3020	3021	3022	3023	3024	3025	3026	3027	3028	3029	3030	3031	3032	3033	3034	3035	3036	3037	3038	3039	3040	3041	3042	3043	3044	3045	3046	3047	3048	3049	3050	3051	3052	3053	3054	3055	3056	3057	3058	3059	3060	3061	3062	3063	3064	3065	3066	3067	3068	3069	3070	3071	3072	3073	3074	3075	3076	3077	3078	3079	3080	3081	3082	3083	3084	3085	3086	3087	3088	3089	3090	3091	3092	3093	3094	3095	3096	3097	3098	3099	3100	3101	3102	3103	3104	3105	3106	3107	3108	3109	3110	3111	3112	3113	3114	3115	3116	3117	3118	3119	3120	3121	3122	3123	3124	3125	3126	3127	3128	3129	3130	3131	3132	3133	3134	3135	3136	3137	3138	3139	3140	3141	3142	3143	3144	3145	3146	3147	3148	3149	3150	3151	3152	3153	3154	3155	3156	3157	3158	3159	3160	3161	3162	3163	3164	3165	3166	3167	3168	3169	3170	3171	3172	3173	3174	3175	3176	3177	3178	3179	3180	3181	3182	3183	3184	3185	3186	3187	3188	3189	3190	3191	3192	3193	3194	3195	3196	3197	3198	3199	3200	3201	3202	3203	3204	3205	3206	3207	3208	3209	3210	3211	3212	3213	3214	3215	3216	3217
------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------

la universidad, sino del taller: la feria, la calle, la vereda".³ En esta escritura no faltan las angustias de errante: quieti, como dice Moishe Duved Guiser,⁴ desnudo y sarnoso, no encuentra consuelo en el propio lecho: ni la nostalgia del terruño: ni el deseo que consume a bandadas de hombres solos, *azelje nungue krefuki un flumiki* (tan jóvenes, vigorosos y ardientes) errando en multitudes por las calles nocturnas, como lamenta el verso ahogado de Hirsh Bloshiein.⁵ Hay incluso algunas pocas menciones como las de A. Faierman,⁶ a historias de amor entre inmigrantes judíos y mujeres argentinas, historias que cobran un valor inesperado si las leemos en la perspectiva de una tierra que quiso defender la honra de sus mujeres en la pureza de su lengua, amenazadas ambas por lo "chusma inmigrante".⁷ Tampoco se echan de menos las retóricas combativas de una poetisa obrera que brindo a muchos su primer marco de pertenencia y militancia: como ese "ejército de sastres" y esa "pesada granada" que puede ser "una plancha fría" en los versos del mencionado Bloshiein: ni las voces del taller judío que transmite Noy Vital: el lamento del serrucho, el olor a alcohol, el calor inmisericorde, el llanto de la madera: la espera de la paga. Entre todos, suena el silencioso grito con que la pluma poderosa y despojada de Pinie Wald define en breve trazo todo un linaje ideológico argentino: los "niños bien traídos por la tormenta" que surcan los días de la Semana Trágica. Porque *Koshmar*⁸ (Pesadilla) también es un modo de *Buenos Aires idish*.

La matanza, postrer geografía del idish europeo, pesa: sin ahogarla, en la poetica de Kehos Haguer, que ruega al viento por las cenizas de su hermano, de Szmeler Waserman que no quiere desertar de las filas apaleadas, de Szmerek Kaczerguinski,⁹ partisano de la vida y de la letra, de Simje Sneh,¹⁰ soldado sin ejército ni rumbi, de Janasowicz,¹¹ de Baruj Haguer,¹² ese *yashichev prinz*, ese príncipe yashidico. Entre todos traman una escritura que adquiere en Buenos Aires, la fuerza del ensayo como lengua política, la misma que anima la pluma de Yankev Botoshansky.¹³

Año de edición		La letra idish en tierra argentina		Bio bibliografía de sus autores		Año de edición
1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917
1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924
1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931
1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938
1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945
1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952
1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959
1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966
1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973
1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
2023	2024	2025	2026	2027	2028	2029
2030	2031	2032	2033	2034	2035	2036
2037	2038	2039	2040	2041	2042	2043
2044	2045	2046	2047	2048	2049	2050
2051	2052	2053	2054	2055	2056	2057
2058	2059	2060	2061	2062	2063	2064
2065	2066	2067	2068	2069	2070	2071
2072	2073	2074	2075	2076	2077	2078
2079	2080	2081	2082	2083	2084	2085
2086	2087	2088	2089	2090	2091	2092
2093	2094	2095	2096	2097	2098	2099
2100	2101	2102	2103	2104	2105	2106
2107	2108	2109	2110	2111	2112	2113
2114	2115	2116	2117	2118	2119	2120
2121	2122	2123	2124	2125	2126	2127
2128	2129	2130	2131	2132	2133	2134
2135	2136	2137	2138	2139	2140	2141
2142	2143	2144	2145	2146	2147	2148
2149	2150	2151	2152	2153	2154	2155
2156	2157	2158	2159	2160	2161	2162
2163	2164	2165	2166	2167	2168	2169
2170	2171	2172	2173	2174	2175	2176
2177	2178	2179	2180	2181	2182	2183
2184	2185	2186	2187	2188	2189	2190
2191	2192	2193	2194	2195	2196	2197
2198	2199	2200	2201	2202	2203	2204
2205	2206	2207	2208	2209	2210	2211
2212	2213	2214	2215	2216	2217	2218
2219	2220	2221	2222	2223	2224	2225
2226	2227	2228	2229	2230	2231	2232
2233	2234	2235	2236	2237	2238	2239
2240	2241	2242	2243	2244	2245	2246
2247	2248	2249	2250	2251	2252	2253
2254	2255	2256	2257	2258	2259	2260
2261	2262	2263	2264	2265	2266	2267
2268	2269	2270	2271	2272	2273	2274
2275	2276	2277	2278	2279	2280	2281
2282	2283	2284	2285	2286	2287	2288
2289	2290	2291	2292	2293	2294	2295
2296	2297	2298	2299	2300	2301	2302
2303	2304	2305	2306	2307	2308	2309
2310	2311	2312	2313	2314	2315	2316
2317	2318	2319	2320	2321	2322	2323
2324	2325	2326	2327	2328	2329	2330
2331	2332	2333	2334	2335	2336	2337
2338	2339	2340	2341	2342	2343	2344
2345	2346	2347	2348	2349	2350	2351
2352	2353	2354	2355	2356	2357	2358
2359	2360	2361	2362	2363	2364	2365
2366	2367	2368	2369	2370	2371	2372
2373	2374	2375	2376	2377	2378	2379
2380	2381	2382	2383	2384	2385	2386
2387	2388	2389	2390	2391	2392	2393
2394	2395	2396	2397	2398	2399	2400
2401	2402	2403	2404	2405	2406	2407
2408	2409	2410	2411	2412	2413	2414
2415	2416	2417	2418	2419	2420	2421
2422	2423	2424	2425	2426	2427	2428
2429	2430	2431	2432	2433	2434	2435
2436	2437	2438	2439	2440	2441	2442
2443	2444	2445	2446	2447	2448	2449
2450	2451	2452	2453	2454	2455	2456
2457	2458	2459	2460	2461	2462	2463
2464	2465	2466	2467	2468	2469	2470
2471	2472	2473	2474	2475	2476	2477
2478	2479	2480	2481	2482	2483	2484
2485	2486	2487	2488	2489	2490	2491
2492	2493	2494	2495	2496	2497	2498
2499	2500	2501	2502	2503	2504	2505
2506	2507	2508	2509	2510	2511	2512
2513	2514	2515	2516	2517	2518	2519
2520	2521	2522	2523	2524	2525	2526
2527	2528	2529	2530	2531	2532	2533
2534	2535	2536	2537	2538	2539	2540
2541	2542	2543	2544	2545	2546	2547
2548	2549	2550	2551	2552	2553	2554
2555	2556	2557	2558	2559	2560	2561
2562	2563	2564	2565	2566	2567	2568
2569	2570	2571	2572	2573	2574	2575
2576	2577	2578	2579	2580	2581	2582
2583	2584	2585	2586	2587	2588	2589
2590	2591	2592	2593	2594	2595	2596
2597	2598	2599	2600	2601	2602	2603
2604	2605	2606	2607	2608	2609	2610
2611	2612	2613	2614	2615	2616	2617
2618	2619	2620	2621	2622	2623	2624
2625	2626	2627	2628	2629	2630	2631
2632	2633	2634	2635	2636	2637	2638
2639	2640	2641	2642	2643	2644	2645
2646	2647	2648	2649	2650	2651	2652
2653	2654	2655	2656	2657	2658	2659
2660	2661	2662	2663	2664	2665	2666
2667	2668	2669	2670	2671	2672	2673
2674	2675	2676	2677	2678	2679	2680
2681	2682	2683	2684	2685	2686	2687
2688	2689	2690	2691	2692	2693	2694
2695	2696	2697	2698	2699	2700	2701
2702	2703	2704	2705	2706	2707	2708
2709	2710	2711	2712	2713	2714	2715
2716	2717	2718	2719	2720	2721	2722
2723	2724	2725	2726	2727	2728	2729
2730	2731	2732	2733	2734	2735	2736
2737	2738	2739	2740	2741	2742	2743
2744	2745	2746	2747	2748	2749	2750
2751	2752	2753	2754	2755	2756	2757
2758	2759	2760	2761	2762	2763	2764
2765	2766	2767	2768	2769	2770	2771
2772	2773	2774	2775	2776	2777	2778
2779	2780	2781	2782	2783	2784	2785
2786	2787	2788	2789	2790	2791	2792
2793	2794	2795	2796	2797	2798	2799
2800	2801	2802	2803	2804	2805	2806
2807	2808	2809	2810	2811	2812	2813
2814	2815	2816	2817	2818	2819	2820
2821	2822	2823	2824	2825	2826	2827
2828	2829	2830	2831	2832	2833	2834
2835	2836	2837	2838	2839	2840	2841
2842	2843	2844	2845	2846	2847	2848
2849	2850	2851	2852	2853	2854	2855
2856	2857	2858	2859	2860	2861	2862
2863	2864	2865	2866	2867	2868	2869
2870	2871	2872	2873	2874	2875	2876
2877	2878	2879	2880	2881	2882	2883
2884	2885	2886	2887	2888	2889	2890
2891	2892	2893	2894	2895	2896	2897
2898	2899	2900	2901	2902	2903	2904
2905	2906	2907	2908	2909	2910	2911
2912	2913	2914	2915	2916	2917	2918
2919	2920	2921	2922	2923	2924	2925
2926	2927	2928	2929	2930	2931	2932
2933	2934	2935	2936	2937	2938	2939
2940	2941	2942	2943	2944	2945	2946
2947	2948	2949	2950	2951	2952	2953
2954	2955	2956	2957	2958	2959	2960
2961	2962	2963	2964	2965	2966	2967
2968	2969	2970	2971	2972	2973	2974
2975	2976	2977	2978	2979	2980	2981
2982	2983	2984	2985	2986	2987	2988
2989	2990	2991	2992	2993	2994	2995
2996	2997	2998	2999	3000	3001	3002
3003	3004	3005	3006	3007	3008	3009
3010	3011	3012	3013	3014	3015	3016
3017	3018	3019	3020	3021	3022	3023
3024	3025	3026	3027	3028	3029	3030
3031	3032	3033	3034	3035	3036	3037
3038	3039	3040	3041	3042	3043	3044
3045	3046	3047	3048	3049	3050	3051
3052	3053	3054	3055	3056	3057	3058
3059	3060	3061	3062	3063	3064	3065
3066	3067	3068	3069	3070	3071	3072
3073	3074					

Pero aun aqui, en medio de esa riqueza, el idish tuvo sus detractores. "yargon" jerga- lo llamaban, con desprecio. Hoy, en cambio, parece tener guardianes. A veces, pueden ser los mismos. La religiosa reverencia con que se lo nombra hoy bien puede ser un modo de retorno del desprecio de antaño. Pero *aj un ve ven idish vet far-andlen in a loshn koidesh'* 'Ay de nosotros si el idish se convierte en una lengua santa y no en la lengua de la vida cotidiana, de la calle y de las reuniones' decía, en 1966, Mark Turkow, un refinado intelectual judío que llegó a Buenos Aires en 1939 muy poco antes de desatarse la noche nazi. El idish que Mark Turkow quería preservar es el idish que floreció en Buenos Aires: fogoso e irreverente, lírico y combativo, sutil y polémico. Un idish que es en sí negación de toda lengua hegemónica, que alberga un universoismo bien judío, tanto, que a veces asusta.

Lo sabemos, el idish, que, como muchas veces se ha dicho, tiene más literatura e historia que hablantes, aun si esta en auge como objeto de estudio en universidades y centros de investigación, ha dejado de ser una lengua cotidiana. Su curiosa popularidad en Internet o su empobrecida pervivencia en los sectores ortodoxos no pueden compararse con la riqueza de una lengua en uso cotidiano. Sin embargo, no hay que apurarse a decir *kadish*, no hay que apurarse con las oraciones fúnebres. Las lenguas no mueren tan fácilmente. Y el idish cuya muerte se viene anunciando hace mucho, se encoge de hombros ante alamentos, desprecios y reverencias y sale a andar por estas calles que son sayas, estas calles que hoy convocamos a recorrer: las de *Buenos Aires Idish*.



Palabras de apertura

Horacio González

No puedo sino regocijarme de este salón lleno por una convocatoria mutual revisar los diomas que entretejen nuestro sentido de comunión, memoria y locuacidad. Más significación tiene esta reunión si la concebimos como un re-descubrimiento de lo que perdido, estaba delante de nuestros ojos. El nombre de nuestra ciudad articula muchos otros nombres que parecen secretos sin serlo: si me atrevo a corregir un poco a Borges de *la muerte y la brujula*. Los días que vivimos traen aires ásperos y quizás siempre sea así, aunque no lo deseamos. Este momento, en cambio, debemos agradecerlo como nuestra capacidad de sobreponernos a los conceptos fútiles y esponjosos que por ser rápidos o esquemáticos, no nos llevan a reflexionar con sensibilidad sobre quienes somos en el interior del idioma que hablamos. Esto último es lo que nos revela la existencia del legado, que conlleva mayor búsqueda cuanto más extrañado parece. Pero ante el peligro de que la necesaria extrañeza de un paso más y pierda sus rasgos, aparece lo que salva, no solo la nostalgia viva, sino lo que con alegría hay que preservar: no con glaciares archivistas profesionales, sino dentro de nuestra estrecha filitante de hablantes y rememorantes de una cultura. Se que muchas instituciones, el gobierno de la Ciudad a través de sus organismos pertinentes, la misma Biblioteca Nacional, contribuyeron decisivamente para que esta reunión se hiciera, pero todos sabemos que no hubiera sido posible sin el especial esfuerzo que puso quien la ideara, Perla Sneh.

Ciudad de peregrinajes que aún no cesan, Buenos Aires nada es sin los idiomas que en ella se hablan, que solo tienen la misión única y arrasadoramente obvia, de recordarnos que en el fragor de los tiempos, aun es habitable.

Leticia Maronese

Me toca a mí señalar el por qué de *Buenos Aires Idish*. Y esto tiene que ver con una constante en las líneas de gestión de la Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la ciudad, que ha sido la preservación del patrimonio lingüístico. Me apuntaba hoy, en estas líneas, las actividades destinadas al tema en estos años. Busque las actividades específicas, para luego notar que estos contenidos estaban presentes –por ejemplo– en otras publicaciones no puntuales sobre el patrimonio lingüístico. Y esto tiene que ver con el énfasis puesto en la Diversidad Cultural y con la mirada que tenemos sobre el patrimonio cultural urbano, que va más allá de los objetos plasmados en obras de arte a otros objetos “museables” y en edificios. Este énfasis rescata el enorme patrimonio cultural urbano depositado en bienes intangibles expresados en la lengua, la comida, la música, el teatro, las celebraciones, en fin, en la transmisión oral de todos aquellos pueblos y culturas que conforman el entramado social de nuestro país.

En la Comisión de Preservación de Patrimonio Histórico Cultural tratamos de incorporar cada año una actividad específica:

- El año pasado –y en paralelo con el Congreso de las Lenguas– estuvimos presentes con nuestros dos libros *Temas 4* y *Temas 11*, este último con un prólogo de mi autoría y con un título sugestivo, *Lengua y poder*, que desnuda el poder simbólico de la lengua y muestra cómo el “argentino metropolitano estándar” se impone al resto del país.

- El año pasado publicamos *Temas 14 Patrimonio Cultural Gitano*, junto con un volumen de narraciones tradicionales gitanas en romanes y en castellano. Hoy esos libros forman parte del Programa de Lectura del Ministerio de Educación y la semana que viene comenzamos el programa en el Distrito Escolar 18, en torno a una mesa con un samovar y degustando un té de frutas con la comunidad educativa del colegio (que, por supuesto, incluye gitanos cuya lengua materna es el romanes).

- Quiero aclarar que *Buenos Aires Idish* tendrá su propio *Temas*, el número 19, compilado y anotado por Perla Sneg y contendrá, entre otras cosas, los trabajos de estos días. Además publicaremos un volumen compilado por Eliahu Toker y Ana Weinstein, *En el espacio de la lengua idish. Selección de textos argentinos*.

La diversidad lingüística es una presencia constante en nuestras otras actividades y publicaciones. Y voy a citar a *Temas 17 Patrimonio Cultural y Diversidad Creativa en el Sistema Educativo*, que presentamos el 1 de septiembre en la “Manzana de las Luces”. Comenzamos mostrando un video producido por la Escuela Carlos Magica, de Barrio de Retiro. Allí comprobamos que se trabajan contenidos lingüísticos en castellano, quechua y guaraní (ahora incorporaron aymara), pero no por exotismo, sino porque hay chicos quechua, guaraní y aymara parlantes. Presentaba el libro nuestro ministro de Educación,

el Lic. Alberto Sileone, ante las imágenes no tuvo más que comparar la escuela actual, con la escuela pública de hace cien años y que tenía como objetivo primordial según sus palabras, "formar argentinos".

Ese país y esa Buenos Aires de fines del siglo XIX mostraba una multilingüedad lingüística difícil de aceptar aun por aquellos que hicieron del aporte inmigratorio a panacea para el gran mal argentino: la extensión territorial. Comienza en esa época el proceso de identificar la lengua de los argentinos con la nación misma y ese proceso tuvo como escenario fundamental a la escuela pública. Angela Lucia Di Tullio señala que *la lengua nacional es como la nacionalidad: una construcción que de un modo u otro, se impone sobre la realidad lingüística heterogénea con el propósito de crear un marco de referencia común, necesario para la administración y la cultura*. La política monolingüística y el desarrollo de la educación gratuita, laica y obligatoria fueron dos procesos que se complementaron e imbricaron en la época de la gran inmigración.

Se deposita en la escuela la imposición del monolingüismo, a través de la tarea de lograr "el crisol de razas" concepto trasladado del proceso de fundición de los metales que tenía gran aceptación por ese entonces en los Estados Unidos. La autora mencionada menciona dos proyectos, por un lado la fórmula sarmentina de "educar al soberano" integrándolos a la vida activa de la nación y otro por el cual se le encarga a la escuela pública como estrategia de asimilación "deseuropetizar a los inmigrantes mediante una política educativa y lingüística" de corte nacionalista, basada en la exaltación de los valores nacionales en un rígido aparato de ritualización. Una legislación y un proyecto educativo destinados a inhibir la enseñanza en las lenguas inmigratorias y a estandarizar el español según la variedad castiza" y esta sería tal vez la única política lingüística en el sentido estricto, diseñada en el país y que además, tuvo sobrada eficacia en el logro de sus objetivos.

Otros factores incidieron en la imposición del monolingüismo, en una ciudad que -es bueno recordarlo- llegó a tener uno de cada tres habitantes, de origen extranjero. Uno de estos factores es que la mayoría de los llegados a nuestras tierras eran analfabetos y se alfabetizaron en nuestra lengua. El caso de los italianos es paradigmático en tanto constituyó el mayor aporte inmigratorio. No solo eran mayoritariamente analfabetos, sino que también hablaban distintos dialectos porque la misma Italia era multidialectal. Supongo que esto mismo habrá sucedido con los idish parlantes que traían un idish propio de los países de los cuales provenían.

En realidad, esto se ha estudiado más con respecto a los italianos y referido a la construcción social de estereotipos denigratorios (el cocoliche, por ejemplo) dada su mayor presencia entre los inmigrantes. El prejuicio contra la inmigración judía provenía, en cambio, de visualizarlos como refractarios al afán asimilador del "crisol de razas" por su religión, cultura y lengua más ajenas. Esto se tradujo en el desamor y aun la oposi-

ción a las escuelas bilingües. Y se encuentra en la condenación pública de Sarmiento y posteriormente, en los sucesivos funcionarios del Consejo Nacional de Educación, con Ramos Mejía a la cabeza.

Fueron los italianos los primeros en querer proteger su lengua y cultura. De 1866 data la fundación de Unione y Benevolenza, de 1881 el primer Congreso Pedagógico Italiano.

Recién en 1908 aparece en *El monitor de la Educación Común* la alarma por las escuelas judías en las colonias de Entre Ríos. Es que los rabinos, enseñaban sus lecciones sobre temas religiosos en idish y nunca en español. Esto fue visto como un problema de política nacional de primer orden.

Es que la época del Centenario fue la más proclive a la uniformidad, la más intolerante, la más represiva. Y aparecen así las corrientes erio listás, españolistas y/o nacionalistas, y los esfuerzos de refugiarse en un pasado idílico de "pureza racial eriolta". El gaucho deviene paradigma de la argentinidad, prototipo imaginario de las virtudes nacionales frente al inmigrante no querido. Se convierte en el personaje ficcional de la "esencia nacional". Desde José Hernández, pasando por Ricardo Rojas o Leopoldo Lugones, hasta Ricardo Güiraldes que con *Don Segundo Sombra* crea el prototipo de la cultura tradicionalista argentina, se intenta sostener la imagen de una identidad con exclusión de las diferencias. También existen las visiones aristocratizantes, como la del *Artel* de José Enrique Rodó o la de Enrique Larreta reivindicando la herencia cultural española como esencia de la identidad nacional, o la de los positivistas como Carlos Octavio Bunge o Ramos Mejía. No me quiero olvidar de Miguel Cane con su acerrima defensa del casticismo, sobre todo porque es autor intelectual, como senador, de la "Ley de Residencia" que autorizaba al gobierno a expulsar a los extranjeros cuya conducta comprometiera la seguridad nacional o perturbaba el orden público y la tranquilidad social.

Muchos extranjeros utilizaban, no pocas veces, su idioma de origen. Y aquí quiero hacer una salvedad importante: con respecto a las otras lenguas, el idish tuvo una ventaja, su presencia en la literatura y la cultura en general. Porque lo encontramos en los textos religiosos, en la literatura, el teatro, los tangos, de allí su importancia. No sucede lo mismo con las otras lenguas de los inmigrantes. Además tiene una grafía. Por ejemplo, el romanés hace muy pocos años que la tiene, siempre fue de transmisión oral. Y hago la comparación con el pueblo gitano porque ambos idiomas tenían en común la ausencia de sostén de un Estado Nacional.

De la mano de estos intelectuales, de estos artistas que serán los panelistas en estos cuatro días, vamos a disfrutar de ese aporte a la cultura argentina, vamos a celebrar que hayan mantenido su lengua, vamos a escuchar su música y vamos a degustar su comida.

Lengua, comida, música, que consideradas, a veces, un patrimonio menor (se lo llama "intangible") por pertenecer a lo cotidiano, son para nosotros, el mayor patrimonio cultural de todas las culturas.

Liliana Barela

Buenos Aires Idish - Idish Buenos Aires El desafío de la historia en el siglo XXI es contar la historia de las ciudades para poder comprender las nuevas situaciones socioculturales. En ellas, las diversidades y las tensiones entre lo viejo y lo nuevo es donde encuentran su máxima expresión y por ende, su máxima riqueza- a través de la multiplicidad de expresiones y miradas.

La ciudad es una construcción social y un discurso histórico plural. Recién después que un discurso la nombra, la ciudad "es". Pero la nuestra está descrita por una tipología de textos y discursos. No será el tejido sino la trama la que manifiesta sus diferencias.

Los narradores que la describen parten de su experiencia individual, pero esa experiencia individual cuando se cuenta públicamente resuena y contiene a la colectiva.

La ciudad es también un espacio de apropiaciones y de imaginarios. Es un universal y local como la relación entre el idish y Buenos Aires.

Ser judío y ser judío del barrio del Once, denominación cuyo nombre catastrófico no existe es otra de las rarezas de esta ciudad en la que el idish se sintió cómodo. La ciudad motorizó identidades. Identidades universales, locales individuales y colectivas y también se sintió cómoda.

Un espacio no totalmente original de la ciudad son sus cafés, pero ella les otorga una impronta única. Y en esos cafés, el idish se instaló fuertemente en los usos porteños del mismo. Lugar de intercambio y largos debates, literatura y vida cotidiana, política y filosofía. Otro lugar emblemático de la ciudad son sus teatros. Y aquí, otra vez, la fuerza del teatro judío pero en idish. El teatro, lugar para encontrarse desde la platea hasta el paraiso. Otra marca de la ciudad son sus librerías y su literatura. Y otra vez, a universal, a argentina y la porteña. Y textos universales en idish y textos porteños en idish y textos argentinos en idish. Y lo porteño en la década del '40 era el tango. Y tenemos cantantes que cantan tango en idish y tenemos música idish que suena a tango. Todo esto en una suerte de polinización mutua. **Buenos Aires idish, idish Buenos Aires** nos lleva a estas jornadas.

La pregunta del desafío que trataremos de re-elaborar todos juntos es: ¿el idish está muerto o vive? ¿Se murió, ¿fue muerte natural o lo mataron? Y si lo mataron, ¿quién fue y por qué hoy reaparece este nuevo interés por rescatarlo?

¿Es un intento intelectual, nostálgico o es una memoria que activa para el presente?

Pero, ¿qué es el idish? Tal vez podamos definirlos por su música, los perfumes, los olores, los refranes, los sentimientos.

Al final de estas jornadas ¿tendremos respuestas o nuevas preguntas? Vale la pena transitar el camino y enfrentar el desafío.

Perla Sneh

Jósheve friend, distinguidos amigos:

Comienzo con una cita: *It volt velt hattu mann rede in gantze in idish, afhu ven g vets az kerner fun ay larshet nish kaim idish* (Quisiera decir mi discurso íntegramente en idish, aunque se que ninguno de ustedes lo comprende.) Estas son las palabras que pretendió pronunciar el escritor H. Leivick, representante de la lengua idish ante el XIV Congreso de PEN Club Internacional, reunido en Buenos Aires bajo la presidencia de Manuel Gálvez, el 10 de septiembre de 1936. Pero, gracias a los oficios de ciertos nacionalistas argentinos, no le fue dado decirlos en idish.

Curiosamente, hoy 18 de septiembre de 2006, a poco más de setenta exactos años de esa reunión, aquí, en esta hospitalaria Biblioteca Nacional, estas palabras no solo pueden pronunciarse en idish, sino que ya no es cierto que nadie en la sala las comprende.

Si bien Leivick casi no pudo decir su discurso, es reconocimiento del idish por parte del PEN Club Internacional, constituye todo un principio cultural, tal como dijo Zelman Raizen (representante del Instituto Científico Judío de Vilna en la reunión de ese organismo en Buenos Aires, en 1932), quien comenzó hablando en idish, para luego, continuar en castellano.¹ Raizen agregó que los judíos del mundo pudieron leer, en idish, a Horacio Quiroga, Payto Guiraldes, Benito Lynch, Florencio Sánchez, Gerschunoff y hasta a Hugo Wast, por obra de traductores idish argentinos, mencionando además toda una serie de obras idish vertidas al castellano por Shajne Reznick (recientemente homenajeado en esta misma Biblioteca) y I con Dujovne, que conocieron el castellano, dijo, “precisamente aquí, en Buenos Aires”².

Y de hecho, es precisamente aquí donde ese principio cultural germinó en una singular reacción entre la lengua y la ciudad. Esa ligazón es lo que hoy venimos a nombrar **Buenos Aires idish**, renovando la vigencia de ese principio.

1. C. *Antologíe fun der idisher Literatur in Argentine*. Ed. y trad. de la Redacción. Buenos Aires: Biblioteca de la Biblioteca Nacional, 1944, p. 88.
2. Dujovne agregó que los argentinos argentinos, PEN Club, en Buenos Aires, en 1936, en la reunión de ese organismo en Buenos Aires, en 1932, quien comenzó hablando en idish, para luego, continuar en castellano.
3. *Idische Literatur und idische Sprache*. Buenos Aires: Musterwerk für die idische Literatur, 1936, p. 10.

Buenos Aires idish, preciso es decirlo, no se superpone a la Buenos Aires judía porque, en ese caso, estaríamos dejando de lado la riquísima voz sefardi, quizás más íntima y reservada, tampoco a la historia hecha o por hacer de la comunidad judeoargentina, que va mucho más allá de esta ciudad, ni a la gran epopeya de la inmigración, aunque seguramente todo esto hace a su trama. *Buenos Aires idish* no constituye un acto comunitario, tampoco, un acto académico, aunque no estén ausentes las voces comunitarias o académicas. *Buenos Aires idish* no quiso limitarse a los eruditos de la lengua, ni siquiera a quienes hablan idish, porque quiere incluir a todos aquellos que, si bien no lo hablan, lo añoran, lo escuchan o escucharon y, sobre todo, tienen algo que decir y decirle. Por eso no invitamos a instituciones, sino que convocamos a cada uno a hablar en nombre propio, para tramar, entre todos, una memoria ciudadana más a la de la mera nostalgia, para alojar las resonancias de la lengua en la historia y en la cotidianidad porteñas. Optamos, para eso, por la diversidad de voces, pero todas de esta ciudad. Seguramente no abarcamos todo, eso sería imposible. Pero algo hay, de hecho, hay bastante. Sobre todo, hay un nuevo lugar. *Buenos Aires idish*.

Tareh guesht, queridos invitados, sean bienvenidos a este esta geografía entrañablemente judía y argentina. Y que en estos días de zozobra, sueñe y resuene el más hospitario saludo idish: *Sholem aliyem tzu undz ulemen*, la paz sea con todos nosotros.



Discusión y memoria en Buenos Aires ídish

Alejandro Kaufman – *Idishkait'* – *Memorias sobre poder y violencia*

Observa Victor Klemperer " en sus diarios " Ayer dijo la señora Neumann " *es hat so viel angegeben* ("se daba muchísima importancia") Para mí ese verbo pertenece al alemán específico de los judíos y significa prepotencia y sobreexaltación: excitación nerviosa, exagerar mucho lo que se sufre, etc. Ayer se me ocurrió que lo que ahí subyace es el (ingenuo) el estar *supuestamente* (*angeblich*) enfermo o excitado o preocupado. Y he aquí que hace unos meses leo en el *Reich* (seguramente lo anoté aquí) un artículo de Goebbels titulado "Angabe". El le daba a toda esa clase de palabras: *angeben, Angeber, Angabe* el único significado de exagerar, exageración embustera, propaganda sin escrúpulos. De modo que, sin saberlo, tomo una palabra del lenguaje judío y la empleo exclusivamente en el sentido que le resulta natural a él, a Goebbels."

Victor Klemperer describe en estas breves líneas un rasgo esencial del *idishkait* sin referencia necesaria al idish mismo como tal, sino "al alemán específico de los judíos" algo que podría decirse de la lengua idish si se la considerara con la perspectiva histórica de su mundo de existencia histórica. Se trata de que el *idishkait* se define más allá de

la subalterinidad, atención o relevancia respecto de las lenguas europeas dominantes en las sociedades en que vivieron los judíos del viejo continente durante siglos. La observación de Klemperer nos hace pensar en uno de esos rasgos del carácter colectivo de los judíos que es tanto causa como efecto de la persecución secular. En tanto los judíos actúan habián como lo describen los significados que señala Klemperer, por ello son considerados en el sentido que Goebbels asigna al término, lo cual justifica y explica la persecución de los judíos a los ojos de los perseguidores. Lo notable es que aquellos significados atribuidos por Klemperer al primer sentido son tanto consecuencia como prevención de la persecución. A la vez, resulta relevante señalar que, en tiempos de un eclipse del idish y el idishkan, en un arco que oscila entre la declinación y la extinción, la indicación de Klemperer revela algo sobre la lengua de los judíos europeos que va más allá de su identidad gramatical y sintáctica de la lengua, radica en lo que podríamos llamar la dimensión "sociocultural". El idish expresa radicalmente en su literatura y uso ordinario algo que también puede decirse en otras lenguas, no por la potencia semántica de una lengua en particular, en tanto no hay una sola lengua judía, ni varias, sino porque se trata de habitar la lengua que sea en tanto lo judío diaspórico se territorializa en la lengua y se da en la lengua. En esa territorialización lingüística radica la relación del idishkan con el poder y la violencia, en tanto no hay dominio de la fuerza que defender, y la moral no se configura alrededor de la dignidad intransitiva del suelo.

Cuando Cynthia Ozick dice que el idish se seguirá escribiendo en inglés, refiere a esta dimensión antes que a un consuelo trivial frente a la declinación o extinción del idish. El judío diaspórico habita la alteridad de la lengua. Transcurridos mil años de lengua idish, aun Klemperer puede encontrar un uso específico de alemán por parte de los judíos, sin que ello desmienta (por otra parte) que es el idish el que ha dado a albergue a la "especificidad" judía en su forma más amplia y desenvuelta.

Es que el idish es una lengua que mantiene una distancia cercana a las lenguas europeas en cuyo seno vivieron los judíos, el alemán y las lenguas eslavas. Crean un crepuscular que se verifica en la cita de Klemperer, y que expande el universo connotativo en el que se desenvuelve la condición judía y su contrario nazi, alrededor de una misma denotación. Se trata aquí del plano más inmediato y difícil de la traducción, el que remite a los desplazamientos connotativos crepusculares porque no establecen distinciones binarias, sino confusas, borrosas, ambiguas. La persecución procura siempre restituir la claridad antagonista de las identidades definidas, aquella que el judío diluye desde los intersticios de la lengua con su terquedad incommovible.

Origen y destino de la violencia

Puede que hasta una daga. Igual que un pirata. Nosotros, en cambio, ¿qué tenemos? ¿Un meser!"

Klaus Wagenbach,¹² en su reconstrucción de las lecturas que Kafka hacía en el periodo en que compuso *En la colonia penitenciaria*, menciona la influencia del *idishkant* sobre Kafka. Dice: "La suerte del pueblo judío es una referencia casi constante en las obras yiddish: su retraimiento, el destierro, el ghetto, la amenaza de fuera, la conservación de las viejas leyes y tradiciones, la promesa de Sion: cree y espera." Menciona además una poesía favorita de Kafka, *El caminante de la Sierra de Agua*, de Justus Kerner, perteneciente al romanticismo alemán. Allá abajo, en el mattino, me sente en dulce paz: contemplaba el juego de las ruedas, y miraba a las aguas. Miraba a la sierra brillante, era para mí como un sueño: los largos caminos preparados para un abeto. El abeto parecía vivo, en melodía hinchada, estruendándose en todas sus libras, canto con estas palabras: Te detienes en hora oportuna, ¡oh caminante aquí! Tu eres para quien la herida penetra en mi corazón. Tu eres aquí el para quien, aunque hayas caminado poco, será esta madera en el seno de la tierra, afund para un largo descanso. Y fuer las cuatro tablas, se me entristeció el corazón, quise tartamudear una palabrita, y entonces la rueda se paro.

Con estas referencias Klaus Wagenbach contextualiza una de las piezas literarias más radicales del siglo XX sobre la violencia y el poder. Destinada a ser un *midrash*¹³ -en palabras de Harold Bloom- ilumina con su fuerza moral y narrativa los debates respectivos. Dichas referencias abrevian en el *idishkant* pero también en el romanticismo alemán y nos sugieren a su manera otra variable del alemán "específico" de los judíos. La especificidad de la que se trata no remite a ninguna esencia ni determinación metafísica, sino a una historia social y cultural atravesada por dimensiones ético-religiosas y políticas, en las que la violencia y el poder asumen un rostro crítico-estructurante de formas de vida apartadas, prácticas comunitarias frágiles e impulsos vitales transversales a las tramas urbanas modernas. No obstante ese conjunto de rasgos contradictorios y conflictivos, el lugar que ocupa la cuestión de la violencia es inequívoco y requiere un ejercicio de memoria y reflexión a la luz de las profundas transformaciones de la posguerra. El exterminio no solo produjo la ausencia de millones de almas, sino de sus formas de hablar y de vivir que nos demandan hospitalidad, más que memoria, en nuestra época y en nuestras biografías.¹⁴

12 F. B. 1975. *En la colonia penitenciaria. Con materiales para un relato de Klaus Wagenbach*. Ediciones Guadalupe. Colección universitaria de bolsillo. Puerto Omega. Labor, 1977.

13 *Midrash*, del hebreo *midra* "comenzar" y *sh* "y", "y comenzando". *Midrash* es un término designado a explicar demostraciones o alusiones legales o a elaborar ideas y normas de conducta.

14 Véase, por ejemplo, el libro de Justus Kerner, *El caminante de la Sierra de Agua*, publicado en 1975. Véase también el libro de Klaus Wagenbach, *En la colonia penitenciaria*, publicado en 1975. Véase también el libro de Klaus Wagenbach, *En la colonia penitenciaria*, publicado en 1975. Véase también el libro de Klaus Wagenbach, *En la colonia penitenciaria*, publicado en 1975.

El periodista destacaba que el invitado no hablaba castellano y el auditorio, ni siquiera la mayoría de estos jóvenes, no comprendía el hebreo. El idish era pues, el idioma natural para tal situación. En esas páginas se explicaba que la reticencia y el rechazo que la juventud sentía hacia el idish derivaban de la ignorancia hacia el idioma y del rechazo hacia la generación mayor. Además, el cronista entendía que algunos líderes juveniles "profesionales" utilizaban esta vieja disputa idiomática para canalizar el descontento de la juventud. El articulista identificaba a estos jóvenes que proclamaban la *alia* a gritos con los que "siguen en los hogares paternos" y los diferenciaba de la juventud "verdaderamente judaizante".⁴⁶ Los adultos, que veían este fenómeno de cerca afirmaban por entonces que el ataque al idish no era ideológico y sionista, sino un producto de la exacerbación de conflictos intergeneracionales. Así lo entendió, por ejemplo, el psicoanalista Jose Itzigson. Cabe destacar que muchos de estos jóvenes hablaban idish en sus hogares. A favor de la hipótesis "intergeneracional" podemos citar otro ejemplo de como el idish era impugnado por un joven no sionista. Se trata de la obra teatral *Requiem para un viernes a la noche* escrita por German Rozenmacher y puesta en escena en 1964. David, el personaje que remite a la vida real del autor, decide irse de su casa y se lo explica al padre en medio de una discusión: "¡Estoy cansado de hablar mitad en idish y mitad en castellano! (...) Estoy cansado de vivir en el pasado, estoy cansado de ser un extranjero!"

En torno a la relación de los jóvenes y el idish también se pronunciaban funcionarios sionistas en Israel. Mordechai Bar On, por entonces Ministro de Absorción israelí, decía:

"Hemos llegado a una situación tal en la que todo sionista consciente puede desear incluso que los judíos, al menos, sepan hablar el idish o el ladino. Cuando yo era niño estábamos entregados a una guerra sin cuartel contra el idish, la lengua que simbolizaba la *gola*.⁴⁷ Nosotros estábamos por el hebreo, con exclusividad. Hoy contemplamos angustiados como se va extinguiendo el idioma idish, conscientes de que su muerte simboliza la extinción del judaísmo de la *gola*, de este judaísmo cuyas experiencias eran *ga-uticas*."⁴⁸

¿Cuál era esa guerra sin cuartel a la que se había entregado inicialmente el sionismo y a la cual se sumaban tardíamente los jóvenes que soñaban con la Revolución en la Argentina? La rivalidad entre ambos idiomas tuvo en ambas partes a escritores, filósofos, dramaturgos y políticos. En 1908 el idish fue proclamado idioma nacional judío en la conferencia de Czernowicz.⁴⁹ Los argumentos esgrimidos entonces fueron los siguientes:

46 NDE. De *jahutz* en hebreo: *plano*.

47 NDE. *Hebrew diaspora*.

48 NDE. "Suspensión".

49 NDE. "El idish fue proclamado idioma nacional judío en la conferencia de Czernowicz". Los argumentos esgrimidos entonces fueron los siguientes:

de judíos que lo hablaban y la naturalidad con la que respondía a las necesidades comunicativas del unificado siglo XX. Por su parte los hebraístas proclamaron lenguaje nacional hebreo en su congreso de Viena en 1913, argumentando su durabilidad en el tiempo, el prestigio de la Biblia y su influencia en la cultura literaria europea. Los despreciaban al *idish* como "erga" o "dialecto". En realidad quienes hablaban esta "erga" eran la amplia mayoría de los judíos de Europa del Este (en donde tenían su rica literatura y partidos políticos) y la mayor parte de quienes emigraban hacia Palestina, mientras el hebreo era pretendido por quienes parecían asimilarse exitosamente a la cultura centroeuropea.

Antes, durante y luego del nacimiento del Estado de Israel, el conflicto idiomático llevó consigo tres generaciones. Para algunos sionistas, el *idish* representaba el mal recuerdo del gueto diaspórico que debía ser erradicado. Por ejemplo, Zeev Jabotinsky, sionista de derecha, criticó incluso la excesiva entonación del *idish*. Los impulsores de *idish* se burlaban del hebreo por su estilo excesivamente afectado que encontraría su raíz en el uso artificial del lenguaje. Lo comparaban con el esperanto y afirmaban que aun estaba en la infancia. Además algunas críticas de los *idishistas* se valían de metáforas que rematían a la confrontación ideológica con el sionismo. Para ellos, los hebraístas eran "excursiones sus extraviados que en su intento por cambiar de lenguaje y nacionalidad, terminarían en un desierto".

Los *idishistas* desdenaban la necesidad de encontrar un idioma que fuera común a todos los judíos, incluidos los sefardíes y provenientes de países árabes, que nada sabían del *idish*. A medida que crecía la población judía en la Palestina mandataria y se comparaba la situación de judaísmo europeo, el *idish* se iba debilitando ante el hebreo.

En el interior del territorio que sería más tarde Israel, el balance entre ambos idiomas se inclinó por el hebreo cuando, luego de la asunción de Hitler, arribaron a Palestina miles de judíos alemanes y austriacos que nunca habían adherido a "la *erga*". Para los judíos árabes y los de habla persa, la opción por el hebreo fue aun más sencilla por la similitud estructural y una cierta cantidad de palabras idénticas.

La disputa que había incluido duros boicots a la cultura del bando rival y trifurcas callejeras se iba extinguiendo.

A pesar de todo, la población *idish* parlante en el naciente Estado era numerosa y resultaba inevitable que este idioma dejara su huella en el hebreo reestablecido. La impronta *idishista* tuvo que ver con un fenómeno de sensibilidad popular y no con decisiones gubernamentales. Ocurrió que, así como en sus inicios el hebreo había brindado al *idish* su espiritualidad, luego del Holocausto el *idish* empezó a aportar su ternura a un hebreo que nacía en muy duras circunstancias. Palabras hebreas que carecían de diminutivo,

tales como *mama* (*imá* o *papa tuba*) pudieron pronunciarse adicionando el diminutivo idish *le* (*imule* = *mamita*). También la acentuación de nombres propios pasó del acento agudo del hebreo al acento grave del idish (*Jana-Jana*). También el sufijo idish *nik* que denota pertenencia, fue adquiriendo por el hebreo (*kibutznik*⁵⁰). El fenómeno transformó sustantivos en verbos (*fanfarrón*, en idish *sh'itzer* dio lugar al verbo hebreo *lehashvitz* = *fanfarronear*). Y lo mismo ocurrió con expresiones del lunfardo hebreo actual, en cuya lista podemos encontrar expresiones como *alde jar* (idish = *bestia salvaje*) o *paskudnik* (*atorrante*).

La actitud negativa de la juventud sionista respecto del idish en momentos en que ya no se trataba de una cuestión política puede ser criticada de distintos modos. Cabe decir, por ejemplo, que el idish fue un idioma internacionalista que tendió puentes entre cosmovisiones muy distintas.

Sin embargo, puesto que estos jóvenes eran sionistas, hubiese sido bueno poder explicar el papel que desempeñó el idish en la construcción del Estado de Israel.

El *Putnai*⁵¹ publicó folletos en idish para algunas de sus unidades y también el *Irgun*⁵² lo usaba para comunicarse. En la narración de *Begun* puede verse como el humor idish que servía en Europa para resistir las adversidades, acompañaba a los temerarios combatientes. Escribió en su *Rebelión en Tierra Santa* 'Abi gezunt' era un lema de guerra, o mejor dicho, un lema de despedida de los soldados del *Irgun* () tenía aceptación general. Lo balbuceaba un adolescente de la escuela secundaria hebrea, lo articulara el joven yemenita, o repetían sabras⁵³ () los soldados de la clandestinidad no buscaban cabalías ni presagios, sino que conservaban el buen humor.⁵⁴

Por último, es bueno recordar que quienes formaron las organizaciones centrales de la vida judía en Argentina hablaban idish. Y también es bueno tener presente el hecho demostrado de que las escuelas que habían conservado el idish, al momento de incorporar el hebreo, aventajaron de este modo a sus estudiantes en el aprendizaje de este último.

Como conclusión podemos decir que, se trate de lenguas o personas, siempre que una nueva generación comienza a forjar su identidad colectiva e individual desarrolla una crítica respecto de las tradiciones pasadas. Esta crítica no siempre distingue entre aquello que sería deseable conservar y aquello otro que puede ser modificado o directamente eliminado. Es bueno ser inteligentemente selectivo, tanto más cuanto nuestro legado histórico es parte de nosotros, nos guste o no.

50. FINE, Haim, *La lengua hebrea en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Trilce, 1972, p. 100.
51. *Putnai*, *Revista de la Juventud Sionista*, Buenos Aires, 1934-1935.
52. *Irgun*, *Revista de la Juventud Sionista*, Buenos Aires, 1934-1935.
53. *Sabras*, *Revista de la Juventud Sionista*, Buenos Aires, 1934-1935.
54. *Rebelión en Tierra Santa*, Buenos Aires, 1934-1935.

Por eso sirve esta anécdota: entrevistando hace dos años a un hombre que participó de la impugnación del idish con sus compañeros sionistas de izquierda me enteré que había sido echado de un acto porque el mismo insultó a un dirigente comunitario. Le pregunté que le había gritado y me dijo, riéndose de sí mismo: *kaker*!

Bibliografía: Bashev y Singer, I., *Yiddish, la lengua del exilio*, **Pensamiento Judío Contemporáneo** 2, Bs. As. Nov. 1984. Begun, M., **La Rebelión en Tierra Santa**, Santiago de Chile, Bs. As. 1951. Berdichevsky, N., **Hebrew Vs. Yiddish. The Worldwide Rivalry**, Best Jewish Writings, 2003. Ed. A. Kurzweil. Fishman, Joshua A., *The Sociology of Yiddish After the Holocaust*, **Gesher**, Student Organization of Yeshiva, 1977, 1978. Guth, Werner, *Maximo Salazar: el idish en Europa Occidental*, **Altshtet**, **Majshavot** 14, Bs. As., 1990. *La juventud y el idish*, s.firma, **Raíces** 28, Bs. As., Mayo, 1971. Rozenmacher, G., **Réquiem para un viernes a la noche**, Tach, 1971. 2ª ed. Sneh, S., *Esencia y presencia de Sholem Aleichem*, **Comentario** 50, Bs. As. 1966. *¿Tiene vigencia el idish?*, s.firma, **Raíces** N° 13, Bs. As., Diciembre 1969. Toker, I., *Unas turbulentas relaciones fraternas*, **Plural** 7, S. H. A., 7, Otoño, Bs. As. 1998. Órgano Oficial M. A. D. L. S. 15.9.69. Bar On, M., *Servidumbre liberadora*, en Revista **Dispersión y Unidad**, N° 10, 1971.

Herman Schiller - La participación de los obreros de habla idish en los orígenes del movimiento obrero argentino

En 1938, al cumplir su vigésimo aniversario, el matutino **Di Presse**, que tanta influencia ejerció entre los trabajadores judíos de la primera mitad de siglo XX, editó un libro en idioma idish de más de 700 páginas con el quehacer político, económico y social de la Argentina. Este libro, que incluía un excelente trabajo sobre la historia del movimiento obrero argentino hasta ese momento, se quejaba sin embargo sobre las dificultades y falta de datos sobre la historia específica de los judíos en el movimiento obrero.

Efectivamente, no es un tema fácil. De todos modos, estos conceptos que estamos vertiendo hoy y aquí constituyen una aproximación al tema caliente de la participación de los judíos de habla idish en las luchas proletarias argentinas. Los sectores de la derecha judía, por reaccionarios, lo han ocultado, porque no les gusta hablar del tema. No pocos compañeros de la izquierda no-judía, por prejuiciosos, tampoco les agrada demasiado abordar el asunto.

Reivindicar a los revolucionarios judíos de todos los tiempos no es una tarea para la derecha judía. Tampoco es una tarea para los antisemitas o prejuiciosos. Simplemente es una tarea nuestra, la izquierda judía.

Y entramos en materia. Los orígenes.

En distintas ciudades de Europa, sobre los finales del siglo XIX, los judíos que huían de los pogroms de la Rusia de todos los Zares se encontraron en ciudades como París, Viena o Londres. Esta inmigración se dividió en dos corrientes: los que se dirigían a los Estados Unidos y los que se dirigían a Sudamérica. Buena parte de los inmigrantes eligieron entonces la Argentina, como país que no exigía ni pasaporte ni dinero, ni referencias de parentes ya afincados.

El material humano estaba compuesto por oleadas de trabajadores con profesión: sastres, carpinteros, trabajadores de metales, etc. que ejercían sus oficios en la Rusia zarista y miles sin especialización alguna. En su inmensa mayoría llegaron a la Argentina con ideas progresistas y revolucionarias, avidos de dejar atrás las matanzas en su país de origen. Los trabajadores con profesión llamados en idish *haimeloyev*⁵⁰, eran considerados mucho más afortunados que sus compañeros sin oficio alguno. Los carpinteros, por ejemplo, eran considerados por los más sumergidos como una especie de grupo privilegiado, hasta el punto que los carpinteros más requeridos eran apodados irónicamente "presidentes".

Los otros, por falta de idioma y de especialización, no se podían desempeñar con igual facilidad. Esto trajo como consecuencia su inevitable proletarianización y su ubicación en los "*shvartz arbeyt*"⁵¹ los trabajos más desagradables que comprendían carga y descarga de mercaderías en el puerto, peones de la construcción, etc.

Los obreros sin calificación estaban ubicados en el último peldaño de la escala social. Y miles de obreros judíos llenaron las fábricas. En el barío que los trataba, los inmigrantes habían establecido sus relaciones no solo por su lugar de origen, sino también, y a veces exclusivamente, por su afiliación política. Un bundista⁵² ruso, por ejemplo, tenía más afinidad con un bundista de Polonia que con un religioso ruso. Las dividendas en el barco versaban sobre la nueva tierra y las mejoras que se pretendían. En las primeras etapas la población judía estaba formada en nuestro país en un 70% de hombres y, en un 30%, de mujeres.

En 1898 se formó lo que quizás haya sido la primera expresión organizada del proletariado judío en nuestro país. Se trataba de la *Asociación del Obrero Judío* y una de sus primeras tareas, antes de emprender cualquier tipo de lucha reivindicativa, era tratar de conseguirle empleo a los recién llegados. En la sede de la *Asociación* que los judíos

50. NdE: Del hebreo *ba'al me'ayal*, lit. poseedor de un oficio análogo: obrero calificado.

51. NdE: *shvartz arbeyt*, lit. trabajo negro. *Algemeiner Yidisher Arbeiter Bund in Latein-Pan-Am-Rusland*: Alianza general de los trabajadores judíos en América Latina, Rusia y Europa del Este. 1898-1902. 5. 1. 1898. 2. 1. 1902. 3. 1. 1902. 4. 1. 1902.

52. Bundismo: movimiento obrero judío revolucionario que surgió en Rusia en 1897.

lamahan *sindicato*» había una muy buena biblioteca, se organizaban conferencias y se trataba de que el obrero judío se aclimatara a la nueva condición de vida.

La *Asociación* se encargaba de hojear las páginas de **La Prensa**, que ya entonces sacaba en primera página sus tamosos avisos clasificados, y después recomendaba por escrito a tal o cual trabajador que consideraba apto para el empleo requerido.

Mientras tanto, la notoria división que se había planteado en el ámbito del proletariado en general también se trasladó a la calle judía. Entre los trabajadores judíos, la lucha entre socialistas y anarquistas fue muy dura, aunque también hubo etapas unitarias y de confluencia coyuntural de objetivos de lucha.

Los anarquistas judíos, también llamados *arbeter friend*, provenían principalmente del Este de Europa y de Londres. Entre los anarquistas judíos había divisiones o tendencias similares a las que había en el anarquismo en general. Entre otras líneas internas, había anarcosindicalistas, anarcomunistas, anarcoindividualistas, partidarios de la acción directa y de la revolución violenta y por extraño que pudiera parecer hoy también había un sector anarquista sionista, que pretendía encontrar la síntesis entre anarquismo y sionismo, del mismo modo que los partidarios de *Her Herzog*” preguntaban la síntesis entre marxismo y sionismo.

Estas divisiones no indicaban una lucha o rivalidad, pero sí una competencia, pues se refería a su actuación en distintos niveles dentro de la población judía, en la cual cada rama trataba de ganar nuevos adeptos.

Un hecho realmente destacado del anarquismo judío -aunque creo que no descubro nada polvoroso, porque es un dato bastante conocido- es que los judíos anarquistas publicaban en el marco del diario **La Protesta**, una sección en idioma idish. Eso ocurrió hacia 1902 y se supone que el diario aceptaba publicaciones en otros idiomas, pero aparentemente solo los judíos supieron aprovechar esta oportunidad de llevar sus ideas a un diario que no solo leían los inmigrantes, sino también muchos criollos.

Uno de los redactores de esa columna en idish era un judío llamado Moishe Schutz, quien, años más tarde, cuando fue expulsado del país por la tristemente célebre Ley 4441 -llamada “Ley de Residencia”- logró ingresar a los Estados Unidos donde se convirtió en el principal redactor del diario anarquista judío *Freie Arbeter Stimme* (Voz Obrera Libre).

La comunidad obrera de origen judío participó desde temprano en los esfuerzos por consolidar el movimiento obrero argentino, especialmente a los sectores más combativos de la FORA (la Federación Obrera Regional Argentina) que en aquellos tiempos fue el eje de las luchas proletarias por esta latitudes.

Entre los judíos anarquistas argentinos, además de los mencionados, había otros que despertaron un gran interés por sus brillantes escritos sobre el debate lingüístico. Entre ellos, destacamos a los señores

En 1909 (el mismo año en que el obrero judío Simon Radowitzky ejecuto al jefe de policia, coronel Ramon L. Falcon, en represalia por la masacre de Plaza Lorea⁽¹⁾), se creó en Buenos Aires la *Arbeter Farband Union* Obrera Judia que luchó codo a codo con el resto de la clase trabajadora contra la insensibilidad oligarquica, las policias represoras y la complicidad de la Iglesia catolica con el regimen imperante.

El 3 de septiembre de 1916 se fundo la *Asociación Racionalista Judia* grupo anarquista judio que existió durante mas de seis décadas. Se formo como producto de la fusión del grupo "Los buscadores de la verdad" (de inspiracion tolstoiyana) con otros que matizaban su interes por mantener las formas puras del idish con las disputas entre anarcosindicalistas e individualistas. Posteriormente se incorporó la *Agrupación David Edelstein* que tenia una fuerte presencia en los sindicatos y el movimiento obrero.

Esta agrupación anarquista judia tenia un doble objetivo: seguir trabajando codo a codo con el resto de anarquismo en el ambito de los trabajadores, pero tambien se habia propuesto "difundir el pensamiento acrata dentro de la colectividad judia". Y durante mucho tiempo, hasta fines de la década del setenta, edito un periodico que se llamo *Dos frue vert* (La palabra libre), cuyo redactor principal fue Ione Gorodatzky.

Los anarquistas judios realizaron, ademas, acciones muy concretas para atenuar la pobreza y la desocupación. Por ejemplo, en 1926 compraron una isla en el Delta del Tigre que aparentaba ser un lugar de actividades culturales, pero que sirvió como refugio de los perseguidos por la dictadura de Uriburu y por los gobiernos conservadores y fascistas que vinieron despues. Esa isla tenia una población estable de judios anarquistas que se dedicaban a cultivar unas diez hectareas de alamos y arboles frutales y a hacer pepinos en salmuera que un compañero vendia en Buenos Aires.

La *Asociación Racionalista* se mantuvo fiel al ideario libertario y no claudicó. Pero tambien hubo otras manifestaciones judias laicas que fueron surgiendo en la epoca, especialmente en la década del 10. Pregonaban, entre otras cosas, una educación judia no religiosa, y muchos de ellos se incorporaron al naciente Partido Socialista Internacional, fundado en 1918 y que, en diciembre de 1920, termino convirtiéndose en el Partido Comunista.

En julio de 1907 fue fundada la *Organization de Trabajadores Socialistas Democráticos Judios*, que invito a todas las tendencias judias de izquierda a participar de una reunion que tuvo lugar en una casa legendaria, ubicada en Mexico 2070, donde se reunian siempre las mas variadas tendencias obreras del pais, y que fuera allanada infinidad de veces a lo largo de las distintas epocas. En esta organizacion de trabajadores, cuyo idioma central era el idish, se llevaron a cabo elecciones democraticas y la mayoría

a obtuvieron los bundistas. La minoría, que se convirtió en oposición, estaba integrada esencialmente por socialdemócratas de origen ruso

Los bundistas fundaron el periódico **Der Avangard** (La Vanguardia) y su objetivo inmediato era entrar al Partido Socialista Argentino, como fracción socialista judía

Der Avangard y el Bund¹¹ promovieron infinidad de sindicatos judíos, especialmente entre los trabajadores de la madera, de la aguja y del cuero, pero también hubo sindicatos judíos, con publicaciones en idish, en otras áreas de la actividad, como los obreros de la construcción y los gráficos. Inclusive, en la década del veinte, en Berisso, llegó a fundarse una sección judía del Sindicato de la Carne

La combatividad obrera judía fue creciendo. En 1909 apareció por primera vez el llamado *Centro Profesional Judío de Agración*. Su objetivo era promover la organización sindical entre la población judía. Al principio contó con muy pocos miembros, pero rápidamente se constituyó en una poderosa fuerza de choque de los trabajadores judíos contra los abusos de los explotadores judíos. Pero, en realidad, el papel más relevante de esa etapa lo jugaron los bundistas y su órgano **Der Avangard**, que jugó un papel excepcional y de gran liderazgo en las luchas de los obreros judíos de la Argentina a la par que lo sucedido en otros ámbitos, especialmente en Polonia y Rusia.

Repasar las páginas del **Der Avangard** no es hoy para mí una tarea de investigación, sino de emoción. Me podría pasar días enteros hablando de esta publicación, pero a mero título de ilustración, me refiero brevemente a una única nota. Es la que firmó Pedro Wald¹² el 16 de agosto de 1918 con el sugestivo título de *Idish iz loshn koudesh*, es decir, la verdadera lengua sagrada es el idish. Y, por supuesto, se puede deducir que tipo de discusiones mantuvo Pedro Wald con el naciente sionismo, al que acusó de pretender apartar a la clase obrera judía de la lucha por sus verdaderos intereses.

También a través del **Avangard** nos podemos enterar de algunos enfrentamientos de los obreros judíos con la patronal. Por ejemplo, en marzo de 1919, los obreros sastres judíos emprendieron una dura lucha contra "Craib y Chaves" para reducir la agobiante jornada laboral. La policía reprimió a los sastres judíos que no solo no se dejaron amedrentar sino que decidieron inclusive crear la filial del sindicato en Villa Crespo, que de entrada nomás contó con trescientos afiliados. Simultáneamente, viendo el éxito de los obreros sastres, los obreros peleteros -el 20 de noviembre de 1919- hicieron una asamblea para constituir su sindicato y ya a la primera reunión concurrieron ciento cincuenta

¹¹ El Bund fue el primer partido socialista judío, fundado en 1897 en Vilna, Lituania. Su objetivo principal era la creación de un Estado judío en Palestina. El Bund se convirtió en una fuerza importante en el movimiento obrero judío en Europa y América Latina. En Argentina, el Bund se fusionó con el Partido Socialista Argentino en 1919.

¹² Pedro Wald fue un destacado líder obrero judío y periodista. Fue uno de los fundadores del periódico **Der Avangard**. Wald fue un firme opositor del sionismo y defendió la lucha de clases de los obreros judíos.

trabajadores. También en esos días se formó una sección judía de los obreros del calzado que fue reconocida por la FORA.

En *idish sindicato* se dice *farein* y el *farein* de los sastres judíos consiguió, en aquellos días de finales de la década del '10, varias victorias muy significativas. Su logro más importante fue conseguir la jornada de ocho horas y la eliminación de las horas extras. Este triunfo fue destacado por la prensa obrera no judía, especialmente **La Protesta** que no escatimó elogios hacia los compañeros sastres judíos.

Y bien, me venció el tiempo. Lo demás --la Semana Trágica del '9 y tantas otras luchas-- también es parte de la historia desconocida (y oculta) de la intensa participación de los judíos de habla *idish* en las grandes jornadas de reivindicación proletaria libradas en nuestro país.

Sin duda, en el siglo XXI estamos frente a un *revival*. Yo no sé por qué, pero convengamos en que un *Buenos Aires Idish* en este siglo, resulta extraño aunque a la vez, encantador. Agradezco la invitación de Perla Sneh a este novedoso evento.

Un poco de historia. Yo estuve en el colegio J. N. Bialik de Villa Devoto, en Buenos Aires. Durante el jardín de infantes y la primaria, teníamos nombres en idish. Yo era Guitel. Cuando empezamos el Tijen⁷, todo cambió: en lugar de *A gut ior a gut tomtl^{8a}* empezamos a decir en hebreo *shunah tovah u metukah*. Además teníamos que llevar nombres en *yrit⁹*, *„Meshugie oifn gantzn kop^{10a}“*. ¿Cómo traducir Guitel al hebreo? En ese entonces recorde que papa solía llamarme *Guttl Ester Jane Shoshe duon shvester^{10b}*, era en sorna ya que mi hermana no se llama Jane Shoshe. Pero no me podía llamar Ester porque había ya otras dos con el mismo nombre entre mis compañeras.

El profesor Shmuel me dijo “te llamarás Iardenah”. Y desde entonces, tuve tres nombres: Graciela, Guitel, Iardenah. ¿No alcanzaba con dos? En esa época, no se me ocurrió que eso era un error ni tampoco como se les ocurría cambiarme el nombre o por qué en *yrit* sí y en idish no. No tengo explicación, probablemente la inocencia de juventud, la educación recibida y/o la época en la cual el idish se iba desvalorizando. Parecía que se desvanecía, pero no. En lo más íntimo mía yo siempre fui y sere Guitel: el idish es *mamloshn¹¹* para mí y supongo que para muchos de los que están presentes aquí.

Y como se decía en los discursos de los *bar mitzvey* (en mi época no había *ba¹²*) y en los *tusenes* (*„Jeshiva guest tumiste frevers, komir ale tzuzamen lapn mit di shpruverter¹³“*).

Hay un problema con los dichos y es que al traducirlos se corre el riesgo de perder sabor y contenido, o sea el *idishn taam*. Intente que eso no suceda.

Revisé en mi *Pu Pu Pu* cuáles dichos y refranes nos hacen reír. La sorpresa que me meche fue que me provocaban risa como la primera vez que los escribí en el papel. Sembrar al mail que recibí, cuando Ruthy estaba convaleciente en la cama por una cirugía abdominal y su amiga Perla la visita llevándole de regalo mi libro, comienzan a leer, ríen y estallan de la risa tanto que debieron suspender por el temor a *sar amir, ratzn di*

⁷ El Tijen es el colegio secundario.

⁸ Buen año, buenos deseos.

⁹ El *yrit* es el hebreo.

¹⁰ ^a Joco de toda la cabeza. ^b para volverse loco. ^{10b} hermana. ¹¹ *idishn taam* es el sabor.

¹² El *ba* es el lenquid “madre”.

¹³ *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

¹⁴ *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

¹⁵ *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

¹⁶ *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

¹⁷ *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

¹⁸ *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

¹⁹ *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

²⁰ *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

²¹ *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

²² *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

²³ *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

²⁴ *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

²⁵ *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

²⁶ *idishn taam* es el sabor. *shpruverter* es el *idishn taam* que se pierde al traducir.

las palmas ya sea como *kales moids shvigners bobes*⁹⁷ además de los niños „Qué interesante no” Por ejemplo para las *kales ale kales zamen shein, ale tote zamen frum*⁹⁸ o *di mend „shoin guedarft klesmer shpilt hern*⁹⁹ en referencia a la solterona De *bobes*, el famoso *bobe maise*¹⁰⁰ de suegras *a ri in da in guepreguette shvigner*¹⁰¹ famoso en la época de Adolfo Stray (humorista argentino de los 60).

Y sobre la mujer en el matrimonio *Das bester lerd darf hovn a hauch der bester man an ense di frumste frau a man* *an almone es iz a matzveh izu kizlen*¹⁰², *libe iz zis, bester mit broit*¹⁰³ (lo contrario de *tsicogn un lib hovn kost nisht kam guett*¹⁰⁴).

Algunos no hacen distinción de la mujer respecto de su estado civil como *shem vi der put*¹⁰⁵ o *shem vi a krenk umisst vi a cancer*.

Muchos retratos describen la apariencia de las personas, por ejemplo *Ln flaco, ausguetekt vi a hunt*¹⁰⁶ un *gaton du pakst zot „du forst kain Amerike*¹⁰⁷ (este dicho también hace referencia a la necesidad de prepararse para las largas travesías que se hacían en otras épocas) *Ln gondo, hist paprayet*¹⁰⁸ Al que parece tonto, *a shik fursht mit egn*.

De *narn y narshkain* hay numerosas y conocidas frases Entre ellos *a nar varft aram a shem in vaser kenon izen klugue nisht arusnemen* *a tota bayent men zhn teg a nar a gantzen lebn* *a klugue freyt, a nar blondzshet* *a nar varst men nisht kain halbe arbet*¹⁰⁹, *a nar vakst ou regu* entre otros „Son descripciones tan reales”

También citare dichos irónicos en relación a las enfermedades y los médicos como *tsaft iz ou a krenk*¹¹⁰ (se suele usar frente a la abundancia, de dinero, de amor, de cuidados, etc. que provoca enfermedad), *mit a guevante kop in a kranke heft*¹¹¹ *tzum*

97 Nide: id. respectivamente novias, muchachas, suegras, situaciones

98 Nide: id. todos los novios son lindos, todos los novios son purosos

99 Nide: id. a muchacha se debería haber casado, hay a en su tiempo (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra)

100 Nide: id. (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra)

101 Nide: id. (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra)

102 Nide: id. (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra)

103 Nide: id. (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra)

104 Nide: id. (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra)

105 Nide: id. (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra)

106 Nide: id. (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra)

107 Nide: id. (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra)

108 Nide: id. (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra)

109 Nide: id. (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra)

110 Nide: id. (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra)

111 Nide: id. (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra) (se refiere a la época de la guerra)

guesunt. tzu lebn, tzu langue iorn " que se dice ante un estornudo intentando prevenir un resfriado. *lapi is guesunt, doktorim heissn lajn'* (de Sholem Aleijem escritor idish) y *a dokter un a rofesh tor men nisht vintchn a gut tor* " desecho de salud

Están los dichos que encierran sabiduría en sí mismos como *ven isvet zogn shiker der druter darf quein shlojn* " *iz neitik vi a toj in kop o s vet helfn vi a toim bankes* " *oifn ganex brent dos hitl* " , *dos vos y hob guesvot hob y oisgufert*

Vale la pena comentar algunos dichos que nombran a Dios, a quien de una u otra forma se lo hace partícipe de las desgracias y quejas de la vida cotidiana como en *a main got* " " tan popular entre nosotros. *in main got farsuj main compt vestu visn vos fur a tuam dos hor* " o *a mentch trapt un Got lajt* "

En fin, podría citar y citar y citar Aunque también *Redn iz siber shvagn iz gold*

Quiero contarles que desde que apareció mi libro, he recibido numerosas manifestaciones que me sorprendieron por el afecto y el interés. Muchos se pusieron a escribir más refranes para que podamos recopilar en otro volumen. Siempre los estoy escribiendo aunque sea en una servilleta cuando no tengo otro elemento ya que me pasa que luego no los recuerdo porque como dice el refrán. *ven di iden s in kop hotn zif on tzu nishn un me ken nish pishn un ven di beimer hodn zif on tzu knukn un me ken nishn kokin dos is artermochernis* Quiero mencionar además la emoción al leer *El infierno prometido* " la autora e la numerosos dichos y figuro en *Agradecimientos*

Durante los años transcurridos desde *Pu Pu Pu*, me han narrado numerosas anécdotas de hijos y o hijas que han encontrado un lenguaje común con sus padres al leer mi libro y lo han disfrutado aun en los momentos de angustia por enfermedad. Espero que nosotros, los aquí presentes, transmitamos estos dichos y refranes para las generaciones venideras y que la cadena no se corte

- 121 ii *Por la salud por la vida por largos años*
 ii *Por la salud los doctores indican*
 i *Por la salud los doctores indican*
- 123 id *Al doctor y al curandero no se les da nada en buen año*
 ii *Cuando das dinero hoyachel el tenger se va de mer*
 ii *Es un necesario como un agujero en la cabeza se a ayudar como como las verminas al muerto* *Es* *de algo adun*
- 26 id *Ai yedim lo arde el sombrero* *Ai yedim se lo reconoce*
 127 id *Lo que quies, lo conseguí*
 ii *¡Dios mío!*
 ii *¡Dios mío! Proba mi compota ves a saber que sabor tiene!* *se tiene a poner en la boca que se sabe* *que asuta*
- 12 situación por la que se está casando
 130 id *Un hombre pensó y Dios no*
 131 id *Hablar es plata, callar es oro*
 ii *Cuando las ideas en la cabeza comienzan a mezclarse y no se puede ordenar y cuando los huesos empiezan a crujir y no se puede defecar esto es antinomachovis* *(La frase en idish aplica a la rima)*
 13 Esa Drucroff " editor Buenos Aires Supamericana 2006

Muchas gracias a todos por escucharme *kurtz un sharf* ¹ Y como decíamos en el *shar* ² al terminar la tarea *shoin, farendikt* ³ Les desco a todos a *gretunt un glikley toy* ^{4, 17)} y *un iber a lor vatter* ^{4, 18)}

Abraham Lichtenbaum - El humor judío, un humor basado en la ideología y la experiencia judías. La palabra y la situación

Quiero felicitar la iniciativa de un *Buenos Aires idish*, una iniciativa que Buenos Aires merece. Quiero también informar a dos ex-alumnos -con los cuales me honro en compartir mesa en estas jornadas y de los cuales estoy orgulloso- que el esfuerzo invertido en lo que me queda de vida está destinado a que el idish no perezca.

En los últimos ocho años, soy docente de idish en las universidades del hemisferio Norte en los cursos de verano. Yo volví hace menos de diez días de un periplo de dos meses, donde fui docente de aproximadamente trescientos alumnos, de los cual es cincuenta les garantizo que -cuando yo no esté- ellos van a seguir con el *goldene kent fun der yidisher shprach* ¹⁷⁾ con la tradición de la lengua idish, que es cierto que se traduce y aparece en el *nyur* ¹⁸⁾ en el inglés, en el español, pero no es el objetivo. Nosotros deberíamos invertir nuestros esfuerzos para que nuestros hijos -y aquellos amigos de nuestros hijos- tomen a posta cuando nosotros no estemos. Y cuando me preguntan por qué entre esos trescientos alumnos, un alto porcentaje -casi un veinticinco por ciento- no son judíos, la respuesta es: ellos recogen lo que nosotros arrojamos por la borda. Y quizás estos encuentros nos hagan reflexionar de comenzar a apoyar a aquellos individuos y a aquellas instituciones que desean dejar el idish en manos de gente joven, para que -as próximas generaciones decidan si lo continúan o lo tiran definitivamente. Pero no todo está perdido, créanme que en el mundo, liderados por esa mafia judía educada en las escuelas de la red escolar judía -que tiende a desaparecer en nuestro país lamentablemente- cinco argentinos seguimos bregando para que las próximas generaciones continúen con este idish.

Y ahora al tema nuestro: el humor judío, que pasa a ser casi un término científico y de valor enciclopedico. Pero este humor judío tiene mucho que ver con la invención de una palabra que tuvo lugar un 22 de agosto de 1846, cuando se publica por primera vez una palabra: *folklore*. Hasta 1846 no existía el folklore como objeto de conocimiento. F)

¹ *Orto y Moso*

² Escuela

³ *trabajo terminado*

⁴ *Un año santo y feliz*

¹⁷ *El dentro de un año de nuevo*

¹⁸ *La radora de oro de la lengua idish*

¹⁹ *El hijo, el hijo*

folklore tiene su origen desde el primer ombligo humano sobre esta tierra, pero recién a mediados del siglo XIX comienza a ser estudiado. Y los judíos que nos caracterizamos por engancharnos en todas, nos engancharnos con la recopilación y la investigación.

Y eso tuvo que ver con un tiempo y un espacio determinados. Tuvo que ver con Europa. Y cuando hablamos de humor judío, cuando yo me refiero a humor judío, me refiero a humor idish de la Europa de los últimos doscientos años. No porque no exista. Es cierto, no hay estudios serios todavía acerca del humor sefardí, que lo tiene. Hay trabajos interesantes sobre el humor en la Biblia y en el Talmud. Interesantes, pero muy difícil de compartir, si usted no sabe por lo menos más de dos o tres lenguas judías. Porque la característica que tiene el judío a través de toda su historia es el bilingüismo y, más de una vez, el trilingüismo. Y el humor judío o el humor de los judíos, tiene que ver con ese interjuego de las lenguas que maneja cotidianamente.

El pueblo judío es el pueblo que enciende la palabra y en el principio fue la palabra. Este mundo fue creado con el Verbo, con la palabra y la palabra dio origen al mundo y al hombre. Y entre nuestros patrilachas, el segundo se llama "se ri" ⁴¹. Y es el primer chiste verde (o azul, de acuerdo a la cultura) que se cuenta en la Biblia, cuando se le informa a Sara que va a quedar embarazada en la vejez. Se ri y por eso su hijo se llama Itzhak, 'Y que lengua tiene el Dios que se ri cuando el hombre piensa' *Der mentsh traft un Got lajt*⁴².

Y ese tiempo y espacio tiene que hacer entender lo que pasó en este encuentro cuando Rudy y -para mí- Graciela -con perdón de Graciela o Grace- trajeron los ejemplos que trajeron. Los dos pensaron en idish, hablaron en idish y la comunión con el público se dio en idish. Pero tiene que ver con un tiempo y un espacio. Y un espacio porque todavía nosotros somos frutos de la inmigración de Europa Oriental. Y el tiempo, todavía lo estamos compartiendo. Cuando nosotros contamos un chiste a nuestros hijos, nos miran de arriba a abajo y no entienden de qué nos reímos. Y tiene que ver con un espacio: no es lo mismo entender un chiste contado por un inglés, un alemán, un francés. Nadie entiende de qué se ri en otro porque los tiempos y los espacios son diferentes.

Quizás fue Sigmund Freud quien, en 1905, definió un poco eso que hoy es tan bien vendido y "marketizado" como "el humor judío". En su clásico ensayo *El chiste y su relación con el inconsciente* ⁴³ de paso les digo que Freud que era un amante del humor judío y tenía juntados centenares de chistes judíos, que pensaba publicar y competir con Rudy pero el nazismo hizo lo suyo, se fue a Londres y dejó trunco muchos de sus proyectos - él en 1905 ya define todo lo que paso esta tarde. Pero él se refería a un tipo de chiste que conocía la comunidad académica en la cual se movía Freud. Los chistes del

41 Nota: El nombre Itzhak deriva de la raíz hebrea יצחק (itzchak) que

significa "Dios se ri". El nombre se ri deriva de la raíz hebrea שרע (saré) que significa "Dios se ri". El hombre piensa y Dios se ri.

*shmorer*⁴⁴ del *shlimazl*⁴⁵ del *shadje*⁴⁶ del recluta⁴⁷. Y los chistes que él trae en ese ensayo son chistes del idish, imposibles de ser entendidos. Se pueden traducir, pero no es lo mismo. Y no es lo mismo porque nos pasa lo mismo con Sholem Aleijem. ¿Por qué decimos que es tan difícil de traducir? Porque son humores lingüísticos. Son humores de palabra y no de situación. Cuando el interjuego del doble sentido de la palabra hace ese *crack* entre el interlocutor y el narrador, es muy difícil tener que explicar. Si un *vitz*⁴⁸ de diez segundos hay que explicarlo en tres o cuatro minutos, se murió el chiste. Freud define a los chistes judíos y al humor judío, con seis grupos interesantes:

La aguda auto-crítica de pueblo judío. No hay un pueblo que se auto-crítique tanto como el judío. En todas las épocas, desde la época bíblica hasta nuestros días. Una forma de pensar democrática, pero *democratica* porque nosotros inventamos el anarquismo. No existe una lengua que incorpore un dicho como *men hert him vi dem rey* "se lo escucha como aayer" en idish, "se lo escucha como al rabino". Todos eran rabinos. El que no servía para comerciar era *rebe* o rabino. El énfasis sobre los principios sociales de la religión judía, desde Amos⁴⁹ hasta a nuestros días, esa *rebe* hon contra la religión judía, constantemente desde la época de la *Mishna*⁵⁰ no voy a hablar del texto bíblico, pero hay un constante combatirse porque, felizmente, no existe la ortodoxia en el pensamiento judío. No se quien tiene la verdad y que es lo correcto. No tenemos un Papa judío y no tenemos un rabino más importante que otro. No me gusta este rabino, voy a escuchar a otro rabino. Las reflexiones sobre la desgraciada condición de las masas judías, y sobre su agobiante y desesperada pobreza. El humor judío es fruto de la pobreza. Y si ustedesleen a Rudy van a leer a Sholem Aleijem en castellano por un "sholemaniejemiano". Y la atmósfera espiritual que impregna el humor judío es de escepticismo general. Somos escepticos, no le creemos a nadie. Y esto es lo que Freud determinaba en 1905.

Pero es interesante que, para entender al humor judío, debemos recurrir a Benedetto Croce que, dos años antes que Freud escribiera que el humor no es signo de lo estético, tiene que ver con fenómenos psíquicos. Algo que Nicolai Hartmann describe como *el sentido del humor es una verdadera actitud estética, pero esta basada en un ethos*. Lo ético, el humor judío tiene que ver con la ética judía. Si lo cuenta un judío es

[44] *shmorer* "el que se queja".
 [45] *shlimazl* "desgracia, mala suerte".
 [46] *shadje* "chiste".
 [47] *recluta* "nuevo miembro".
 [48] *vitz* "chiste".
 [49] Amos, profeta del siglo VIII a. C., criticó la religión judía por su énfasis en los principios sociales.
 [50] La *Mishna* es un texto legal judío que se compiló entre el 200 y el 500 d. C.

autocritica, si lo cuenta un no-judio es antisemita. Porque yo, desde mi punto de vista, tengo una actitud diferente hacia lo judío. es mio, es mio y hago con él lo que quiero.

El humor judío que nosotros conocemos como humor judío es el humor del *shtetl* ¹⁵⁰. Es el humor de la pobreza judía de los villorios judíos. Es el humor del *shadim*, de *kubitzn* del pobreton, del que le falta un centavo, del que come papas. El humor literario empieza en el *shtetl*. Y Kierkegaard habla de la ironía que está ligada a la desesperanza por eso la encontramos en los humoristas. Heine también habla de un famoso cuento, parafraseando el humor de la *veshiva*, de un huevo que fue puesto en sábado, si se puede comer o no. El lo llama *dos tatler en* ¹⁵¹. Terrible.

Solo el conocimiento de un lenguaje que refleje un pensamiento diferente, le permite comprender su propio lenguaje. ¿Quién lo escribió, un idishista? No, un griego que, de lengua, literatura y pensamiento, sabía bastante. Lo dijo Platón. Es decir, nosotros no podemos entender o tener una cosmovisión con una sola lengua judía. No existe un *intelectual* judío, en ninguna época de su historia, con una sola lengua.

El humor judío que nosotros definimos como humor judío, tenemos que decirlo es humor idish. Aun cuando se cuente en español. Y Rudy, hablando en español, tiene un *discurso* en idish y una *entonación* idish. Y Günter no lo pudo traducir lo dijo en idish. Es humor en idish.

Yo no comencé con aquellos que dicen que bueno, el idish va a quedar en e hebreo, va a quedar en el inglés, va a quedar. Señores, va a quedar así como el árabe quedo en el español. Pero a mí me interesa que las próximas generaciones encuentren ese goce ético y estético en una lengua. Si a pesar de "los muertos que vos matáis gozan de buena salud". Y fue Sholem Aleijem quien dijo "Si tienes hambre, canta, si tienes dolor, ríe". Y él fue el que definió un poco de donde nace ese humor. Por ejemplo, cuando en ese entonces se discutía la cuestión judía. Y después alguien le encontró una "solución final". Y yo gozo cuando doy una conferencia en idish en Alemania. Es un pequeño placer hablar en idish en Alemania. Y hablé en idish hace diez días en Berlín (y acu hay una profesora de alemán que me va a entender) cuando yo hablaba en idish tratando de eliminar el componente eslavo y de *lashon kodesh* para que suene más a *emán*, me dijeron "Eh, pero usted habla en dialecto berlines". Cuando hablo en e Sur hago lo mismo y me dicen "Eh, pero usted habla bávaro".

Parafraseando a Moliere que decía "pegame, pero déjame reír", Sholem Aleijem decía "No me pegues, porque voy a reír igual y mi risa te va a doler a ti más que a mí tus golpes". Y lo llevó a la práctica. Es un poco lo que hacemos nosotros, los judíos, estamos preocupados y nos reímos. Y no sabemos si eso es fruto de una triste sonrisa o

¹⁵⁰ MoE, villorio judío de la Europa Oriental. Ambiente natural del idish.

¹⁵¹ *Idish*, la *lengua*, *lashon kodesh* es *el* *lenguaje* *de* *los* *santos* *que* *se* *usa* *para* *la* *religión* *y* *los* *sacerdotes*.
Berlín, 95.

una sonriente tristeza. El famoso *guelchter durj tern* (la risa a través de las lágrimas) de Sholem Alejem. Ese humor que requiere un otro para que funcione. Acá se habló de los nietos: “¿Que puedo hacer yo con mi nieto para que se ría?” Con un dedo y de lejos, alcanza. Pero necesito la comunión con él. Si yo salgo ahora acá al pasto y empiezo a hacer cosquillas, voy a recibir un carterazo o un trompazo. Yo necesito esa comunicación con el otro. Cuando hablamos de un humor judío necesito de ustedes que utilicen el mismo receptor, porque si yo hablo en AM y ustedes, en FM, no nos vamos a entender. En este humor judío, necesariamente, tiene que existir un problema a resolver. Tiene que haber en ese lenguaje algo encriptico, que yo –emisor– y ustedes –receptores– tenemos que ser socios en la dilucidación del problema, en esa interacción constante, que es fruto, según a algunos de la paranoia. Miren, la bibliografía al respecto es vastísima y créame que va desde Otto Weininger³ hasta nuestros días.

Y voy a terminar citando a Sholem Alejem que es el que arruina al humor judío, porque después de él es muy difícil no ser comparado con él. Y él dijo: “Vivimos en un mundo malo y feo y, para combatirlo tienes prohibido llorar. Si quieres saber, esta es la fuente verdadera de mi buen estado de ánimo, lo que la gente llama mi humor”.

Son épocas difíciles en el mundo judío. Ayer en las elecciones regionales en Pomerania. Va a llegar al senado local el primer representante de un partido neonazi. Lo van a leer mañana en los diarios, seguramente. La imagen del judío y la imagen del estado judío no es la mejor en estos días. Pero *af tze pikemish di xomin*, sigamos riendo.

Y quiero hacer una acotación si se me permite. El programa de hoy, tengo un amigo rosarino que noto el error: es el mejor fruto de humor judío. Esta mesa redonda se llama “Aguereado en serio” *Gelchter inf an emes*.⁴ No es *guelchter, guelchter*, es otra cosa. Los que entienden, entienden.

³ Véase: Otto Weininger, 1882-1903.

⁴ Sexo y carácter.

judáismo (calificado por los estudiosos de antisemitismo) y él que el mismo Weininger era de origen judío.

⁵ Véase: El disertante se refiere a una errata que se deshizo en el programa.



Lectores y escritores

Ricardo Felerstein - Escuchar idish y no poder bailar lo: una patología judeoporteña

Esta es la descripción, algo vergonzante, de un caso clínico. Sucede como con el tango. Para un muchacho de Villa Pueyrredon es una humillación criarse rodeado de esas melodías, disfrutar a lo loco con las orquestas típicas y la dicción gauchona y, a la vez, no saber (y no poder) bailar lo. Mirarlo de afuera en las milongas, a flata contra el vidrio. Conocer de memoria esas letras y no poder incrustarlas en el cuerpo.

Algo similar prefigura mi vasta ignorancia del idish: solo quedan los acordes de la mesa familiar, la audición radial de la Idische Shul en la mañana de cada domingo, los chistes, "matas palabras" e insultos que nos pasábamos entre los primos. Todo eso para llegar a una adultez donde apenas puedo enhebrar frases sueltas, ligadas a repeticiones o momentos de nuestra educación, como modernos Tarzán de una jerga o vidada.

¿Sholem aleijem no es para nosotros? Uno de mis tios vivía a la otra cuadra de mi casa y tenía, en su biblioteca, las obras completas originales de Sholem Aleijem. Cuando yo termine de leer los cuatro tomos en castellano, editados por el IFT del insigne literato y humorista, tres contenían sus obras y uno un relato sobre su vida, quede como atontado por la inmersión en esos mundos deliciosos, llenos de humor y sabiduría, que yo escuchaba cuando niño mientras hacía como que jugaba a la boquita sobre el piso.

Me fui corriendo hasta la casa de mi tío el lector para lucir ante él los nuevos conocimientos. Elegí una de las anécdotas que le ocurrieron en Estados Unidos. Se cuenta que Sholem Aleijem no aguantaba esa costumbre de mover en la boca goma de mascar,

tan difundida en el pueblo norteamericano. Decía que ese ejercicio a que se entregaban jóvenes y viejos, en toda hora y lugar "transforma a todo hombre inteligente en una vaca rumiante". Un día un famoso médico judío observó, en casa de escritor, que los estadounidenses eran conocidos en el mundo como un pueblo de dispepticos crónicos y que el origen del mal estaba en que la constante y apresurada dedicación a los business les impedía masticar debidamente la comida.

„Que pueblo raro” comentó Sholem Aleijem. „Mastican continuamente, todo el tiempo, menos cuando comen...!”

Me quede esperando. Me no me miró con algo de lastima y solo dijo: *„Maginate lo que sería esa historia contada en idish.”* Y agregó entre dientes, mientras me hacía el característico gesto despectivo con ambas manos: *„No te engañes. Eso que leiste no es verdadero. Sin idish no hay Sholem Aleijem.”* Lleva sopa y yo tenía en la mano un tenedor, como dice el refrán.

La necesidad de los recuerdos Para que alguien pueda proyectarse en un futuro debe tener disponibles los recuerdos. De lo contrario, la construcción se hace sobre un agujero, un vacío que se rellena con fragmentos, pero sin basamento. Este *and* constructivo pertenece, creo, a Jacques Hassoun. El pasado es el andamio necesario para que la condición humana, que cada uno construye para sí, no este todo el tiempo tambaleándose sobre la arena movediza de "sin sentido". Y la "transmisión" que asegura ese basamento está basada en la memoria individual y colectiva, donde vivencias y experiencias pueden recuperarse, para no repetir ni forzar la repetición de las próximas generaciones.

El idish es un andamio, un hilo rojo para no perder la guía, una plomada que asegura la verticalidad del nuevo edificio identitario. Sin andamio, uno no puede elevarse para construir. Pero uno vive en la nueva casa, no se queda en el andamio. Este filamento de idioma familiar es uno de los sostenes que constituyen la trama y aseguran, como moderno hilo de Ariadna, que el visitante no se extravía- buscando saber quien es- en el laberinto de una posmodernidad indiferenciada, esta "aldeglobal" que elimina matices y termina por uniformar sin sentido. Es la memoria de la tribu lo que trata de regular por la urdimbre que nos contiene, ese sitio de excelencia donde, todavía, cada uno puede controlar las fuerzas de su destino. Pero, a la vez, es un hecho fáctico que los judíos argentinos, hoy y casi en su totalidad, solo leemos en castellano. No se trata de un objetivo perverso ni de una invisible y conspirativa desjudización. El idish se nos pierde: se oscurece entre las manos mientras mas avanza la integración a los códigos y formas de vivir argentinos.

De hecho, en las últimas décadas todos los jóvenes argentinos se parecen mas entre si que a sus abuelos o bisabuelos inmigrantes y, como apuntara con agudeza el cantor Edmundo Rivero, los judíos de Buenos Aires que él conocía sabían todos lunfardo, pero casi, ninguno hablaba mas que veinte palabras en idish.

El vocabulario de la memoria ¿Que queda entonces, hoy de ese pegamento afectivo del idish escuchado en la infancia? Primero, las pocas sentencias inolvidables: *Glatz us di puenze* -enderezá la espalda- fue la frase que me adoctrinó más de cincuenta años para no caminar encorvado pese a mi altura y llevo a los problemas posturales que afronto en estos tiempos. *Trug es guezinteret* -que lo uses con salud- se pronunciaba al entregar un regalo a alguien querido. *Freg mir gringueret zup* -haceme preguntas más fáciles- era lo que algún tío picaro repenía cuando le planteábamos (en castellano) algunos de los imposibles interrogantes de la adolescencia. *Putch in pamen* -cachetazo en la cara- nos amenazaba, en broma, mi tío el grandote cuando corríamos a su alrededor o, en una ocasión, le sacamos la silla en momentos que se sentaba y cayó estrepitosamente a suelo con toda su enorme humanidad. Y sobre todas ellas, la frase inolvidable que fue materia de mi padre, acompañada por el característico gesto de descartar algo con la mano: *A Giesheft hob y*, que podría traducirse como "un negocio tengo de esto" pero que, acompañado por el gesto y el tono de voz, inequívocamente significaba el porteño "me importa un pomo". Y no mucho más.

¿O si hay más? Están los apodos, recuerdo ahora. ¿Cómo puede imaginarse una familia judía sin apodos? Mientras reconstruía, con ayuda de mis hermanos, algunas de estas frases de genial minimalismo literario, comprendí que ellas que están en el origen de mi oficio de escritor, una frase a veces, una palabra en idish familiar permiten definir cada personaje con la precisión, la gracia y hasta la crueldad de un atigazo. Los apodos nipacab es tienden a resaltar (y exagerar) algún rasgo físico o espiritual o la mezcla de ambos, con una imaginería que es modelo de síntesis. Igual sucede en las buenas novelas. Y como, véase. A un inmigrante recién llegado, algo primitivo, le decían *Der Yidder* -el salvaje. Su hermano, que llegó poco después, recibió como contraseña silenciosa para referirse a él *vilde Jare* -bestia salvaje- para señalar que sus modales toscos superaban al anterior. Una amiga de la familia que era muy inopec y usaba gruesos anteojos fue hasta su desaparición -a *Blinde*, la ciega. A otra vecina, muy atractiva pero algo torcida, la llamábamos a *shink fleish mit oger* (un cacho de carne con ojos). Por supuesto que había también un *Langer Nuzte* -va gar 'narigón', al que irónicamente también le decíamos *Narzale* (Narcita) y un *Shink Beheme* (Pedazo de bestia). El colchonero de la vuelta era *Langer Puncm* (Cara larga, lo que en lunfardo se llama un jelon). Otros especímenes barriales eran el *Treflinguener* (distruido, abombado), el *Tredrueter* (loquuto, chapita en lunfardo), el *Hotker* (Jorobado), el *Momzer* (Guacho o Bastardo, peyorativo), el *Shtimmer* (Mudo), el *Grosse Oger* (Grandes ojos, es decir, el que lo quiere todo...). También vienen a la memoria el despectivo *Grober Cop* (Gran Cabeza, para indicar poca inteligencia) o el *Schvitzer* (Fanfarrón o, más llanamente Chanta).

Tuve otro tío (eran muchos, felizmente!) al que por su manera de jugar al domino llamaban *Der Kaliker* (Invalído o Torpe). Y me resuenan los oídos con el conocido

Ii u kusu, hankes ("Como a un muerto, ventosas" para indicar la multitud de una acción), *Haku in Ii hainik* ("golpear la pava" con sentido obvio) y el gracioso *Dreien di katerinke* (Dar vuelta el organito, inevitable referencia a los repetidores obsesivos).

No es tan escaso mi vocabulario escondido: según estoy descubriendo ahora. Quizá no pueda bailar- es decir, hablar- este idish que permaneció en mi cabeza, pero sus ecos me habitan por siempre.

Escuchar y mirar 'Por qué no aprendimos a bailar el tango, nosotros, chicos crecidos en barrios de guapos y cuchilleros' 'Por que no podemos hablar el idish y en general olvidamos lo poco que sabíamos' Lo primero puede relacionarse con la condición de "pataduru" que algunos arrastramos adosada a la personalidad. O, en versión más elaborada, una manera de marcar esa diferencia de hijos de inmigrantes con el tanta erocio, que halló una vía de escape en el laberinto involuntario de los gestos

Lo segundo porque el idish es, para muchos, la "lengua secreta". Así nos lo enseñó el análisis. A lo que creímos era el camino del autoconocimiento. El idish fue el idioma que hablaban los padres para que no pudiésemos conocer toda su conversación, cuando se desarrollaba frente a nosotros. Los más rápidos de la familia la asimilaban rápidamente para entender haciendo como que no entendían. Los otros, los lentos, nos lo prohibieron a nosotros mismos. Y esa interdicción duró para siempre. El idish no puede aprenderse, porque está prohibido enterarse de las discusiones paternas.

Pero, ¿quién dijo que todos deben bailar? El síntoma también puede disfrutar-

La solución a esta "falta existencial" que durante décadas pesó culposamente sobre mi conciencia, la brindó mi amigo Julio Nodler, uno de los más finos y reconectados críticos de la música ciudadana porteña, incluyendo su libro *Tango Juho*. Alguna vez, en una mesa de café, Julio admitió que jamás había aprendido a bailar c tango.

Un especialista como vos', 'Como es posible' dice asombrado

- ¿Cuál es el problema? Soy un amante del tango desde niño. Y me alcanza con escuchar y mirar sus expresiones. Bailarlo es otra cosa, ligado más a facilidad corporal y expresiva que a conocimientos.

"Mirar" y "Escuchar". Sin saberlo, Julio reparó en un santiamén: una "iluminación" como dirían los budistas: esta carne de mi inconsciente. Pero, ¿por supuesto, "Mirar y escuchar"? Los dos verbos, los sentidos del oído y la vista, resumían la solución del síntoma. Pocas situaciones me causan más placer que ver y escuchar dos personas hablando en idish. Si, además, se trata de contar un chiste o de una de esas discusiones que se originan jugando al domino o hablando de política, mi goce es casi irrefrenable.

Judeoargentínus en transición Constituyo un fenómeno biológico al que podríamos denominar "judeoargentínus en transición" para incorporar una etiqueta adecuada a la patología que hemos intentado describir. Eso quiere decir: ni suficientemente versado- o anciano- para manejar la lengua idish con soltura ni suficientemente joven como para pasar de largo- o burlarse de- esas sílabas mezclas de alemán y eslavo que enriquecieron la existencia de mi generación y nos ligaron al pasado inmigratorio de padres o abuelos.

Descubro otra de esas huellas invisibles: la infiltración lingüística en mis textos. Es un rasgo generacional, una manera del "parricidio literario" como lo llamo la ensayista norteamericana Edna Aizenberg, con relación a la generación pionera de escritores judeoargentinos (la de Alberto Gerchunoff, César Tiempo o Carlos M. Grunberg), aquella que hizo del perfecto español una manera de integrarse y ser aceptado- en la ancha corriente de la literatura argentina a secas.

El personaje central de mi novela **Mestizo** transita como el título prefigura, esa mezcla creativa que realmente nos constituye: judíos y argentinos, lengua imperfecta matizada y plural, confluencia de ambas culturas. En la primera parte, los personajes son judíos de Europa oriental y yo iré ayudado no solo por la memoria, sino por grabaciones que hice a familiares de ese origen, de reproducir fielmente deformaciones y modismos que esa primera generación inmigratoria aplicaba al idioma argentino aprendido a como se pudiera y con dificultades para ciertas sílabas (por ejemplo, "argentino" por "argenta-no", "lógico" por "logico"). Refranes y vocablos en idish se filtran en el texto y forman parte del perfil que define a esos personajes.

Cuando la novela fue traducida al inglés y publicada en Estados Unidos, el traductor, Stephen Sadow, egresado de Harvard y judío de dos generaciones norteamericanas, debió buscar en su idioma natal, para ser fiel al original, aquellas expresiones que remitieran a la mezcla de idish e inglés que hablaron sus abuelos en la Nueva York de su infancia. Para el traductor **Mestizo** fue una manera de recuperar ese idioma mixto que tenía incrustado en la memoria.

En **La logia del umbral** hago soñar a uno de los personajes la transcripción de un mensaje onírico. Se titula *El gato que hablaba en idish*. El soñante descubre que el pequeño felino negro que vive en su casa no solo puede hablar en castellano, pidiendo de comer, por ejemplo, sino que es bilingüe. Quiere mostrar ese fenómeno a los amigos y el gato, entonces, accede a pronunciar sus frases delante de otros con la condición de hacerlo en idish, dirigiendo un seder de Pesaj que deberá traducir al español. La ceremonia comienza con el Hagadah (el texto de esa festividad) y yo busco, con desesperación, los restos de memoria que permitan ensambiar palabras sueltas en idish, que recuerdo de mi infancia, para transmitir un discurso coherente. La angustia que el esfuerzo provoca, interrumpe el sueño y despierto con un interrogante: ¿cómo termina esta historia? Lo-

grare traducir el idish gatuno y certificar así el milagro lingüístico de mi mascota" ¿Cuál es el final adecuado para este mensaje del inconsciente? Dicho de otra manera: somos el último puente con un pasado irre recuperable, pero que no se resigna a desaparecer. Y a: que mantenemos vivo, de alguna forma, como sucede con muchos de nuestros seres queridos, a través del recuerdo y los sonidos incorporados a nuestros corazones.

Yo quiero, cada tanto, mirar y escuchar, como mi recordado Juio Nadler, esas vueltas del destino que se llaman tango, idish o vida barrial. Allí reside, en esos lugares, aquel o que nos constituyó. Nuestra verdadera patria que, como tan bien dijo Giuseppe Ungaretti, es la infancia. El único lugar al que podemos volver sin culpa, porque sabemos que todo nos será perdonado.

Y al final, lo reprimido. Aquello que más cuesta decir. Lo que duele. Mis abuelos paternos llegaron a la Argentina a finales de los años 30 del siglo pasado y jamás aprendieron una palabra de castellano, en las décadas que vivieron aquí (quizá como manera de no aceptar el desgajamiento de las raíces polacas, donde sus antepasados habían vivido mil años). Yo, ya lo dije, jamás aprendí medianamente bien el idish. Cuando mi abuelo Moishe Burej, que estaba casi paralítico por una enfermedad de las piernas que contrajo en las trincheras, durante la Primera Guerra Mundial, a la que fue como voluntario, a los 45 años de edad, nos reunía a los nietos a su alrededor y contaba cuentos al parecer maravillosos, yo era el único que se quedaba sin entender del todo y debía preguntar a los primos, que no siempre querían contestarme. Cada tanto, ahora, el *zende* se me aparece y repite esos relatos maravillosos, que nunca puedo terminar de entender. Tampoco, de conocerlo a él. Por eso, se que los únicos paraísos existentes son los paraísos perdidos. Es decir, aquellos momentos del pasado que atravesamos con inocencia y cuya verdadera dimensión edénica, como sucede en este momento, se revela en el recuerdo, la búsqueda y la recreación de un instante. Allí el idioma idish sigue obstinadamente anclado en la memoria y en el olvido. Quizás para, como diría Freud, "hacer menos incierto el juicio que pronunciamos sobre el porvenir". Parafraseando a mi tío el fanático del idioma y a aquel personaje sholemalemeymano que quería ser Rotschild, solo puedo concluir: *„Ah, si yo hubiera hablado idish", ¿cuanto más auténticas habrían resultado estas modestas líneas?*

Laura Kitzis - Un fantasma recorre la literatura judeo-argentina. El idish como sintoma

En un cuento que cada tanto vuelvo a leer, un bello cuento de Borges, seguramente por todos conocido, llamado *El Jardín de senderos que se bifurcan*, Stephen Aibert expresa con perplejidad una sensación que hago propia: *“A mi, barba inglés me ha sido*

del fantasma, una primera dimensión es su explícita referencia marxista, como el fantasma del manifiesto, el idish es para mí, en el territorio caótico de mis lecturas, la voz de la resistencia a la opresión, la voz de la resistencia judía. El idioma en el que el bundista dijo *Arbeiter*¹⁶. El idioma en el que él *escribe boier*¹⁷. Isaac Deutscher, futuro biógrafo de Trotsky, cortaría sus *pejes*¹⁸, el idioma en el que se inspiró en un bunker del Ghetto de Varsovia o en un bosque de Lituania, el *Partizanen Hymn*¹⁹.

Eso me lleva a otra dimensión del idish, a la dimensión que tiene el fantasma en el devenir psicoanalítico para Freud, el fantasma es una representación, un guión escénico, una ensañación, que implica uno o varios personajes y que pone en escena de manera más o menos disfrazada un deseo. El fantasma es efecto de un deseo, y es a la vez, matriz de deseos, de lapsus y de síntomas.

Se puede pensar, y muchos de hecho lo piensan, que la desaparición y el olvido del idish es un síntoma, un síntoma que pretendía invisibilizar un judío gaitico, ghettico, que para algunos se había vuelto una representación incómoda, un síntoma que pretendía calar los gritos de una judería europea devastada, el síntoma de un judío avergonzado.

Sin embargo, y sin abandonar rotundamente el postulado anterior, quisiera referirme no a la desaparición del idish como síntoma, sino a su aparición como tal. A su aparición en la literatura como un síntoma.

En una obra capital, *La identidad judía en la literatura argentina*, Leonardo Senkman explora la figura de Gerschunoff y su escritura, su escritura castiza y cervantina. Explora cómo la lengua castellana se convierte en una real carta de ciudadanía lingüística, de legitimación de la argentinidad por la vía del lenguaje, ya que el judío, hijo directo de Sefarad, no se apropió del castellano, porque lo había desde siempre.

Así fue como Gerschunoff se hizo argentino. Fue el padre de la literatura judía en argentina, su Ingenioso Hidalgo, su Quijote, luchando contra los molinos de viento de un país que, algunos años más tarde, inundaría el barrio del Once al grito de "¡maten a, ruso!" durante la Semana Trágica, redimiendo con su pluma a esos colonos judíos que no conocían los colores de la bandera ni las estrofas del himno. Esa fue la identidad que nos regó. Pero la identidad no es la repetición del pasado, no es la puesta en marcha de respuestas enuncradas en el ayer, la identidad siempre es una respuesta actual. Y medio siglo más tarde este "estar en la lengua" de judío argentino, estálata convirtiéndose en un "ma, estar" en el malestar del judío argentino.

16. El *Arbeiter*.

17. El *boier* es el nombre que se le da al judío en el idioma yiddish.

18. Los *pejes* son los bigotes.

19. El *Himno de los Partisanos* es una canción que se cantaba en el Ghetto de Varsovia.

medio odio a las mujeres que manejan como te poniendome un terron de azúcar en la boca y escribo en los baños de los cines cabecitas rompepines. No puedo ver a las shiksas³⁹ ni en hgurnitas y digo a Bertu. Convencete son todas ligners⁴⁰ le llevan en la sangre y me pelee con ella, igual que mi viejo con mi viejo. Cualquier cosa me sirve para calentarme y darle vuelta al asunto y se que me voy a calentar cada vez mas copiandome de los meshigas⁴¹ de mi viejo. Por que no podre copiarne de los goim y mandar a mis viejos a la mierda. Siempre tengo que demostrarles que hago parrnase y que lo unico importante es el bienestar de mi familia. Hasta largue el partido porque queria seguir viendo a von kind⁴² decir si a mis viejos y reirme con esos chistes del tiempo de naupa de mis tios. Hay que tenerlas bien puestas para casarse con una goim y mirar con rabia cuando bailan el sher en las fiestas.⁴³

Tampoco la integracion via la pareja mixta sera una solucion para estos atormientos porque cuando los Pechoff entran a la familia de la "goie" se sienten humillados y ofendidos los goies servian poca comida, y dejaban la comida en el plato e inventaban formulas de humillacion para convertir a la mersada en peccitos tahleros. Colocaban ruxos de todas las formas y colores y cubiertos para carne pescado y pastre. Los Pechoff temian que seguirlos a la cola y esperar a que se pusieran a comer para ver que cubiertos se usaban y como habia que manejarlos. Hacernos eso a nosotros que siempre fuimos a lo que te craste y bebamos el sher damos guetr⁴⁴ para el Keren Adientef⁴⁵ nos tiramos un fortiz⁴⁶ vivimos de Polonia e in una mano en el potz y otra en el hontz⁴⁷ y decimos al pan pan y al vino vino.⁴⁸

Mario Szichman lava nuestra ropa sucia a la vista de todos y nos hace sentir que estamos caminando por la calle desnudos, con una vieja joroba judia por detras y una nariz ganchuda por de ante. Nos hace reir pero es una risa amarga, ¿pero acaso el chiste judto no es amargo? Y acaso el chiste no es, segun Freud, la forma más elaborada del sintoma? Y no es acaso un sintoma, ser judio?

Asi, la literatura judenargentina, metáfora de la integracion judia al pais, se convierte -dos generaciones mas tarde- en un signo que tratara de desentrañar la cifra de la desintegracion. El idish, ese idioma de nuestra intimidad y nuestra identidad, denuncie ara en el cocoache de un Szichman o de un Philip Roth en F F U U (tambien El lamento de Portnoy que fue escrito casi simultaneamente a la obra de Szichman, debió ser editado

39 muchachos no judios
40 menemmas
41 kikuras ranyas
42 buen chico
43 a a a a a
44 a a a a a
45 a a a a a
46 a a a a a
47 a a a a a
48 a a a a a

188 NoE: opuntami mano en el pelo y la otra en el bruto
189 Szichman M, op cit

con un glosario en idish). el idish denunciará ese estremecimiento de la experiencia judía. "Quiero ser como los demás" "no puedo ser como los demás" paradoja de todas las minorías. Pero además, drama humano por excelencia. "Como tu padre debes ser" "Como tu padre no debes ser" y a veces "Como tu padre no puedes dejar de ser"

La certeza de que la identidad es un artilugio, una ficción, un texto que nunca tiene una única lengua, un texto que se reescribe toda la vida con jirones de frases hechas, sílabas heredadas mal articuladas y algunos fragmentos felices de nuestra invención.

Pero me había referido a tres dimensiones que para mí tiene el fantasma idish. Habie de dos, me falta a última. Los fantasmas son los muertos que no pueden descansar en paz: han sido asesinados, han muerto de manera violenta y traumática y no encuentran consuelo en el más allá, caminan entre nosotros. Algunos los ven y otros no. El idish es una lengua cuyos hablantes fueron exterminados. En Argentina se enseñó en las escuelas judías hasta que perdió la batalla contra el hebreo y, a partir de ahí, queda en boca de los abuelos. ¿Esto convierte al idish en una lengua muerta? ¿Se puede equiparar el idish al griego o al latín? ¿Será dentro de mil años como el acadio o el sanscrito? ¿Será solamente y con suerte una asignatura en los departamentos de Lingüística?

Busque *computadura* en mi diccionario Español-Idish y resulta que se dice *kompjutatze mashin*. Parece que alguien necesito, en las últimas décadas, inventar una palabra en idish.

Este encuentro feliz en la Biblioteca Nacional también nos dice que el idish no es como el griego o el latín. Y no porque el idish no haya tenido su Virgilio o su Sófocles, sino porque el idish es el idioma que se habla en la cocina de la casa. El idioma que sirve para bendecir y preguntarte si te volviste completamente loco, ese idioma que se usa para consolar a los bebés, ahuyentar el mal de ojo y alegrarse porque están gorditos. El idioma que nombra las partes chanchas de cuerpo. El idioma en el que una familia brinda. el idioma en el que todavía se recibe a los que vienen y se despide a los que se van.

Y hablando de despedidas me encantaría despedirme de ustedes en idish, pero no lo habio, solo lo leí con la ayuda de un diccionario. Les agradezco vuestra escucha atenta, y si lo ven a Zaim Kitzis, díganle que cuando termine de limpiar las monedas, me venga a visitar y me hable un poquito en idish. Yo le voy a servir un vasito de té, (o una copita de anís turco) aunque sea un chanchito burgués, lo quiero, después de todo (y eso los judíos lo sabemos bien) uno no elige a la familia. En mi caso, sigo buscando en la literatura los rastros de una familia paterna que no conocí, la mitad idish de mi genealogía, el estaban perdido de mi identidad. Una búsqueda feliz, que disfrute compartiendo con ustedes. Muchas Gracias.

respuesta fue ser judía. Como Mafalda con sus preguntas punzantes, volví a arremeter con mis dudas a mis maestros y progenitores y me respondieron "Ser idishe es ser israelita para los no judíos de la diáspora y que ser judía era ser israelita aquí y en Israel, y que antes de Israel era un idioma que no tenía patria" y que eran los ashkenazies. Muy complicada fue esa contestación para mi pequeña mente. Hasta que me mostraron un mapa y me señalaron a Israel. Me dijeron que ese era el país de los judíos a partir de 1948 y que en ese país de los judíos se hablaba hebreo y que los que se habían escapado de Europa Occidental y Oriental por la persecución a los judíos hablaban idish y que rezaban en hebreo, y los que se habían emigrado de España por la Inquisición y habían llegado a muchos países árabes hablaban judezmo y árabe entre ellos y rezaban en hebreo aparte del judezmo y que eran los setaradies. Y que en Israel ashkenazies y setaradies se unieron para hablar en hebreo como lengua común y en sus casas conservaron el idish y judezmo. Y que todos los inmigrantes que allí llegaron lo adoptaron como idioma único para formar una nación sin olvidar el propio origen. Toda esa clase de historia fue tan complicada que no podía entender como todos esos judíos eran idishes.

Recuerdo que un día, jugando en la calle, le pregunté a mi vecina si era idishe y ella me dijo que no sabía que era eso. Cuando me invitó a su comunión tuve un ataque de envidia de verla vestida de novia, de novia de Dios, según me dijeron mis padres, pero yo, ¡guai! tenía envidia porque las chicas idishes no hacían la comunión. Cuando llegó Navidad y vi el arbolito cargado de regalos me morí nuevamente de envidia, porque las chicas idishes no tienen arbolito de Navidad. Pero cuando tuve conciencia de nuestras fiestas idishes y ella me invitó a mi casa, ella me contó que sus padres le dijeron que yo era judía y que teníamos diferentes religiones. Esa palabra *different* cambió mi vida.

Este descubrimiento de ser idishe para los idishes y judía para los no idishes, a pesar de ser una ecuación tan simple, es hasta hoy la más simple conclusión a la que he llegado: primero que tengo dos identidades, judía-idishe y segundo que soy idishe por haber nacido idishe y que voy a seguir siendo idishe hasta mi muerte. Como deseo final de esta conclusión de identidad y de origen, quiero ser enterrada como idishe, en un cementerio idishe y que en mi tumba diga "Aquí yace una idishe". ¿Y saben por qué? Porque si en vida el idish me sirvió para detectar y comunicarme con mis hermanos y en mi muerte quiero seguir hablándolo con ellos para no estar tan sola. Después de todo, somos un pueblo que va en busca de su pueblo.

Pero me faltaba saber por qué era idishe al no estar circuncidada y llegué a esta conclusión. Cuando nací mi padre me inscribió en el Registro Civil de Barrio de Flores, en el que la partera de confianza de mi madre tenía su consultorio. Fue allí donde loré por primera vez cuando me golpearon la base inferior de mis pulmoncitos para que se oxigenaran.

Entre gritos de dolor como era la moda de parir -pues no había curso de parto sin dolor- y su ansiedad por conocerme y saber mi sexo -pues no existía la ecografía de hoy que lo determinaba- mi madre polaca y también la partera, festejaron mi llegada al mundo bajo la melodía romántica del idioma de Chopin. Mi madre y la partera tenían fuera de la relación paciente y profesional un gran vínculo afectivo de nacionalidad. Se sentían como de la familia agregado el hecho de que ese parto era el segundo en el que la asistía. Dos años antes había nacido mi hermano. La posibilidad de mi madre de hablar con ella en polaco le servía para solucionar con más seguridad los problemas femeninos que se le presentaban.

Durante los años en los que mi madre mantenía una activa relación sexual con mi padre eran tiempos en los que los métodos anticonceptivos eran poco seguros y resultaban conceptivos. Entonces, la partera pasaba a ser la abortera de turno.

Las amigas de mi madre polacas, rusas y lituanas recurrían a la diplomada comadrona manteniendo con ella un vínculo amistoso y confidencial. Ya sea para seguir el control del embarazo y cualquier complicación durante la gestación, ya sea para interrumpirlo. En ella depositaban sus secretos de alcoba. En concertar la cita, una intervención, un tratamiento y formas de pago en polaco, las aliviaba.

Las eran épocas de apremios económicos, poca educación sexual, pero de mucha pasión y sin televisión, al no existir la televisión, las telenovelas transmitían radioteatros melodramáticos con los que las mujeres argentinas se entretenían y poseían. Para las inmigrantes como las españolas, italianas y portuguesas eran comprensibles, pero para las judías eran indescifrables aunque también fue una manera de aprender el castellano tanto al hacer las compras en el mercado, el almacén y charlar con las vecinas. El quedar embarazadas siendo gringas hizo que tuvieran la primera generación de hijos argentinos y de abortos argentinos.

Entre los trámites que los inmigrantes tenían que gestionar al ser padres estaba anotar a sus hijos en el Registro Civil. Ese sí que era un trabajo engorroso por ignorar los nombres típicos en castellano y elegir europeos o heredados que aquí se ignoraban. Mas de una anotación sonó difícil y fueron anotados como se pronunciaban. Deletrearlos era una tarea que a los empleados les causaba gracia y la deformación hizo que algunos tuvieran nombres inventados y apellidos ridículos.

Todo este bagaje de situaciones me hizo pensar revisando mis documentos, donde figura que soy idiche. En mi acta de nacimiento están mis datos, pero no mi religión. ¿Donde empieza mi ser idiche y donde figura? En el Registro Civil, no, en el Registro de las Personas tampoco, en el jardín de infantes solo se empieza a atisbar la identidad cuando se falta en las fiestas tradicionales, por lo que se escucha y practica en el hogar que se consolida en la escuela primaria. En nuestra época, los chicos judíos debían salir del aula a la hora de Religión y nos enseñaban Morá, hasta que se implantó la educación

ajaca y libre. Pero ya en el secundario y la facultad, por militancia o por compañerismo, se sabe quien es quien. ¿Entonces cuando aparece lo que somos?

Después de reflexionar largamente, llegué a la conclusión de que mi ser idish es viejo como el tiempo. Me concibieron padres idishes que provenían, a su vez, de raíz milenaria judía. Todo mi árbol genealógico lo es y siento que cuando el óvulo de mi madre y el espermia de mi padre "las semillitas" como les enseñan a los chicos, se unieron para perpetuarse, ya estaban concibiendo a una idishse. Ya sea por mi fantasía o por resabios de la realidad o de la memoria, recuerdo vagamente cuando mi madre se tocaba el vientre tocandome. Cuando mi padre me acariciaba acariciando a mi madre porque yo representaba su continuidad. Cuando mis abuelos, tíos, amigos apoyaban sus manos sobre mi pequeñez intrauterina y yo escuchaba que todos hablaban de la guerra, de la persecución y de familiares que habían quedado lejos, muy lejos. Cuando me apoyaba acomodandome al borde de la matriz para partir por de las cartas que llegaban. También recuerdo como me movía de placer y emoción con los mimos en idish ruso y caste lano que me prodigaban para que me criara en paz. Este fue el curso de idiomas más corto que, por osmosis, me hizo hablar en idish, entender el ruso, hablar en castellano y en hebreo.

Estos son más datos para tener conciencia de que ser idishse tiene principio, pero no fin.

Y para terminar les contare una historia que tiene que ver con mi ser judía y mi detector de lo judío este donde este. Estaba el vuelo retrasado. Aeropuerto de Zurich. Ambiente grato, limpio y prolijo como los caracteriza. Orden, ese orden que invita a respetarlo. Souvenirs con la cruz helvética. Campanas y campanitas de cuero son el sonido de sus robustas vacas lecheras. Porcelanas folklóricas ornamentadas con dibujos en azul y edelweiss. Chocolates a gusto y tamaño. Relojes, desde cuerda hasta de mano. Dos especialidades que fabrican durante el largo invierno. Mantelitos, servilletas, repasadores, individuales con dibujos típicos, son también el recuerdo de quienes se tientan. En una palabra, una mini exposición de Suiza, sus industrias y costumbres.

A través de los grandes ventanales se apreciaban las nevadas montañas. El plateado de los aviones, con sus bandas publicitarias en colores, quebraba la blancura de cielos y pistas. Entre la espera de la tanda del vuelo y ese espectáculo, uno podía decidir hacer compras o leer. El diario local y los diferentes idiomas que ofrecía el kiosco junto a literatura internacional eran una opción. El aeropuerto ofrecía al viajero lo mejor.

También su capilla, pero no una sinagoga, lo que hizo que muchos judíos ortodoxos que estaban en el hall se sentaran en los multidos asientos a leer sus libros de rezo. Se los veía ensimismados en sus lecturas. Pero para cumplir con los tres rezos diarios mirando a Jerusalén que coincidía con el atrasado vuelo, se levantaron y encaminaron

hacia un rincón. En grupo, en *minim*¹⁹ se mecieron de atrás para adelante y de derecha a izquierda en canticos y versículos. Era imposible no identificarlos. Sus figuras de negro rematadas por grandes sombreros y largos sobretodos, barbados y con *petes*²⁰, resaltaban entre los demás.

Cuando decidí descansar y dejarme llevar por el movimiento de gente y observarla, uno de ellos se sentó a mi lado. Era igual a las réplicas de los artistas que los retratan, esculpen o dibujan. Los idealizan o ridiculizan.

El que se sentó a mi lado era un original. Se trataba de un hombre mayor. Era un clon de los *jasidicos* de siglo XVII. Inmanejable y con anteojos con gran aumento, esas lupas que nunca faltan en sus rostros para sus ojos fatigados de leer las Sagradas Escrituras. Y recorde que una vez, un piadoso me había explicado que lo hacían porque en la repetición estaba el aprendizaje. Estampa de fe milenaria. Lo único moderno que tenía era su *attache* de plástico rígido y calcomanías de las grandes ciudades judías del mundo: New York, París, Tel Aviv. Miraba impaciente la hora. Se fijaba a cada instante en el *monitor*. Quería saber noticias de la partida. Hasta que resignado, abrió su *maleta* de mano. Tenía una *kupa*²¹, sus filacterias y poco más. Algo envuelto en una servilleta de papel. Era un *sandwich* de queso. Lo comió, muy ocupado en esa tarea. Y con aire satisfecho volvió a controlar la pantalla. Luego sacó una manzana y terminó disecándola, dejando solo *cabu* y *semilla*. A pesar de haber saciado su hambre, no note inquieto. Sacó su celular y habló en *idish* con otro hombre. Escuche la conversación debido a nuestra proximidad. Habló, gesticuló, levantó un poco la voz, se serenó y se despidió con un *Shalom*²² y al guardar el teléfono reparó en mí. Como queriendo entablar una conversación me sonrió. Le sonrei. En un inglés hebraizado me preguntó de dónde era. Le respondí de Argentina. Me preguntó si también iba a Israel. Le dije que sí. Yo vió a indagar más. Quería saber algo que lo torturaba hasta que me preguntó si era judía. Se lo afirmé con mi cabeza y el feliz, muy feliz, me respondió: *Me tui*²³.

19) IF 12 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142 143 144 145 146 147 148 149 150 151 152 153 154 155 156 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168 169 170 171 172 173 174 175 176 177 178 179 180 181 182 183 184 185 186 187 188 189 190 191 192 193 194 195 196 197 198 199 200 201 202 203 204 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216 217 218 219 220 221 222 223 224 225 226 227 228 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286 287 288 289 290 291 292 293 294 295 296 297 298 299 300 301 302 303 304 305 306 307 308 309 310 311 312 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324 325 326 327 328 329 330 331 332 333 334 335 336 337 338 339 340 341 342 343 344 345 346 347 348 349 350 351 352 353 354 355 356 357 358 359 360 361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372 373 374 375 376 377 378 379 380 381 382 383 384 385 386 387 388 389 390 391 392 393 394 395 396 397 398 399 400 401 402 403 404 405 406 407 408 409 410 411 412 413 414 415 416 417 418 419 420 421 422 423 424 425 426 427 428 429 430 431 432 433 434 435 436 437 438 439 440 441 442 443 444 445 446 447 448 449 450 451 452 453 454 455 456 457 458 459 460 461 462 463 464 465 466 467 468 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492 493 494 495 496 497 498 499 500 501 502 503 504 505 506 507 508 509 510 511 512 513 514 515 516 517 518 519 520 521 522 523 524 525 526 527 528 529 530 531 532 533 534 535 536 537 538 539 540 541 542 543 544 545 546 547 548 549 550 551 552 553 554 555 556 557 558 559 560 561 562 563 564 565 566 567 568 569 570 571 572 573 574 575 576 577 578 579 580 581 582 583 584 585 586 587 588 589 590 591 592 593 594 595 596 597 598 599 600 601 602 603 604 605 606 607 608 609 610 611 612 613 614 615 616 617 618 619 620 621 622 623 624 625 626 627 628 629 630 631 632 633 634 635 636 637 638 639 640 641 642 643 644 645 646 647 648 649 650 651 652 653 654 655 656 657 658 659 660 661 662 663 664 665 666 667 668 669 670 671 672 673 674 675 676 677 678 679 680 681 682 683 684 685 686 687 688 689 690 691 692 693 694 695 696 697 698 699 700 701 702 703 704 705 706 707 708 709 710 711 712 713 714 715 716 717 718 719 720 721 722 723 724 725 726 727 728 729 730 731 732 733 734 735 736 737 738 739 740 741 742 743 744 745 746 747 748 749 750 751 752 753 754 755 756 757 758 759 760 761 762 763 764 765 766 767 768 769 770 771 772 773 774 775 776 777 778 779 780 781 782 783 784 785 786 787 788 789 790 791 792 793 794 795 796 797 798 799 800 801 802 803 804 805 806 807 808 809 810 811 812 813 814 815 816 817 818 819 820 821 822 823 824 825 826 827 828 829 830 831 832 833 834 835 836 837 838 839 840 841 842 843 844 845 846 847 848 849 850 851 852 853 854 855 856 857 858 859 860 861 862 863 864 865 866 867 868 869 870 871 872 873 874 875 876 877 878 879 880 881 882 883 884 885 886 887 888 889 890 891 892 893 894 895 896 897 898 899 900 901 902 903 904 905 906 907 908 909 910 911 912 913 914 915 916 917 918 919 920 921 922 923 924 925 926 927 928 929 930 931 932 933 934 935 936 937 938 939 940 941 942 943 944 945 946 947 948 949 950 951 952 953 954 955 956 957 958 959 960 961 962 963 964 965 966 967 968 969 970 971 972 973 974 975 976 977 978 979 980 981 982 983 984 985 986 987 988 989 990 991 992 993 994 995 996 997 998 999 1000 1001 1002 1003 1004 1005 1006 1007 1008 1009 1010 1011 1012 1013 1014 1015 1016 1017 1018 1019 1020 1021 1022 1023 1024 1025 1026 1027 1028 1029 1030 1031 1032 1033 1034 1035 1036 1037 1038 1039 1040 1041 1042 1043 1044 1045 1046 1047 1048 1049 1050 1051 1052 1053 1054 1055 1056 1057 1058 1059 1060 1061 1062 1063 1064 1065 1066 1067 1068 1069 1070 1071 1072 1073 1074 1075 1076 1077 1078 1079 1080 1081 1082 1083 1084 1085 1086 1087 1088 1089 1090 1091 1092 1093 1094 1095 1096 1097 1098 1099 1100 1101 1102 1103 1104 1105 1106 1107 1108 1109 1110 1111 1112 1113 1114 1115 1116 1117 1118 1119 1120 1121 1122 1123 1124 1125 1126 1127 1128 1129 1130 1131 1132 1133 1134 1135 1136 1137 1138 1139 1140 1141 1142 1143 1144 1145 1146 1147 1148 1149 1150 1151 1152 1153 1154 1155 1156 1157 1158 1159 1160 1161 1162 1163 1164 1165 1166 1167 1168 1169 1170 1171 1172 1173 1174 1175 1176 1177 1178 1179 1180 1181 1182 1183 1184 1185 1186 1187 1188 1189 1190 1191 1192 1193 1194 1195 1196 1197 1198 1199 1200 1201 1202 1203 1204 1205 1206 1207 1208 1209 1210 1211 1212 1213 1214 1215 1216 1217 1218 1219 1220 1221 1222 1223 1224 1225 1226 1227 1228 1229 1230 1231 1232 1233 1234 1235 1236 1237 1238 1239 1240 1241 1242 1243 1244 1245 1246 1247 1248 1249 1250 1251 1252 1253 1254 1255 1256 1257 1258 1259 1260 1261 1262 1263 1264 1265 1266 1267 1268 1269 1270 1271 1272 1273 1274 1275 1276 1277 1278 1279 1280 1281 1282 1283 1284 1285 1286 1287 1288 1289 1290 1291 1292 1293 1294 1295 1296 1297 1298 1299 1300 1301 1302 1303 1304 1305 1306 1307 1308 1309 1310 1311 1312 1313 1314 1315 1316 1317 1318 1319 1320 1321 1322 1323 1324 1325 1326 1327 1328 1329 1330 1331 1332 1333 1334 1335 1336 1337 1338 1339 1340 1341 1342 1343 1344 1345 1346 1347 1348 1349 1350 1351 1352 1353 1354 1355 1356 1357 1358 1359 1360 1361 1362 1363 1364 1365 1366 1367 1368 1369 1370 1371 1372 1373 1374 1375 1376 1377 1378 1379 1380 1381 1382 1383 1384 1385 1386 1387 1388 1389 1390 1391 1392 1393 1394 1395 1396 1397 1398 1399 1400 1401 1402 1403 1404 1405 1406 1407 1408 1409 1410 1411 1412 1413 1414 1415 1416 1417 1418 1419 1420 1421 1422 1423 1424 1425 1426 1427 1428 1429 1430 1431 1432 1433 1434 1435 1436 1437 1438 1439 1440 1441 1442 1443 1444 1445 1446 1447 1448 1449 1450 1451 1452 1453 1454 1455 1456 1457 1458 1459 1460 1461 1462 1463 1464 1465 1466 1467 1468 1469 1470 1471 1472 1473 1474 1475 1476 1477 1478 1479 1480 1481 1482 1483 1484 1485 1486 1487 1488 1489 1490 1491 1492 1493 1494 1495 1496 1497 1498 1499 1500 1501 1502 1503 1504 1505 1506 1507 1508 1509 1510 1511 1512 1513 1514 1515 1516 1517 1518 1519 1520 1521 1522 1523 1524 1525 1526 1527 1528 1529 1530 1531 1532 1533 1534 1535 1536 1537 1538 1539 1540 1541 1542 1543 1544 1545 1546 1547 1548 1549 1550 1551 1552 1553 1554 1555 1556 1557 1558 1559 1560 1561 1562 1563 1564 1565 1566 1567 1568 1569 1570 1571 1572 1573 1574 1575 1576 1577 1578 1579 1580 1581 1582 1583 1584 1585 1586 1587 1588 1589 1590 1591 1592 1593 1594 1595 1596 1597 1598 1599 1600 1601 1602 1603 1604 1605 1606 1607 1608 1609 1610 1611 1612 1613 1614 1615 1616 1617 1618 1619 1620 1621 1622 1623 1624 1625 1626 1627 1628 1629 1630 1631 1632 1633 1634 1635 1636 1637 1638 1639 1640 1641 1642 1643 1644 1645 1646 1647 1648 1649 1650 1651 1652 1653 1654 1655 1656 1657 1658 1659 1660 1661 1662 1663 1664 1665 1666 1667 1668 1669 1670 1671 1672 1673 1674 1675 1676 1677 1678 1679 1680 1681 1682 1683 1684 1685 1686 1687 1688 1689 1690 1691 1692 1693 1694 1695 1696 1697 1698 1699 1700 1701 1702 1703 1704 1705 1706 1707 1708 1709 1710 1711 1712 1713 1714 1715 1716 1717 1718 1719 1720 1721 1722 1723 1724 1725 1726 1727 1728 1729 1730 1731 1732 1733 1734 1735 1736 1737 1738 1739 1740 1741 1742 1743 1744 1745 1746 1747 1748 1749 1750 1751 1752 1753 1754 1755 1756 1757 1758 1759 1760 1761 1762 1763 1764 1765 1766 1767 1768 1769 1770 1771 1772 1773 1774 1775 1776 1777 1778 1779 1780 1781 1782 1783 1784 1785 1786 1787 1788 1789 1790 1791 1792 1793 1794 1795 1796 1797 1798 1799 1800 1801 1802 1803 1804 1805 1806 1807 1808 1809 1810 1811 1812 1813 1814 1815 1816 1817 1818 1819 1820 1821 1822 1823 1824 1825 1826 1827 1828 1829 1830 1831 1832 1833 1834 1835 1836 1837 1838 1839 1840 1841 1842 1843 1844 1845 1846 1847 1848 1849 1850 1851 1852 1853 1854 1855 1856 1857 1858 1859 1860 1861 1862 1863 1864 1865 1866 1867 1868 1869 1870 1871 1872 1873 1874 1875 1876 1877 1878 1879 1880 1881 1882 1883 1884 1885 1886 1887 1888 1889 1890 1891 1892 1893 1894 1895 1896 1897 1898 1899 1900 1901 1902 1903 1904 1905 1906 1907 1908 1909 1910 1911 1912 1913 1914 1915 1916 1917 1918 1919 1920 1921 1922 1923 1924 1925 1926 1927 1928 1929 1930 1931 1932 1933 1934 1935 1936 1937 1938 1939 1940 1941 1942 1943 1944 1945 1946 1947 1948 1949 1950 1951 1952 1953 1954 1955 1956 1957 1958 1959 1960 1961 1962 1963 1964 1965 1966 1967 1968 1969 1970 1971 1972 1973 1974 1975 1976 1977 1978 1979 1980 1981 1982 1983 1984 1985 1986 1987 1988 1989 1990 1991 1992 1993 1994 1995 1996 1997 1998 1999 2000 2001 2002 2003 2004 2005 2006 2007 2008 2009 2010 2011 2012 2013 2014 2015 2016 2017 2018 2019 2020 2021 2022 2023 2024 2025 2026 2027 2028 2029 2030 2031 2032 2033 2034 2035 2036 2037 2038 2039 2040 2041 2042 2043 2044 2045 2046 2047 2048 2049 2050 2051 2052 2053 2054 2055 2056 2057 2058 2059 2060 2061 2062 2063 2064 2065 2066 2067 2068 2069 2070 2071 2072 2073 2074 2075 2076 2077 2078 2079 2080 2081 2082 2083 2084 2085 2086 2087 2088 2089 2090 2091 2092 2093 2094 2095 2096 2097 2098 2099 2100 2101 2102 2103 2104 2105 2106 2107 2108 2109 2110 2111 2112 2113 2114 2115 2116 2117 2118 2119 2120 2121 2122 2123 2124 2125 2126 2127 2128 2129 2130 2131 2132 2133 2134 2135 2136 2137 2138 2139 2140 2141 2142 2143 2144 2145 2146 2147 2148 2149 2150 2151 2152 2153 2154 2155 2156 2157 2158 2159 2160 2161 2162 2163 2164 2165 2166 2167 2168 2169 2170 2171 2172 2173 2174 2175 2176 2177 2178 2179 2180 2181 2182 2183 2184 2185 2186 2187 2188 2189 2190 2191 2192 2193 2194 2195 2196 2197 2198 2199 2200 2201 2202 2203 2204 2205 2206 2207 2208 2209 2210 2211 2212 2213 2214 2215 2216 2217 2218 2219 2220 2221 2222 2223 2224 2225 2226 2227 2228 2229 2230 2231 2232 2233 2234 2235 2236 2237 2238 2239 2240 2241 2242 2243 2244 2245 2246 2247 2248 2249 2250 2251 2252 2253 2254 2255 2256 2257 2258 2259 2260 2261 2262 2263 2264 2265 2266 2267 2268 2269 2270 2271 2272 2273 2274 2275 2276 2277 2278 2279 2280 2281 2282 2283 2284 2285 2286 2287 2288 2289 2290 2291 2292 2293 2294 2295 2296 2297 2298 2299 2300 2301 2302 2303 2304 2305 2306 2307 2308 2309 2310 2311 2312 2313 2314 2315 2316 2317 2318 2319 2320 2321 2322 2323 2324 2325 2326 2327 2328 2329 2330 2331 2332 2333 2334 2335 2336 2337 2338 2339 2340 2341 2342 2343 2344 2345 2346 2347 2348 2349 2350 2351 2352 2353 2354 2355 2356 2357 2358 2359 2360 2361 2362 2363 2364 2365 2366 2367 2368 2369 2370 2371 2372 2373 2374 2375 2376 2377 2378 2379 2380 2381 2382 2383 2384 2385 2386 2387 2388 2389 2390 2391 2392 2393 2394 2395 2396 2397 2398 2399 2400 2401 2402 2403 2404 2405 2406 2407 2408 2409 2410 2411 2412 2413 2414 2415 2416 2417 2418 2419 2420 2421 2422 2423 2424 2425 2426 2427 2428 2429 2430 2431 2432 2433 2434 2435 2436 2437 2438 2439 2440 2441 2442 2443 2444 2445 2446 2447 2448 2449 2450 2451 2452 2453 2454 2455 2456 2457 2458 2459 2460 2461 2462 2463 2464 2465 2466 2467 2468 2469 2470 2471 2472 2473 2474 2475 2476 2477 2478 2479 2480 2481 2482 2483 2484 2485 2486 2487 2488 2489 2490 2491 2492 2493 2494 2495 2496 2497 2498 2499 2500 2501 2502 2503 2504 2505 2506 2507 2508 2509 2510 2511 2512 2513 2514 2515 2516 2517 2518 2519 2520 2521 2522 2523 2524 2525 2526 2527 2528 2529 2530 2531 2532 2533 2534 2535 2536 2537 2538 2539 2540 2541 2542 2543 2544 2545 2546 2547 2548 2549 2550 2551 2552 2553 2554 2555 2556 2557 2558 2559 2560 256



Poesía idish porteña

Perla Sneh - La ciudad de los poetas

A mi zaidel Motel Baal: el carpintero y tzadik ¹ de Yehonatan Alsona

*Vi a un hombre que estaba en la ciudad como en el desierto
Tan solo se sentía*

R. Arli, Aguafuerte, 26-1-29

Es ruish di shtet mit ir guebrum kaun shrein kaun tzi gl blait nish shtet Brama a ciudad con su zumbido ni una piedra ni un ladrillo permanece mudo. La ciudad ruido, alboroto, enjambre de voces. En medio del tambozo, como a contramano de aquella mítica escena en la que un monje descubre -azorado- que se puede leer en silencio, e idish nada monacal, pero acostumbrado al rechazo y la exclusión- insiste en escribir en voz alta. Y Buenos Aires escucha, aun si no siempre responde. Y fue aquí donde el bilingüismo constitutivo de lo judío en el s. XIX -"dos lenguas, una literatura" decía el crítico Baal Marshoves- se le agregó el castellano.

El idish, que también descende de los barcos, fue entre nosotros, torrentoso. "Conmovedora vitalidad expresiva" llama, con delicadeza, Eliahu Tokier a ese empuje a

la palabra. Shmuel Rollansky, en cambio, con un giro digno de Martínez Estrada, habla de 'macrocefalia'¹⁰⁰

Excesivo o no, el idish porteño, entre el localismo y la cultura propia, se revela ensayísticamente argentino al tramar literatura y política en una poética entrañable a veces sutil, a veces destemplada, nunca indiferente. Una poética que no es solo privado del oficio de poeta: poemas escriben todos, desde los periodistas (que muchos lo eran, de a go hay que vivir cuando no se es sastre o colchonero) hasta los críticos (que ninguno dejaba de serlo). Pero no queremos hacer un catálogo. Solo decir algunos nombres. El idish insiste en nombrar, quizás porque la pregunta judía no es por el ser sino por el nombre.

Hubo quienes fueron los primeros "pioneros" o "adelantados" pero nunca "vanguardia". No eran ni que decirlo: "señoritos en busca de un espacio" a decir de D. Viñas, no descubren, como Cortázar o Borges, una ciudad de la que disponen por derecho propio. Para el idish porteño, la ciudad no es teoría estética, no es ámbito de *flaneurs*. Es, quizás, un asombro, el de descubrir, por ejemplo, las personas o la vida de los cafés, tal como dice una pequeña prosa poética de M. Golshtein: *Con mucha frecuencia solía gozar de un paseo por las calles de mi infancia y predilecta ciudad de Larnova* (1917). *Me gustaba pasear a tu madrugada* (1917) y dirigir la mirada (1917) hacia las ventanas que irradiaban luz (1917). Y en la luminosa ciudad de Buenos Aires el sol se recuesta en las calles, en los edificios, a tal punto que uno se atraganta de luz. Solo que los rayos no juegan, en los vidrios de las ventanas. *Estas "petecex de etax"* están cerradas con postigos (1917). De noche, los edificios parecen "cuerpos sin ojos" y aun solitarios, ansias vagar por las calles como un hombre que amora, como solía hacerlo, en los antiguos tiempos, no tienes otra alternativa que permanecer sentado en un café y tomar precisamente esto, café... (1917).

El "café" toda una inflexión de la lengua porteña, es hogar cuando la ca le rechaza espacio públicamente íntimo, desperado recurso que burla por un rato la intemperie, refugio del que transita una ciudad que se recorre de noche, esa hora que *mehta con mites de leveas*, como dice Mendi Pshepurka, que agrega: *las noches son como las grandes ciudades*.¹⁰¹ Quizas por eso algunos poemas buscan, inquietos, esa hora que no es día ni es noche, *nisht hat tog un nisht hat najt*, como decía una vieja canción.

Fartog in Plaza Once / Amanecer en Plaza Once / *Unter gem-peltzike volkas tutt pamelej in Plaza Once* / Bajo nubes de pelliza gris, amanece lento en Plaza Once. Los

100. *Di ambitzes fun idish guedikin vort bar di bregn fun Pata*

lini (1917). "Argentinisch 2. Transishio antishische vort"

lini (1917). "Mustenere fun der idisher Miran"

Sar (1917)

101. *Minutun* (1917). *Antologije fun der idisher Literatur in Argentinia*

1917. P. 10. *Antologije fun der idisher Literatur in Argentinia* (1917). P. 10. *Antologije fun der idisher Literatur in Argentinia*

1917. P. 10. *Antologije fun der idisher Literatur in Argentinia* (1917). P. 10. *Antologije fun der idisher Literatur in Argentinia*

1917. P. 10.

que dormitan solitarios acurrucados sobre los bancos de piedra y de noche detestan e verdoso resplandor de las lamparas en las ramas agitadas por el viento Ellos detestan el día. () Las manchas de luz mañanera se tragan las sombras bajo los arbores Cargan, como moho en las macetas, sobre los desolados rostros de los que dormitan Ace erado, repica en los adoquines, el renovado tumulto de la ciudad Canchitas roneos desgarran el ultimo pedazo de noche

Asi canta Kehos Kliguer maestro del verso libre, es decir, sin mas medida que el paso de errante en la vereda, el peso del durmiente en una plaza Pero la plaza de Kliguer no es sitio de solaz, sino lugar de andenes y paradas donde tantos esperan viajar, espacio de lo transitorio Los cuerpos llegan y parten nunca permanecen La plaza de Kliguer es una forma idish porteña del exilio Y la voz del poema se desliza despues del primer tren y antes del "ultimo pedazo de la noche" ¿Quien puede dormir asi? Qui zas por eso muchos de sus poemas destilan un insomnio vagabundo entre arboles de los que "pende un a timo sueño" y hombres que dormitan en los bancos y rechazan la luz que llega, un destellante como ciega, a iluminar "todo un mundo apagado"

No se trata de metro y rason, sino de cierta iluminacion En la poetica idish porteña, la ciudad es invariable e intensamente luminosa Pero esa luz es medida por la ceguera de las ventanas, Porque, a la hora del poema, esa luz no ilumina, es boca sin fondo que se traga la sombra, mar agitado donde no se hace pie Claridad que se afiora tras la pared del conventillo Luz resplandeciente y esquiva que captura, certiera, la singular lirica dramatica de Jose Rabinovich: *una ciudad tan luminosa y yo andando a tientas*¹⁶.

Luz de andar a tientas voz que se alza en el tumulto, poetica ambulante a ritmo de unos pies que quieren dejar algo dicho aunque despues se pierda en el ruido.

Estos poemas no inventan orillas, navegan a los tumbos, en un mar en zozobra Su punto de mira no es la altura del bronce encabritado, sino el empedrado de una ciudad que se palpa con los pies y que, en efecto, es durisima

Los poemas andan por las calles Si las conocidas Pasteur Lavalle Junin, cables de un "sol semita" que "se derrama sobre el barro" y esquinas con "zapatos de terciopelo" como dice Israel Zeithin Cesar Tiempo Pero tambien, las otras, las calles que se extienden "más a lá" ¿Pero que hace esa palabra impura en la calle esplendorosa? ¿Qué hacen Moisha o Shmëier en la Avenida de Mayo en Alvear, en la Corrientes profunda (del otro lado de Calao), en Florida la *blumengas tan Buenos Aires* la calle de flores de Buenos Aires, cuya alegre indiferencia se convierte en violencia intima e intolerable para el poeta?

¿Que hacen?...

Hirsh Bloshstein se deshace en la luz que lo ciega: *Fleytrey hot mit oign hunderter tzeblitzte dem tunkl os. guezoygt bat naft fun hart:* Electra, con cientos de ojos fulgurantes sorbio por la noche la oscuridad del corazón. Es día silencioso en medio de la noche en la Avenida Alvear. Y como un espejo negro se ilumina su asfalto. 'Un mar de luz' Me deshago en luz, un peatón solitario en la Avenida Alvear. Es día y es noche, es noche y es día en la calle y en mí. Mi ojo está cansado del día. Mi corazón está cansado de la noche. De la profunda noche¹⁰.

Moishe Knaphais, crítico proaicheo y audaz, baila en esa luz una danza de demonios. *In uf fun Corrientes neonen a iam a fflurbiker hunter* "En lo profundo de Corrientes, neones, un mar multicolor vistoso, que se encrespa, se eleva, cae en una apasionada danza de demonios. (...) Rien, aturdidos, los demonios, y se hunden más y más, como un barco que naufraga.

Moishe Pinchevsky se detiene a cantar, con el pathos de un Baalib, una plegaria en la Avenida de Mayo. *In oent tzelapt "ij in mit shtot a jue mit flamroite oign mit brenende uplen* "Al anochecer en la ciudad re una bestia de ojos rojos como damas, de pupilas ardientes, que titilan de pecado y se pierden y laten, es la risa de la Avenida de Mayo. (...) *Ver zingt dort* 'Quien canta ahí', 'Quién canta. Yo canto mi añoranza. 'Que canto', 'Que canto', *ij zing shimenestre* 'Canto mis plegarias'. *Bat naft shimenestre in Avenida di Mayo* 'Por la noche las plegarias en Avenida de Mayo'. 'Quien escucha la melodía crecida en la nostalgia'. Con pupilas ardientes, con ojos de sangre, la bestia se ríe, la bestia se ríe.

La ríca de errantes extraviados que en la conjunción inverosímil del idish y la Avenida Alvear recoge una voz escondida en el tumulto. Buenos Aires idish se dibuja también en esos inesperados cruces de la lengua y la calle extraña, cruces que encuentran en lo ajeno una cifra de lo propio. O en la rara circunstancia de que, en Buenos Aires, el idish, lengua paradigmáticamente femenina, canto la soledad de los varones, como lo hace Bloshstein, con enternecedora virilidad. *Un mit azelpe aungue knittike un flumoke* "Y nosotros, tan jóvenes, vigorosos y ardientes, erramos en multitudes por las en las nocturnas, y cada gota de sangre nos arranca un ruego de salvaje añoranza.

Esas calles y esa añoranza ya son parte de las letras idish. Y, igual, en su poema "Maun torbe distes" ("Mi bolsa de letras y") habla de esa bolsa de letras judías que carga hace ya tanto, mientras espera que alguien le pregunte: "Oiga, don, en la bolsa ¿qué es lo que lleva?" para poder contestar: "Mi ciudad, mi calle, la calle Corrientes, desértica, polvorienta y gris. Fuera de botones, camisas, calzoncillos, medias y vestidos,

10 Antologías
Argentinisch
10
100
100

nada queda allí. Fuera del toma y daca, del "uu-aa" del tumulto de la loca carrera tras el peso. Nada ha quedado del sueño de nuestra calle Corrientes"

„¿Quién puede decir que es esa calle que él llama *nuestra* sino una voz idish porteña?"

Antes dije: el idish, lengua femenina. Conviene agregar: clandestinamente masculina, al menos hasta que cobra impulso propio a fines del siglo XIX, recogiendo los grandes discursos que florecen en el cruce de Jasidismo e Haminismo, bajo el signo de dos grandes corrientes ideológicas: el despertar nacional y la lucha por la justicia social. Pero en sus primeros siglos de vida, el sosten del idish fueron las mujeres. Ellas fueron sus oyentes, luego, sus lectoras y protectoras. Por entonces, no había escritoras y, si las había, hablaban con Dios y no con los hombres. Sin embargo, las plegarias femeninas tienen una particularidad: incluyen, casi siempre, el nombre de la autora. Otra vez se trata de nombrar.

Click! von Hammeln, una extraña mezcla de Mme. de Sevigné e idish: marica autora de una de las primeras obras de la literatura idish escrita: es una de las pocas que habla de la vida cotidiana femenina. Quizás le hubiera gustado enterarse que en el lejano sur americano, en una ciudad que por entonces era barro y toldería, tendría, con los siglos sucesoras. Como Sore Birnbaum²⁰⁸ quien, con voz deacada, canta un tono de esa luz que resplandece en Buenos Aires. Ahora, todo se ha vuelto polvo, el hogar se ha ido como el sol. Pero queda la añoranza, como los últimos rayos.

O Mary Gold, una madre que habla de madres en *mamekoshn* (egua madre): *fi bin gueven int plaza Mayo, i hob guezen di mames int di hobes, int di farshvunder-m²⁰⁹*. Estuve en la Plaza de Mayo. Vi a las madres y a las abuelas de los desaparecidos: *di farshvunderne*. Y anduve con ellas, paso a paso en silencio en ronda, ante la casa de Gobierno.

Quedan muchos nombres. Aba Kliger, ese "poeta español en idish". Yakov Shtrajer y Yakov Aizenshtein, "concretamente proletario" el uno, "abstractamente revolucionario" el otro, pero coincidiendo ambos en retomar el escándalo bíblico ante la injusticia. Moishe Koifman, ese "mar tormentoso que también conoce días calmos". Yakov Flapan, naturaleza vagabunda y colonda²¹⁰. O el mismísimo Jévil Katz, el "Garde, judío" e verdadero *shadhn* (casamentero) que une al idish con la calle porteña.

Volver a sus textos, no responde a la catalogación ni al exotismo, sino a retomar a densidad de una experiencia, la del oficio mismo de la palabra en la ciudad que a,

208. Idem.

209. Traducción del E. Teller, en Mary Gold. *Alba*. Edición bilingüe. Ed. Frlase Shime. Bs. As. 1986.

210. "Idish en Argentina", en *Idish en Argentina*, vol. 4, p. 110. Gueldiborn.

decir de Iwarroz, poeta porteño: *mas alla de tu pequeña miseria y tu pequeña ternura de designar esto o aquello: es un acto de amor: crear presencia*

Ellahu Toker - El idish como fenomeno poetico urbano - Acerca de la poesia idish porteña

Sucedió hace casi treinta años. Fue allá, por 1977, que me pidieron para el suplemento literario del matutino porteño **La Opinión** una nota acerca de la poesía idish contemporánea. Cuando la termine, para aludir al complejo destino del idish, lo titulé *Poesía de una lengua silenciada*. Pero, para mi asombro, al aparecer publicada esa nota, su título había sufrido una extraña metemorfosis: *Poesía de una lengua silenciada* había sido transfigurado por los editores de **La Opinión** en *Unas voces de la aldea* sin que nada, salvo el prejuicio, justificase en el texto, ni en los poemas que lo ilustraban, ese nuevo título. Mas allá de la aberración de adjudicar vejez a expresiones poéticas contemporáneas por el solo hecho de haber sido creadas originalmente en idish, el considerarlas además "voces de la aldea" significaba que los redactores de ese suplemento literario, gente de buen nivel por otra parte, se habían quedado fijados a la nostálgica imagen de *El violinista sobre el tejado*. Solo que precisamente en *Tobias el tejero*, la novela que dio origen a ese film, su autor, Sholem Aleichem, testimonia a través de las sucesivas historias de las siete hijas de su personaje, el progresivo final de *shtetl*, la aldea, judía, arrebolada a inicios del siglo XX por las nuevas realidades sociales, políticas, económicas y estéticas. Y lo cierto es que la producción literaria y poética idish del siglo XX, fue sobre todo un fenómeno urbano.

Este fenómeno de la urbanización cultural judía generó en que sus escritores de lengua idish se conectaran con los "ismos" literarios e ideológicos de las vanguardias europeas y americanas, de modo que en el hervor creativo del periodo de entreguerras, de 1918 a 1939, se multiplicaron los grupos poéticos y las batallas estético-literarias también en el caudaloso mundo poético idish, tanto en Europa oriental como en los Estados Unidos. Así las principales ciudades de la dispersión judía vieron nacer y desaparecer al intenso ritmo de la época, decenas de grupos artístico-literarios idish con sus no menos efímeras publicaciones. Ese enorme conjunto de luces que se encendían y apagaban vertiginosamente constituía el paisaje vital de esos años.

Buenos Aires, considerada durante ese periodo de entreguerras, con Varsovia, Moscú y Nueva York, una de las grandes capitales de la literatura y la poesía idish, tuvo también sus apasionadas polémicas poético-ideológicas, sus cafés bohemios, sus revistas

literarias, sus diarios, sus bibliotecas, sus editoriales, sus teatros, y sus singulares personajes. Quiero detenerme en algunos de esos personajes poéticos casi marginales de la caisle idish porteña y rescatar un eco del sello que dejó la ciudad sobre ellos. Por ejemplo, Moishe Pinchevsky, que llegó al país en 1913 contando apenas 19 años y durante gran parte de sus ocho años en estas playas desarrolló una desbordante vida porteña bohemia y poética, publicando poemas infantiles y poemas eróticos, con algo del desparramo de un Moishe Leib Halpern. En 1921 volvió a su ciudad natal, entonces ya incluida en la flamante Unión Soviética, donde parece que fue devorado por la maquinaria stalinista, pero allí, en Jarkov, en 1929, recuerda su paso por estas tierras en un largo poema, una de cuyas estrofas dice:

‘Ardiente Argentina’, ‘Ardiente Buenos Aires’ Tus estepas son de fuego, de fuego es tu viento, de fuego tus mujeres y tus gauchos, de fuego te busqué, amparo y sombra en tu puerto. Riquísima Argentina del pan y del ganado, de las mujeres más hermosas y la más habil manachada, de que te sirve todo eso si tus hijos padecen si estás a otros países vendida y alquilada.’²¹¹²

Otro singular personaje que anduvo la poesía idish de Buenos Aires en los mismos años que Pinchevsky, fue Aba Kliguer. Figura trágica, ascética, era delgado, de enroscado pelo negro y dueño de un par de ojos inquietos e inquietantes.

Movido por esa brica búsqueda de amparo en una creencia, tras vivir diez años en el país Aba Kliguer dejó Buenos Aires y sus huellas se perdieron. Se decía que había recalado en Nueva York y que se había vuelto misionero, rumor este último que el escritor Markus Panshevsky confirmó en sus memorias de viaje tituladas *Yevishn vunde un tsivilizirte. Entre salvajes y civilizados*. Allí cuenta que en una ciudad peruana presenció una procesión católica de una multitud de sacerdotes de los monasterios peruanos. De pronto se desprendió de las filas un pequeño monje, se acercó a él, y en un sabroso idish le preguntó: *‘Como está, Panshevsky?’* Este reconoció en ese monje a Aba Kliguer, quien le dijo que había encontrado en el seno de la Santa Virgen la protección y el consuelo que buscaba.²¹¹³ Esta historia, más allá de las enormes diferencias, tiene paralelos con la de Jacobo Fijman. Tienen en común la búsqueda de una protección en la santidad y difieren en la calidad e importancia de su producción poética, siendo bastante más interesante la de Fijman.

Pero hablando de personajes de la bohemia porteña, uno absolutamente inolvidable es Jevet Katz, un juglar que en los bordes de lo literario enriqueció el folclor idish de Buenos Aires. Celebrado masivamente por sus parodias en un irónico castidish y por su adaptación a la cuerda judía de canciones porteñas en boga, es bastante menos conocida su incursión en un tono íntimamente poético como en ese conmovedor monólogo sayo.

²¹¹² El idish en también Latinoamérica. ²¹¹³ *Entre salvajes y civilizados*. Obras escogidas, Bs. As.: BUL, tomo VII, pg. 44.

acerca de lo que siente un inmigrante que abandono su casa natal para llegarse a estas tierras.

De ese monologo, *El gringo en la plaza*, se conservo una vieja grabacion en la voz de Jevet Katz mismo, donde éste dice

Yo me abría el corazon para que vean como llevo escondida una honda nostalgia que no deja aflorar en mi la sola idea de ser feliz que me tironea hacia atras. Ahí va el pueblito en que nací. Pisan flotando ante mis ojos viejas casitas encorvadas y entre ellas me atrae una con dos ventanitas al jardin donde mi padre y mi madre hermanitos y hermanitas se sentaban los sabados alrededor de la mesa y tras la comida mi padre se echaba a cantar una melodía que sonaba así

Y el juglar entona la bellísima melodía sabática de su padre Y sigue contando luego por que dejó su hogar

Es que atrata mi corazon lo que mis ojos no veían el pais del gran mundo donde el hombre es una maquina y el sueño de una cultura sin sombra de gracia sin armonías de campesinos donde musica es sinfonia Pero hoy deambulo las calles entre muchedumbres y bocinaos salvajes entre un tintinear de tranvías un relampagueo de lamparas entre apurados rostros desamocados caballos automoviles un chirriar de radios encendidas todo mezclado en una danza demoníaca Yo ando de la mañana a la noche la cabeza perdida los ojos confundidos y me arrojan a un rincon hasta el banco de una plaza y me derrumbo lejos de riado y barullo y me echo a pensar Ah si pudiese quedar dormido y volver a ver siquiera en sueños mi viejo hogar de nuevo.¹²¹⁴

Pero tampoco hay por que olvidar al otro Jevet Katz al ironico juglar porteño que así cantó a esa verdadera institucion de nuestra ciudad que fue el conventillo

Mi novia Reizl vive en un conventillo y en Lavalle al lado en plena centro tambien co vivo en un conventillo siempre ruidoso como una feria gente y mas gente cuartos y mas cuartos Cuartitos cuartos cuartitos y nunca falta algo de barro Hay gente allí de todo el mundo arabes españoles turcos italianos todos apiñados en un mismo patio y no faltan judios de Lituania y polacos y galizianos Cada uno habla allí su propia lengua no sea que otro lo entienda Solo hablan entre si en castellano cuando se mandan a los antepasados Y da gusto cuando empiezan a pelcarse no hay entonces pobres ni ricos no hay entonces grandes ni chicos entonces estan todos iguales Una tavanaera friega y tiende la ropa absorba en medio del patio entre las ropas colgantes niños saltan y bailan en el barro Y cuando llega la hora de comer vino se oven cacerolas y platos Una turca revuelve porotos agregandole azucar de a puñados a su lado cansado de andar un judio se cura los callus En otro rincon una

mujer fría, fufkes en una olla burbujea un caldo desde una soga gotean sobre las cabezas unos catruncillos recién lavados. Es una maravilla cuando llega la noche. Entonces descansa todo el vecindario y de todo los cuartos se escucha una sinfonia de ronquidos cansados. Y parado con mi Reizl en la puerta ya le acaricio la cabeza pronto al conventillo de la calle Lavalle va a sumarse otra pareja.

Claro que hay en la poesia idish porteña otras miradas menos divertidas y mas preocupadas socialmente con esos tugurios urbanos, como la de la poeta Mari Gold, que en un poema titulado *Buenos Aires* dice:

*Buenos Aires, tu nombre huele a aire fresco y a vientos adormecidos. Pero eres la inquietud del oleaje que se tiende con fuerza hacia el universo como un aguilucho al vuelo. Buenos Aires, ciudad de contrastes, luminosas avenidas y concurridas riberas provocan el oja del día, pero a tus portones se acurrucan por la noche humilladas villas miserias como vieja herrumbre tendida sobre tu osamenta.*¹⁰

Buena parte de los inmigrantes judios de Europa Oriental eran obreros y artesanos y -en paralelo con la famosa poesia proletaria idish de America de Norte- simbolizados en la obra de un Morris Rosentfeld. Los desvelos por las reivindicaciones sociales tambien encontraron expresion literaria en nuestra ciudad. Va como ejemplo este inflamado texto de Hirsh Bloshstein, revulsivo poeta idish que en 1930 dedico a la gran huelga de los obreros de la aguja. Un fragmento, en version española, dice así:

*¡Hey, cretino de sastres, de pie! y sal a la lucha contra la miseria y la esclavitud por una jornada de vago mas corta por un trozo de pan mas grande por un poco de aire en el taller y por tu sinduata! Y escucha, tienes en tu mano un arma poderosa, tu aguja, tan minucula y delgada si se declara en huelga si se culla atraviesa como una lanza la placidez de tu amo, y tu tijera, si se echa a descansar corta como una espada el animo de tu enemigo y tu plancha, si permanece fria es la mas pesada granada contra la violencia contra el poder de los patronos. Y si se echaste mano a esas tus poderosas armas, ¡mi un paso atras, ¡hey, cretino de sastres, de pie! y a vencer!*¹¹

Digamos que la poesia proletaria idish porteña constituyo apenas una de las muchisimas expresiones que encontraron los poetas de lengua idish de Buenos Aires para transmitir sus dudas y convicciones, sus frustraciones y logros, sus nostalgias del viejo hogar y sus entusiasmos e inquietudes en el hogar nuevo. Y durante los dramaticos primeros sesenta años del siglo pasado expresaron todas esas vivencias a través de ese prodigioso medio poetico que era, que es, la lengua idish.

• • • •

200. El idish es también latinoamericano

La letra idish en tierra argentina

La letra idish en tierra argentina

Nos sorprende mucho cuando los científicos nos dicen que nuestro cuerpo, en apariencia tan soñado, está constituido en más de un 80% por agua. No menos sorprendente es tomar conciencia de que el 100% de nuestro pensamiento está constituido por palabras. "Lo que no está en la palabra no existe en el mundo" decía Juan Magariños de Morentin. Y es cierto que las palabras curan, las palabras enferman, las palabras ahuyentan y las palabras matan. Eso tan insustancial que es una palabra, que consiste apenas en una convención entre las gentes, eso nos permite darle forma inteligible a nuestra realidad y a nuestros sueños, y nos permite dialogar incluso con personas que vivieron hace muchos años, si compartimos su idioma o encontramos quien lo vuelque a nuestro. De ahí la importancia de cada lengua vernácula, y de ahí la trascendencia del idish, extraña lengua poética que trasciende sus propios límites. Les cuento que en el marco de una investigación que venían desarrollando acerca de *Lo que queda del idish*, el historiador Ignacio Lewkowicz y la semióloga Cristina Corea me invitaron a conversar con ellos.¹ Y sucedió al final del extenso diálogo que mantuvimos y tras exponer esos air butos que a mi juicio, constituyen la esencia de este idioma, surgió de ellos esta aguda observación: "No estás hablando de *el* idish, sino de *lo* idish".

Esta luminadora propuesta, que articula el sustantivo idish agregándole capacidad adjetiva, abre puertas para pensarlo de otra manera. Tomar conciencia de que el idish expresa un modo de lo judío, que desborda lo religioso, lo nacional, lo étnico e incluso lo idiomático. No todo el exilio es idish, pero no hay idish sin exilio, un exilio no necesariamente geográfico sino extraterritorial, lo que implica un no terminar nunca de instalarse en una idea, implica un apegarse a la normalidad de la anomalía, al suelo firme de la ambigüedad de la palabra, a una manera oblicua de escuchar y leer, a una lectura interpretativa entre líneas, a la pelea con un Dios en el que no se termina de creer. Y pese a la hecatombe que, durante los años 40, destruyó a la mayoría de los hablantes de esta lengua, como decía el lingüista Max Weintraub citado por Aaron Lansky: *Idish farmogt kishet, er vet ibernetven gus shpiz*, o sea, *el idish tiene magia, va a hacerle una veronica a la historia*.²

Resumiendo, el destino del idish es continuar siendo, también en Buenos Aires, lo que siempre fue: *Una riquísima lengua de la pobreza, una sagrada lengua secular, Una sofisticada lengua marginal, una fantasmal lengua de la calle judía viva, Una lengua en la que no hace falta estar de acuerdo ni en la vereda correcta, Una poética lengua popular, una urbana lengua sin territorio, Una lengua moribunda empeñada en defraudar a los sepultureros.*

Y una elocuente prueba este conmovida y conmovedor *Buenos Aires idish* que estamos disfrutando. Muchas gracias.

Brevisima selección de poesía idish porteña⁽²²⁰⁾

Amanecer en Plaza Once

Keños Kluguer

Bajo nubes de pelizza gras
amanece lento en Plaza Once

Los que dormitan solitarios,
acurrucados sobre bancos de noche y de piedra
detestan el verdoso resplandor de las lamparas
en las ramas agitadas por el viento.
Ellos detestan el día

Una anciana colorida
con su cargo de golosinas al cuello
se mece al ritmo de un árbol.

Su viejo corazón
gime en el dulce y pesado cajoncito

Un bar

Con su delantal mugriento
dormita el tabernero, la boca torcida en un rictus.
En su regazo se ovilla un gato.

A cada suspiro
sus ojos se encienden de fuego verde

Sobre un carro de verdura
se hamaca, con la bouna corrida,
una cabeza que ronca.

El traqueteo de los caballos

resuena monótono en el fresco amanecer
con exasperado esfuerzo.

En la escalera del subte
un mendigo ciego
cuenta sus centavos
Cuenta, refunfuña y maldice.
Las blancas franjas del alba que llega
buscan hendir sus ojos.

Las manchas de luz mañanera
se tragan las sombras bajo los árboles.
Clarean, como moho en las macetas,
sobre los desolados rostros que dormitan.

Accelerado, repica en los adoquines,
el renovado tumulto de la ciudad

Canillitas roncós
desgarran el último pedazo de noche

En la Avenida Alvear

H. Blosstein (del poema **Buenos Aires** fragmento)

Con cientos de ojos destellantes, Electra
sorbó por la noche la oscuridad del corazón.
Es día silencioso en medio de la noche
de la Avenida Alvear
Y como un espejo negro se ilumina su asfalto

„Un mar de luz! Me deshago en luz!
Un peaton solitario
en la Avenida Alvear
Es día y es noche es noche y es día, en la calle y en mí
Mi ojo está cansado del día.
Mi corazón está cansado de la noche De la profunda noche

Los pequeños jardines, empapados de dulce vino de flores
respiran deseo, borrachos de felicidad.
Y mi ánimo de canto se mece febril
Ando solo, el corazón desconcertado,
de tanto día en medio de la noche,
de tanta noche en medio del día

En lo profundo de Corrientes
Moishe Knaphais

En lo profundo de Corrientes neones,
un mar multicolor vistoso
se encrespa, se eleva, cae
en una apasionada danza de demonios.

Arden, encendidos de deseo
al filo de abismos abiertos
que llaman y reclaman; recuerdan
que todo lo que sube, caerá.

Pero ese mar de luz es profundo, sin fondo,
y las llamas corren alegres
como resplandecientes ríos de colores.

Rien, aturdidos, los demonios
y se hunden más y más,
como un barco que naufraga

Avenida de Mayo
M. Pinchevsky (Fragmento)

Al anochecer, en la ciudad, ríe una bestia
de ojos en llamas, de pupilas ardientes
que titilan de pecado y se pierden y laten.

Es la risa de la Avenida de Mayo.

()

„Quien canta ahí? „Quien canta? Yo canto mi añoranza
„Que canto? „Que canto? Canto mis plegarias
Por la noche plegarias en Avenida de Mayo.
„Quien escucha la melodía crecida en la nostalgia?
Con pupilas ardientes, con ojos de sangre,
la bestia se ríe, la bestia se ríe

A orillas de Buenos Aires

M. Knapaus (fragmento)

Piso ahora la senda solitaria.
„cuantos ojos se vuelven a esta orilla?
Tantos barcos llegan de tierras extrañas
y una vez se dejan ir hacia lo lejos.

Llegan y parten como noches y días
y como el crepúsculo en la orilla. arde en mí
la nostalgia por ésa, mi vida devastada,
a la que ya no lleva ningún camino.

Quedó la añoranza

Sore Birnbaum

Anochecer
ambos miran
por el cristal
Ella ya no es joven.
El también
se envuelve en sombras

Ella habla en la oscuridad.
le habla

del ocaso
 y de hombres-tigres
 que destruyen
 el hogar y la tierra
 donde su cuna
 estuvo,
 en algún lugar, más allá
 de los mares lejanos,
 en una pequeña casa
 sobre una colina,
 que se reflejaba
 en el río
 La madre cantaba
 y la acunaba
 con silenciosas bendiciones
 y las cálidas
 plegarias del padre
 encendían
 las estrellas

Ahora, todo
 se ha vuelto polvo,
 el hogar se ha ido
 como el sol
 Pero quedó
 la añoranza,
 como los últimos
 rayos.



Un idish de película

Luis Gutmann - ¿Idish en el cine de Buenos Aires? „Oy vey“

Cuando Perla Sneh me contacto telefónicamente por primera vez para integrar una mesa sobre el idish en el cine en estas jornadas – cosa que me honra y le agradezco- me dije *„Oy zain“*. Hay interesantes aspectos para elaborar y comunicar sobre el idish en el cine, sobre todo aquello que hoy en día escasamente existe y por lo tanto, creo, se debe bregar para que ocurra.

Pero luego, cuando comenzamos a intercambiar emails, apareció el título a que debía atenerme: *el idish en el cine de Buenos Aires*. Entonces fue cuando me dije „Oy vey“. Porque me ponía en situación de encarar la ponencia desde la perspectiva de que el idish en el cine de Buenos Aires y en rigor, el idish en el cine de la Argentina, le pasó y le pasa lo mismo – no podría ser de otra manera, tal vez- que al idioma y a la cultura idish en su lucha actual por sobrevivir y permanecer.

No cabe duda, y esto ya fue dicho en alguna mesa en el día de ayer, que el idish sufrió un golpe demoledor cuando el Estado de Israel impuso el hebreo como idioma oficial, intentando suprimir todo otro lenguaje dentro del territorio. Si bien en la diáspora se seguía hablando idish, la inevitable asimilación no podía otra cosa que producir generaciones de judíos que de a poco fueron perdiendo el idioma. Yo mismo soy un exponente de ello. Después de haber escuchado a mis padres hablar idish durante años, me ha quedado en el oído la intencionalidad más que el sentido de las palabras. De modo

que entiendo un poco y puedo decir algunas frases, pero ciertamente no puedo afirmar que hablo idish. Lo cual no obsta para que en virtud de mi actividad, pueda reflexionar sobre el idish en el cine.

Todos sabemos que hubo una incubadora para el idish en las artes expresivas de la Argentina, y ese fue el Teatro. Pero en materia del séptimo arte lamentablemente hay poco idish en el cine de Buenos Aires y en el cine argentino en general. Escasas películas desde la existencia del cine sonoro nacional registran algún diálogo, algunas (frases sueltas, y no hacen) sobre todo durante el periodo de 1930 y 1940- para definir al personaje uruguayo a la manera del samete. Es la década de 1960 la que finalmente trae al cine problemáticas judías, pero fundamentalmente en castellano. Como lo más recordado podemos mencionar la traslación al cine de la obra teatral de Germán Rozenmacher *Requiem para un Viernes a la Noche* el paradigmático film de Juan José Jusid sobre las colonias judías como fue *Los Gauchos Judíos: Pobre Mariposa* de Raul de la Torre y, más cerca del tiempo presente por supuesto, el cine de Daniel Burman. También *Vol de Orlano*, de Eduardo Mignona, *Un amor en Moisésville* de Antonio Ontón y el reciente estreno de *Judíos en el Espacio*, de Gabriel Lichtmann. Son películas que podríamos definir como de "temática judía" pero ¿se habla idish en ellas? La respuesta es: sí, ¿Cuánto idish se habla en ellas? Muy poco, a decir verdad. No hay cuestionamiento alguno en esta aseveración. Es como es. Y hay razones para ello. Nuevamente el nutrido teatro idish que existió y sobre todo en Buenos Aires en su aspecto más profesional nos sirve para entender comparativamente por qué no encontramos un film argentino enteramente hablado en idish. En tanto el teatro idish poseía un público cautivo y se abastecía suficientemente con el cine siendo una industria necesitaba y necesita, no instalarse en un nicho y no apelar a la mayor cantidad de público posible para recuperar su significativa inversión.

Ciertamente hubo emprendedores judíos en el cine argentino. Se puede afirmar que Max Glucksman fue uno de los iniciadores del cine argentino (del mismo modo como fueron judíos quienes fundaron los grandes estudios de cine en los Estados Unidos).

Pero en toda la historia de nuestra cinematografía no ha habido, por ejemplo, un mecenas loco que se propusiera producir y estrenar un film únicamente hablado en idish. Una salvedad podría hacerse con el documental *Legado*, de Vivian Ima y Marcelo Trotta, ya que incorpora un extenso relato en *off* en idish (dicho por Shifra Lerer), pero los testimonios que expone y el *off* del final son en castellano.

Precisamente *Legado* (que tuviera su estreno en el país en el 1º Festival Internacional de Cine Judío en la Argentina, FICJA, en Octubre de 2003) nos da una pista sobre las posibilidades del idish en el cine de hoy en día, ya no solo el de Buenos Aires, sino el de la Argentina y en rigor de todo el mundo. El documental, sobre todo en formato de cortometraje y el rubro de ficción, parecen ser el soporte a través del cual los cineastas

pueden mantener vivo el idish en el cine. Retomare este punto en forma especial al final de la ponencia, pero como para saber adonde estamos, es conveniente saber como hemos llegado hasta aquí: propongo un sobrevuelo por la trayectoria internacional del cine idish y cuando me refiero a cine idish quiero decir películas *enteramente* habladas en idish.

Es así como el primer registro que conocemos respecto del idioma idish en el cine pertenece al año de 1913 en el que Avrum Yitzjak Kaminsky dirige en Rusia una película cuyo título se puede traducir como *El extraño*. Por supuesto, en 1913 no existía aun el cine sonoro, de modo que el idish en este caso tiene que ver con los carteles que en el cine mudo se insertaban para ayudar a la progresión dramática de la historia.

Para encontrar el siguiente exponente cinematográfico en idish debemos trasladarnos a 1924 con el film *A Vilna Legend* (Una Leyenda de Vilna), que dirigiera Zygmund Turkow. Esta película también era muda y se realizó en Polonia, pero años después, con el advenimiento del cine sonoro, se le agregó un narrador en *off* para su estreno en los Estados Unidos. Este narrador fue nada menos que el gran actor teatral Joseph Buloff mientras que en la pantalla aparecía por primera vez la que fue una excelsa actriz de teatro idish, Ida Kaminska.

En el año de 1929 aparece el primer film sonoro hablado enteramente en idish. Se trata de un cortometraje producido en los Estados Unidos bajo el título de "Style and Class" (Clase y Estilo) dirigido por Sidney Goldin. Este realizador dominó el panorama idish en el cine de los Estados Unidos entre 1929 y 1931, realizando en total 13 películas, mayormente cortometrajes, con excepción de *Mayn Yidische Mame*²²² que duraba 60 minutos y al que podemos considerar como el primer largometraje idish de la historia. Posteriormente, realizaría otro largo, *Zum Reichs Lichenik*, con una duración de 80 minutos.

Interesante resulta señalar el film de 1932 *A Yiddische Tochter*²²³ en el que aparece como actor Joseph Green, quien unos años después pasaría detrás de la cámara para realizar algunos de los títulos idishes más importantes según consenso de críticos y entendidos, entre los que se destacan *Yidl Mitn Fidl*²²⁴, de 1936 y *A Brivch der Mamen*²²⁵, de 1939.

Continuamos en 1932 para destacar otra película dirigida por Sidney Goldin *Unch Moses*, porque aquí participa por primera vez en el cine el actor de teatro idish Maurice Schwartz, no solo en pantalla, sino también habiendo escrito el guion, basado en una obra teatral de Sholem Asch²²⁶.

222 MJE. Id. *My mame yidke*.

223 MJE. Librosa *A yiddische tochter* en dach. *Una hija judía*.

224 MJE. *Yidl mitn fidl* con el video. <http://www.yiddishfilm.com/yiddish/yidlmitnfidl.htm>. *Yidl mitn fidl* es un clásico de la literatura idish, una canción muy popular.

225 MJE. Id. *Una carta para mamá*.

226 MJE. Sholem Asch. (1880- 1957). Novelist y dramaturgo, gran renovador de la literatura idish.

Comenzamos esta recorrida afirmando que la primera película vinculada al idioma idish se realizó en Rusia. Pues en 1932 ya tendríamos que hablar de Unión Soviética, y esa es la filiación del film *El regreso de Nathan Becker*, primer film idish realizado bajo la égida comunista. Un año después se filma en Estados Unidos, enteramente en Idish, la primera película realizada en oposición al régimen Nazi de Adolf Hitler. Se trata de *Der Jüdenreiner Yid*²²⁷ y registra una de las únicas dos actuaciones en cine del actor Jacobo Ben-Ami. La otra fue en la película argentina *Esperanza*, de 1949.

Herman Schiller destacó ayer en su ponencia el pionerismo judío desde el punto de vista gremial. He aquí que el primer gremio actoral que hubo en los Estados Unidos fue la Unión de Actores Judíos, creada nada menos que en 1889. Hago esta referencia porque en 1935 camarógrafos y sonidistas anónimos firmaron una jornada en la sede de la Unión de Actores Judíos en la que se hicieron audiciones, es decir, pruebas, a una gran cantidad de actores que hablaran Idish, y el hecho quedó registrado en un cortometraje de 20 minutos de duración, titulado sencillamente *Auditions for the Hebrew Actors Union*. Huelga decir que estas pruebas actorales estaban habladas en idish.

Habíamos mencionado a Joseph Green como generador de dos de las películas idishes más destacadas, *Yidl Mitn Fidl* y *A Brivle der Mamen*. La primera de ellas fue producida en 1936 y lo interesante es que marca la primera coproducción del cine idish, ya que Green avizuró con certeza que sería mucho más económico filmar en Polonia que en los Estados Unidos. Con lo cual embarcó hacia Polonia junto a la actriz Molly Picon, protagonista del film, e hizo historia en cuanto a coproducciones en el rubro que estamos investigando. *Yidl Mitn Fidl* fue un gran éxito de público y el director y la actriz volverían a trabajar juntos dos años después en el film *Mamke*²²⁸.

En 1937 aparece por primera vez en la pantalla Moyshe Oysher, en el film *El Hijo del Jacan*²²⁹. Oysher haría en total cinco películas en su carrera, la más importante de las cuales fue *Obertura a la gloria*, que proyectáramos en copia restaurada el año pasado en el 3^{er} Festival Internacional de Cine Judío en la Argentina (FICJA).

En ese mismo año de 1937, un destacado director que venía realizando filmes en inglés, asume la realización de otro gran título del cine idish, me refiero a Edgar Ulmer y a la película *Grine Felder*²³⁰. La data técnica del film registra que Ulmer co-dirigió junto a Jacobo Ben-Ami. Ocurrió que se trataba de la traslación a la pantalla de la obra teatral homónima de Peretz Hirschbeim. Ben-Ami había sido parte del elenco cuando se puso en escena la obra en Nueva York en 1918, de modo que Hirschbeim insistió para que el actor estuviera junto a Ulmer durante el rodaje a fin de que el film resultara

227 Yidd. *El judío errante*

228 Yidd. *Id. Mamke*

229 Yidd. *Canción trágica*

230 Yidd. *Id. Campesinos verdíos*

231 Yidd. *Der Ershter*

fiel a la obra original. En una entrevista periodística años después Limer reveló que los productores juntaron los ocho mil dólares del presupuesto del film empujando el mobiliario de sus propias casas. Y cuando el laboratorio se negó a entregar las copias para el estreno —ya que aquellos ocho mil se habían agotado durante la filmación—, un tal David Dubinsky, a la sazón presidente de la Unión de Confeccionistas de Ropa Femenina, compró anticipadamente 75 000 entradas, con lo cual le garantizó al laboratorio que finalmente cobrara sus honorarios por el tiraje de las copias.

No es esta la única anécdota jugosa en la vinculación de Elmer con el cine Idish. Al año siguiente, 1938, dirigió a Mayshe Oysher en *Yankl el Herrero*. Cuenta Elmer que la película se filmó en la localidad de Newton, New Jersey, en el predio de un Monasterio de la Orden Benedictina, cuyos monjes fueron sumamente cooperativos, permitiendo que se construyeran allí los decorados e inclusive aportándose a gastos de ellos como extras en el film.

En 1939 Josef Berne dirige la versión cinematográfica de la conocida obra teatral de Jacob Gordin *Afire! Afire!*, encarnada por otra gran actriz idiche Berta Giersten. En ese mismo año Maurice Schwartz dirige y protagoniza *Leve el Leche!* que resulta ser la única película hablada enteramente en idish que fue seleccionada para integrar el Registro Nacional de obras artísticas del Congreso de los Estados Unidos.

Entre 1939 y 1940 estuvo muy activo para el cine idish e-director Joseph Senden, filmando en ese periodo siete películas entre las que se destaca *Motel the Operator* basada en la obra homónima de Chaim Tauber quien se reservara como actor y personaje de Motel.

Observese que ya estamos en periodo de segunda guerra mundial! El propio Seiden dirigió la única película que se filmó en idish en 1941 *Mazel Tov, Hidden*¹⁴, y ya no se harían más películas en idish hasta 1947: significativamente en Polonia se trató de un film titulado *Los Judíos Tienen* y en su elenco se contaba nuevamente Ida Kaminska, quien años después obtendría un premio en el Festival de Cannes y una nominación a Oscar por una película checoslovaca de temática judía cuyo título internacional fue *The Shop on Main Street*.

De 1950 tenemos que mencionar otro film de Seiden, *Gott Mensch und Teufel*,¹³ ya que se trata del debut en el cine de la actriz Shifra Lerer, de considerable trayectoria en el teatro Idish de la Argentina, y que fue -como señaláramos antes- la que prestó su voz para el relato en *off* en *Legado*.

[illegible]

En 1957 se hizo un documental en Polonia titulado justamente *Judios en Polonia*. En 1963 Israel aportaría un film enteramente hablado en idish, *El solano*, dirigido por Natan Gross, película que ganara un premio en el Festival de Berlín.

Y el último largometraje hablado totalmente en Idish provendría de Bélgica, en 1980, dirigido por Samy Sztlingerbaum. Su título *Bruxelles-transit*.

Desde entonces, y debemos considerarlos realmente como *raras avis*, aparecen ocasionalmente cortometrajes enteramente hablados en Idish. Y aquí retomo lo que señalé al principio como factible refugio para el Idish en el cine. En 1999 la realizadora sueca Brita Lundoff filmó a la cantante Basia Frydman homenajeando a su padre cantando en idish el famoso tema *Mi Corazon pertenece a Papito*. En 2004 Paul Fasher realizó *Der Aish* en los Estados Unidos. Ambos cortos fueron vistos el año pasado en el 3º Festival Internacional de Cine Judío en la Argentina (FIJCA). Y en la 4ª edición que se celebrara a cabo del 2 al 8 de Noviembre podremos asistir al estreno del cortometraje mexicano *Cierra tus pequeñas ojos*.

En rigor, aquí podría terminar formalmente mi ponencia sobre el idish en el cine. Pero hablar es fácil, hacer es más difícil. No obstante, por algo somos judíos. Y ayer Rudy contó un chiste que no por ser chiste deja de ser filosóficamente profundo en cuanto a la esperanza. De modo que como director del Festival de Cine Judío quiero tener esperanza pero también quiero tomar acción en relación a la posibilidad de generar cine hablado en idish en la Argentina. No tiene por que ser de largometraje, no tiene por que implicar grandes inversiones de dinero. Se trata de proponerselo. En los últimos años las escuelas de cine han florecido como hongos en la Argentina. Muchos de sus alumnos son judíos. De modo que aprovecho esta oportunidad para invitar a todas las instituciones judías con foco en la cultura a utilizar el Festival de Cine Judío como plataforma para convocar a estos jóvenes estudiantes a mantener vivo el idish en el cine argentino. Estamos abiertos para escuchar, y para ejecutar. Muchas gracias.



Historia argentina en ídish

Christian Ferrer - Una semana de enero de 1919

¿Cuántos fueron? Los muertos. ¿Seiscientos, por lo bajo, como se dijo muchas veces? Un muerto ya es demasiada. ¿O fueron novecientos, tal como de inmediato denunciaron los anarquistas? Las cifras carecen de parangón en la historia argentina en cuestiones de conflictos políticos o sociales localizados. ¿O mil trescientos cincuenta y seis muertos, según informó a su gobierno el embajador de los Estados Unidos? En Buenos Aires se asesina a mansalva. El bombardeo de Plaza de Mayo de 1955 o la masacre de Ezeiza de 1973, cuantiosas en víctimas, no alcanzan a dar la talla del salvajismo policíaco, militar y clasista que se desató sobre la ciudad durante los acontecimientos que quedaron contenidos bajo el nombre de "Semana Trágica". En cambio, hay noticia de la cantidad de bajas policíacas: tres muertos, setenta y ocho heridos. La desproporción es manifiesta. Fue banda, cacería y tiro de gracia. En la escena de sangre resalta, además, un safari de niños bien, que también contribuyeron al holocausto urbano. Asombra que una matanza de tal magnitud haya podido ser encajada por el sistema político sin más y disuelta misteriosamente de la memoria de los porteños, como si se hubiera tratado, apenas, de un mal sueño.

Sucedió en la segunda semana de enero de 1919 y nada presagiaba una noche de San Bartolomé. Hipólito Yrigoyen, líder popular, era el presidente, la maqueta de un futuro venturoso sostenida en la feracidad inevitable del suelo era ya un tem de las creencias argentinas, cuatro años de locura belica en Europa no habían salpicado de sangre al país. Pero la escena pastoral de la llanura pampeana y la pujanza centenaria de

la ciudad liberal ocultaban masivamente las arrugas de la postal: los conflictos gremiales cundían, existían dos organizaciones obreras con miles de adherentes, ambas llamadas Federación Obrera Regional Argentina (FORA), las ideas anarquistas no eran desconocidas en la ciudad; y gran parte de la población vivía aun como en la época de la colonia o era deslomada en los barrios fabriles.

Por entonces, los primigenios diez días que conmoveran al mundo en el año 1917 se habían convertido en dos años de gobierno comunista en Rusia y no fueron pocos los países que se pusieron en guardia contra todo aquel que impulsara ideas "maximalistas". Mas aun si el vocero de esas ideas resultaba ser extranjero, por ejemplo "ruso". Un año después del cambio de régimen en Moscú, en 1918, el gobierno norteamericano expuso a una buena cantidad de sindicalistas de origen ruso, que además eran judíos, durante una oleada de paranoia cívica conocida por el nombre de "Terror Rojo". Entre las deportadas destacaban Emma Goldman y Molly Steiner, dos activas anarquistas.

Una década antes, el 1° de mayo de 1909, hubo muchos caídos en la manifestación reunida para celebrar el Día de los Trabajadores en la Plaza Lorea, desbandada a los tiros por la fuerza policial al mando del Coronel Ramón S. Falcon, quien sería muerto meses más tarde, en venganza, por el anarquista Simón Radowitzky. Luis Dellepiante reemplazó a Falcon en la jefatura de la policía y será el hombre a cargo de la represión durante esa semana de enero de 1919. En ese mismo año de 1909, pero en Barcelona, otra insurrección popular había sido sojuzgada mediante cañonazos y fusilamientos. Fue allí que se acuñó la fatídica conjunción de tiempo y espacio: "la semana trágica", saldada, aquella vez, con cien muertos, cinco condenados a muerte, sesenta con penas de cadena perpetua y doscientos desterrados. No sorprende que durante los sucesos porteños la palabra "catalán" se transformara en sinónimo de anarquista.

Se las tenían jurada. A los anarquistas. Tanto la clase alta, empapada de miedo, como la policía, por lo de Falcon. Para ambos, el anarquismo era poco menos que un eufemismo por "bomba". A comienzos del siglo XX la figura social del anarquista contenía atributos oscuros: eran nihilistas, intempestivos, extraños. Mártires peligrosos, a lo sumo. Es curioso que la mayor parte de los anarquistas fueran, en verdad, inventores y constructores de instituciones, ideas y costumbres que en décadas posteriores serían adoptadas o absorbidas de una u otra forma por la vida social. Desde luego, había habido atentados sueltos que excitaban el pánico de los pudientes: contra el presidente Manuel Quintana y luego contra el vicepresidente en ejercicio Victorino de la Plaza, además de una bomba lanzada en el Teatro Colón. A la prensa nacional no le fue difícil condensar la rica y constructiva historia de los libertarios en la figura "negra" del ave de las tormentas: intransigente, irreductible y ajeno. En suma, eran el enemigo público. Eso tenían en mente los conservadores en el momento de iniciarse el conflicto gremial.

y urbano de enero. Encima, en un acto anarquista de fines de noviembre de 1918 había sido herido el Jefe de la Policía de Buenos Aires, tras un enfrentamiento.

Al gobierno, a los legisladores y a los jueces de comienzos del siglo XX no les había temblado el puño al momento de firmar ordenes de captura o de evicción. En 1902 el Congreso Nacional había aprobado la así llamada "Ley de Residencia" destinada a convertirse en jurisdicción infame. Miguel Cane, su autor, consideraba al anarquismo una patología y con su propuesta pretendía lograr la expulsión de todo extranjero que alzara la voz o peticionara con firmeza. Esa ley fue coronada en 1910 por una especie de anexo, la "Ley de Defensa Social" que limpió al país de agitadores ácratas durante las celebraciones del Centenario. También en 1902 se había creado la "Sección Especial" de la policía, que se ocupaba de frisgonear las actividades huelguistas y anarquistas. En definitiva, quien no acabó expulsado fue arrojado a la isla de Tierra del Fuego, cuya institución más importante era la cárcel, asimismo construida en ese año ornoso de 1902 por los condenados mismos.

Los acontecimientos se iniciaron a la entrada de la Sociedad Hierros y Aceros Limitada de Vasena e Hijos, en el barrio sur. El 7 de enero el enfrentamiento dejó cuatro muertos y treinta heridos. Dos días después hay huelga general en toda la ciudad. El cortejo fúnebre de los primeros caídos que se dirigió a la Chacarita fue atacado dos veces, la última en el cementerio, y hubo varios muertos más. A partir de ese momento, todo devendrá en caos, aturdimiento y balacera, y durante varios días la vida se volvió muy precaria. Las oficinas del diario anarquista La Protesta fueron arrasadas en tanto los paquetes y las barricadas se extendieron por casi todos los barrios obreros. La policía fue desbordada y entonces el ejército se hizo cargo de la represión, ayudado por brigadas homicidas conformadas por jóvenes de la clase alta. Estos últimos se dedicaron al pillaje y el asesinato en el barrio del Once. En ese mismo momento, pero lejos, en Alemania, era aplastada la rebelión de la izquierda espartaquista. Aquí también, los ecos cercanos de la Revolución Rusa, de la Reforma Universitaria y de largas huelgas generales se entuscaron a un momento que en parte fue reactivo y en parte mesiánico. Es decir que la insurrección popular no fue la consecuencia de una huelga descarrilada sino la liberación violenta de fuerzas sociales que ya no pudieron ser contenidas. A Pedro Vasena se le había reclamado la reducción de la jornada laboral de 11 a 8 horas y la implementación del descanso dominical. Era poco y lo considero excesivo.

Cuando por fin pudo recogerse la amarga cosecha en el campo de batalla, las bajas eran incontables: entre setecientos y mil trescientos muertos, dos mil o quizás tres mil heridos, y treinta mil detenidos en una ciudad ocupada por el ejército. Del censo semana, de un país que gustaba presentarse en sociedad como "granero del mundo" solo se estrujo sangre. A su vez, los protagonistas políticos no pudieron sino responder a su

naturaleza audacia y valentía desesperada de parte de los anarquistas, vacilaciones en el Partido Socialista, recurso parlamentario del estado de sitio, miopía y mezquindad de clase en el caso de los dueños de industrias, desluzamiento de la condición popular del gobierno radical hacia la razón de Estado. Además, los diarios se dedicaron a trompetear xenofobia y intolerancia: sus temas son el orden a toda costa y el asco al "mal inmigrante". En los últimos días de aquella semana los "señoritos" se dedicaron a la caza de judío en el Once.

Pocos meses después de la matanza, Arturo Caneela escribió un cuento, *Una semana de holgorio*, el primero en dar cuenta del episodio sangriento, y en 1966 David Viñas publicó *En la semana trágica*, un relato de los acontecimientos desde la perspectiva de dos niños bien que salen a defender el honor de su clase y a matar insurrectos. El punto de congregación es el Círculo Naval, tal como verdaderamente ocurrió. Al ingresar uno de los personajes encuadra a la concurrencia: "parece la Bolsa". Un aquelarre de copetudos y de dobles apellidos dispuestos a conformar patrullas de limpieza. Es una de las primeras obras literarias donde se da cuenta del ataque al barrio judío, pues Caneela no menciona las sevicias y muertes sucedidas en el Once, en tanto que David Viñas cuenta el asesinato de un sastre judío, Juan Carulla, un hombre de derechas que había sido anarquista en su juventud, relato en su autobiografía llamada *Al filo del medio siglo* lo que observó en el barrio del Once: vejaciones, violaciones, gente arrastrada por la calle, casas saqueadas, ayes de miedo, fogatas alimentadas con libros, asesinatos. Y registro de grito de guerra de los atacantes: "¡Mueran los judíos! ¡Mueran los maximalistas!".

En verdad, ya existía una crónica, la más significativa de todas. De incluirse en algún género literario, ese género habría de ser la vigilia insomne. *Koshmar*, es decir "pesadilla", tal es el título de aquel testimonio publicado en 1929 en lenguaje idish. Transcurriría medio siglo hasta que se volviera en papel una versión en castellano. De modo que en aquel tiempo pocos tomaron noticia del libro de Pinke Wald, carpintero, periodista de una publicación porteña en idish y miembro del Bund, agrupación de judíos socialistas enlazados a su vez al Partido Socialista de Juan B. Justo y Alfredo Palacios. Wald fue acusado de ser el "Presidente del Soviet de Buenos Aires", lo que no fue otra cosa que un "armado policial" y la corona de espinas de su vía crucis. Crónica de la cacería humana, testimonio del asalto a las casas y comercios de judíos, y martirologio. Quien lea este libro solo deseará poder cerrar los ojos.

Pinke Wald da cuenta de las emociones propias del momento: desconcierto, pánico, voluntad de venganza y espíritu de lucha en una ciudad silenciosa y oscura, sin orden de tráfico y con automóviles enfilados, tiroteos dispersos por doquier y sin diarios por dos días. Hay sangre en las calles y hay sangre en las cárceles. Y hay permiso para torturar para humillar y para matar. Son los placeres del victorioso. Tanto es lo que Pinke Wald pudo ver antes de ser arreado hasta la comisaría ubicada en la calle Lavalle, entre Paso

y Pueyrredón, donde aun permanece. Fue en ese lugar donde el mismo y muchos otros fueron suplicados, amedrentamiento, ofensa, humillación, despojo, crueldad, venganza de clase, exposición de los cuerpos bajo tortura a la mirada de curiosos y de "personajes importantes". Todo esto volvería a repetirse en décadas posteriores.

Al testimonio político de Pinie Wald se superpone un autoanálisis bajo riesgo de muerte. Cuando se está sometido a la arbitrariedad del poderoso, cuando se está encapsulado en comisarias transformadas en mazmorras y mataderos, se dice en campos de concentración improvisados: la mente no es más que un pájaro enloquecido y quizás ese sea el motivo de la forma elegida para contar un episodio de rango bíblico: el dario, que es la forma adecuada a un alma que está siendo atormentada. Escribe Wald "pense que la realidad era increíble". La esperanza se restablece con la aparición en la comisaria del diputado Alfredo Palacios, de abogados socialistas y de un delegado de la FORA. Es un momento de esperanza que permite al relator contraponer las "miradas fraternas de los compañeros" a las ojeadas duras, festivas o crueles de sus martinizadores. Al ser liberado junto a varios más, Pinie Wald observa a sus compañeros de infortunio detormes ensangrentados, sucios y aterrorizados. "Parecían máscaras". Les habían quitado el rostro.

Una vez aquietada la violencia y recogidos los cadáveres, la bancada de legisladores radicales soslayó los pedidos de informes sobre el pogrom. Había basura para ocultar bajo la alfombra, pues muchos informes de la época responsabilizaron al Comité Capital de la Unión Cívica Radical, cuyo presidente era Pío Zaldúa, de haber largado a la calle pistoleros con bandera argentina. Habrían sido partícipes del pogrom Francisco Berro, un dirigente radical que sería Ministro del Interior en 1922, se les enfrentó y se ocupó de conducir a dirigentes de la comunidad judía a presencia de El político Yrigoyen. Pero años más tarde el General Dellepiane también sería recompensado con el puesto de Ministro de Guerra del gobierno radical. Y diez años después de los sucesos, en 1929, el anarquista Cuarterio Marinelli arrojará seis disparos contra el automóvil presidencial que conducía a Yrigoyen por el burrito de Constitución, fallando el blanco y siendo uñido por la custodia del presidente.

No han faltado judíos entre los anarquistas, tanto intelectuales como trabajadores, particularmente al interior de la industria textil. La lista es larga: Gustav Landauer, amigo de Martin Buber, Bernard Lazare, Erich Muhsam, y hasta Franz Kafka de joven fue simpatizante. El diario La Protesta incluyó por algún tiempo una página en idish y Simon Radowizky que languidecía en el presidio de Ushuaia, era el máximo mártir de los libertarios. Mas adelante se organizaría la Liga Racionalista Israelita Argentina, de tendencia anarquista, y luego de 1948 el ideal cooperativista y autogestionario de los kibbutz israelíes entusiasma por un tiempo a los anarquistas de todo el mundo. Dos anécdotas de muy distinto calibre: durante la Segunda Guerra Mundial visito la Argentina

un tal Steinberg, un menchevique que había sido ministro durante el gobierno de Kerensky en Rusia. Pues bien, junto a los anarquistas locales pergeñó la idea de solicitar a Juliana, Reina de Holanda, por entonces en el exilio londinense, una isla de su propiedad en el Caribe a modo de "hogar judío" para los refugiados europeos. Unos pocos años antes, en 1939 un carpintero llamado Georg Elser que había sido adherente a las ideas anarquistas, colocó una bomba en una cervecería de Munich donde debía hablar Adolf Hitler. Fallo por diez minutos. Sería asesinado en 1945 por orden directa de Hitler pocos días antes de la liberación del campo de concentración en que estaba prisionero.

No hay un saber acabado acerca de los sucesos terribles ocurridos en enero de 1919 en Buenos Aires. Pocos libros, pocos testimonios, insuficiente ensamblaje de los datos conocidos. Aun no se sabe el número exacto de muertos, heridos y detenidos. Tampoco se sabe cuántas de esas víctimas sucumbieron en el potro de tortura ni se ha hecho carne en la memoria histórica de la ciudad el pogrom alentado por instituciones de la elite crematística. Todo es olvido y pie de página, secreto y subsuelo, sangre oxidada en los adoquines de barrios antiguos, inadvertido silencio. Ni veneración ni afirmación del sentido histórico del acto.

Alguna vez el castellano y el idish se encontraron inesperadamente, junto a otras lenguas europeas, en la creación, un poco artificiosa, de un lenguaje que prometió unificar a los pueblos, el esperanto, y que los anarquistas difundieron desde fines del siglo XIX. Pero en aquellos días del verano de 1919, cuando cientos y cientos fueron asesinados en las calles, muchos murieron reclamando su inocencia, otros gritando "viva la anarquía", y aún otros agonizaron en el barrio del Once mustando palabras en idioma idish.

Nota final. El libro *Koshmar* de Pinne Wald, apareció en idish en el año 1929 y fue editado en castellano en *Crónicas judeoargentinas, 1890-1944*, en traducción de Susa Sneh. En 1998 lo reeditó Ameghino Editora con el título de *Pesadilla. Una novela de la Semana Trágica*. Los dos libros de referencia sobre los acontecimientos de enero de 1919 son *La semana trágica de enero de 1919* de Julio Godio, publicado por Editorial Galerna en 1972 y reeditado por Hispanica en 1985 y *La semana trágica* de Edgardo Hisky, publicado por el Centro Editor de América Latina en 1984. David V.ñas publicó una novela sobre el tema, *En la semana trágica*, en 1966, en Editorial Jorge Alvarez, y existe un cuento de la época, de noviembre de 1919, escrito por Arturo Cancetta, *Una semana de holguro*, incluido en *Tres relatos porteños*, editado en España en 1923. Dos capítulos del libro de Katherine Dreier *Five Months in Argentine from a Woman's Point of View, 1918-1919*, publicado en 1920 en New York, están dedicados a testimoniar los sucesos de enero de 1919. Sobre el antisemitismo en el país, en general, y sobre la persecución a judíos durante la semana trágica, puede consultarse a Daniel L. voyich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, publicado en 2003 por Ja-

vier Vergara Editor y también el artículo *Pogrom en Buenos Aires*, de Damian Coltzau. Sobre judaísmo y anarquismo en la Argentina puede consultarse el artículo de Gregorio Rawin y Antonio Lopez, *La Asociación Racionalista Judía: anarquismo ed ebraísmo in Argentina*, ensayo publicado en *L'anarchico e l'ebreo. Storia de un incontro*, editado en Milan por Eleuthera, en 2001. Véase además el relato de un participante policial, La Semana Trágica, *Relato de los hechos sangrientos de 1919* publicado en 1952 por la Editorial Hemisferio. Es muy valioso, asimismo, el libro preparado por Beatriz Seibel, *Crónicas de la semana trágica*, editado por Corregidor en 1999. Las memorias de Juan Carulla *Al filo del medio siglo*, se publicaron en 1951 por la Editorial Llanura.

Myrtha Schalom - Raquel Liberman: una polaca judía en el Buenos Aires del 30

Agradezco a Perla Sneh y a los organizadores del Encuentro por permitirme recordar a Raquel Liberman. No hay muerto más muerto que aquel que no evocamos. Además de todas las virtudes adjudicadas a ese país de la palabra sin territorio, como define al idish I-tshau Toker, yo necesito agregarle la indulgencia de esa lengua para conmigo. El la me rodea y acaricia con su melodía, aunque yo no haya mamado ese *migó*.²³ A veces, en mi escritora se deposita el idish en boca de un personaje y con sinceridad les digo: ignoro de donde me viene! Soy tercera generación argentina por la rama materna. Viví la infancia salpicada de italiano en el barrio de la Boca, en un hogar en el que no se hablaba idish. Ya adulta, el *mamelushn*²⁴ lo iba absorbiendo en forma paulatina por la cabeza y esta cabeza sabiamente decidió conducir al idish del *shtetl*²⁵, popular sabroso y fecundo, hasta mi corazón.

Como judía, estoy acostumbrada a sufrir demasiadas dolencias, pero *danken gof!*²⁶, no sufro de amnesia.

El idish fue el vehículo de comunicación entre los judíos llegados de Europa de Leste. Asimismo lo fue para el submundo de los proxenetas de ese origen. Los demonios andaban sueltos. También andaban sueltos entre los judíos que hablaban idish.

El escritor brasileño Moacyr Scliar dice en su libro *Las sombras del pasado que exorcizar demonios es una tarea difícil, mas debe ser hecha, y el primer paso para lograrlo es como lo sabían los conjuradores: llamar a los demonios por su nombre*.

Para torcerle el brazo al olvido, decidí hace veinte años zambullirme en un tema del que no se hablaba dentro ni fuera de la comunidad. Hace un siglo nacia la Zw,

23. Noé. Id. melodía, tonada.

23B. MGE. Id. lengua madre: denominación que se da a la lengua del

239. Noé. Id. villorrio judío europeo oriental.

240. Noé. Id. Gracias a Dios.

Migdal una sociedad israelita de socorros mutuos que en sus inicios, se denominó Varsovia. Tras su honorable fachada, se escondía una red de prostitución. Hoy al recordar ese acontecimiento, merece un párrafo aparte la actitud combativa de la comunidad judía de aquel entonces, contra los tratantes de blancas, inescrupulosos "comerciantes en pieles" como ellos mismos se afanaban en identificarse. Los de otro origen, que hablaban lenguas afines al castellano y eran católicos, recibieron un rechazo menor de la sociedad y dentro de sus congregaciones, no fueron especialmente perseguidos.

En el periodo culminante de la inmigración a nuestro país, entre 1870 y 1930, mujeres engañadas o no, poblaron hordas en ciudades portuarias como Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, extendiéndose al interior de las provincias. La red de explotación más extensa era la francesa y sus pupilas, las más cotizadas en la clase alta porteña. Los proxenetas polacos, rumanos y rusos servían con sus muchachas, genéricamente conocidas como "las polacas" a la creciente demanda de la clase media y obrera. El elemento distintivo del café judío fue su exacerbada religiosidad desafiando, de esta manera el recato de sus congéneres que los señalaban como impuros, en idish, *i meim*.

Victor Mirelman abrió interrogantes acerca de la rígida postura de la colectividad con respecto a los rutjanés. En su libro *En busca de una identidad*, Mirelman se pregunta:

¿Por qué una separación tan cuidadosa? ¿No hay en todo grupo o comunidad un sector —impunitario de delincuentes? ¿Por qué los franceses, españoles o italianos no combatieron a sus connacionales involucrados en el tráfico, tal como lo hicieron los judíos? ¿Por qué las instituciones judías no erradicaron a otros delincuentes o transgresores que evidentemente hubrán tenido?

La historia judía abunda en expulsiones y reasentamientos. Cuando se radicaron acá, el deseo de los judíos era merecer la aprobación del sector mayoritario. Su impulso de separarse surgió del temor a ser identificados con un número relativamente grande de traficantes y ser absorbidos por estos. Los judíos deben siempre "hacer más" para ser admitidos como iguales, como señalara Jean-Paul Sartre.

A fines del 1800 en un acta de la *Jevre Kedisha*⁴ (actual AMIA) los integrantes de su Comisión Directiva dearon constancia del rechazo a la contribución ofrecida por los *i meim* para la adquisición de un predio y así concretar el asentamiento del primer cementerio judío en Buenos Aires. La comunidad organizada se mantuvo firme en su total exclusión de los *i meim*. Entonces, estos obtuvieron un permiso municipal y levantaron su propio camposanto en Avellaneda. Cuando la sociedad mafiosa fue

4. י. פ. יהודי קדושה, *Jevre Kedisha* 1900, 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, 1906, 1907, 1908, 1909, 1910, 1911, 1912, 1913, 1914, 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 2680, 2681, 2682, 2683, 2684, 2685, 2686, 2687, 2688, 2689, 2690, 2691, 2692, 2693, 2694, 2695, 2696, 2697, 2698, 2699, 2700, 2701, 2702, 2703, 2704, 2705, 2706, 2707, 2708, 2709, 2710, 2711, 2712, 2713, 2714, 2715, 2716, 2717, 2718, 2719, 2720, 2721, 2722, 2723, 2724, 2725, 2726, 2727, 2728, 2729, 2730, 2731, 2732, 2733, 2734, 2735, 2736, 2737, 2738, 2739, 2740, 2741, 2742, 2743, 2744, 2745, 2746, 2747, 2748, 2749, 2750, 2751, 2752, 2753, 2754, 2755, 2756, 2757, 2758, 2759, 2760, 2761, 2762, 2763, 2764, 2765, 2766, 2767, 2768, 2769, 2770, 2771, 2772, 2773, 2774, 2775, 2776, 2777, 2778, 2779, 2780, 2781, 2782, 2783, 2784, 2785, 2786, 2787, 2788, 2789, 2790, 2791, 2792, 2793, 2794, 2795, 2796, 2797, 2798, 2799, 2800, 2801, 2802, 2803, 2804, 2805, 2806, 2807, 2808, 2809, 2810, 2811, 2812, 2813, 2814, 2815, 2816, 2817, 2818, 2819, 2820, 2821, 2822, 2823, 2824, 2825, 2826, 2827, 2828, 2829, 2830, 2831, 2832, 2833, 2834, 2835, 2836, 2837, 2838, 2839, 2840, 2841, 2842, 2843, 2844, 2845, 2846, 2847, 2848, 2849, 2850, 2851, 2852, 2853, 2854, 2855, 2856, 2857, 2858, 2859, 2860, 2861, 2862, 2863, 2864, 2865, 2866, 2867, 2868, 2869, 2870, 2871, 2872, 2873, 2874, 2875, 2876, 2877, 2878, 2879, 2880, 2881, 2882, 2883, 2884, 2885, 2886, 2887, 2888, 2889, 2890, 2891, 2892, 2893, 2894, 2895, 2896, 2897, 2898, 2899, 2900, 2901, 2902, 2903, 2904, 2905, 2906, 2907, 2908, 2909, 2910, 2911, 2912, 2913, 2914, 2915, 2916, 2917, 2918, 2919, 2920, 2921, 2922, 2923, 2924, 2925, 2926, 2927, 2928, 2929, 2930, 2931, 2932, 2933, 2934, 2935, 2936, 2937, 2938, 2939, 2940, 2941, 2942, 2943, 2944, 2945, 2946, 2947, 2948, 2949, 2950, 2951, 2952, 2953, 2954, 2955, 2956, 2957, 2958, 2959, 2960, 2961, 2962, 2963, 2964, 2965, 2966, 2967, 2968, 2969, 2970, 2971, 2972, 2973, 2974, 2975, 2976, 2977, 2978, 2979, 2980, 2981, 2982, 2983, 2984, 2985, 2986, 2987, 2988, 2989, 2990, 2991, 2992, 2993, 2994, 2995, 2996, 2997, 2998, 2999, 3000, 3001, 3002, 3003, 3004, 3005, 3006, 3007, 3008, 3009, 3010, 3011, 3012, 3013, 3014, 3015, 3016, 3017, 3018, 3019, 3020, 3021, 3022, 3023, 3024, 3025, 3026, 3027, 3028, 3029, 3030, 3031, 3032, 3033, 3034, 3035, 3036, 3037, 3038, 3039, 3040, 3041, 3042, 3043, 3044, 3045, 3046, 3047, 3048, 3049, 3050, 3051, 3052, 3053, 3054, 3055, 3056, 3057, 3058, 3059, 3060, 3061, 3062, 3063, 3064, 3065, 3066, 3067, 3068, 3069, 3070, 3071, 3072, 3073, 3074, 3075, 3076, 3077, 3078, 3079, 3080, 3081, 3082, 3083, 3084, 3085, 3086, 3087, 3088, 3089, 3090, 3091, 3092, 3093, 3094, 3095, 3096, 3097, 3098, 3099, 3100, 3101, 3102, 3103, 3104, 3105, 3106, 3107, 3108, 3109, 3110, 3111, 3112, 3113, 3114, 3115, 3116, 3117, 3118, 3119, 3120, 3121, 3122, 3123, 3124, 3125, 3126, 3127, 3128, 3129, 3130, 3131, 3132, 3133, 3134, 3135, 3136, 3137, 3138, 3139, 3140, 3141, 3142, 3143, 3144, 3145, 3146, 3147, 3148, 3149, 3150, 3151, 3152, 3153, 3154, 3155, 3156, 3157, 3158, 3159, 3160, 3161, 3162, 3163, 3164, 3165, 3166, 3167, 3168, 3169, 3170, 3171, 3172, 3173, 3174, 3175, 3176, 3177, 3178, 3179, 3180, 3181, 3182, 3183, 3184, 3185, 3186, 3187, 3188, 3189, 3190, 3191, 3192, 3193, 3194, 3195, 3196, 3197, 3198, 3199, 3200, 3201, 3202, 3203, 3204, 3205, 3206, 3207, 3208, 3209, 3210, 3211, 3212, 3213, 3214, 3215, 3216, 3217, 3218, 3219, 3220, 3221, 3222, 3223, 3224, 3225, 3226, 3227, 3228, 3229, 3230, 3231, 3232, 3233, 3234, 3235, 3236, 3237, 3238, 3239, 3240, 3241, 3242, 3243, 3244, 3245, 3246, 3247, 3248, 3249, 3250, 3251, 3252, 3253, 3254, 3255, 3256, 3257, 3258, 3259, 3260, 3261, 3262, 3263, 3264, 3265, 3266, 3267, 3268, 3269, 3270, 3271, 3272, 3273, 3274, 3275, 3276, 3277, 3278, 3279, 3280, 3281, 3282, 3283, 3284, 3285, 3286, 3287, 3288, 3289, 3290, 3291, 3292, 3293, 3294, 3295, 3296, 3297, 3298, 3299, 3300, 3301, 3302, 3303, 3304, 3305, 3306, 3307, 3308, 3309, 3310, 3311, 3312, 3313, 3314, 3315, 3316, 3317, 3318, 3319, 3320, 3321, 3322, 3323, 3324, 3325, 3326, 3327, 3328, 3329, 3330, 3331, 3332, 3333, 3334, 3335, 3336, 3337, 3338, 3339, 3340, 3341, 3342, 3343, 3344, 3345, 3346, 3347, 3348, 3349, 3350, 3351, 3352, 3353, 3354, 3355, 3356, 3357, 3358, 3359, 3360, 3361, 3362, 3363, 3364, 3365, 3366, 3367, 3368, 3369, 3370, 3371, 3372, 3373, 3374, 3375, 3376, 3377, 3378, 3379, 3380, 3381, 3382, 3383, 3384, 3385, 3386, 3387, 3388, 3389, 3390, 3391, 3392, 3393, 3394, 3395, 3396, 3397, 3398, 3399, 3400, 3401, 3402, 3403, 3404, 3405, 3406, 3407, 3408, 3409, 3410, 3411, 3412, 3413, 3414, 3415, 3416, 3417, 3418, 3419, 3420, 3421, 3422, 3423, 3424, 3425, 3426, 3427, 3428, 3429, 3430, 3431, 3432, 3433, 3434, 3435, 3436, 3437, 3438, 3439, 3440, 3441, 3442, 3443, 3444, 3445, 3446, 3447, 3448, 3449, 3450, 3451, 3452, 3453, 3454, 3455, 3456, 3457, 3458, 3459, 3460, 3461, 3462, 3463, 3464, 3465, 3466, 3467, 3468, 3469, 3470, 3471, 3472, 3473, 3474, 3475, 3476, 3477, 3478, 3479, 3480, 3481, 3482, 3483, 3484, 3485, 3486, 3487, 3488, 3489, 3490, 3491, 3492, 3493, 3494, 3495, 3496, 3497, 3498, 3499, 3500, 3501, 3502, 3503, 3504, 3505, 3506, 3507, 3508, 3509, 3510, 3511, 3512, 3513, 3514, 3515, 3516, 3517, 3518, 3519, 3520, 3521, 3522, 3523, 3524, 3525, 3526, 3527, 3528, 3529, 3530, 3531, 3532, 3533, 3534, 3535, 3536, 3537, 3538, 3539, 3540, 3541, 3542, 3543, 3544, 3545, 3546, 3547, 3548, 3549, 3550, 3551, 3552, 3553, 3554, 3555, 3556, 3557, 3558, 3559, 3560, 3561, 3562, 3563, 3564, 3565, 3566, 3567, 3568, 3569, 3570, 3571, 3572, 3573, 3574, 3575, 3576, 3577, 3578, 3579, 3580, 3581, 3582, 3583, 3584, 3585, 3586, 3587, 3588, 3589, 3590, 3591, 3592, 3593, 3594, 3595, 3596, 3597, 3598, 3599, 3600, 3601, 3602, 3603, 3604, 3605, 3606, 3607, 3608, 3609, 3610, 3611, 3612, 3613, 3614, 3615, 3616, 3617, 3618, 3619, 3620, 3621, 3622, 3623, 3624, 3625, 3626, 3627, 3628, 3629, 3630, 3631, 3632, 3633, 3634, 3635, 3636, 3637, 3638, 3639, 3640, 3641, 3642, 3643, 3644, 3645, 3646, 3647, 3648, 3649, 3650, 3651, 3652, 3653, 3654, 3655, 3656, 3657, 3658, 3659, 3660, 3661, 3662, 3663, 3664, 3665, 3666, 3667, 3668, 3669, 3670, 3671, 3672, 3673, 3674, 3675, 3676, 3677, 3678, 3679, 3680, 3681, 3682, 3683, 3684, 3685, 3686, 3687, 3688, 3689, 3690, 3691, 3692, 3693, 3694, 3695, 3696, 3697, 3698, 3699, 3700, 3701, 3702, 3703, 3704, 3705, 3706, 3707, 3708, 3709, 3710, 3711, 3712, 3713, 3714, 3715, 3716, 3717, 3718, 3719, 3720, 3721, 3722, 3723, 3724, 3725, 3726, 3727, 3728, 3729, 3730, 3731, 3732, 3733, 3734, 3735, 3736, 3737, 3738, 3739, 3740, 3741, 3742, 3743, 3744, 3745, 3746, 3747, 3748, 3749, 3750, 3751, 3752, 3753, 3754, 3755, 3756, 3757, 3758, 3759, 3760, 3761, 3762, 3763, 3764, 3765, 3766, 3767, 3768, 3769, 3770, 3771, 3772, 3773, 3774, 3775, 3776, 3777, 3778, 3779, 3780, 3781, 3782, 3783, 3784, 3785, 3786, 3787, 3788, 3789, 3790, 3791, 3792, 3793, 3794, 3795, 3796, 3797, 3798, 3799, 3800, 3801, 3802, 3803, 3804,

desmantelada, quedó abandonado y la mayor parte de sus tumbas fueron destruidas. La maleza y el tiempo lo han ido devorando.

Con el propósito de combatir a esa tácrá, existía en el país desde 1895 una delegación de la Sociedad para la Protección de Mujeres y Niños, además de otras, como por ejemplo la organización obrera *Jugend* (Juventud) que lanzó la consigna "No aqajar locales a los rufianes". Las instituciones demandaban acciones urgentes a los poderes públicos lamentablemente, sin obtener resultados positivos. Los diarios en idish, en particular el diario *Di Presse* se hicieron eco de la protesta, reclamando la expulsión de los cafishios con sus madamas y prostitutas de sinagogas, sociedades, cementerios y también de los teatros.

El 18 de julio de 1926, el teatro Politeama levantaba el telón con la obra en idish *Ibergis* (Regeneración) de Leib Malaj. Con ese drama en cuatro actos, aunque la historia transcurría en un burdel de Brasil, el dramaturgo hizo visible un tema tabú y se sumó al clamor de los judíos respetables de Buenos Aires. Jacobo Borofiansky, periodista y escritor, asumió la responsabilidad de ponerla en escena, a pesar de las amenazas recibidas por los indeseables. Ese mismo año, el teatro argentino abordó la cuestión con el drama de Samuel Eichelbaum, *Nadie la conocía nunca*. En este caso, el autor intentó retratar los conflictos de una polaca, víctima de la explotación contando con profunda compasión su odisea. Esta obra es una vigorosa toma de conciencia sobre lo que significa ser judío en un país adoptivo.

Ficción y realidad se mezclaron entonces naturalmente cuando el 9 de octubre los editores del periódico en idish *Di Ídishe Tzeitung* (El Diario Israelita), Matías Stohar y N. Sprinberg, denunciaron a la policía e iniciaron una energética protesta por el secuestro de la joven Perla Pezeiorska, traida de Polonia por el proxeneta Amaldo Nemman. En uno de los artículos, se exhortaba a la Sociedad de Protección de Mujeres y Niños, que presidía el doctor Happon, a tomar la iniciativa de combatir a los cafishios. En años posteriores los titulares continuaron la diatriba contra la "Varsovia" pero los funcionarios miraban para otro lado. La organización deictiva se había extendido a todo el territorio y países limítrofes. Manejaban ya una cadena de prostibulos y practicaban la remonta de mujeres con aceitados mecanismos. Uno de ellos consistía en el casamiento, legal o no, en Europa con varias mujeres a la vez. Eso facilitaba la explotación a posteriori de las víctimas porque la ley argentina disponía que el marido administrara los bienes y patrimonio de sus esposas. Al mismo tiempo, estaban a cubierto de posibles denuncias, ya que la legislación impedía que la mujer declare en contra del marido. Otras fueron sometidas compulsivamente. Este procedimiento predominó y se extendió como el más práctico y económico aunque admito que habra habido aquellas que aceptaron, cortidas por la hambruna.

Tras el escándalo, la mencionada sociedad Varsovia fue forzada a cambiar de nombre por intermediación del ministro plenipotenciario polaco Ladislao Mazurkiewicz. Cosa que ocurrió el 23 de mayo de 1929. A partir de ahí, se la conoció como Zwi Migdal.

La pupila Raquel Liberman marcó un hito en la historia judicial argentina y desnudó una realidad que aun hoy, se tolera "como un mal necesario".

En primer término dare su versión al momento de la denuncia.

A pesar de todas las restricciones impuestas a las pupilas, en 1928 Raquel había conseguido comprar su libertad por no convivir con el proxeneta que la explotaba. Sin dudarlo se presentó en la comisaría 7ma. del Once para pedir su baja del Registro de Prostitutas. Al poco tiempo volvió para solicitar su reincorporación. Esta situación puso en alerta al comisario Julio Alsogaray. Imprevistamente, un año y medio después, regresó Raquel para formalizar su denuncia. En su presentación del 31 de diciembre de 1929 relató que Salomón José Korn, socio de la Zwi Migdal, había fraguado a requerimiento de la sociedad, un casamiento religioso para someterla nuevamente a esclavitud. Ese escarmento serviría de advertencia a otras pupilas con intenciones de escapar. Decidida a no aguantar más vejámenes, en su declaración Raquel manifestó ser soltera, como lo consignaba su Cédula de Identidad.

El 24 de mayo de 1930 ante el juez de instrucción Manuel Rodríguez Ocampo ratificó sus dichos y el 27 de septiembre el magistrado dictó el procesamiento a 108 de los 500 socios de la Migdal. Muchos habían logrado huir. El escepticismo general de que se llevara a cabo una limpieza profunda de la red de prostitución fue avalado por los vergonzosos acontecimientos posteriores. Julio Alsogaray, en su libro **Trilogía de la trata de blancas: rufianes, policía y municipalidad**, cuenta que en diciembre del '30, fue alzado de la fuerza policial sin motivo aparente. Casi simultáneamente, los tres jueces nombrados para revisar el expediente del proceso a la Migdal, durante la feria judicial, determinaron que no habían encontrado suficientes evidencias en esos 5.000 libros, para probar la asociación ilícita de los imputados. Finalizó el juicio en enero de 1931 favorable a los proxenetas, aunque se había demostrado que ninguno de los procesados tenía medios honestos de vida y, en su mayoría, estaban catalogados como tratantes de blancas. Entre otras consideraciones, esos magistrados afirmaron que tampoco se habían presentado damnificadas dispuestas a declarar. Otra vez, el equilibrio de la ley había sido burlado en menoscabo de la mujer.

Pero la historia de Raquel Liberman tiene una notable vuelta de tuerca. En 1993 gracias a mi perseverancia y al idish, pude acceder a una parte injustamente desconocida de su biografía. Había llegado el tiempo de reivindicar su memoria. Ese año participé en un programa periodístico de televisión "Siglo XX, cambalache" para hablar sobre la década del '30 y la Zwi Migdal. Mostré entre otras, la única foto publicada hasta entonces de Raquel Liberman, su cara en la Cédula y por ende, en el carnet de prostituta.

No creo en las casualidades. A los pocos días, se presentó en mi casa una mujer llamada sugestivamente Raquel. Dijo haber visto el programa y reconocido en esa foto a su abuela paterna pero que ignoraba los hechos que yo había relatado.

Por no saber el idioma o por prejuicio, documentos, cartas y fotos de Raquel Liberman habían sido guardados por sus familiares, durante más de setenta años. Rasha Laja Liberman, así figura en su pasaporte, había nacido en Berdichev, Rusia en 1900. De niña, con su familia fue a Varsovia donde estudió en la escuela Jerusalem. En 1919 se casó con Yakov Ferber según consta en la *ketuba*¹⁴. Tuvieron dos hijos. El segundo, nació en 1921 cuando su padre ya había emigrado a Buenos Aires.

Fue una bendición que las cartas de Raquel Liberman enviadas, entre 1921 y 1922 desde Varsovia a su esposo Yakov Ferber en la Argentina y viceversa, no se hayan desintegrado, ni perdido legibilidad y que las fotos recuperadas mantuvieran su brillo. Son entendibles las razones por las que fotos y cartas hayan permanecido abandonadas. Estas habían sido escritas en idish, un idioma que los hijos de Raquel Liberman al crecer no conservaron. El idish, posiblemente representaba para ellos una opresiva relación con el escandaloso juicio y con el terruño donde habían nacido, un estigma que prefirieron negar. Además, sus primeros años transcurrieron alejados de su madre en Tapulque, provincia de Buenos Aires, donde ni siquiera había un *judez*¹⁵.

El aspecto más noble de Raquel ya se intuye en el trazo prolijo de su caligrafía, el estilo pulido, claro y vibrante en el uso correcto de la gramática, en referencias a la historia y festividades judías. En general, las cartas transmiten su esperanza de vivir feliz en un país que les ofrecía múltiples oportunidades de progresar. De mismo modo, expresan incertidumbre frente a su futuro en tierra extraña, ¿cómo es la vida allí, en Argentina? preguntaba.

De los dos, la más fuerte parece ser Raquel, con su carácter categorico e insistente. Ella intuye el peligro que aca amenazaba a su esposo, por su frágil salud y se desesperaba llegar. Eso explica su constante insistencia por recibir el dinero para los pasajes. Al fin, el 22 de octubre de 1922 desembarcó con sus niños en Buenos Aires y se reunió con él, ya muy enfermo y sin empleo. Al cabo de unos pocos meses, falleció. La vida y los crios quedaron en casa de su cuñada Helke en Tapulque y dependían enteramente de su ayuda.

Hasta aquí la biografía de Raquel Liberman es similar a la de otras, muchas, inmigrantes. La diferencia está en las circunstancias que la forzaron a cambiar su rumbo y la empujaron a la prostitución.

14. Inf. de Rasha Laja Liberman, hija de Raquel y Yakov Ferber, nacida en Buenos Aires el 1921. 15. *Idish*, habilitación para el comercio, otorgada por el gobierno argentino a los judíos que se radicaban en Argentina.

Al investigar en los diarios de 1930 los vaivenes del juicio a la Zwi Migdal descubrí en la Sección policial el nombre de la cuñada, Helke Ferber, detenida por haber sido socia de esa sociedad de proxenetas. A partir de ahí pude atar los cabos sueltos y entender por qué en su testimonio judicial Raquel había mentido, declarándose soltera y sin familia en el país. De esa manera ella preservó la vida de sus hijos.

Por una carta del IWO, redactada en castellano y remitida al consulado polaco en 1934, pude enterarme que Raquel había intentado obtener visa polaca para huir con ellos de la represalia de los proxenetas. Pero los tramites se demoraron, falleció. Tenía 35 años de edad. Fue sepultada en la tierra contaminada del cementerio que poseía la Zwi Migdal, en Ave Laneda. La comunidad fue estricta. Se había prohibido sin excepciones la sepultura de los llamados impuros y sus pupilas en cualquier otra necrópolis judía.

Una vez confirmado el parentesco entre abuela y nieta con la documentación exhibida, decidí escribir *La Polaca*.

Raquel Liberman había iniciado una rebelión. En su poema homenaje *Milonga de una mujer*, Humberto Costantini reclama: *alzo una bandera olvidada, gano en los ojos de Dios, que es como no ganar nada. Una rebelión perdida cualquiera la podría ver. Pero hay cosas que se hacen porque se tienen que hacer*.

Leonardo Senkman - Los anarquistas en idish en el imaginario social de Buenos Aires, 1905-1910

El vengador de la represión obrera, del coronel Falcon durante la *Semana Roja* de Mayo 1909 en la historia del sindicalismo argentino se transformó en el nombre más legendario de los inmigrantes anarco-comunistas judíos. Mientras que para las fuerzas policiales la imagen de joven Simon Radowitzky, de apenas 18 años, será demonizada como el estereotipo mismo del judío ruso anarquista terrorista, muchísimo antes que transcurrieran los largos años de su confinamiento en Ushuaia, la FORA y el movimiento obrero argentino acuñaban el icono opuesto. Radowitzky será canonizado como justiciero, santo acratá, mártir de Ushuaia, vengador de los pobres, una versión libertaria de San Francisco²⁴⁵.

Sin embargo, a la par de esta canonización, la historiografía del movimiento obrero argentino tendió a silenciar al anarquismo judío y a su ideario internacionalista de profundas raíces judías rusas, fuentes nutricias de la fe acratá del vengador de la Semana Roja.

²⁴⁵ Véase el artículo de Leonardo Senkman, *El vengador y el mártir: Radowitzky, el vengador y el mártir*, Buenos Aires: Haché, 2012.

Los anarquistas judíos rusos que arriban a Buenos Aires no antes de 1905 fueron militantes representativos del fenómeno transnacional que fue la inmigración judía de Europa Oriental hacia el área Atlántica de principios de siglo XX.⁴⁶

En Londres, anarquistas rusos judíos reemplazaron a los alemanes entre los principales activistas del movimiento obrero y, en Buenos Aires, en la primera década del s. XX, anarquistas rusos colaboraron con anarquistas italianos y catalanes para la organización de la FORA y las manifestaciones masivas de conmemoración del 1º de Mayo. El internacionalismo de un líder alemán no judío como Rudolf Rocker lo llevó a aprender idish, para dirigir en el East End de Londres el periódico *Arbeter Fraynd*.⁴⁷ En Buenos Aires, dos obras tempranas de este teórico anarco-sindicalista fueron traducidas al idish por anarquistas locales.⁴⁸

No sorprende, pues, que el carácter simultáneamente étnico, judío e internacionalista de anarquismo judío ruso en Buenos Aires haya podido influir para que el alemán Rudolf Rocker y el italiano Fabri -junto a los anarquistas inmigrantes rusos Gröbelik y Volin- aceptasen figurar en el consejo editorial de *Di Freiheit Shitum*, órgano en idish de la organización anarquista en Buenos Aires de mismo nombre que actuó entre 1923 y 1924.

En vísperas de 1914, Buenos Aires llegó a ser la segunda ciudad con mayor activismo anarquista luego de Barcelona. En esos años, los inmigrantes anarquistas rusos, como Radowizky junto a catalanes e italianos, contribuyeron a articular en Argentina redes libertarias transnacionales con fuerte sesgo étnico y de expresión lingüística idish. El anarquismo judío en Argentina formó parte inescindible de la corriente migratoria de Rusia, que trajo aproximadamente 141.000 judíos de Rusia arribados entre 1900 y 1914- que pensaron, soñaron y ejercieron a orillas del Plata su praxis libertaria en el idioma popular de las masas de obreros y artesanos de Europa Oriental e idish.⁴⁹

En Idish discutían los anarquistas su estrategia de acción en las Sociedades de Resistencia, como el sindicato de sombrereros o el de panaderos, en idish estaba escrita la consigna *Muerte al capital y larga vida al Anarcho-Comunismo* en los carteles y pancartas de la Asociación Rusa Burevestnik -con sede en Lavalle 2196, en el corazón del barrio judío- que la policía secuestró aquel fatídico 1º de Mayo 1909 confundiendo esos

Los anarquistas rusos	Prophesy and Politics: Socialism, Nationalism, and the Russian Jews
Amigos del obrero	Amigos del obrero
An Anarchist "Rabbi": The Life and Teaching of Rudolf Rocker	Amigos del obrero
Di parlamentarische Regierung in der arbeiter bewegung: Zentralismus oder dezentralismus?	Amigos del obrero
Bolshevism and anarchism	Amigos del obrero
La voz de la libertad	Amigos del obrero
El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina	Amigos del obrero
Tragedia	Amigos del obrero
La FORA y el movimiento obrero 1880-1910	Amigos del obrero
La presencia judía en el movimiento obrero argentino	Amigos del obrero

signos indeseable escritos de derecha a izquierda con el hebreo. También era idish -y no ruso- el idioma hablado por aquellos aborrecidos "agitadores anarquistas" del 1 de Mayo 1908 a quienes denunciaba **La Prensa**, creyendo que los anarquistas judíos rusos se proponían arengar solo a sus correligionarios del imperio zarista.

Las elites locales argentinas y la gran prensa que demonizaban a los maximalistas judíos rusos anarquistas, odiaban el carácter transnacional de esas redes sindicales y de sociabilidad libertaria. Pero de a poco, comenzaron a sospechar del carácter precisamente transnacional, de ese idioma étnico, que ayudaba a comunicar a los anarquistas locales con sus camaradas de numerosos países de la Europa Oriental, Gran Bretaña y los EE.UU.

El cronista de **Caras y Caretas** (18 I 1908), al denunciar -con tipografía sensacionalista- que el anarquista Abraham Hartenstein, de 19 años, había fundado el grupo terrorista *Banda Negra*, muy probablemente haya atribuido poderes sinestros al idish del joven judío ruso por haber sido capaz de comunicarse con los otros anarquistas españoles, italianos y argentinos arrestados en la *razzia* policial.

Lo que no comprendían las elites políticas e intelectuales hegemónicas porteñas sobre las aptitudes de sociabilidad transnacional del idioma idish lo intuyeron, seguramente los sectores populares de extranjeros y criollos que acompañaron en 1909 a las *Fuerzas Armadas Rusas* para exigir justicia. Estas capas populares sentían que a pesar de oír un extraño "yargón" -mezclado de jergas hebreas, germanas y eslavas-, percibían de los judíos anarquistas una solidaridad hacia el propio y un mesiánico anhelo de apurar la revolución social. En la concurrida Biblioteca Ruso, el idish predominaba sobre el ruso durante el ejercicio nocturno de una sociabilidad cultural proletaria alternativa de índole transnacional y multiétnica. A pesar de que los informes policíacos la identificaba como agrupación "anarquista", la Biblioteca Ruso reunía a judíos anarquistas (el joven Radowitzky, la frecuencia a poco de su llegada al país, en 1908), pero también bundistas -social-demócratas-, socialistas Poalei Sion -sindicalistas- y de otras corrientes ideológicas, tanto nativos argentinos como rusos no judíos.

Además, el idish era el idioma preferido por los anarquistas para poner en escena obras teatrales de carácter universal, como *El Cristo Moderno* y *Resurrección de los muertos*. Y no por casualidad una página -de un total de cuatro- en el diario *La Protesta* se escribía en idish.

261 Mele Id. zhargon (pronunciase yargón) jerga denominación despectiva del idish
262 Mele Id. Aguerrevere, Isidoro Anselmo Buidin, Le Polain en Russie, París, 3 de mayo de 1908.
263 Mele Id. 1908, 1909, 1910, 1911, 1912, 1913, 1914, 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 2680, 2681, 2682, 2683, 2684, 2685, 2686, 2687, 2688, 2689, 2690, 2691, 2692, 2693, 2694, 2695, 2696, 2697, 2698, 2699, 2700, 2701, 2702, 2703, 2704, 2705, 2706, 2707, 2708, 2709, 2710, 2711, 2712, 2713, 2714, 2715, 2716, 2717, 2718, 2719, 2720, 2721, 2722, 2723, 2724, 2725, 2726, 2727, 2728, 2729, 2730, 2731, 2732, 2733, 2734, 2735, 2736, 2737, 2738, 2739, 2740, 2741, 2742, 2743, 2744, 2745, 2746, 2747, 2748, 2749, 2750, 2751, 2752, 2753, 2754, 2755, 2756, 2757, 2758, 2759, 2760, 2761, 2762, 2763, 2764, 2765, 2766, 2767, 2768, 2769, 2770, 2771, 2772, 2773, 2774, 2775, 2776, 2777, 2778, 2779, 2780, 2781, 2782, 2783, 2784, 2785, 2786, 2787, 2788, 2789, 2790, 2791, 2792, 2793, 2794, 2795, 2796, 2797, 2798, 2799, 2800, 2801, 2802, 2803, 2804, 2805, 2806, 2807, 2808, 2809, 2810, 2811, 2812, 2813, 2814, 2815, 2816, 2817, 2818, 2819, 2820, 2821, 2822, 2823, 2824, 2825, 2826, 2827, 2828, 2829, 2830, 2831, 2832, 2833, 2834, 2835, 2836, 2837, 2838, 2839, 2840, 2841, 2842, 2843, 2844, 2845, 2846, 2847, 2848, 2849, 2850, 2851, 2852, 2853, 2854, 2855, 2856, 2857, 2858, 2859, 2860, 2861, 2862, 2863, 2864, 2865, 2866, 2867, 2868, 2869, 2870, 2871, 2872, 2873, 2874, 2875, 2876, 2877, 2878, 2879, 2880, 2881, 2882, 2883, 2884, 2885, 2886, 2887, 2888, 2889, 2890, 2891, 2892, 2893, 2894, 2895, 2896, 2897, 2898, 2899, 2900, 2901, 2902, 2903, 2904, 2905, 2906, 2907, 2908, 2909, 2910, 2911, 2912, 2913, 2914, 2915, 2916, 2917, 2918, 2919, 2920, 2921, 2922, 2923, 2924, 2925, 2926, 2927, 2928, 2929, 2930, 2931, 2932, 2933, 2934, 2935, 2936, 2937, 2938, 2939, 2940, 2941, 2942, 2943, 2944, 2945, 2946, 2947, 2948, 2949, 2950, 2951, 2952, 2953, 2954, 2955, 2956, 2957, 2958, 2959, 2960, 2961, 2962, 2963, 2964, 2965, 2966, 2967, 2968, 2969, 2970, 2971, 2972, 2973, 2974, 2975, 2976, 2977, 2978, 2979, 2980, 2981, 2982, 2983, 2984, 2985, 2986, 2987, 2988, 2989, 2990, 2991, 2992, 2993, 2994, 2995, 2996, 2997, 2998, 2999, 3000, 3001, 3002, 3003, 3004, 3005, 3006, 3007, 3008, 3009, 3010, 3011, 3012, 3013, 3014, 3015, 3016, 3017, 3018, 3019, 3020, 3021, 3022, 3023, 3024, 3025, 3026, 3027, 3028, 3029, 3030, 3031, 3032, 3033, 3034, 3035, 3036, 3037, 3038, 3039, 3040, 3041, 3042, 3043, 3044, 3045, 3046, 3047, 3048, 3049, 3050, 3051, 3052, 3053, 3054, 3055, 3056, 3057, 3058, 3059, 3060, 3061, 3062, 3063, 3064, 3065, 3066, 3067, 3068, 3069, 3070, 3071, 3072, 3073, 3074, 3075, 3076, 3077, 3078, 3079, 3080, 3081, 3082, 3083, 3084, 3085, 3086, 3087, 3088, 3089, 3090, 3091, 3092, 3093, 3094, 3095, 3096, 3097, 3098, 3099, 3100, 3101, 3102, 3103, 3104, 3105, 3106, 3107, 3108, 3109, 3110, 3111, 3112, 3113, 3114, 3115, 3116, 3117, 3118, 3119, 3120, 3121, 3122, 3123, 3124, 3125, 3126, 3127, 3128, 3129, 3130, 3131, 3132, 3133, 3134, 3135, 3136, 3137, 3138, 3139, 3140, 3141, 3142, 3143, 3144, 3145, 3146, 3147, 3148, 3149, 3150, 3151, 3152, 3153, 3154, 3155, 3156, 3157, 3158, 3159, 3160, 3161, 3162, 3163, 3164, 3165, 3166, 3167, 3168, 3169, 3170, 3171, 3172, 3173, 3174, 3175, 3176, 3177, 3178, 3179, 3180, 3181, 3182, 3183, 3184, 3185, 3186, 3187, 3188, 3189, 3190, 3191, 3192, 3193, 3194, 3195, 3196, 3197, 3198, 3199, 3200, 3201, 3202, 3203, 3204, 3205, 3206, 3207, 3208, 3209, 3210, 3211, 3212, 3213, 3214, 3215, 3216, 3217, 3218, 3219, 3220, 3221, 3222, 3223, 3224, 3225, 3226, 3227, 3228, 3229, 3230, 3231, 3232, 3233, 3234, 3235, 3236, 3237, 3238, 3239, 3240, 3241, 3242, 3243, 3244, 3245, 3246, 3247, 3248, 3249, 3250, 3251, 3252, 3253, 3254, 3255, 3256, 3257, 3258, 3259, 3260, 3261, 3262, 3263, 3264, 3265, 3266, 3267, 3268, 3269, 3270, 3271, 3272, 3273, 3274, 3275, 3276, 3277, 3278, 3279, 3280, 3281, 3282, 3283, 3284, 3285, 3286, 3287, 3288, 3289, 3290, 3291, 3292, 3293, 3294, 3295, 3296, 3297, 3298, 3299, 3300, 3301, 3302, 3303, 3304, 3305, 3306, 3307, 3308, 3309, 3310, 3311, 3312, 3313, 3314, 3315, 3316, 3317, 3318, 3319, 3320, 3321, 3322, 3323, 3324, 3325, 3326, 3327, 3328, 3329, 3330, 3331, 3332, 3333, 3334, 3335, 3336, 3337, 3338, 3339, 3340, 3341, 3342, 3343, 3344, 3345, 3346, 3347, 3348, 3349, 3350, 3351, 3352, 3353, 3354, 3355, 3356, 3357, 3358, 3359, 3360, 3361, 3362, 3363, 3364, 3365, 3366, 3367, 3368, 3369, 3370, 3371, 3372, 3373, 3374, 3375, 3376, 3377, 3378, 3379, 3380, 3381, 3382, 3383, 3384, 3385, 3386, 3387, 3388, 3389, 3390, 3391, 3392, 3393, 3394, 3395, 3396, 3397, 3398, 3399, 3400, 3401, 3402, 3403, 3404, 3405, 3406, 3407, 3408, 3409, 3410, 3411, 3412, 3413, 3414, 3415, 3416, 3417, 3418, 3419, 3420, 3421, 3422, 3423, 3424, 3425, 3426, 3427, 3428, 3429, 3430, 3431, 3432, 3433, 3434, 3435, 3436, 3437, 3438, 3439, 3440, 3441, 3442, 3443, 3444, 3445, 3446, 3447, 3448, 3449, 3450, 3451, 3452, 3453, 3454, 3455, 3456, 3457, 3458, 3459, 3460, 3461, 3462, 3463, 3464, 3465, 3466, 3467, 3468, 3469, 3470, 3471, 3472, 3473, 3474, 3475, 3476, 3477, 3478, 3479, 3480, 3481, 3482, 3483, 3484, 3485, 3486, 3487, 3488, 3489, 3490, 3491, 3492, 3493, 3494, 3495, 3496, 3497, 3498, 3499, 3500, 3501, 3502, 3503, 3504, 3505, 3506, 3507, 3508, 3509, 3510, 3511, 3512, 3513, 3514, 3515, 3516, 3517, 3518, 3519, 3520, 3521, 3522, 3523, 3524, 3525, 3526, 3527, 3528, 3529, 3530, 3531, 3532, 3533, 3534, 3535, 3536, 3537, 3538, 3539, 3540, 3541, 3542, 3543, 3544, 3545, 3546, 3547, 3548, 3549, 3550, 3551, 3552, 3553, 3554, 3555, 3556, 3557, 3558, 3559, 3560, 3561, 3562, 3563, 3564, 3565, 3566, 3567, 3568, 3569, 3570, 3571, 3572, 3573, 3574, 3575, 3576, 3577, 3578, 3579, 3580, 3581, 3582, 3583, 3584, 3585, 3586, 3587, 3588, 3589, 3590, 3591, 3592, 3593, 3594, 3595, 3596, 3597, 3598, 3599, 3600, 3601, 3602, 3603, 3604, 3605, 3606, 3607, 3608, 3609, 3610, 3611, 3612, 3613, 3614, 3615, 3616, 3617, 3618, 3619, 3620, 3621, 3622, 3623, 3624, 3625, 3626, 3627, 3628, 3629, 3630, 3631, 3632, 3633, 3634, 3635, 3636, 3637, 3638, 3639, 3640, 3641, 3642, 3643, 3644, 3645, 3646, 3647, 3648, 3649, 3650, 3651, 3652, 3653, 3654, 3655, 3656, 3657, 3658, 3659, 3660, 3661, 3662, 3663, 3664, 3665, 3666, 3667, 3668, 3669, 3670, 3671, 3672, 3673, 3674, 3675, 3676, 3677, 3678, 3679, 3680, 3681, 3682, 3683, 3684, 3685, 3686, 3687, 3688, 3689, 3690, 3691, 3692, 3693, 3694, 3695, 3696, 3697, 3698, 3699, 3700, 3701, 3702, 3703, 3704, 3705, 3706, 3707, 3708, 3709, 3710, 3711, 3712, 3713, 3714, 3715, 3716, 3717, 3718, 3719, 3720, 3721, 3722, 3723, 3724, 3725, 3726, 3727, 3728, 3729, 3730, 3731, 3732, 3733, 3734, 3735, 3736, 3737, 3738, 3739, 3740, 3741, 3742, 3743, 3744, 3745, 3746, 3747, 3748, 3749, 3750, 3751, 3752, 3753, 3754, 3755, 3756, 3757, 3758, 3759, 3760, 3761, 3762, 3763, 3764, 3765, 3766, 3767, 3768, 3769, 3770, 3771, 3772, 3773, 3774, 3775, 3776, 3777, 3778, 3779, 3780, 3781, 3782, 3783, 3784, 3785, 3786, 3787, 3788, 3789, 3790, 3791, 3792, 3793, 3794, 3795, 3796, 3797, 3798, 3799, 3800, 3801, 3802, 3803, 3804, 3805, 3806,

Sin embargo, la fragmentación y dispersión de la prensa anarquista idish expresaba su reducida capacidad de cooptación dentro de la comunidad judía, no obstante la repercusión que tuvieron algunos anarquistas judíos en el movimiento obrero argentino.

Los anarquistas judíos seguidores de la línea ideológica de Kropotkin, nucleados en el *Arbeter Fraind*, fundaron, en 1908, su órgano de prensa *Dos Arbeiter Leben* 'La Vida Obrera', dirigido por A. Schapiro. Pero tuvo vida efímera: no más de ocho números [se mismo año]. La agrupación anarquista *Arbeter Fraind* publicaba *Lebn Un Freiheit* 'Vida y Libertad', mensual dirigido por I. Edelshtein, P. Shprinberg, P. Katz, N. Vital y J. Helfman. Desde marzo de ese año, incluían la citada separata en idish en *La Protesta*, principal órgano anarquista que hegemonizaba la FORA.¹⁴

Recién en 1917 reapareciera un órgano anarquista en idish *Der Fraier Arbeter* 'El obrero libre', editada por Círculos Anarquistas Racionalistas Judíos. En 1918-19, aparece *Brut un Freiheit* 'Pan y Libertad', periódico anarquista quincenal de los anarquistas judíos de Buenos Aires, de tendencia anarco-comunista, que se fusionó con *Di Arbaiters Shime* 'La Voz Obrera', semanario que solo apareció en ocho entregas, en 1918 como vocero de la *Idisher Arbeter Organizatsia*.¹⁵ En 1923, luego de la fusión, se denominara *Di Freiheit Shime* 'La Voz de la Libertad', al que, que la agrupación anarco-comunista (dirigido por Gorelik, Volin, Rocker y Fabre) Los primeros diez números aparecieron entre septiembre de 1923 y agosto de 1924. Durante el segundo año, aparecieron siete números de septiembre 1924 a mayo 1925. Una columna del periódico ofrecía noticias del movimiento obrero general.¹⁶

La represión y deportación de anarquistas entre 1908-1910 afectó a los judíos rusos de un modo desproporcionado a su población: entre 1905 y 1908, de los 15% deportados, 6 eran judíos, pero entre 1909 y 1910 de 172 anarquistas deportados, 38 eran judíos, 22% del total, a pesar de conformar apenas el 2-3% de la población general de Buenos Aires. El reciente y excelente estudio de José Moya sobre los anarquistas judíos constituye el trabajo histórico más documentado por su recurso a fuentes policiales para analizar este aspecto represivo.¹⁷

Los prontuarios policiales de la Sección Orden Social suministran valiosa información de las sugestivamente llamadas 'reuniones sociológicas' de los anarquistas presos y permiten reconstruir su perfil socio-demográfico. Una pequeña pero representativa muestra está formada por 22 anarquistas judíos arrestados por portación de armas en Marzo, 1906. De los prontuarios surge que eran jóvenes cuyas edades oscilaban entre 16

¹⁴ *La Protesta*, 7.º P. Vol. 10.º, 1908, 1909, 1910, 1911, 1912, 1913, 1914, 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 2680, 2681, 2682, 2683, 2684, 2685, 2686, 2687, 2688, 2689, 2690, 2691, 2692, 2693, 2694, 2695, 2696, 2697, 2698, 2699, 2700, 2701, 2702, 2703, 2704, 2705, 2706, 2707, 2708, 2709, 2710, 2711, 2712, 2713, 2714, 2715, 2716, 2717, 2718, 2719, 2720, 2721, 2722, 2723, 2724, 2725, 2726, 2727, 2728, 2729, 2730, 2731, 2732, 2733, 2734, 2735, 2736, 2737, 2738, 2739, 2740, 2741, 2742, 2743, 2744, 2745, 2746, 2747, 2748, 2749, 2750, 2751, 2752, 2753, 2754, 2755, 2756, 2757, 2758, 2759, 2760, 2761, 2762, 2763, 2764, 2765, 2766, 2767, 2768, 2769, 2770, 2771, 2772, 2773, 2774, 2775, 2776, 2777, 2778, 2779, 2780, 2781, 2782, 2783, 2784, 2785, 2786, 2787, 2788, 2789, 2790, 2791, 2792, 2793, 2794, 2795, 2796, 2797, 2798, 2799, 2800, 2801, 2802, 2803, 2804, 2805, 2806, 2807, 2808, 2809, 2810, 2811, 2812, 2813, 2814, 2815, 2816, 2817, 2818, 2819, 2820, 2821, 2822, 2823, 2824, 2825, 2826, 2827, 2828, 2829, 2830, 2831, 2832, 2833, 2834, 2835, 2836, 2837, 2838, 2839, 2840, 2841, 2842, 2843, 2844, 2845, 2846, 2847, 2848, 2849, 2850, 2851, 2852, 2853, 2854, 2855, 2856, 2857, 2858, 2859, 2860, 2861, 2862, 2863, 2864, 2865, 2866, 2867, 2868, 2869, 2870, 2871, 2872, 2873, 2874, 2875, 2876, 2877, 2878, 2879, 2880, 2881, 2882, 2883, 2884, 2885, 2886, 2887, 2888, 2889, 2890, 2891, 2892, 2893, 2894, 2895, 2896, 2897, 2898, 2899, 2900, 2901, 2902, 2903, 2904, 2905, 2906, 2907, 2908, 2909, 2910, 2911, 2912, 2913, 2914, 2915, 2916, 2917, 2918, 2919, 2920, 2921, 2922, 2923, 2924, 2925, 2926, 2927, 2928, 2929, 2930, 2931, 2932, 2933, 2934, 2935, 2936, 2937, 2938, 2939, 2940, 2941, 2942, 2943, 2944, 2945, 2946, 2947, 2948, 2949, 2950, 2951, 2952, 2953, 2954, 2955, 2956, 2957, 2958, 2959, 2960, 2961, 2962, 2963, 2964, 2965, 2966, 2967, 2968, 2969, 2970, 2971, 2972, 2973, 2974, 2975, 2976, 2977, 2978, 2979, 2980, 2981, 2982, 2983, 2984, 2985, 2986, 2987, 2988, 2989, 2990, 2991, 2992, 2993, 2994, 2995, 2996, 2997, 2998, 2999, 3000, 3001, 3002, 3003, 3004, 3005, 3006, 3007, 3008, 3009, 3010, 3011, 3012, 3013, 3014, 3015, 3016, 3017, 3018, 3019, 3020, 3021, 3022, 3023, 3024, 3025, 3026, 3027, 3028, 3029, 3030, 3031, 3032, 3033, 3034, 3035, 3036, 3037, 3038, 3039, 3040, 3041, 3042, 3043, 3044, 3045, 3046, 3047, 3048, 3049, 3050, 3051, 3052, 3053, 3054, 3055, 3056, 3057, 3058, 3059, 3060, 3061, 3062, 3063, 3064, 3065, 3066, 3067, 3068, 3069, 3070, 3071, 3072, 3073, 3074, 3075, 3076, 3077, 3078, 3079, 3080, 3081, 3082, 3083, 3084, 3085, 3086, 3087, 3088, 3089, 3090, 3091, 3092, 3093, 3094, 3095, 3096, 3097, 3098, 3099, 3100, 3101, 3102, 3103, 3104, 3105, 3106, 3107, 3108, 3109, 3110, 3111, 3112, 3113, 3114, 3115, 3116, 3117, 3118, 3119, 3120, 3121, 3122, 3123, 3124, 3125, 3126, 3127, 3128, 3129, 3130, 3131, 3132, 3133, 3134, 3135, 3136, 3137, 3138, 3139, 3140, 3141, 3142, 3143, 3144, 3145, 3146, 3147, 3148, 3149, 3150, 3151, 3152, 3153, 3154, 3155, 3156, 3157, 3158, 3159, 3160, 3161, 3162, 3163, 3164, 3165, 3166, 3167, 3168, 3169, 3170, 3171, 3172, 3173, 3174, 3175, 3176, 3177, 3178, 3179, 3180, 3181, 3182, 3183, 3184, 3185, 3186, 3187, 3188, 3189, 3190, 3191, 3192, 3193, 3194, 3195, 3196, 3197, 3198, 3199, 3200, 3201, 3202, 3203, 3204, 3205, 3206, 3207, 3208, 3209, 3210, 3211, 3212, 3213, 3214, 3215, 3216, 3217, 3218, 3219, 3220, 3221, 3222, 3223, 3224, 3225, 3226, 3227, 3228, 3229, 3230, 3231, 3232, 3233, 3234, 3235, 3236, 3237, 3238, 3239, 3240, 3241, 3242, 3243, 3244, 3245, 3246, 3247, 3248, 3249, 3250, 3251, 3252, 3253, 3254, 3255, 3256, 3257, 3258, 3259, 3260, 3261, 3262, 3263, 3264, 3265, 3266, 3267, 3268, 3269, 3270, 3271, 3272, 3273, 3274, 3275, 3276, 3277, 3278, 3279, 3280, 3281, 3282, 3283, 3284, 3285, 3286, 3287, 3288, 3289, 3290, 3291, 3292, 3293, 3294, 3295, 3296, 3297, 3298, 3299, 3300, 3301, 3302, 3303, 3304, 3305, 3306, 3307, 3308, 3309, 3310, 3311, 3312, 3313, 3314, 3315, 3316, 3317, 3318, 3319, 3320, 3321, 3322, 3323, 3324, 3325, 3326, 3327, 3328, 3329, 3330, 3331, 3332, 3333, 3334, 3335, 3336, 3337, 3338, 3339, 3340, 3341, 3342, 3343, 3344, 3345, 3346, 3347, 3348, 3349, 3350, 3351, 3352, 3353, 3354, 3355, 3356, 3357, 3358, 3359, 3360, 3361, 3362, 3363, 3364, 3365, 3366, 3367, 3368, 3369, 3370, 3371, 3372, 3373, 3374, 3375, 3376, 3377, 3378, 3379, 3380, 3381, 3382, 3383, 3384, 3385, 3386, 3387, 3388, 3389, 3390, 3391, 3392, 3393, 3394, 3395, 3396, 3397, 3398, 3399, 3400, 3401, 3402, 3403, 3404, 3405, 3406, 3407, 3408, 3409, 3410, 3411, 3412, 3413, 3414, 3415, 3416, 3417, 3418, 3419, 3420, 3421, 3422, 3423, 3424, 3425, 3426, 3427, 3428, 3429, 3430, 3431, 3432, 3433, 3434, 3435, 3436, 3437, 3438, 3439, 3440, 3441, 3442, 3443, 3444, 3445, 3446, 3447, 3448, 3449, 3450, 3451, 3452, 3453, 3454, 3455, 3456, 3457, 3458, 3459, 3460, 3461, 3462, 3463, 3464, 3465, 3466, 3467, 3468, 3469, 3470, 3471, 3472, 3473, 3474, 3475, 3476, 3477, 3478, 3479, 3480, 3481, 3482, 3483, 3484, 3485, 3486, 3487, 3488, 3489, 3490, 3491, 3492, 3493, 3494, 3495, 3496, 3497, 3498, 3499, 3500, 3501, 3502, 3503, 3504, 3505, 3506, 3507, 3508, 3509, 3510, 3511, 3512, 3513, 3514, 3515, 3516, 3517, 3518, 3519, 3520, 3521, 3522, 3523, 3524, 3525, 3526, 3527, 3528, 3529, 3530, 3531, 3532, 3533, 3534, 3535, 3536, 3537, 3538, 3539, 3540, 3541, 3542, 3543, 3544, 3545, 3546, 3547, 3548, 3549, 3550, 3551, 3552, 3553, 3554, 3555, 3556, 3557, 3558, 3559, 3560, 3561, 3562, 3563, 3564, 3565, 3566, 3567, 3568, 3569, 3570, 3571, 3572, 3573, 3574, 3575, 3576, 3577, 3578, 3579, 3580, 3581, 3582, 3583, 3584, 3585, 3586, 3587, 3588, 3589, 3590, 3591, 3592, 3593, 3594, 3595, 3596, 3597, 3598, 3599, 3600, 3601, 3602, 3603, 3604, 3605, 3606, 3607, 3608, 3609, 3610, 3611, 3612, 3613, 3614, 3615, 3616, 3617, 3618, 3619, 3620, 3621, 3622, 3623, 3624, 3625, 3626, 3627, 3628, 3629, 3630, 3631, 3632, 3633, 3634, 3635, 3636, 3637, 3638, 3639, 3640, 3641, 3642, 3643, 3644, 3645, 3646, 3647, 3648, 3649, 3650, 3651, 3652, 3653, 3654, 3655, 3656, 3657, 3658, 3659, 3660, 3661, 3662, 3663, 3664, 3665, 3666, 3667, 3668, 3669, 3670, 3671, 3672, 3673, 3674, 3675, 3676, 3677, 3678, 3679, 3680, 3681, 3682, 3683, 3684, 3685, 3686, 3687, 3688, 3689, 3690, 3691, 3692, 3693, 3694, 3695, 3696, 3697, 3698, 3699, 3700, 3701, 3702, 3703, 3704, 3705, 3706, 3707, 3708, 3709, 3710, 3711, 3712, 3713, 3714, 3715, 3716, 3717, 3718, 3719, 3720, 3721, 3722, 3723, 3724, 3725, 3726, 3727, 3728, 3729, 3730, 3731, 3732, 3733, 3734, 3735, 3736, 3737, 3738, 3739, 3740, 3741, 3742, 3743, 3744, 3745, 3746, 3747, 3748, 3749, 3750, 3751, 3752, 3753, 3754, 3755, 3756, 3757, 3758, 3759, 3760, 3761, 3762, 3763, 3764, 3765, 3766, 3767, 3768, 3769, 3770, 3771, 3772, 3773, 3774, 3775, 3776, 3777, 3778, 3779, 3780, 3781, 3782, 3783, 3784, 3785, 3786, 3787, 3788, 3789, 3790, 3791, 3792, 3793, 3794, 37

y 34 años (promedio 23 años), residiendo la mayoría en zonas aledañas a Plaza Once y Plaza Lavalle de alta concentración judía, pero también en La Boca y Barracas, barriadas multietnicas que posibilitaban una rápida socialización junto a inmigrantes italianos y españoles. La calificación de las profesiones artesanales de los judíos rusos y su alto índice de alfabetización era comparable a la de los anarquistas catalanes, los dos grupos étnicos con mayor número de víctimas de la represión. Las profesiones artesanales judías se distribuían equitativamente entre sastres, zapateros, linotipistas, panaderos, herreros, carpinteros²⁵³. Las primeras víctimas judías anarquistas cayeron en 1905 en ocasión del repudio anarquista al *Domingo Sangriento*²⁵⁴ perpetrado en San Petersburgo. Uno de los dos anarquistas muertos era judío, así como tres de los catorce heridos. Según estos informes relevados por Moya, también en 1905 fue deportado por primera vez un anarquista judío. Se llamaba Jano Herscheimbaum, de 23 años, carpintero, inmigrante ruso arribado en 1903. Luego de la *Semana Sangrienta* de 1909, las deportaciones de anarquistas aumentaron. En la represión del 1 de Mayo, de los dos muertos, uno era judío, (a los cuales se sumó posteriormente un herido grave fallecido) y entre los cuarenta y dos heridos *La Prensa*²⁵⁵ reportaba siete apellidos judíos rusos. El informe policial se ensañaba con "los agitadores libertarios judeo-rusos" como responsables de las provocaciones que supuestamente habrían desencadenado la represión. Curiosamente, atribuye origen judío a la conocida anarquista Virginia Bolten, que habría dirigido la agresión armada del grupo *Luz al Soldado* el 1 de Mayo. El fiscal Frías, interviniente en la causa, recogió testimonios para probar que "las consignas subversivas e insultos contra la policía fueron proferidas "con acento ruso alemán". Además, denuncia que entre las ropas de Magac' Beech, muerto el sábado 8 de Mayo, se había encontrado, junto a *La Protesta* y una proclama de la Federación Obrera Bonaerense, "un manifiesto en hebreo" en donde se incitaba "al asesinato y saqueo de la masa pública"²⁵⁶.

Para *La Prensa*²⁵⁷ no habría dudas sobre quienes eran los responsables del "peligro social": la actitud de "los elementos rusos" que forman parte de la masa cosmopolita de obreros "ha sido de las más decididas" afirmaba la crónica.

A los oídos de la policía, el idish y no el ruso ni el hebreo era la lengua del habla subversiva de los ácratas judíos rusos de Buenos Aires en los incidentes previos y de Centenario. Pero si las fuerzas del orden lograron deportar a veintisiete anarquistas judíos rusos inmediatamente luego del atentado contra el coronel Falcon²⁵⁸, no pudieron

253 José C. Moya, op. cit. p. 26.

254 El *Luz al soldado* fue el periódico anarquista más importante de Buenos Aires en la época. Ver Moya, op. cit. p. 26.

255 "El peligro social en la República Argentina", *La Prensa*, 1910, p. 1.

256 Ver *La Vanguardia* del 19-1910 p. 1.

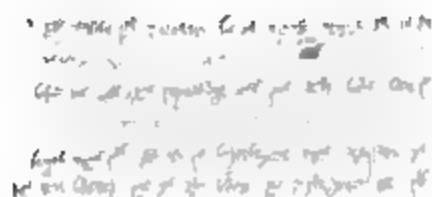
desterrar a. idish de las masas judias populares de la Buenos Aires del Centenario, aun si se quemaron y destruyeron los libros de la Biblioteca Rusa. Implantado el estado de sitio, jovenes universitarios que se anticiparon a la *Liga Patriotica* formaron batallones de voluntarios de una "Policia Civil Auxiliadora" para proteger los actos de Centenario. El domingo 15 de mayo fueron asaltados los locales de **La Protesta**, **La Vanguardia**, **Avangard** (periodico idish del *Bund* dirigido por P. Wald, a quien acusaron -en la Semana Tragica- de ser el presidente del Soviet argentino), tambien incendiaron la Biblioteca Rusa. Al dia siguiente, entre 4000 y 5000 estudiantes formaron una manifestacion "patriotica" para atacar las sedes sociales de la C. O. R. A. y la F. O. R. A. entonando el Himno Nacional. Pero la "Policia Civil Auxiliar" -organizada por Luis Delcapiene- no sólo quemó Congreso, los libros en idish y ruso de *Avangard* y la Biblioteca Rusa en la plaza Congreso, esas guardias blancas perpetraron el primer pogrom en el barrio judio del Once, en la esquina de Lavalle y Andes (hoy Libertad), que incluyó asalto a negocios y violacion de mujeres. Ese pogrom precedio nueve años a que estallara -a escala mayor- durante la Semana Tragica de enero de 1919. Pero ni la quema de libros ni el pogrom lograron borrar el idish de la calle proletaria porteña.

En este encuentro sobre Buenos Aires Idish, me propuse rescatar del olvido el modo en que los anarquistas judios rusos, hablando y pensando en idish durante la primera decada de siglo XX, entraron en el imaginario popular tanto de las masas trabajadoras como de las elites. Ellos no sabian nada del idish que hablaban esos jovenes de ideas libertarias, cuyos acentos linguisticos eran casi siempre confundidos con el ruso o el hebreo. Poco sabemos de algunos casos prodigiosos de rapido aprendizaje de español de aque los anarquistas judios rusos que sin embargo siguieron pensando en idish, mientras arengaban a los huelguistas o escribian textos de protestas o redactaban consignas y proclamas a favor de la huelga general revolucionaria.

Me imagino que ese ha sido el caso de legendario Radowitzky. Hay testimonio de que al año de arribado a Buenos Aires, podia leer la prensa argentina y segun el informe policial, tambien podia escribir en casi perfecto castellano una carta de protesta al director de Penitenciaría Nacional. Me imagino que tambien fue el caso de José Weisman, estibador y periodista de 33 años, cuando fue detenido en 1905 en el Centro Escuela Moderna, mientras disertaba en correcto castellano ante estudiantes sobre los principios pedagogicos anarquistas inspirados en el catalan Francisco Ferrer. Y me imagino el castellano eslavizado de Bernardo Sernaguer, un "exaltado y elocuente ácrata" de 21 años segun la policia, que lo arresta en octubre 1905 mientras arengaba a un grupo de huelguistas inquilinos de conventillos.¹²⁶¹

El idish formó parte constitutiva de la praxis discursiva del anarco-sindicalismo de esos inmigrantes rusos, pero fue ante todo el inconsciente lingüístico de una lógica inconfundiblemente judía para expresar ideales acratas de justicia y revolución. Por eso, los anarquistas no aceptaron que ese idioma popular quedara relegado al reducido de la "sección idiomática" en ciertos sindicatos y sociedades de resistencia hasta que lograran asimilarse, tal como lo exigía el sindicalismo socialista a los anarquistas y también al *Poulet Simon*.¹² Uno de los nudos conflictivos en la polémica entre socialistas y anarquistas atravesaba la asimilación lingüística: los anarquistas bregaban por construir una comunidad ideológica transnacional, pero de base étnica, que anclaba profundamente en la cultura idish compartida también por los socialistas bundistas. Sin embargo había diferencias en su etnicidad: los bundistas aceptaron integrarse dentro de las fronteras argentinas de sociabilidad ciudadana que nacionalizaba a los inmigrantes.¹³ Los anarquistas, en cambio, forjaron una sociabilidad transnacional sin fronteras de estado-nación ni de lenguas. El idish anarquizado y mestizado por los acratas judíos, era el hábita en la vanguardia de la violencia justiciera porteña con la que pretendía Radwiltzky realizar ese sueño mesiánico de pan y libertad.

Gracias al idish pudieron tramar redes transnacionales con anarquistas rusos, catalanes, ital-ano- franceses, británicos Y criollos Y a fuerza de seguir pensando en idish y conservando su humor, se integraron al movimiento obrero argentino, cruzando permanentemente fronteras nacionales, étnicas, culturales y sociales. A su memoria dedico estas reflexiones sobre anarquismo judío en Buenos Aires a principios de s. glo



Resonancias y escrituras

Laura Estrin - Entre la literatura rusa y el idish: la larga expresividad de una lengua

*„El ghetto de los elegidos' Baluarte y foso", No esperev clemencia
„En este mundo cristianismo - Los poetas - son judios'
Poema del fin, Marina Tsvietáieva*

El idish es la larga expresividad de la lengua familiar, de la rusa familiar y de la ronia provinciana. En casa, en Concepción del Uruguay, era sentirse en el porch y cargar con duros mores largamente acuñados por el idish al que pasaba, adjetivar al paseante, al viandante, a los vecinos. En verano se sacaban las sillas al borde de la casa y el idish, adueñado de la tardecita, dominaba la vereda: lengua ancha y larga, que en cada palabra describe, retrata. Cada palabra del idish es un relato, cada palabra en idish es una escena, cada palabra tiene un paisaje completo porque en cada sustantivo hay un adjetivo justo, bien puesto, que se encabalgaba: si son *prishictaj*, son *rote prishictaj* y si es un verbo, un adverbio o acompaña. El idish, en la lengua de mi casa, era el lenguaje de la compañía, una palabra que sigue y que sonríe a otra, atrae un sentido que termina siendo un determinismo, un imperialismo de la lengua que como bien dijo Barthes siempre dice lo que quiere pero siempre quiere para atrás, porque el idish va hacia la historia, hacia la historia familiar de las mismas palabras. Así *shlepper* y *shlemazel*, fueron el paradigma de la lengua familiar: esa lengua de dislate y precisión, desafortunados que iban de la mano con los verbos de entrecasa *shmirtaj*, que me enseñó el

abuelo cuando fuimos a Mar del Plata en tren a fines de los '70 y las turistas se embardaban una y mil veces- y *shnirtzuj* trajo a *dreitzaq* palabra movidiza si la hay- Ellas componían una infinidad de acciones que nos devolvían a nosotros mismos porque los términos propios nos hacen dueños del entorno. Tejen el viaje del propietario por la lengua que nos dan y que luego adoptamos. De ese modo, esa fina tela dura del idish me trae de vuelta a los abuelos en la vieja estación de Once donde paraba El Urquiza, los colectivos azules que iban a Entre Ríos, allí donde ellos reían cuentos en idish, esa lengua interrumpida desencadenaba evidentemente una moral como todo relato, como todo estilo lingüístico, una moral electiva ahora para mí, risueña y dramática a la vez, como su mismo recuerdo. Esa lengua de entre-casa, *miten drinnen* es la que me vuelve en la remembranza de Ismael Viñas nombrando su única patria para un hombre desterrado primero en Israel y luego en EEUU.¹⁰ La patria que ubica en un cementerio judío de la Provincia de Bs As. entre los árboles, donde descansan sus abuelos, cerca del pueblo de Montes. De ese modo pienso que el idish es donde hay un abuelo propio, porque es la lengua largamente sentida, largamente conseguida, una lengua a la que se vuelve. *Poneit di deca* es abuelos y *adelante con los tariles* repetía y así caminamos ahora por el idish aunque nosotros vamos más a tientas porque la sabemos menos aunque tal vez sentimos más. El idish es esa lengua de proverbios y dichos que cambian la entonación del discurso, con ella aparece la música, allí donde esa faz moral (erustuda) al tiempo de dar entonación a una sabiduría y a un folklore que nos atraviesa, acentúa la propia voz cuando se trata de anotaciones literarias. Lengua de frases que como microrrelatos trasladan la semántica a la estética, y la estética siempre es una ética que da el salto al ritmo porque sino no habríamos de conseguir la literatura que es lo que nos importa. Trama necesaria cuando se trata de la propiedad de un discurso, de hacer mío el castellano y simultáneamente de hacerle cobrar una dimensión tonal o, por lo menos, doble. Los dichos y las frases sabias del idish llevan esas proposiciones que incluyen nuestro pasado, el campo, el cementerio, la *matzeve* porque son las piedras que dejamos ahí como recordatorios eternos de la lengua familiar. El idish incrustado transpone un relato en un poema, en un verso, transpone algo de la inmortalidad, de la piedra. El idish es una piedra que pasa a la palabra presente porque el idish conserva, determina, *serve para vivir* como dice Benveniste del mismo lenguaje.¹¹ El idish es símbolo de viejos sueños, mitos, andanzas, es estilo, ritmo, *torcion*. Humanando lo que vengo pensando aquí afirma Nicolás Rosa: "El trabajo sordido del idish en la lengua de Kafka, y lo dice para luego explicar, el idish no es una lengua nacional, es sectorial, literaria. Un fondo que va más allá de la lengua lingüística porque es una lengua discursi-

siva, propia de los discursos” El idish es una lengua entre medio. *mitren drinnen* justo en el medio de la vida, entre la literatura y la vida, entre su origen alemán y su destino ruso, entre la prosa y el verso, como se escribió la Biblia. Una lengua sin traducción por la potencia de su expresividad, una lengua como la presenta Shklovski, un singularismo autor y soldado judío-ruso de la época de la Revolución, que en recuerda que Maracevski “una vez, ante un público ruso-europeo, fue saludado en Idish, sin traducción” Al mismo dice Shklovski que el poeta “se levantó y contestó muy serio con un discurso en georgiano. También sin traducción” Así se entienden los poetas, así se entienden las lenguas más propias, sin traducción, con palabras como golpes, como escribe ese judío en los terribles años 20 de Rusia su pulsátil lengua de alarismos y máximas. Porque el idish es un gesto, la mano que vacila y hace bajar la voz para subir a fuerza de lo dicho, lengua material que se vuelve acto cuando la pronunciamos. El idish es, también, la pesadumbre rusa, la queja, la nostalgia que no podemos ni pensar porque no podemos ni pensar como nuestros bisabuelos y nuestros abuelos de aron todo para venir acá, destierro al que pude acercarme por primera vez cuando Vidus y es ahora a David al que recuerdo, dijo hace ya 20 años “no se por que pero los inmigrantes, de vez en cuando cambian de lugar los muebles como queriendo volver” En mi casa, todo se daba vuelta cada mes, uno se levantaba un sábado y los muebles habían cambiado de lugar se estaba volviendo siempre sin saberlo quizá. El idish es esa lengua por lo menos doble de pliegue y desesperación, lo que se agrega en el uso de apodo cuando el nombre no alcanza. Los autores judíos como Babel, como Sneh entre nosotros nos hablan de *Schame el maderero*, *Berbe el mudo*, *Schloime el alto*. El idish ayuda a estirar la lengua, las palabras del idish se alargan hasta cubrir todo el objeto pensado y transformarlo en objeto sentido. *Shlemazl* dos, tres sentidos juntos, *arrastrados como la misma suerte* que es la literalidad hermosa de ese término. Y esos nostálgicos y crueles apodos, como el idish mismo, nos hablan de una lengua de oficios, de tipos, de destinos. Pequeño determinismo natural que acendradamente los autores auténticos necesitan. Los apodos pueden cubrir todo un tipo nacional, las Jaikas y los Abruschas, las mujeres y los hombres judíos para los rusos, el mundo que también componen los diminutivos en la literatura, restos de la lengua maternal que el idish contrajo un poco del alemán y un poco del ruso, restos de un sesgo sabio e infantil que el idish lleva y trae hasta nosotros. El idish como una de las lenguas del pueblo de dios de los nombres, eso que se dice siempre tiene tal vez, el sentido de que el idish nombra profundo, certero, como lo hace la literatura, síntesis y belleza, retrato, descripción extensa de alcance intenso y a veces, doloroso. “In de vinkl, in de fnister” en el rincón, en la oscuridad, “un requeie” el saquito cortito y seguro gastado, “un pekele”, lo que

lleva o se le da al pobre que pasa — esas eran las tiranías del idish en mi casa porque como dice Appelfeld, “el cándido es siempre un *shlemazl*, un payaso víctima de la desgracia, que nunca percibe las señales de peligro, que se lia, que se confunde, que acaba cayendo en la trampa” *Shlemazl*, idish pasado al ruso pero de siempre difícil traducción, *shlemazl*, un perdedor, un torpe, el sentido no coincide exactamente con el mismo vocablo en alemán que pudo haberle dado origen como dice Kafka que sucede con el *mutter* del alemán que es menos expresivo que el *nume* del idish — Y uno a través de la lengua viaja para atrás, primero se tiene la lengua y luego se percibe la historia. Creo que acentuando la trama lingüística del idish termine leyendo a los autores rusos. Cuando lei el *nitten drinnen* de Tsvietaieva — una autora del ‘900 ruso que dijo que por la literatura de Heine — un judío alemán, ella podría traccionar a todos los rusos — cuando lei esa frase que ella usa para señalar que solo se la encuentra si se la espera *entre* la escasa comida de su cocina y el verso que recientemente ha conseguido escribir — cuando lei ahí *nitten drinnen*, encontré ese sintagma encabalgado que repetían mis abuelos y mis padres para marcar algo que molestaba, que estaba justo ahí, en el medio. Parecido a *tuum* que ahora leo traducido por Meschonic como acento, gusto, sabor — no tiene *tuum* decían en mi casa y uno entendía que el *horvicht* o el *evikfeish* no tenían *sentido* — no habían saído bien, algo así como lo que dice un judío asimilado a la cultura rusa clásica, un poeta que vivió una vida dividida, a medias judía, a medias alemana pero en Rusia — entre el olor a las pieles de negocio de su padre en San Petersburgo y la hleangia armenia, a griega o la del mismo Dante pero en un Rosh Hashana de hace casi 100 años Mandelstam, contemporáneo de los citados Shklovski y Tsvietaieva, cuyo primer libro de poemas se llama *Piedra*, es el que supone que la evolución de la lengua no se corresponde con la de la vida, así los innovadores son topos de la lengua, avanzan subrepticiamente por grupos consonánticos, esas formas, a veces, chirriantes, a veces, guturales, siempre sonoras — que para mí son el idish, crecen y a veces se nos aparecen como venidas de algún lado o vidado. Algo de esa música dura hay en el laconico aserrar de las frases de Isaak Babel, tal vez ese ritmo casi lírico sea el último palpitar del *loiklore*, idish en el horrible pogrom que habito y describió en sus *Cuentos de Odessa*. Por su parte Mandelstam, ese judío culto de San Petersburgo que murió con un par duro en la mano en un último traslado a Siberia, es el que sitúa su infancia a principios de siglo XX — “En las casas judías (donde) reina un silencio triston y ponzante, (en) una casa burguesa de medio pelo, con el despacho paterno impregnado de olor a cuero, a pieles de cabritilla, betarro, y lleno de conversaciones de negocios al modo judío” (*El rumor del tiempo*).

inmigrantes que se hicieron al campo cuando en realidad eran artesanos y profesionales de distintos urbanos pequeños. Tal vez, ese viaje nunca realizado por el noble ruso permitió el enorme recorrido de la inmigración judía en la Argentina. El Barón Hirsch llevó y trajo papeles, documentos, permisos y diplomacias entre París y Moscú pero nunca vino a las colonias que fundó y sostuvo. Ese viaje no tuvo lugar para que miles de rusos, legaran, ellos si viajaran, a las tierras entremanas. "De los vagones descendían los inmigrantes, rotos por la miseria e iluminados los ojos de esperanza" (Gerschunoff, 'Llegada de inmigrantes'. **Los gauchos judíos**).

Sabemos que un mundo del revés trajeron los males del siglo XX, la ironía como mecanismo literario pudo adueñarse de ese horror por un movimiento de inversión lingüística y así, el desterrado tuvo para con su patria de adopción un consecuente tono sarcástico, indiscutiblemente incorporado o propio del idish, autortestamiento del judío por asimilarse constantemente. Decía Isaiah Berlin, un ruso cava familia se exiló en Londres en los años de la Revolución, que "el judío era como un antropólogo que estaba a una tribu, solo podía prosperar si llegaba a ser más experto en las costumbres de la tribu que los propios nativos. De ahí la honda pasión de los judíos por las instituciones que les admitían pero (que) no les permitían pertenecer realmente". Del mismo modo, Mastroratti, el poeta entremano, escribió alguna vez que "en cada judío é advertía una desazón y una fuerza mental que lo ayudan a sobrevivir". Por eso, me parece que una comedia trágica del rechazo puede leerse en las finas voces irónicas del idish y, por supuesto, además, un grito la diferencia se ve entre las palabras de esa lengua sabida a medias, heredada a medias por nosotros. Las inversiones (vaya término para la descripción de una lengua como el idish) son propias de los juegos de estos acentos tan particulares, tan singulares. Nicolás Rosa, autor ya citado porque sabe leer las voces delicadas y oblicuas, una vez, hace poco, me dijo que yo que escribía tan entrevesado, tan entrechocante sintácticamente porque pensaba en idish y trataba luego con el castellano. Lo que nos hizo reír en ese momento, ahora me sirve para pensar que siempre una otra lengua nos taladra por dentro cuando escribimos, una lengua de entrecasa, una lengua propia, un ritmo propio, una música familiar, la balalaika que recuperé en las grabaciones gitanas que mi profesora de ruso trae y que si me alejan de todo exotismo intelectual a la vez me acercan al origen de los matices mitteleuropeos de nuestro conseguido idish. Allí donde Europa cruza Alemania, Checoslovaquia, Yugoslavia, Polonia y Rusia, allí donde desteje países, fronteras nacionales, ahí pasa el idish porque cuando se consigue una lengua propia el tejido necesario de palabras trenza

ciudades, barrios, guetos y piedras. El idish es la piedra-corazón de la lengua que busco para escribir

Manuela Fingueret / Mindl Finguerhut - *Los senderos de los idiomas que se bifurcan*

Escribir es emprender un viaje a cuyo término no serás más el mismo
Edmond Jabes

En un reportaje el filósofo Claudio Magris, afirmaba que uno de los atributos más preciados en la tradición judía es que Dios les concedió la memoria a la tercera, a la quinta y a la centésima generación. Es un legado de pertenencia coral de una herencia en la que se inscriben esos idiomas que lo constituyen como pueblo. Las historias personales, los entramados subyacentes y las culturas que se incorporaron en las diferentes diásporas y exilios, no siempre es posible rescatarlos en las voces que los expresan. Cada escritor es un pasajero en tránsito desde esas memorias que revelan palabras, a veces, inasibles.

Salgar viajaba con su imaginación desde su habitación. José Hernández escribió el Martín Fierro en un cuarto de hotel. Murat no abandonaba la bañera mientras redactaba sus encendidos artículos. Alfonsina Storni prefería los cafés de Av. De Mayo. Dostoyevsky creó parte de su obra en prisión. Howard Fast fue rescatado de la delincuencia por la biblioteca de su barrio. Kafka imaginaba un idish de profecías. Bashevis Singer agazapado en Nueva York, recreó ideas y personajes y Alejandra Pizarnik o Biamere no pudo desembarazarse de los *pogroms* que la perseguyeron hasta su suicidio. ¿Qué significan estos ejemplos? Simplemente definen una realidad sobre ese imaginario que a veces se tiene de los escritores cuyas vidas suelen iluminarse solo a través de sus ideas, ficciones o metáforas. Pertenecer al pueblo judío (o pueblo del Libro) como algunos gustan definir a «la Torá» y al Talmud¹ no otorga patente de sabiduría ni sensibilidad para incorporar los residuos de esas experiencias y recrearlas en lo que escribimos aunque el tema o algunos personajes sean judíos. El judío o lo idish de lo judío, como tradición cultural no es aquello que hace de lo folklórico una recreación a la moda. Cada sendero de un escritor se bifurca por esas lenguas que lo recorren por azar o por un impulso extraño a medida que cubre las páginas sin artificios. Trataré desde una vivencia que no pretende a nostalgia sino la experiencia transmutada en palabras de explicitar las tensiones entre el legado, la herencia y los imaginarios que nutren y bifurcan mi escritura.

¹ El idish es la lengua que se habla en la comunidad judía de Europa Central y Oriental. Es una mezcla de hebreo y alemán. En este artículo se utilizará el término «idish» para referirse a la lengua y «judío» para referirse a la persona.

Vivi en dos mundos diferentes. El mundo interior, el de nuestra pieza, en el que se superponían el idish, el sabor de las comidas, la música clásica, la radio y los libros.

El mundo exterior, el de la calle, en el que convivían el cocoliche de idiomas y la convivencia peculiar entre judíos, tanoos, gallegos y "cabeclitas". Con ambos configuré una travesía de experiencias que me produjo cierto goce en la diferencia a la vez que una inquietante extranjería. El afecto y los temores de mis padres, junto a las travessuras a las que era muy afectuosa con los amigos del barrio, construyeron una Habel de significados que estimularon lecturas y textos a los que accedí desde una edad temprana. En revistas y libros que devoraba, descubrí universos desconocidos. En esas lecturas desordenadas, en los personajes míticos, en las inflexiones extrañas, en los versos angustiados, en las ideas inteligentes, se anudaron universos que pugnaban por encender mis propias palabras.

Chispas mágicas que volaban entre las cuatro paredes de mi casa y se mezeaban con los profetas bíblicos y Ana Karenina, los conciertos de Radio Nacional y la escuela Sholem Anielem, el aroma del *guelche tsht*¹⁰⁰ y el mondongo gallego, los dolores de la Shoah y las grietas de Camus, las mujeres de Maupassant y el teatro de Yakov Buloff y Maurice Schwartz.

Chispas mágicas que también viajaban sobre las cuatro cuadras de mi barrio, mientras remontaba burriletes, comía batatas en las fogatas de San Pedro y San Pablo, juraba con orgullo la bandera argentina en la escuela del Estado, escuchaba embelesada el radio cine Lux, el Círculo Tango Club y Tarzan, acompañaba a las murgas en los carnavales y lloraba por la muerte de Elvita a las 20.25 de un crudo invierno. Articulé todo como pude, con intensidad, contradicciones y desafío.

Soy hija de algunos personajes reales y otros de ficción. Heredera de los vestigios de una Europa idishista, de un país ciclotímico y de un fresco barnal que me inundó el alma de voces y matices. Mi lengua materna, el idish, aun se filtra en mis expresiones y en algunos giros gramaticales, mi lengua cotidiana, el español de Bs. As., descifra símbolos en un idioma de rictus, el porteño, que vibra sobre una geografía de malevos y luces del centro. De lo real, lo ficticio, lo heredado, la vida cotidiana y las lecturas, aprendí caminos exaltantes que visitaron otros mundos más allá de la casa y el barrio.

Son miradas que bulien dentro de mí cada vez que escribo y quedan tatuadas en mi piel. El idish de los *prupet hok* (hogares a leña), de los *pogroms*, de Peretz¹⁰¹ de Sutzkever¹⁰² y de mi bisabuela Mindl (de la que llevo el nombre en idish), e recula de

¹⁰⁰ Guelche tsht: "el olor de la carne hervida".
¹⁰¹ El idish de Peretz: "el idish de los escritores".
¹⁰² El idish de Sutzkever: "el idish de los poetas".

derecha a izquierda. El porteño barrial y doniguero, el del cine nacional, el de César Va lejo y Arlt y el de los tangos de Manzi, circulan de izquierda a derecha con el color del Río de la Plata.

Esta mixtura produce un alfabeto de profecías y exilios, de arrabales y leyendas, que despiegan una semántica de sombras y arrebatos.

Tejo mis cabellos con murmullos que bebo o amanezo, derramada en los huecos de tu cuerpo y es allí donde sucedo a la hora de la siesta en la cama levanta y es allí donde sucedes en el te caliente que parte en este mediodía de febrero en un barco de Lituania. Estos versos son de **Los huecos de tu cuerpo**, un libro que es un extenso poema donde dialogo con mi madre muerta. Ella me enseñó que partir de Europa no le impidió instalarse en Bs. As. de la mano del mate y del castellano nunca bien aprendido.

No fue sabio. No fue justo. No fue valiente. Solo un pobre carpintero pudo recorriendo el verano en bicicleta. De **Eva y las máscaras**, un libro en el que la ausencia de mi padre se inscribe con tinta indeleble en mi pasión por la literatura. El me enseñó el respeto por los que sufren, la lealtad incondicional hacia nuestro pueblo, el compromiso con el país que nos acogió y el amor por la cultura idish.

Desde el mostrador de la tienda de Doña Berta, escuchaba todas las tardes los comentarios de las Rosas y las Marias. De ella y de ellas, aprendí a escuchar y contar historias. Desde la bicicleta de mi padre recorrí los cielos de Chagall. Temble con el viento de Jascha Heifetz, soñe con una Jerusalén celeste, escuche de su voz emocionada en idish al admirado Bashevis Singer y me mostro como escabullarme en el Anfiteatro de Parque Centenario para disfrutar de mis primeras operas.

De ella incorpore una ciudad de sabores y aromas propios de las mujeres de barrio y los silencios angustiantes de sus duelos ocultos. De él, el orgullo de ser *fitnerev* (de A lina), ciertos autores, la música clásica, un judaísmo bundista y sobre todo, que ser *amentsh*¹ ser gente, ser una persona cabal, es un atributo ineludible.

Con el tiempo esas redes tejidas entre la casa, el barrio, la literatura, el cine y la música se convirtieron en un refugio cuando lo siniestro se apoderó de nuestro país. Me cobije en ese espacio al amparo del terror y la desesperación y surgieron los primeros poemas que me atreví a publicar.

Lo poético vigorizó mi resistencia cuando el miedo se repetía en continuas pesadillas durante esos terribles años 70. Habitar el horror estimuló una escritura desde esas memorias a las que Dios nos condena por generaciones y una realidad que nos obligaba a encontrar metáforas allí donde la muerte era pura realidad. Desde esa "cultura

¹ D. Gordon Kert, "El hombre y el mundo", en "El hombre y el mundo", editado por M. Chagall. (El libro publicado: "Guerravictoria/Ciudad secreta") y "Siber, Siberia", editado por M. Chagall.

de catacumbas¹ -como definía Santiago Kovadloff- se generaron vientres entre amigos y poetas con los que compartimos incertidumbres y dilemas que intercambiábamos a escondidas, entre textos, vino y desesperación.

Así, entre las pequeñas aldeas de Lituania y estas orillas de Bs. As. entre la C'ha canta donde crecí como "la rusita" de la calle Leiza y una mutancia -hasta entonces, casi inocente- fui diseñando un itinerario en las que se condensan las lenguas heredadas (idish, hebreo, diásporas) y las lenguas adquiridas: argentino, español, latinoamericano.

Escribir como argentina revitaliza esa pendularidad que parafraseando a Borges, me une a Buenos Aires con el mismo amor y el mismo espanto. Escribir como judía habita una errancia que -como dice Itzik Manguel-, "tembla sobre las arenas ardientes como brasas".

Mi literatura acasa esos lenguajes, en cuyo corpus se filtran el hebreo, el astes y la América Inca, el *Shmiah Israel*² y Janis Joplin, Oliverio Girondo y Jever Katz, Sarama Theron y los cuentos jassídicos.

El periodismo, en cambio, ejercita la ironía y la polémica sobre nuestros vicios, desastrosos y aspiraciones desde los cuales confronta con lo cotidiano.

Así como la novela me estimula a describir moradores ocultos, tramas impensadas o placeres impronunciables, la poesía me acerca a incertidumbres entrañables, a mi propia inconsistencia y al regocijo con la desnuda intemperie de las palabras.

Es una impronta que, con sus diferencias y particularidades, expone a una generación de escritores que creyó en la "imaginación a poder" de los años 60, insistió con el ciclo y el infierno en los 70, redescubrió la democracia en los 80, se desorientó frente a la impunidad en los 90; desbarbancó su discurso en el 2001 y trata de emerger de esa condena sarmientina que aun padecemos, entre la civilización y la barbarie.

El libro siempre nace de un libro roto y la palabra a su vez, siempre nace de una palabra rota, escribe E. Jabes.

Un laberinto ontológico, en el cual cada libro enfrenta una dura batalla para reconocerse que -como udia-, me habita un plus de lo insondable.

Parafraseando a Benjamin cuando expresa que el campo de concentración no es más que un grado condensado y especular de cada sociedad, como escritora argentina y judía, siento que en mis textos se dirimen esos confines. Confines que transito a través de miradas en las que espejan el idish y el argentino como sostenes de culturas que se filtran en cada uno de mis textos como una voz en *off*.

Creo además, que éste es un lugar adecuado para reflexionar acerca de los espacios que se le otorga a cierta escritura que ha germinado en estos años, en las que

¹ -Borges, "El libro de Ezequiel", *Escucha Israel*, FCE, 1967, p. 111.
² -Itzik Manguel, "El libro de Ezequiel", *Escucha Israel*, FCE, 1967, p. 111.

aparecen algunas palabras en idish, o ciertas calles emblemáticas que se deslizan por un falso folclore que afirma un judaísmo banal y esquemático. Y precisamente por esa proliferación de esas máscaras de lo judío es que merecen un reconocimiento especial aquellos periodistas y escritores que vivieron en nuestro país, que escribieron en idish o en castellano y son un aporte ineludible a nuestra cultura del siglo XX en la Argentina.

Esos pioneros de las letras judeo-argentinas fundacionales habitan una realidad histórica que documenta los avatares de una inmigración que no refleja en forma cabal la descripción optimista de Guerschunoff que como otros escritores de su generación, quiso integrarse al país con letra y vida.

Como dice el escritor español Jorge Semprún: *siempre puede decirse todo, el lenguaje lo contiene todo, pero ¿puede verse todo, imaginarse todo?*¹ Con Semprún, diría, el idish y el porteño me contienen, pero, ¿a través de ellos puedo ver o imaginar todo el mundo que representan?

Si para algo va la pena escribir en mi caso, siendo fiel a todos mis idiomas, es para sentir como brasa ardiente esta condición de *fusgueter de anzamer*², es decir de peatón de solitaria, que deambula por las palabras para reflejar a contramano de las imprecisiones, las contiendas que se libran en las fisuras de mi alma.

Pablo Ingberg - De chiquilin lo escuchaba de afuera

Idish era lo que hablaban mis abuelos para que no entenderíamos nosotros. Primero habían sido mi hermana y mi hermano (ochos y cuatro años mayores que yo) con ese jeringozo, jergonza en que se entendían para hacerme trampa a las cartas cuando yo era muy chiquito: mi primera experiencia directa con un idioma que me dejaba afuera. Probablemente en esa época yo escuchaba ya algunas palabras de *carita* en idish que me dirigían mis abuelos, aunque muy prolíficos no fueron nunca en ese rubro del *carita* experto. Pero mis recuerdos idishísticos son un poco más tardíos. Mis padres no lo hablaban, aunque seguramente habrán oído y aprendido bastante más que yo, pero no es recuerdo palabras en idish ¿tal vez mamá me haya dicho alguna vez *mishugne*? Cuadra con su opinión de mí en mi memoria, algo prestada por alguna tía. Porque ellos murieron cuando yo tenía nueve años. Mi hermana justo se había venido a estudiar a Buenos Aires (vivíamos en Dolores). Mi hermano y yo nos mudamos a la vuelta de la esquina, con los abuelos maternos (los paternos habían muerto antes: la abuela, antes de que papa conociera a su futura esposa y madre mía, el abuelo, cuando yo tenía siete años no recuerdo haberlo oído hablar en idish, tal vez por falta de interlocutor, *ushparante* en

285 Nota: El título de esta mesa era *A fusgueter an anzamer* un peatón solitario.

mi presencia). Ahí, con la muerte y la mudanza, comienza mi experiencia con el idish, para mí en ese entonces el idioma de la exclusión. Mis abuelos solían confiarse con mi hermano, su preferido y cuatro años mayor que yo (el había hecho ya su *bar mitzva*¹, su último cumpleaños con padres). Secretaban con él y me mandaban lejos si intentaba acercarme oreja en ristre. Ésa era una exclusión más dolorosa, quizá, porque incluía a mi hermano. Pero la del idish era más flagrante porque rompía descaradamente en plena cara de todos, por ejemplo mientras estábamos almorzando.

Supongo que desde pequeño uno aprende idiomas cuando los hablan para dirigirse a él y los usar a su alrededor sin intención de excluirlo. Yo aprendí palabras sueltas dirigidas a mí, algunas otras usadas dentro de un contexto castellanero que las hacían inteligibles. Pero el discurso fluido entre mis abuelos era esporádico, breve y veloz, como una operación de asesinato temporal: relampago y escampo, el agua se escurre hacia el pozo de las lágrimas no lloradas. Abuelo y abuela, desembarcados en la Argentina a una misma edad de un año y medio los dos, cada uno por su lado en diferentes momentos, lo habían aprendido seguramente como lengua materna, también lo habían estudiado en sus pocos grados de escuela primaria y única. Abuelo, que según tengo entendido había sido tipógrafo de un diario idish en Rivera, leía el *Di Presse* o el *Idishe Zitung* tras el almuerzo sentado en su sillón o trono, como pretudio a su siesta en idéntico lugar y posición. La abuela leía novelas, incluso trataba de leerle pasajes a él, que los escuchaba en su sillón dormido pero eran en castellano. El idish era entonces el idioma de esas letras ilegibles en un diario y, sobre todo, de esos sonidos ininteligibles en el secreto público abueluno. Era también el de algunas palabras que me estaban dirigidas y digeridas e incorporadas eran en consecuencia. Como *ingule*², ese diminutivo cariñoso cuyo núcleo, ya de grande, cuando me surgió la curiosidad de conocer el significado de mi apellido, me dijo la abuela que seguramente formaba la primera mitad *ingul* el niño que tú, y mitad o a medias entero va a estar en mí siempre. Era también el de *juligan*, ese comodín mezcla de cariño juguetero con insulto amenazante según el tono y la ocasión que, de mucho más grande, leyendo a Sholem Ash o Sholem Alei em, descubrí tomado del ruso, aplicado por los judíos de allá a los pogromistas, por ejemplo tal vez la misma palabra que esos "asesinos" que se gritan impunemente como quien dice agua va los personajes de Bashevis Singer o Sholem Alejem cuando están enojados con alguien muy querido. Mi primo Pablito, hoy un tremendo cuartudo que vive en Beer Sheva, urdió una memorable travesura de *juligan*, hizo enojar una vez a la abuela y le puso el micrófono del grabador cuando ella le espetaba su clásico "me vas a mataggg", con su erre arrastrada que ella creía francesa. Después él le pasaba la

1 Bar mitzva = ceremonia.

2 *Ingule* = por extensión "la ley" en la magia.

2017 HCE - Ed. J. J. J.

grabación y la hacía reír. Porque en el idioma judío, cualquiera sea la lengua en que se exprese, entre la muerte y la risa la frontera es imprecisa, según un proverbio de dudosa validez que acabo de acuñar. Por el primo Pablo tenía debilidad la abuela. Por mi sólo a tuvo, un poco por culpa, como corresponde a la especie *idish mame*, cuando ya hacía muchos años que no tenía que soportarme cotidianamente, pobre ella. Esa mezcla de condena terrible y afectuoso buen humor que grabo la anécdota de, primo tocayo me figura yo en *juggan*, que pese a la proximidad sonora y semántica no tiene nada que ver con el *hooligan* inglés, aparentemente derivado de cierta temible banda (*gang*) de un tal Hoo-ey. No patotero como los pogromistas o los *hooligans*, el *juggan* era entonces yo, solitario llanero de dolientes habitaciones doloresnes, cuando mi travesura no alcanzaba para matar a mi abuela a tal punto que ella me gritara asesino, en traducción castellana de sus compatriotas los personajes de *Sholem Aleijem*. Las palabras que más nos atraviesan la médula emotiva, al oírlas o decir las, son de nuestra lengua materna. Por eso mismo, se me incorporo como un castigo acariciante, aunque no tanto como lo es una caricia de la mano o de nuestra propia lengua, *juggan*, como una reprimenda poco grave y a veces sonriente. Por eso mismo, las malas palabras en idish eran eufemismos por las castellanas, no recuerdo haberle oído a mi abuelo ninguna palabra de tono sabido en castellano, y en cambio alguna que otra en idish, lo que le imponía cierta distancia jocosa. Pero el manantial más caudaloso de malas palabras en idish eran mis abundantes tios segundos, con los que nos llamábamos primos, porque en nosotros se untaban no sólo las degeneraciones eufemísticas, sino también las generaciones carnales: mi madre nació años meses antes que su tío materno menor, y de ahí para abajo todo el orden generacional quedó degenerado.

El idish era también por aquel entonces en mi entorno familiar vehículo de otra exclusión, en este caso una exclusión que me incluía en donde no me sentía a gusto, por razones de tono y talante: *idn* y *goyim*, judíos y gentiles, nosotros y los otros. Los tanto términos meramente identificatorios, libres de matices positivos o negativos, son nombres útiles para designar algo existente, para discriminar sin discriminarse, incluso menos discriminatorios que la Constitución argentina cuando establece, entendiblemente, que para ser presidente de la República hay que ser argentino y por lo tanto no extranjero. Pero todos hemos oído y leído más de una vez la palabra "judío" en diversos idiomas, con otros matices más ingratos. Muy lejos del matiz con más crueles consecuencias, el que escupían los pogromistas rusos y sus herederos germanos, a una distancia abismal, diría, porque no eran causa directa de derramamientos de sangre, mi abuela me revolvió mi pequeño estómago de infante o púber refiriéndose a la empleada doméstica de turno como la *goye*, con resonancias peyorativas, o preguntando si el nuevo novio de alguna

paciente casadera era ²⁸⁸idish²⁸⁹ pregunta primensima, anterior incluso a la interrogación sobre las cualidades espirituales o físicas del novio en cuestión, y a los efectos satisfactorios o no que la relación surtia en la novia. Ésas eran pues palabras en idish que incorpore de niño a mis conocimientos, pero nunca a mi vocabulario.

Con la pubertad, ese largo periodo que tal vez dure hasta la menopausia de cualquier sexo, florecieron por sobre los límites de la autoridad de los abuelos mis pretensiones hippies antes coartadas por mi madre, cortadas en mi pelo al rape en plenos sesenta pese a mis protestas, envidiosas del primo Adnan, que traía de La Plata su melena de ruos color tucú. El límite al largo del pelo pasó a imponerlo el colegio. Pero el resto del día, libre de saco y corbata, lucía yo orgulloso vaqueros gastados, condecorados con remiendos de mi propia artesanía, que se desarrolló con gusto detallista a contramano de la negativa en que se habría aposentado la abuela si le pedía que los cosiera ella. Cuando así me veía ella dispuesto a salir, rompía en desesperación anticuada: “¿Vas a salir así a la calle? pareces un *shleper*!” van a decir que no te compramos ropa. Supongo que esos grupos consonánticos iniciales oídos en mi entorno de jovencito *shleper* me habrán legado ciertas comodidades pronunciatórias. Unos cuantos años atrás, cuando iba a agendar el teléfono de un tal Schnallino, le pregunte “¿Ssschallino?” “Sí” dijo e “Esquallino”, con esa imposibilidad castellana de pronunciar italianamente su propio apellido, mientras que el *shleper* de mi tantas veces acusado de *shpilkever in tupe*²⁹⁰, no la tema, gracias a la abuela quejosa. No voy a hacer un catálogo de mi escaso vocabulario idish. Más me mueve e pensar por que no habrá sido mayor. A varios he oído lamentarse de que se les despertaran curiosidades ancestrales cuando ya les faltaban quienes podrían haberlos ayudado a satisfacerlas. De chico y no tan chico, fuera de esas palabras coloridas que se insertaban naturalmente en nuestro castellano familiar a mí, el idish me resultaba un ruido hostil, un arma de los abuelos. Empecé a añorar conocerlo (añorar como se añora algo que de algún modo nos pertenece) cuando apenas me quedaba una abuela vieja, sin su interlocutor, en el lento declive de sus signos vitales. Empecé a añorarlo cuando, ya sin casi nadie a quien interrogar con esperanza de oír experiencias directas o poco indirectas, quise remontarme incluso más atrás, hacia la vida ucraniana de mis antepasados antes de que el viento y los barcos los trajeran a nuestra Argentina y más si fuera posible, desde Adán hasta el día en que comienza mi propia memoria. El idish sería entonces, en mi fantasía, un vehículo indispensable para transportarme hacia los cementos invisibles de mundo de aquellos tatarabuelos que convivieron con los tartaros. Ante la poca certidumbre de que transitando los caminos de semejante fantasía pudiera encontrar la puerta de aquel solano oscuro, vengo postergando lo que a esta

288 Nidé: id. judío.

289 Nidé: id. desarticulado, fragmentado.

290 Nidé: idish lit. gullerías en el traje: expresión que se aplica a una persona novata.

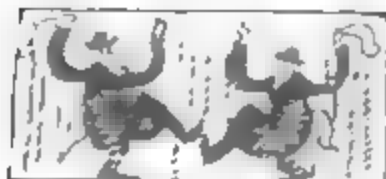
altura, sería ya un estudio, un afán que dialoga con libros, no con abuelos de carne y hueso, que ya son ceniza.

Una pregunta muy puntual se formuló dentro de mí con la invitación a partir por en esta mesa. En el '80 viaje a Israel por plan *Tapuz*²⁰ simplemente porque era una forma barata de viajar lejos. Israel es para mí como el idish, algo a lo que estoy ligado indisolublemente en aquellas oscuras regiones del sótano, pero de lo que de allí para arriba me siento un tanto distante: no son la tierra ni la lengua en que fui edificado. Estando aún adolescente, no me interesó aprender hebreo. Aprendí por supuesto como por ósmosis unas cuantas palabras y expresiones. Pero me interesó más comunicarme con extranjeros que se entendían en inglés, y también en inglés podía entenderme con los israelíes. Mi inglés tendía a cero: unos meses en séptimo grado y los títulos de las canciones de Los Beatles. Con eso, oído y ganas, muy pronto me transformé en el traductor del grupo con el que había viajado. Al año siguiente viaje a Brasil y en pocos días hablaba portugués, que nunca había estudiado, y tras otro par de breves viajes vacacionales empecé incluso a leer la obra de Pessoa en su lengua original. Años más tarde, por inquietudes literarias, estudié griego y latín, algo de inglés. Frances había estudiado en el secundario. Hace poco, un poco de hebreo se agregó. Puedo pescar algo de idiomas que nunca estudié. Aprendo con relativa facilidad los que estudio y los que en determinadas circunstancias necesito para leer o comunicarme. La pregunta es, pues, ¿por qué no me sacó eso mismo con el idish, cuando además yo estaba en edad de aprender mucho más fácil que ahora, según indican todas las teorías y las prácticas? Mas de año que, ya adulto, tal vez tenga mayores dificultades que yo para aprender otros idiomas, aprendí sin embargo de niño el idish en circunstancias similares a las mías, para evitar que lo dejaran afuera. No pretendo responder ni responderme así de pronto una pregunta tan compleja. Bien podría decir, acudiendo a un fecundo lugar común de los escritores, que no busco respuestas sino preguntas. Algunas aproximaciones simples ya esbozo: mis abuelos no hablaban mucho en idish, sino poco y rápido, con ninguna intención de que yo entendiera, sino exactamente con la contraria. Pero no me conformo. Voy a ver si me ayudan algunos rodeos estratégicos.

Una hipótesis halagadora, la experiencia bilingüe infantil, si bien no me hizo bilingüe, me dio cierta habilidad para las lenguas. Mi amigo Benno, nativo de la multilingüe Suiza, con quien nos entendíamos en inglés, vino por tercera vez a mi casa y partió a Córdoba a estudiar un poco de castellano. A los tres meses, volvió hablando y entendiendo el argentino coloquial con una fluidez que yo no me creo capaz de alcanzar si intentara la recíproca con su alemán suizo. Mi aptitud es más libresca, supongo. E

²⁰ El plan *Tapuz* es un programa de viajes organizado por el Ministerio de Educación de Israel, que permite a los estudiantes de secundaria viajar gratuitamente a Israel. El plan *Tapuz* es un programa de viajes organizado por el Ministerio de Educación de Israel, que permite a los estudiantes de secundaria viajar gratuitamente a Israel.

estudio del griego antiguo, primero y casi único sistemático que emprendí de un idioma, me abrió la cabeza, pero cuando ya me aproximaba a los treinta y llevaba varios años de garrapatear literatura. Es precisamente un idioma que no se aprende a hablar ni a escribir sino a leer. Y lo que se aprende a leer es la literatura en que quedo plasmado. Y la manera de demostrarle a un profesor que uno entiende es traduciendo. Pues bien, ese choque entre lo que uno alcanza a entender de las potencias expresivas de otro idioma y las posibilidades de transmitir tales potencias en el nuestro me hizo experimentar, desde adentro, las distancias entre las construcciones del mundo que cada lengua lleva en sí. Distancias análogas a las que sueño con aclicar si estudio el idish de mis abuelos y tatarabuelos, si hago hablar a sus lenguas muertas. Otra hipótesis autocumplaciente. Roberto Raschella, gran escritor, traductor y amigo, muy ligado a mi pasaje de la traducción como ejercicio de escritor a la traducción como actividad laboral, supone que hay alguna relación entre la experiencia infantil bilingüe y la vocación literaria. No se pueda ser esa relación y no desconozco que habra grandes escritores jamás asomados a otro idioma fuera del suyo propio, pero si puedo decir que asomarse a otras lenguas no solo amplía nuestras perspectivas incluso de la nuestra propia, así como un viaje a otras tierras nos ayuda a conocer mejor la tierra nuestra, sino que también, en la misma dirección, nos hace experimentar lo que algunos llamarían la "materialidad" de nuestro lenguaje: es decir a vivirlo no como un mero vehículo comunicativo que usamos casi sin pensar en él, sino como una sustancia concreta con densidad propia, que encierra innumerables secretos, comunicables e incommunicables, hacia los demás y hacia lo más hondo de nosotros mismos. El jeteripungopozopo que a los siete años me resultaba indescribible hoy me resulta un juego de niños. En verdad, no es más que un castelano extrañamente aderezado, cuyas reglas se aprenden en un minuto y se incorporan con una breve práctica. El idish, en cambio, es otro mundo que está en este y no he pasado de espiarlo desde afuera: la oreja contra el vidrio atravesado apenas por escasas palabras. Acaso la literatura sea un mundo de hipótesis que no requieren demostración. Voy a cederle entonces a Cesare Pavese la palabra final. Otro gran escritor, traductor y amigo, Nestor Sánchez, me legó una vez de memoria esta estrofa, en traducción suya que reloco ligeramente a mi gusto. Parece dialogar con mi pregunta, conversar con el idish esqui-vo. *Sos el solano oscuro / con el piso de tierra / donde ha entrado una vez, / con pie descalzo el niño / y lo recuerda siempre.*



Música de Buenos Aires idish

Silvia Glocer - *La melodía del doble destierro - La inmigración de músicos judíos hacia la Argentina en el periodo 1933-1945*

Yo no me escape del nazismo. Así comenzó el violinista Jerko Spiller una charla de más de dos horas que mantuvimos en una tarde de primavera del año 2003. En efecto, el maestro Spiller vivía en París donde trabajaba como concertino de la Orquesta de Cámara que dirigía Alfred Cortot. Un alumno de él de paso por esa ciudad, le prometió un contrato de cinco conciertos en un teatro de Buenos Aires y dos conciertos en diferentes sociedades musicales de esta ciudad. Spiller arregió sus papeles, compró un pasaje de barco y partió a los mares del Sur. Al llegar al puerto de Buenos Aires en 1935, su alumno, ahora convertido en el Dr. Solotskoff, le informó apenado que el teatro en el cual tenía que dar los conciertos no existía más. En su lugar estaban construyendo el actual teatro Opera. El maestro Spiller, en su relato, reveló que, leyendo los diarios argentinos, "mejor informados que los franceses" se dio cuenta de que "la situación en Europa era mucho más seria y peligrosa de lo que parecía (...) Y a pesar de que yo tenía un puesto muy importante en París, a pesar de mi juventud" me dijo "a pesar de los concursos ganados previamente y sus conciertos y sus cosas, a pesar de "no haberse escapado de "nazismo" Spiller no regresó a París.

Lerko, al igual que otros veinticinco músicos judíos europeos (compositores, directores, instrumentistas y musicólogos) llegaron a Argentina entre 1933 y 1945 escapando de la persecución nazi o de paso por este país, no pudieron regresar durante el transcurso de la contienda. Al finalizar la guerra, aunque algunos volvieron a Europa o

fueron a Estados Unidos para continuar su formación, la mayoría adoptó a la Argentina como su país de residencia permanente. Con esta particular ola de inmigración judía, arribaron entre otros músicos de la talla de Guillermo Graetzer, Edwin Leuchter, Ernesto Epstein, Marcelo Koc, Michael Cielen, Teodoro Fuchs y Leibele Schwartz.

Argentina recibe a la mayoría de ellos durante la década infame inaugurada el 6 de Septiembre de 1930, por el golpe de Estado del General Uriburu, sucedido por otras dictaduras militares o débiles presidencias civiles que llegaban al poder por elecciones fraudulentas. El liberalismo argentino, gestado desde fines del siglo XIX, fue declinando poco a poco a partir de la década del '30, dando lugar a un antiliberalismo nacionalista, impregnado de una fuerte ideología nazi-fascista. Para entonces, ciertos sectores de poder propugnaron alanzas con la Iglesia Católica, en un intento de imponer un "Nuevo Orden Cristiano". Durante toda esta época se desarrolló una política migratoria restrictiva que llevó a fuertes controles sobre los ingresos de inmigrantes y rechazos de pasajeros en su casi totalidad, judíos.

El antisemitismo en Argentina comenzó a adquirir formas más concretas y organizadas. Como ejemplo, basta recordar que en 1937 se creó la Alianza Libertadora Nacionalista.

Todos estos músicos desarrollaron sus primeras actividades en Argentina, bajo este contexto político. Culturalmente se encontraron inmersos en una época de grandes creaciones de organismos musicales estatales, como la Orquesta Sinfónica Municipal (hoy Orquesta Filarmónica del Teatro Colón), la Orquesta Sinfónica del Estado (hoy Orquesta Sinfónica Nacional) y la Orquesta Sinfónica Juvenil de Radio de Estado. También es el período de formación de asociaciones auspiciantes de música, como la Asociación "Amigos de la música", el Mozarteum Argentino en 1952 y la Asociación de Conciertos de Cámara, que se suman a la ya fundada Asociación Wagneriana.

Compartieron este espacio en el tiempo con compositores de renombre como Carlos Castañedo, Astor Piazzolla, Washington Castro, Roberto García Morillo, Roberto Caamaño, entre otros.

Las palabras *etno, música, identidad, tradición y memoria* engarzadas en el marco del *judasmo*, se combinarán en el entramado de este trabajo de investigación que se encuentra en su faz inicial y que llevaremos a cabo en el marco de nuestra tesis de doctorado en Teoría e Historia de la Artes, en la Universidad de Buenos Aires.

Nos ocuparemos en forma general de los veinticinco músicos pertenecientes a este cercado universo de inmigrantes y, en forma particular y exhaustiva, de las trayectorias y las obras de siete de ellos, que se dedicaron (aunque no todos en exclusividad) a la composición: Werner Wagner, Michael Cielen y Teodoro Fuchs (llegados de Alemania), Alejandro Pinto y George Andreani (de Polonia), Marcelo Koc (Rusia) y Guillermo Graetzer (Austria). El período elegido está delimitado temporalmente con el ascenso del

nazismo al poder, en el mes de enero de 1933 y finaliza con la derrota de este en 1945, aunque los últimos músicos de este grupo de inmigrantes, llegaron en 1943.

Dice el poeta Luis Cernuda, *“quien lo olvida, Tierra nativa, mas mía cuanto mas tejana”*. Para los inmigrantes que integran el corpus de este trabajo, el exilio inicial y fundador del pueblo judío fue seguido de otros exilios. Entonces, el “otro lado original” no es solo Palestina, sino, Alemania, Polonia, Rusia y los demás países afectados por el nazismo y la Segunda Guerra. Estas porciones de pueblo judío multiplicaron la diáspora judía y la hicieron estallar en una multitud de fragmentos de diáspora conformando estratos sucesivos de memoria. Nuestra tarea, será también vislumbrar si—en la producción musical de estos inmigrantes—esto ha quedado plasmado, judaizando elementos tomados de afuera o diversificando la música judía tomando en préstamo materias de otras culturas. De esta manera, podremos llegar a conocer cual fue su legado en el campo musical y si construyeron o no, un canon judío.

Este trabajo, que intentará arrojar luz sobre un conjunto restringido de un universo general de los inmigrantes a la Argentina en tiempos del nazismo, será uno de los primeros en poner en consideración estos aspectos, vinculando diversas problemáticas entre la música y los hechos políticos, una franja de muy escaso desarrollo en Argentina. No solo porque focalizara su atención en la trayectoria musical de estos músicos, sino por la perspectiva global que implica para la historia del arte—en este caso, la música—e enfoque desde la historia social de la inmigración judía a la Argentina. Trabajar con este corpus desde el análisis musical y al mismo tiempo desde fuentes primarias, abre otra perspectiva musicológica. La finalidad de nuestra propuesta abarca diversos objetivos. Para situar a los actores de esta investigación en su contexto histórico, nos proponemos indagar sobre las relaciones políticas y culturales entre Argentina y Alemania antes de la irrupción de la guerra y las condiciones de inmigración para los judíos, después de la crisis del '30, la acción de los medios de comunicación y del establishment musical con respecto al antisemitismo y las dificultades experimentadas por estos inmigrantes en el momento de su llegada. Examinaremos las instituciones argentinas que tuvieron un papel fundamental en la vida de ellos, los lugares hegemónicos de la cultura en la época, el momento de aceptación en dichos lugares, la recepción de la prensa realizando una lectura y análisis crítico de la crítica musical, la creación de algunas instituciones musicales como el Collegium Musicum, el rol que cumplieron las distintas instituciones culturales judías y no judías a su llegada. Investigaremos en profundidad las trayectorias de cada uno de los compositores elegidos, confeccionando catálogos exhaustivos de sus obras. Efectuaremos el análisis musical de obras seleccionadas, en busca de materias judías en ellas. Estableceremos comparaciones con la producción de compositores judíos de la misma generación, pero nacidos en Argentina, o llegados en etapas migratorias

anteriores. Vincularemos si algunos acontecimientos políticos, como, por ejemplo, la creación del Estado de Israel, influenciaron a estos músicos en su producción.

No van a estar ausentes las palabras convertidas en poesía y puestas en música por algunos de estos compositores. Palabras secularizadas en idish, sacralizadas en hebreo. Palabras nuevas, las que llegaron de otras lenguas, de los idiomas que se fueron sumando a la palabra maternal. Todas se reúnen en el otro discurso aglutinante, e de la música. Junto a ella, se cosera la memoria, se tejera la identidad y se bordara la tradición.

Como se acerca la primavera, elegimos para hacerles escuchar de las Cinco Pequeñas Canciones Judías, que sobre textos de Kehos Kliger, musicalizó el compositor Alejandro Pinto, la número dos, *Ven sol / Sol ven, asahame / veneme / Itomname / Itename de luz / En todas mis entrañas andan sombras / nubes, angustias / Todas mis arterias están llenas de tristeza / Ven sol asahame / entendeme de alegría*.

Sabemos que la elección del tema de tesis nunca es casual, y siguiendo los consejos de Umberto Eco, siempre es mejor si corresponde a los intereses del doctorando y está de algún modo relacionado con sus lecturas, su mundo político y cultural. Esperamos que las historias de estos músicos se vayan articulando como las piezas de un delicado mecanismo de relojería, donde ligres, coronas, espirales y cuerdas debidamente aceadas hacen que las agujas ordenen minuciosamente el tiempo. Suponemos que recorriendo sus caminos y los recuerdos que nos prestaran sus familias, iremos reconstruyendo y armando con los fragmentos, nuestra propia historia.

José Judkovsky - *El tango: historias con judíos*

Introducción

Es nuestra intención traer a vuestra consideración, vida y obra de dos músicos judeo-argentinos sumamente destacados en la gran historia del tango. Nos referimos a Isaac Spilnik y Alberto Besprosvan. Ambos, relativamente olvidados a pesar de sus aportes.

Antes de ello, caben algunas consideraciones generales que de alguna manera enmarcan nuestra exposición central.

El tango, ¿es solo un género musical acompañado de una bella coreografía? Es mucho más que eso. Es el lenguaje musical y coreográfico de toda una cultura, la cultura popular del Río de la Plata. Cultura que comprende todas las manifestaciones del arte: literatura, artes plásticas, teatro, cine, humor, periodismo, circo y por supuesto la música que es el tango.

Dentro de este concepto amplio, la participación de hombres y mujeres de origen judío ha sido y es enorme, en cantidad y talento. Basta recordar algunos nombres: Samuel,

Fachebaum, Bernardo Kordon, Bernardo Verbitzky, Martín Blasco, Gyula Kosice, Jaime Kogan, Julio Chaves, Luis Simon Saslavsky, Max Glucksman, Tato Borris, Enrique Stein, Alberto Cerehunoff, Cesar Tiempo, los Hermanos Arturo y Luis Berstein, los Hermanos Rubinstein (Luis, Oscar, Elias y Mauricio), Raúl Kaplun, Los Hermanos Lipesker (Félix, Leon y Santos), Alberto Sorfer, Miguel Nijensohn, Mauricio Misc, Symchia Bajour, Bernardo Stauman, Damian Bolotin, Marcelo Nisimman, etc.

El judío, en su condición de tal, ha sido discriminado dentro de esta gran cultura popular. Creemos que no. Pero también creemos que no ha recibido el reconocimiento y valoración justa a su gran aporte al desarrollo de la misma.

Aclarado estos conceptos, vayamos a nuestros dos grandes "olvidados"

Ismael Spitalnik

Uno de los músicos más completos en la historia del tango: bandoneonista, director, arreglador musical, y compositor- nació en Buenos Aires el 27 de agosto de 1919 en el seno de una humilde familia judía obrera integrada por ocho hermanos.

De formación académica "insuficiente" solo tuvo dos maestros. Don José Junnik que le transmitió el ABC del bandoneón en su barrio natal (La Paleta) cuando tenía apenas diez años y que, en 1939, Don Jacobo Fischer le enseñaba armonía y composición mediante con clases gratuitas que ocurrían en el Sindicato Argentino de Músicos.

Por lo tanto, cabe concluir que Ismael fue un verdadero autodidacta.

Participó, desde 1938, en su carácter de bandoneonista y arreglador musical, en distintas agrupaciones. Alberto Gambino (cuyo arreglador musical principal era Don Laborio Argentino Galván, hombre que fue un verdadero modelo para Ismael en este aspecto), Angel D. Agostino (1939-1943), Juan Carlos Cobian (1943), Horacio Salgan (1944, 1945), Miguel Caló (1945-1946).

Su participación en la Orquesta de Miguel Caló, una de las más prestigiosas durante la denominada "década del 40", merece un breve comentario. Para fines de 1944 esta notable agrupación sufre un desmembramiento en su estructura central, muy seria. Se retiran cuatro de sus más importantes instrumentistas: Osinar Maderna, Enrique M. Francini, Domingo Federico y Armando Portier. Una verdadera catástrofe para Miguel Caló.

Sin embargo, este llama a sus filas a un músico que conocía muy bien ya que había participado en su agrupación entre los años 1936-1939, el pianista Miguel Nijensohn. Este gran músico judío recompone la orquesta con diez instrumentistas, la cual quedó integrada por seis músicos de origen judío: los violinistas Alberto Besprosvan, Leo Lipesker y Simon Broitman, los bandoneonistas Ismael Spitalnik y Félix Lipesker y en c. piano Miguel Nijensohn, quien compartía la responsabilidad de los arreglos musicales junto a Ismael.

Una de las mas grandes agrupaciones en la historia del tango, tenia como instrumentistas el sesenta por ciento de hombres judios.

Hacia 1946, Ismael Spitalnik debuta como director orquestal acompañando a distintos cantantes: Francisco Fiorentino, Hugo Cuarterrey, Aldo Calderon, Hugo del Carril, etc.

Luego ocurre su primer retiro como instrumentista ya que siempre desarrollo su reconocido trabajo como arreglador musical.

En 1955 el maestro Osvaldo Pugliese lo invita a integrar su fila de bandoneones. Allí, estuvo hasta 1961 participando en la mitica gira por la entonces Union Soviética y China.

En 1961, su segundo retiro hasta el año 1991.

Cabe destacar a Ismael como compositor. Nos legó obras notables caracterizadas por un sorprendente equilibrio estetico entre lo romántico y lo milonguero. A ganas de ellas integran la gran antología del tango: "Bien milonga", "Fraternal", "Ciente amiga", "Anónimo", "San Pedro y San Pablo" (con letra del poeta judío Julio Huasi), "Presencia tanguera", "Bandoneón melancólico", etc.

En su carácter de arreglador musical, directores de la jerarquía de Anibal Troilo, Osvaldo Pugliese, Francisco Pontier, Alfredo Gobbi y José Basso requirieron su participación. A ganas de sus arreglos son de una factura perfecta, como su tango "San Pedro y San Pablo" que canta Roberto Goyeneche con la Orquesta de Anibal Troilo.

Hacia 1991, ya retirado, la vida le ofrece la gran oportunidad de dar a conocer su última agrupación. Crea y dirige el Septimino "Bien Milonga" integrada de acuerdo a su convicción mas profunda: bandoneón, piano, dos violines, viola, ce lo y contrabajo.

Fue su gran despedida. Falleció el 12 de octubre de 1999.

Alberto Besprosvan

Además de sus reconocidas condiciones de violinista, es muy probable que haya sido uno de los músicos que mas ha grabado hasta la fecha ya que prácticamente todos los directores de orquestas lo citaban para integrar la fila amplada de violines durante las grabaciones discográficas. Desde Mariano Morea hasta Astor Piazzolla, pasando por Anibal Troilo y las orquestas que acompañaban al cantor Alberto Marino.

A pesar de tener condiciones de líder, ya que a su alrededor se mostraban muchos instrumentistas a quienes el ubicaba en distintas orquestas, Alberto "Tito" Besprosvan creó y dirigió pocos conjuntos. El conjunto de cuerdas Tito Bespros (1958), El Cuarteto Tito Bespros y El Cuarteto Buenos Aires integrado por el cantor Siro San Roman, agrupación con la cual realizó intensas giras por países de Europa Oriental, grabando en la ex Unión Soviética.

Participó, generalmente como primer violín en las siguientes orquestas: Orquesta Típica Victor, Pedro Mafia, Juan Canaro, Alberto De Caro, Miguel Caló, Aníbal Troilo, Ismael Spitalnik, Hector Stampona, etc.

Falleció el 29 de abril de 1983

Bibliografía José Judkovski: *El Tango, una historia con judíos*, Ediciones IWO (1998) ————— *Buenos Aires, Fervor y tango, una historia con Judíos*, Ediciones IWO (2003) Julio Nadler: *Tango Judío*, Editorial Sudamericana, 1998. Cuadernos de difusión de tango, ejemplar N° 10

Iosl Wakstein - Klezmer: los sonidos del idish

Sapongo que un título como el de esta exposición despierta muchas expectativas, como por ejemplo la de escuchar una síntesis de todo lo que puede incluirse dentro del acervo de la vida musical que el pueblo judío de Europa Central y Oriental ha ido transmitiendo de generación en generación, algo de lo que luego también disfrutamos en Buenos Aires. Expectativas tales, sin duda, son justificadas en vista del título de referencia.

En principio quisiera destacar lo significativo que es que se convoque a alguien para hablar de *Klezmer*, creo no equivocarme si afirmo que es la primera vez —por lo menos en este auditorio de la Biblioteca Nacional. Asimismo que se elija a un *Klezmer* para esta área también es significativo. A los *Klezmerim* (plural de *Klezmer*) se o se nos pedía que hagamos música y a ninguno se le hubiera ocurrido hablar de ella, que se hacía sólo para glorificar a Dios bailando y cantando. El lenguaje humano es finito, compuesto por un número limitado de signos y de combinaciones. La pregunta es si estas combinaciones pueden representar al universo que está a nuestro alrededor. La respuesta es negativa. Por otro lado, los *Klezmerim* tenemos clara conciencia de la limitación de las palabras, por eso decimos que en el comienzo fue la Torá, la Biblia, cantada luego seguida por la Torá oral y más tarde, la escrita. Podemos afirmar, sin temor de sacrilegio, que Dios es sonido y como más tarde diría Charles Ives que "algún día volveremos a comunarnos a través de la música, con sonidos, en vez de con palabras habladas".

¹ Trataré, no obstante, de arrojar alguna luz sobre *Klezmer*, la música de idish. Y por ahora no tengo alternativa debo recurrir a las palabras.

Klezmer, el término con que en el idioma idish se designa a los músicos proviene de dos palabras del hebreo antiguo: *Kli* (instrumento, recipiente, vasija) y *temer* (canto,

alabanza). Podemos intentar varias respuestas al porque mis antepasados usaron esta palabra para designar a sus músicos. *Kli* recipiente es una palabra muy usada en el lenguaje de la Biblia y de la Cabala. En la vision cabaustica de la creacion del universo se cuenta de la explosión de una poderosa energia sonora inicial, flujo divino que necesitó ser recibido, contenido en algo. Este algo, los *ketim* tomo la forma de receptáculos, anforas metalísicas, sobre las cuales se derramo este flujo. Sin embargo, estas anforas no resistieron la intensidad de esta energia y algunas se fueron rompiendo dando lugar a un fenomeno llamado la destruccion de los *ketim* o receptáculos y a la dispersión de gran parte de los sonidos-vibraciones-chispas de energia divina que aun siguen buscando un recipiente. El encuentro total daria lugar finalmente a la redencion del universo. Tambien hay leyendas asidicas en torno a la creacion del hombre como un receptáculo una vasija, en la cual luego Dios introdujo el alma. Se dice tambien que el alma es la melodía que va trabajando y puliendo el recipiente para que en este resuenen mejor los sonidos divinos. Somos resonadores. A la palabra *zemer* ademas de alabanza, canto, hay que sumarle el significado del verbo *lezemer* que se traduce como podar, afeitar, esto es quitar las cascarras, las *klipt* de la vasija para que esta tenga una mejor resonancia. Siguiendo con la etimologia de la palabra *klezmer* les cuento que *zemer* corresponde a un nivel de canto o alabanza superior. En hebreo hay cinco palabras para indicar canto: *ngan, rina, shira, zemer* y *kol* y cada una corresponde a uno de los cinco niveles del alma segun la cabala: *nefesh, ruaj, neshama, jana* y *sephia*. El alma se va elevando y en cada nivel se eleva tambien la melodía. *Zemer* corresponde a *jana* cuarto nivel de alma, que segun los conocedores de la cabala corresponde a un superior grado de alabanza a Dios en agradecimiento por las maravillas sobrenaturales. Por eso en los salmos se usa *shiru-lo* de *shir* y *zamiru-lo* de *zemer* que se traduce cantemos y alabemos como aproximacion. Por lo tanto, *klezmer* es una vasija o instrumento de alabanza especial o superior y así se dice musico en idish. Esto nos muestra entre otras cosas la importancia del *klezmer* en la vida de los judios de la Europa Central y Oriental. No existia el judaismo sin la musica. Se hace musica cuando se estudia la Biblia, la Cabala, en los rezos, en los nacimientos, en las ceremonias del paso del niño al adulto a los trece años, en los casamientos, en los entierros, en todas las festividades, en fin, en todo momento. Para el judaismo, somos a imagen y semejanza del creador sonido y transmisores de sonidos. Dios es sonido. Por eso el *Shema* 'Escucha' es la oracion mas importante del judaismo. Hoy sabemos la importancia del oido, sus funciones en el equilibrio, como tambien que lo que escuchamos se irradia en otras zonas del cerebro distintas a las que se irradia lo que vemos. La escucha es para la Cabala un atributo femenino, la vista, masculino. El campo de la vision es la superficie, el ojo palpa planos. El ser vidente analiza, descompone en partes. El ojo es mas exacto, como un bisturi. El ámbito de la audición es la profundidad, el oido es como el caracol simbolo de la concepcion y el acogimiento.

to. En el amor escuchamos con los ojos cerrados. Solamente se escucha al tu desde la alegría, pues si en nuestros oídos resuenan nuestras penas solamente nos escuchamos a nosotros mismos. De aquí la obligación de la alegría. Somos lo que escuchamos, y lo que debemos escuchar nos lo dicta la oración del *Shema*: reconoceras a Dios en todos tus momentos, a la mañana, a la noche, cuando caminamos, cuando nos sentamos, en las puertas de nuestras casas y habitaciones, en cada instante de la vida cotidiana como para que no nos olvidemos. *Tus levex son canciones para mí* canta el Rey David¹⁰ y aparecen con reiteración en esta música la esperanza, el anhelo de paz y justicia, la alegría, el humor, en fin todos los valores de la cultura del idish. Por todo esto sostengo que el mayor error en una aproximación al *klezmer* sería separar demasiado ingenuamente a la música de sus connotaciones socio-culturales. La filosofía socio-cultural de judío de Europa central y oriental (como un fenómeno histórico continuo) es imprescindible e importante para cualquier especulación crítica inteligente que aborde la música emanada de ella. Creo que es evidente que esta música no puede ser completamente entendida sin prestar atención a las actitudes que la produjeron. Ella nos está contando toda la historia de persecuciones, odio, exilios, guerras de esta población. En sí cuando una vez una melodía no podemos dejar de oír que cada nota significa algo que está mucho más allá de la notación musical. Los llantos, las risas, los gritos, los rezos no son música es pero son música y música bastante excitante. Los chibidos del *klezmer* sí o son música una vez que uno entiende la actitud emocional que impulsa a crear música. Esta actitud, previa a la expresión en sí, es real y es el aspecto más singularmente importante de *klezmer*. Estas actitudes son partes indisolubles de la biografía histórica y cultural de este pueblo: tal como ha existido y se ha desarrollado desde que hubo judíos en Europa, siglo VII antes de nuestra era, y una música que pueda asociarse con ellos no existe ni ha existido en ninguna otra parte del mundo. Mezclando lo sagrado y lo profano, lo real y lo imaginario, la vida transcurrió entre la miseria, las persecuciones y la obligación de la alegría. Las notas significan algo, y eso algo es, al margen de sus consideraciones estilísticas, parte de la psique judía que ha dictado las varias formas de esta cultura de idish. No es posible entender al *klezmer* con los standards de la música occidental, ya que el *klezmer* en sus más profundas manifestaciones es completamente antitético con tales standards, de hecho, con bastante frecuencia va directamente en contra de ellos. La estética del *klezmer*, para ser completamente entendida, debe ser vista lo más cerca posible de su contexto humano. Los catalizadores y la necesidad de la música *klezmer* deben ser entendidos como si existieran antes de ser expresados como música. La música es el resultado de la existencia que precede a la expresión, el resultado de la actitud y la postura. De esta manera los judíos de la cultura del idish produjeron el *klezmer* y

los otros pueblos no, debido a la forma peculiar de estos judíos de ver el mundo. La música *klezmer* es esencialmente la expresión de una actitud, o un cúmulo de actitudes acerca del mundo, y solo secundariamente una actitud acerca del modo como la música se produce. Nos dice el Rabino Abraham Joshua Heschel: *El estilo de vida de un pueblo es más importante que el estilo de su arte. Lo esencial no es la expresión, sino la existencia misma, fuente de la expresión. La clave de la fuente de creatividad está en el deseo de unirse con lo espiritual, de aproximarse a lo depurado, y no precisamente en la aptitud para expresarse* (204).

Estos judíos tocaban *klezmer* de la misma forma que mucho antes habían cantado en la sinagoga o habían tocado el *shofar* (cuerno de carnero) en el desierto, porque hacer *klezmer* era una de las escasas arcaicas de la expresión humana asequible para ellos. El *klezmer* les sirvió para no perder su autoestima, como dirían los psicólogos, para exteriorizar su despecho, su dolor, su impotencia y reírse de sí mismos y de todo. Como dijo Woody Allen, *« Sucidio. Yo puedo entenderlo. Como podría entenderlo. En Brooklyn, de donde yo provengo, todos eran demasiado infelices para suicidarse. El humor, el amor y la no violencia son las fibras con la que se teje esta música*.

Música *klezmer* se le dice por extensión, hoy en día, a toda la música de los más de mil años de cultura del idish, la música instrumental celebratoria, la del teatro y la jasídica, solo queda afuera la música litúrgica propiamente dicha. Es una matriz histórico-musical que contiene secretos que los que la tocamos, bailamos o cantamos aun no hemos descubierto. Sus sonidos son una mezcla de los aires de todos los pueblos, de esa gran zona de Europa: polacos, rusos, ucranianos, búlgaros, húngaros, lituanos, a rumanos, turcos, griegos y especialmente gitanos, filtrados y fusionados por el alma judía. También a consecuencia de las grandes migraciones judías hacia América (1850 en adelante) tiene el *klezmer* algún ingrediente del jazz.

Para aproximarnos un poco más a la vida de estos músicos, aparte de las pinturas de Marc Chagall, tenemos la suerte de contar con una crónica del escritor Joseph Roth, fruto de un viaje hecho por el autor recorriendo esos pueblos en 1926 y nos dice lo siguiente: "En el Este hay, de hecho, buenos músicos judíos. Es un oficio hereditario. Músicos individuales se elevan a un gran prestigio y lo llevan a una fama que alcanza hasta unas cuantas millas de su ciudad natal. Los auténticos músicos no tienen mayor ambición. Componen melodías que, pese a no tener ellos la menor idea del solfeo, transmiten a sus hijos varones y a veces, a grandes porciones del pueblo judío-oriental. Son los compositores de las canciones populares. Cuando mueren, la gente sigue contando anécdotas de su vida al cabo de cincuenta años. Pronto se olvida su nombre, pero sus melodías se cantan y recorren el mundo poco a poco. Los músicos son muy pobres, ya

que viven de alegrías ajenas. Se les paga miserablemente y se sienten contentos cuando pueden llevar a la familia alguna buena comida y pan de especias. Reciben propinas de los invitados ricos para los que tocan. Conforme a la implacable ley del Este, todo hombre pobre – y por lo tanto, también el músico – tiene muchos hijos. Eso es malo, pero también bueno, pues los hijos varones se hacen músicos y forman una “orquestina” que obtiene ganancias tanto mayores cuanto más grande sea y cuyo renombre se extiende tanto más cuanto más numerosos sean los portadores de ese nombre. Algunas veces un descendiente tardío de esa familia se asoma al mundo y se convierte en un célebre virtuoso. En occidente vive más de uno de tales músicos, cuyo nombre sería ocioso mencionar, no porque el hacerlo les resultara a ellos violento, sino porque sería injusto respecto a sus desconocidos abuelos, los cuales no necesitan que su grandeza se vea confirmada por el talento de sus nietos.⁽²⁹⁴⁾

Por décadas parecía que el *klezmer* podía esfumarse y convertirse en una cultura de museo. El renacimiento del *klezmer* está ahora solidamente establecido. Se puede encontrar una selección respetable de discos *klezmer* en la sección de “música mundial” de las grandes casas de venta de discos – cuando solo hace unos veinte años eran inabundantes, y esta música llena de alma, se ha convertido en crecientemente popular para auditorios de muy diferentes proveniencias. En los últimos años el renacimiento del *klezmer* fue especialmente fuerte en audiencias de jóvenes, de tono “alternativo” y de lo que se ha dado en llamar contracultura. A Buenos Aires llegaron muchas familias con sus instrumentos y su música.

Finalmente deseo rendir homenaje a aquellos maestros, de bendita memoria, que habiendo nacido en Europa en los principios del siglo XX trajeron a estas tierras el *klezmer*. Lázaro Vógda, Sam Liberman, Salik Rostein, Leo Feidman, Saso Sader, Isidoro (Ichu) Schraiber, entre otros.

Tzu zinguen un tzu zogn - Para cantar y decir

Recorrido musical participativo ⁽²⁹⁵⁾ - Dirección: Zeev Malbergier / Voces: Ariel Mendelson, Rachel Mendelson, Roxana Gegdyszman, Ada Grinbaum / Clarinete: Ariel Sejtman / Locución: Ada Grinbaum - Selección de textos: Perla Such

²⁹⁴ Véase el libro *Crónicas de Viaje* (1994).

²⁹⁵ Véase el libro *Recorrido musical participativo* (1998) y el CD *Recorrido musical participativo* (1998).

Partizaner Hymn – Hirsh Gluck

*Zog nit kein mol az du gweist dem letzten veg
ven himlen blaue farshteln bloie teg.
Kumen vet noj undzer oisguebenkste sho.
es vet a pulk ton undzer trot: „Mir zainen do.“*

*Fun grinem palmenland bis vaitn land fun shnei
Mir kumen on mit undzer pain, mit undzer vei.
Un vu geshfeln iz a shpritz fun undzer blut.
shpritsn vet dort undzer gvure undzer mut*

*Es vet di morgen zun baguildn und: dem haunt
un der neptn vet farshtvundn mitn fain
Nor oib farzamen vet di zun in dem kator,
vi a parol zol guein das lid fun dor tsu dor.*

*Das lid geshribn iz mit blut un nit mit blau,
s'iz nit kain lid fun a fوجل out der frut
Das hot a folk tsvishn faludike vent
das lid gezunguen mit naganen in di hent*

Dertar zog kein mol

Nunca digas que recorres el ultimo camino cuando cielos plomizos ocultan dias azules aun ha de llegar nuestra hora mas añorada retumbara nuestro paso estamos aqui! Desde la verde tierra de palmeras hasta el lejano pais de la nieve llegamos con nuestro dolor con nuestra pena y donde haya caido una gota de nuestra sangre alli brolara nuestro heroismo. nuestro coraje El sol del mañana dorara nuestro hoy y el ayer se esfumara con el enemigo Pero si el sol demorara en asomar vaya este canto como consigna de generacion en generacion Esta canción fue escrita con sangre, no con tinta no es el canto de un pajar en libertad esto es lo que entre muros que se desmoronaban cantaba un pueblo con las armas en las manos Por eso nunca digas⁽²⁹⁷⁾



Sobre el teatro ídish porteño

Pablo Dreizlik - *Der dibuk, un espectro ídish entre la insistencia y el retorno*

En su relato *El autoservicio*, el escritor de lengua ídish, Isaac Bashevis Singer narra el encuentro de dos refugiados judíos en Nueva York durante la inmediata posguerra. Aron, especialista en literatura ídish, y Esther, una joven que arrastra tras de sí las penurias de los campos de concentración rusos y a emanes. Una noche, consternada, Esther le comunica a Aron que ella ha visto, en plena noche, a Hitler junto a otros nazis en un café de Broadway. Aron adviene, entonces, en Esther un estado de progresiva demencia alucinatoria. Sin embargo, finalizando el relato, Aaron ofrece otra perspectiva acerca de las visiones de Esther.

Pense en lo que me dijo Esther referente a Hitler en el autoservicio. Me había parecido una solemne tontería, pero ahora comience analizar la cuestión. Si el espacio y el tiempo no son más que formas de percepción, como afirma Kant, y la cualidad, la cantidad y la causalidad únicamente categorías del pensamiento, ¿por qué no iba Hitler a celebrar una conferencia con unos cuantos nazis en un restaurante automático de Broadway? Esther no habla como una loca. Había visto una porción de la realidad que la celestial censura prohíbe por lo general. Había tenido un vislumbre de algo situado detrás del telón de los fenómenos.

Mas adelante Aron concluye: *Si, por Broadway pusean cadáveres*.¹⁹⁸

Como se ve, la reflexión final del personaje de Singer descarta cualquier explicación psicológica para las visiones de Esther y sugiere, en cambio, que las formas espectrales corresponden a una modalidad singular de la rememoración, del traer el pasado a la presencia o al presente. Por otra parte, a través de una cita irónica a Kant⁵⁰⁰, el pasaje del relato de Singer señala que este régimen particular de rememoración compromete nuestras percepciones ordinarias de la temporalidad, significando una disyunción en la presencia del presente. Finalmente la especulación de Aron sobre este régimen fenomenológico particular por el que el pasado interrumpe el curso del presente corresponde a un contexto específico: los eventos Shoah y el modo en que estos alcanzan a los sobrevivientes. En este contexto, en lo que sigue, querriamos detenernos sobre el modo en que el requerimiento del pasado sobre el presente toma recurso de la figura de la espectralidad como forma expresiva privilegiada.

Figuras del cuerpo rememorado

En diversos lugares de su obra Adorno, Benjamin, Horkheimer y más recientemente Jürgen Habermas han tematizado la relación que nos mantiene ligados al pasado en términos de responsabilidad. Se trata, específicamente, de una exigencia (*Anspruch*) interpuesta por el pasado, y dirigida a la comunidad actual de los vivos. La exigencia de las víctimas y vencidos de la Historia, que tiene lugar gracias a una cierta fuerza anamnética que le es dada a cada generación:

En palabras de la Tesis II de Benjamin: *A nosotros, como a cada generación preexistente, nos fue concedida una débil fuerza mesiánica, sobre la que el pasado hace valer una exigencia* (*Anspruch*)⁵⁰¹. La solicitud que así dirige el pasado de-formaliza tanto la temporalidad en la que se comprende el orden seguido por las generaciones como, sobre todo, el carácter concluido de la Historia. Es esta misma demanda que interpone el pasado a aquel que mantiene inconcluso el transcurso de la Historia.

En un contexto marcado por las discusiones de los historiadores alemanes - *Historikerstreit*⁵⁰² - Habermas vuelve sobre el tópico benjaminiano de la "débil fuerza anamnética", entendida ahora como la preservación activa de una forma de recuerdo soledario con aquellos que perecieron bajo el nazismo. Se trataría en este caso del mantenimiento de "la fuerza débil de un recuerdo expiatorio" que poseemos aun cuando "no podamos reparar las injusticias que se hicieron a los muertos"⁵⁰³.

500. Immanuel Kant, *Principios de metafísica*, trad. de Juan Carlos Mariátegui, 1956, pp. 10-11.
 501. Walter Benjamin, "Tesis de filosofía de la historia", en *Discursos interrumpidos*, vol. I, pp. 10-11.
 502. Historikerstreit: Die Dokumentation der Kontroverse um die Einzigartigkeit der nationalsozialistischen Judenvernichtung, pp. 1-6.
 503. Jürgen Habermas, "Identidad Nacional e Identidad Postracional", en *Los Medios de Comunicación*, pp. 1-11.

Un rasgo saliente en los desarrollos precedentes acerca de una solidaridad anamnética¹⁰¹ con las víctimas del pasado descansa en la aceptación de una relación determinante entre el carácter inconcluso de la Historia y quienes interponen su demandas es decir los ‘muertos’. Tal aspecto fue subrayado por Benjamin en la Tesis IV al sostener que las generaciones precedentes vencidas -los ‘muertos’- emplazan o interrogan a la comunidad de los vivos.

El dibuk, cuerpo espectral y anamnesis histórica

El mito del dibuk representa como ningún otro, la idea de una presencia espectral en el universo de la Europa judía oriental anterior a la Shoá. En su sentido primario, el dibuk refiere a la presencia de un espíritu que ingresa en los cuerpos y se adhiere al alma provocando la locura. En cuanto a sus fuentes, el dibuk no aparece ni en la tradición talmúdica ni en la tradición cabalista, solo en el siglo XVII se introduce este término en la literatura de los judíos alemanes y polacos presumiblemente como abreviatura de dibuk me-ru-aj-ru-ab (el movimiento de adhesión de un espíritu ingresante), de donde se retiene la acción de adherencia *idavokh*¹⁰². Esta tradición ha dado lugar a una de las obras, hasta hoy más importantes del teatro judío *Der Dibuk* (1916) de S. Ansky -nombre literario de Salomon Zaimov Rapaport- varias veces representada en diversos escenarios del mundo.

La historia de Ansky tiene lugar en un pequeño pueblo judío de Europa Oriental un *shtetl*¹⁰³ donde Hanan, un pobre estudiante de cábara, muere luego de enterarse que la mujer que ama, Leah, se casará con otro. El alma apesadumbrada del espíritu de Hanan retorna como un dibuk e ingresa en el cuerpo de Leah. El padre solicita al sabio, asidico del pueblo que el efectue un exorcismo a Leah. Luego de una extensa lucha el *dibuk* deja el cuerpo de Leah, pero precisamente en ese instante ella muere. El dibuk logra así, capturar su alma por toda la eternidad.

El interés suscitado por *Der Dibuk* fue notorio desde su estreno, primero en idish por la *troupe* de Viena en 1922, seguida por la puesta en escena del legendario grupo teatral *Habimah* dirigido por Eugene Vakhtangov con un carácter distintivamente expresionista, y las versiones filmicas de 1938 en Polonia - hoy considerada un clásico del cine idish. Por otra parte, el alcance de la obra de Ansky se extendió tempranamente mas allá de los límites del universo lingüístico y cultural judío de Europa oriental: en 1934 se estrena en la Scala de Milan la ópera *Il Dibbuk* de Lodovico Rocca, igual ocurre con el ballet de Jerome Robbins y la versión musical de Renato Simón y David Tenni, entre

¹⁰¹ Véase, por ejemplo, el capítulo de este libro sobre la solidaridad anamnética en el Holocausto y el concepto de la memoria colectiva.

¹⁰² Véase, por ejemplo, el capítulo de este libro sobre la solidaridad anamnética en el Holocausto y el concepto de la memoria colectiva.

¹⁰³ Véase, por ejemplo, el capítulo de este libro sobre la solidaridad anamnética en el Holocausto y el concepto de la memoria colectiva.

muchas otras. El tema del *dibuk* es el tema central de la obra teatral *The tenth man* [El décimo hombre] de Paddy Chayefsky, estrenada en Buenos Aires por Oscar Fessler.

Las razones de la atención concedida a lo largo del tiempo, a través de múltiples y diferentes versiones, a una obra surgida de un medio con escasos intercambios con la cultura de Europa occidental, responde a la intensidad con que esta obra expresó la de tensión a través de rasgos religiosos y míticos, entre el pasado de la tradición y el mundo de la emancipación. En los años de su estreno esta tensión expresó la tensión entre el mundo tradicional de la ley y el nuevo espíritu de la emancipación (el título completo de la obra es, precisamente *El Dibuk. Entre dos mundos*), mientras que durante los años inmediatos a su estreno la obra pudo expresar la tensión entre los soviets revolucionarios y la antigua Rusia, y en su temprana representación en Palestina expresar el retorno del pasado del ghetto. Así, la capacidad de la obra de Ansky de 1816 en orden a soportar y trasladar significaciones diversas y opuestas según los contextos de recepción y producción, da cuenta de la potencia expresiva de las figuras de la espectralidad para exhibir la carga del pasado sobre la generación de los vivos¹⁰⁰. El idioma de los judíos de las comarcas y ciudades de Europa oriental, se transforma en un espectro errante, luego de que quienes podían hablar y comprenderlo fueran asesinados.

De las transformaciones que la figura del *dibuk* padeció en su representación, aquellas que siguieron al exterminio masivo de la población judía de Europa, resultan las más intensas en actualizar sus significaciones.

El característico entrelazamiento que liga la espectralidad al destino del idioma idish ha ocupado el motivo central de las tempranas narraciones de Isaac H. Singer *El último demonio* (*Mayve Tishevis*), *El Espejo* (*Der shpiegel*) y como Ken Frieden¹⁰¹ ha señalado, se lo el horizonte de la devastación y exterminio otorgan inteligibilidad a esta personificación.

La posesión

En su trabajo *La posesión demoníaca*¹⁰² Jean Starobinsky ha estudiado tres modos ejemplares de representación de la posesión de demonios o furtores en la tradición de Occidente. Los tres estudios encuentran en la representación de la posesión claves para la comprensión cultural de la historia de Occidente. En el caso de la figura del *dibuk* la posesión, como Naom Seidman lo ha señalado en *The Ghost of Queer Loves Past*

Dybbuk										Il canto del pueblo									
Julio asesinado										Dybbuk da principi elaborazione dello									
spazio abitato nella Polonia sovietica										Prague a dissenso etnici									
Der Dybbuk																			
B Singer's Demons of Demons Protestants										La possessione demoniaca. Tre studi									

medida que recorría el mágico edificio de la calle Ayacucho, me di cuenta de que lo que a li se alosora, hablaba de mí, de una parte muy importante de lo que soy.

Los estantes eran como inanes que sostenían la mirada y la urgencia de ver todo. Saber más y reencontrarse con lo que ni siquiera sabía que había olvidado y es parte de mi historia. Y entonces, los vi... Cientos de afiches de teatro idish en la Argentina. El amor fue a primera vista.

Al principio, el acercamiento fue pasional. Desde mi visión de diseñadora gráfica me maravillaron las puestas tipográficas, la utilización del espacio, el uso tan limitado de los colores que actuaba casi como una marca estética, y la cantidad de información convertida en trama tipográfica por mi imposibilidad de leer un idioma que, aunque no se siente mío. Entonces, el contacto visual se volvió intuitivo. Supe que había algo más escondido entre esas letras y que debía hacer algo con ello. Y fue después, que este primer encuentro se volvió un diálogo reflexivo y amoroso cuando, con la ayuda de Silvia Hansman y Susana Skura, estos impresos empezaron a hablarme de muchas otras cosas.

Los afiches comenzaron a mostrarme la magnitud del teatro idish, su lugar en el contexto teatral argentino y su relación con el teatro judío mundial. Me mostraron una comunidad creativa y vigorosa y protagonista que no se imaginaba, ni en sus peores pesadillas, la catástrofe que les depararía la Segunda Guerra Mundial. Me contaron sobre una coexistencia que decidió sembrar y cosechar cultura vaya donde vaya, consciente de que no solo de comida se alimentan las personas. Me transmitieron, a través de los nombres de piezas teatrales, las tradiciones, los valores, los dolores y las alegrías que llevamos los judíos en el corazón a través de los tiempos.

Así descubrí que los afiches recreaban un importante espacio que se destinaba a los encuentros comunitarios no religiosos, a la relación con otras colectividades y a la lenta transformación de los inmigrantes que poco a poco, se fueron sintiendo argentinos y mezclaron sus raíces con las costumbres de este país que se formaba. En definitiva, estos afiches no son solo carteles que promocionan una obra. Son el reflejo de una cultura en movimiento. Muestran que el judaísmo es una cultura viva, además de una religión.

Como guiño aparte, los afiches muestran argumentaciones llenas de ternura ('exquisita efacerón', 'un regalo') que me recuerdan expresiones de mi *habe* y me transportan a su cocina, a ella ofreciéndome un té para tomarlo en platito mientras me cortaba una y otra vez su llegada a las colonias de Entre Ríos.

Otro párrafo merece en esta introducción tan personal el idish. Este idioma que siento mío sin habérselo y me sueña a una canción de cuna familiar. Recuerdo frases como *di kinder hern* (los chicos escuchan), *di kinder shlojn* (los chicos duermen), *etut mir pape* ('abríme papa') o *kum aher* (vení acá), que por tanto oírlos en la casa de mis abuelos, podía entender. Para los que no lo saben, el idish es el idioma que hablaban

los judíos ashkenazíes de Europa y sus descendientes y que a través de las diferentes corrientes migratorias, se dispersó por todo el mundo. Tiene componentes del hebreo, de las lenguas romances, de las lenguas eslavas, de dialectos alemanes del medioevo, del arameo y hasta del griego. Quizá la grafía del abecedario hebreo y su sonoridad se acerca un poco al alemán antiguo. Para muchos judíos que cruzaron mares y empezaron de nuevo, el idish fue su territorio imaginario, su casa. El lugar donde podían ubicar las tradiciones, los recuerdos, las ideologías. Ese espacio fue especialmente necesario para aquellos judíos que tuvieron que recrear su mundo y relacionarse con nuevas culturas, antes de la creación del Estado de Israel. Lamentablemente, las nuevas generaciones casi no lo habíamos. Sin embargo, en el proceso de hacer este libro, aprendí que los idiomas tienen sus avances y sus retrocesos. No sé si el idish es un hogar al que pueda volver a habitar, pero sé que lo llevaré siempre en el corazón.

Decía al comienzo que el archivo del IWO me habla de mi Argentina, judía, nieta de inmigrantes de una Europa que expulsaba a sus hijos y a su cultura. Hija de los hijos de estos padres que llegaron y se hicieron argentinos y ayudaron a construir este país relacionándose con otros que también llegaron buscando un suelo donde desarrollarse libres. Yo soy eso que se propusieron mis abuelos. Argentina, judía y libre. Y con un pasado cultural e ideológico que me enorgullece y emociona, y me comprometo con alegría a seguir creando más cultura.

Amar este libro fue una experiencia tan rica como la de haber entrado en contacto con el IWO. Son esas experiencias que nos transforman y se transforman en un presente contínuo. Que dan ganas de gritarlas a los cuatro vientos, y que se contagien. Los invito a ver los afiches y ojalá que así sea.

Susana Skura / Silvia Hansman - *Novias, princesas y farsantes. Personajes femeninos en los comienzos del teatro idish en Argentina*

Introducción

El presente trabajo resume los resultados de una investigación en la cual analizamos la construcción de personajes femeninos de las obras de teatro idish presentadas en Argentina durante las primeras décadas del siglo XX, poniendo énfasis en relación con el discurso canónico familiar y comunitario característico de ese período.¹

Tomamos principalmente dramas y “cuadros de vida” (*Lebens Bilder*). En primer lugar, por la trascendencia que estos géneros tuvieron como medio de expresión de expectativas y frustraciones propios del sistema de género imperante. En segundo lugar

¹ La construcción de personajes femeninos en el teatro idish en Argentina durante la primera mitad del siglo XX, fue presentada en el XIV Congreso Mundial de Estudios Judíacos, Jerusalén, 31/7-4/8/2005.

por el modo en que contribuyeron a consolidar o poner en cuestión un modelo de amor romántico en el cual el matrimonio endogámico se presentaba como el único camino para la realización personal y la continuidad de la tradición judía en este nuevo contexto, que implicó la adaptación a medios rurales y urbanos. Aquí resaltamos aquellos aspectos agudos a la vida en la “gran ciudad” Buenos Aires.

Hemos escogido los textos dramáticos de la colección de libretos de teatro del archivo histórico de la Fundación IWO en los cuales encontramos personajes femeninos identificados como judíos y argentinos. Abarcan desde 1913 hasta 1931.

Nuestro objetivo es rastrear elementos que nos permitan dar cuenta de la diversidad de discursos acerca de las mujeres, sus opciones, expectativas y deseos y su posicionamiento ante lo que era considerado posible, apropiado, peligroso o inaceptable de las costumbres urbanas locales (vestimenta, maquillaje, formas de vincularse).

Metodológicamente, hemos recurrido a la propuesta de análisis del texto dramático elaborada por Dubatti (1997) y de los estudios de género. Desde esta perspectiva se intenta propiciar la visibilidad de la participación de las mujeres que no aparecen en la narrativa histórica esperando facilitar la comprensión de los fenómenos en los cuales estuvieron involucradas. Todos los autores son hombres y son ellos los que ofrecen modelos de identificación a las mujeres. Por nuestra parte, exploramos estos modelos tratando de evitar reproducir las tradiciones canónicas que tienden a objetivarlas, romantizarlas o generalizar sus características y vivencias (Roulet y Santa Cruz 2003).

La construcción de los personajes femeninos

Entendemos al personaje teatral como un “conjunto de relaciones entre la imagen y el mundo, el lenguaje y la palabra, la representación y el sentido” en consonancia con los cambios históricos, ideológicos y estéticos que las mismas contribuyen a engendrar” (Abraché, 1994). Los rasgos constitutivos que definen al personaje teatral pueden ser la convencionalidad, la referencialidad o lo imaginario. Es decir, los personajes pueden ser contruidos a partir de figuras históricas o bíblicas que forman parte del bagaje cultural compartido con el público, como tipos que representan modelos de identificación en los cuales el público puede reconocer rasgos de su propia vida cotidiana o, por último, pueden tomar elementos más abstractos que exceden las situaciones particulares sintetizando motivaciones, sentimientos, pasiones y decisiones. En las obras analizadas hay un claro predominio del segundo tipo de personajes, en ellas abundan los rasgos referenciales y alusiones a los sucesos cotidianos de la vida familiar en el contexto en el que fueron creadas y puestas.

En estos textos dramáticos están situados en un momento en el cual la disputa ideológica predominante oponía el imperativo de formar una familia siguiendo los mandatos

tradicionales con los nuevos modos de encarar la sexualidad, la familia, la maternidad, la participación política y la inserción en el mundo laboral.

En ellos encontramos mujeres que buscan su independencia, como Hilda y Susana (Los hijos...). Esta última regresa de la ciudad con una idea del amor ligada al coqueteo y la seducción y se encuentra con Hilda que propone "quemar la vieja novela" y adoptar un modelo de amor "inspirado en la naturaleza, sin artificios, sin la trampa de sedas y perfumes característica de la ciudad" argumentando que si una mujer puede trabajar para ganar su propio dinero, el matrimonio deja de ser indispensable y se presenta como diferente del amor. Su actitud difiere de la de su madre que, sumisa, permite los engaños de sus hijos y las burlas del marido por su carácter temeroso. En *Gronse shiot* una de las jóvenes disputa a su amante la posesión del dinero obtenido tras estallar a un inocente colono. Mientras el le ordena "no malgastes mi dinero", ella le responde "es mi dinero, si no lo hubieras conseguido". Por otra parte, en esta obra se sugiere que, paradójicamente, el matrimonio otorgaba a las mujeres una mayor libertad de salir o recibir visitas masculinas ya que, por respeto o temor al marido, sus actos no eran cuestionados.

Otros ámbitos que permitían cierta libertad de movimiento y de realización personal eran la actividad profesional y la militancia política, para lo cual la vida urbana ofrecía más oportunidades. En *Ter iz shuldik?* Rivke se presenta como maestra de idish y act. vista de un centro juvenil judío. En *Der vaysen roib*, Tsvetl considera que su falta de atractivo físico le impediría acceder al matrimonio y opta por la militancia. Por el contrario, es recurrente la mención del malestar y las expresiones de disconformidad de las mujeres, relacionados con el aislamiento del campo. En *Idishe fristn* sufren la imposibilidad de adquirir una educación y una profesión para insertarse laboralmente o conocer a un potencial marido. Mientras que los hombres se mueven libremente entablando vínculos comerciales y sociales con el exogrupo llevando la información a hogar, las mujeres permanecen aisladas ocupándose no solo de las tareas domésticas sino de muchos aspectos del trabajo en el campo.

Por el contrario, la ciudad favorece un contacto más cercano con el exogrupo que resulta en romances vividos como tragedias familiares (*Endzere kinder*, *Ter iz shuldik?*). Puede aparecer como el ámbito para un cambio de vida deseado e idealizado (*Ben di nakht*, *Idishe fristn*), pero presenta otro tipo de riesgos vinculados con la cultura moderna expresada en la moda, el uso de maquillaje, las relaciones superficiales y falsas (*Gronse shiot*, *Los hijos de la pampa*, *Ter iz shuldik?*). Así, la vida urbana se asocia con ciertas expectativas que no siempre se cumplen: mujeres que no logran casarse con el hombre deseado (*Kare kleyder*), proyectos que no se realizan ya sea por marginación social (por la concubina de prostitutas en *Ibergus*, *Der vaysen roib*) o por fracaso de las relaciones matrimoniales en las que la soledad desencadena un adulterio (*Erfolg*) o desencuentros como el de Debora (*Ben di nakht*), una joven inocente que sueña con Buenos Aires y

recibe la visita de un poeta recién llegado de esta ciudad que con su refinamiento, la seduce y la abandona sin remordimientos.

La menarca y los ocultamientos recomen todas las obras, por lo que podemos definirlos como parte de las características de la macro-poética en la que se incluyen. En *Dos tsit in lebn*, la mujer -sabiendo que su marido no puede concebir- prefiere fingir que se medica y permanecer a su lado para evitarle una vergüenza postergando el deseo de maternidad en pos del orgullo de su marido. Para la concepción generica de la época es aceptable que la mujer sea débil o enferma, mientras que se considera denigrante si esto le sucede al hombre.

En las obras estudiadas no se temanza explícitamente el deseo de maternidad, que en algunos casos podríamos pensar que se da por sentado. Ningun embarazo o nacimiento se festeja (*Ertolg Di idishe fristn Ibergits Kale Kleyder Tzive Goy*). De todos modos los hijos son considerados fuente de orgullo (*Tzive Goy Los hijos Ver iz shuldik? Kale Kleyder Gotes*). Cabe destacar que en *Tsvortene Ohter* la muerte de la madre desencadena la desintegración familiar marcando la función paradigmatica de la madre como aglutinante.

En *Kale Kleyder* y *Ver iz shuldik?* vemos a la mujer dominante que pretende disputar el poder de tomar decisiones, lo que es presentado como un atributo negativo. En cuanto a los modos de descalificación de los temores o preocupaciones, es frecuente el silenciamiento por medio de la orden *shvayt!* (*Ertolg Los hijos*) o "y nada mas" (forma en español en medio de un dialogo en idish, en *Idishe fristn*), la repetición burlesca de las frases de la esposa (generación mayor en Los hijos de la pampa *Idishe fristn*), calificación de los dichos como tonterías femeninas, y a la mujer como "tontería" (*Ven di nakht falt tsu Los hijos*) naturalización de argumentos que suponen una inferioridad femenina, calificación del llanto como *Layber tern* (*Idishe fristn*). Por otra parte la superioridad masculina está contestada e impugnada al presentar a los hombres como menos eficientes que las mujeres. Se reiteran los casos en que el personaje femenino anuncia que se aproxima una desgracia y el hombre ridiculiza sus argumentos pero, finalmente, el desenlace demuestra que la lectura femenina de la realidad era la más acertada (*Los hijos Idishe fristn Tsvet shvester*).

Se repite también el tema del sacrificio de mujeres que pagan las consecuencias por las acciones irresponsables de un hermano o el descuido de los padres (*Ver iz Shuldik? Idishe fristn Ven di Nakht*). La gran diferencia está en la agencia. Si bien a Debora (*Ven di nakht*) la descuidan poniéndola en peligro, Raquel decide participar, se hace responsable por su destino transformándose en princesa de la Patagonia para reparar una ofensa de la que es responsable su hermano. Por último, en *Der vayser reb*, una de las hermanas opta por prostituirse para salvar a su familia de la miseria.

No hay un príncipe azul, ni tampoco hay mujeres que esperan su llegada. Por otra parte, observamos la posibilidad de impugnar el modelo patriarcal asumiendo actitudes propias de las prácticas masculinas como competir y ganar una carrera de caballos, defenderse de la agresión sexual apelando a la violencia física, cuestionar la habilidad administrativa de los hombres (*Los hijos*), rescatar a un novio engañado (*Groyse Shitot*).

En cuanto al matrimonio observamos la coexistencia de tres modelos. 1. Los mandatos sociales y familiares funcionan coercitivamente "hay que casarse" y para oírlo, en algunos casos interviene la institución tradicional de *shadkhn* o se apela al arreglo directo entre familias (como en *Kale Kleyder* y *Tsivi Shvester*). Aquí encontramos el motivo bíblico de Rakhel y Lea donde la hermana mayor se tiene que casar primero (*Tsivi Shvester*) y la visión del matrimonio como modo de acceder a nuevas oportunidades (en *Idish triston* el padre expresa su confianza en un buen arreglo para evitar un destino temido por la madre: trabajar como empleada doméstica); 2. El modelo de la decisión personal más moderno (*Los hijos*, *Erfolg*); 3. La desvalorización o rechazo de la institución matrimonial como modo de ascenso social (*Kale Kleyder*) o medio para la resolución de problemas sociales o económicos (*Ibergus*, *Los hijos de la pampa*, *Kale Kleyder*).

En algunos casos estos modelos confluyen entre sí en una misma obra generando el conflicto central: en *Kale Kleyder* la hija considera la posibilidad de no casarse nunca (3) y los padres se oponen expresando el modelo de presión familiar (1).

Todos los personajes estudiados asumen su identidad judía. Salvo en *Erfolg* el tema se aborda en todas las obras. En *Los hijos de la Pampa* el desarraigo por parte del administrador de las colonias es resignificado como un "pogrom" por la colonia. En *Ter iz shulkh* si bien se alienta a los hijos a relacionarse con gente no judía de clase acomodada, se rechaza un matrimonio que implicaría ascenso social pero también exogamia. En "La princesa de la Patagonia" el aislamiento trae como consecuencia dificultades para llevar adelante un hogar judío y asegurar un buen matrimonio para los hijos: responsabilidades que recaen sobre la mujer. Margarita se aflice cuando su marido le señala que ha llegado una fiesta judía y le reclama que siendo una mujer religiosa lo ignore. Por último, en *Groyse Shitot* los personajes dialogan sobre las implicancias del matrimonio civil ("la libreta") y sus diferencias con el matrimonio según las normas judías (*hupa*) que permite eventualmente recurrir a un *get* (divorcio). Este texto ejemplifica la función pedagógica y de adaptación a nuevas costumbres desarrolladas por este teatro.

Además de los conflictos ligados a las relaciones interétnicas se presentan tensiones entre sectores de la comunidad judía, como los grupos de tipo mafioso que engañan o se aprovechan de sus paisanos (*Ibergus*, *Groyse Shitot*, *Layse rob*) y en los cuales las mujeres aparecen tanto en roles de perjudicadas como de estafadoras.

Conclusiones

La selección de dramas y cuadros de vida nos permitió observar los distintos grados de adaptación al medio percibidos como verosímiles para los personajes femeninos de la época. Encontramos la resignación absoluta ante los imperativos sociales vigentes (hermana a mayor de *Tvey shvester Grus se shiot*), la actitud pasiva que deja a la mujer a merced de los deseos masculinos (*Len di nakht*), la aceptación estratégica de un matrimonio a la espera de un cambio futuro (la joven de *Zisve gen*), la consideración de opciones de vida diferentes como la militancia, la prostitución o el matrimonio por conveniencia (*Der vayser reb Ibergus*), la toma de decisiones que implica la impugnación de los mandatos sociales y familiares (Los hijos, *Ilishe tristin Ibergus*), la rebeldía que lleva a la muerte (*Erfolg*). En estos textos las expectativas de las mujeres remiten a la necesidad de realización personal donde lo valorado es el acceso al estudio, al casamiento judío, a vida familiar y el bienestar económico. Especialmente esto último, ya que con excepción de *Erfolg*, todos los argumentos están signados por la precariedad.

No hay un deseo explícito de maternidad en ninguna de las obras, ni tampoco se desprende de las situaciones presentadas. Los embarazos no traen felicidad y en el caso de Ibergus el aborto se considera como una opción posible. Tampoco hay una preocupación por la "pureza étnica" de la prole. En cambio, se vuelve recurrentemente al temor a la soledad y al aislamiento (*Ilishe tristin*, *Len di nakht*, *Ih tsu Tvey shvester*), el padecimiento por la desigualdad generica expresado en la distribución de tareas domésticas y laborales que inciden en la relación con el mundo no judío.

Si bien, basándonos en estándares genericos de la época partimos de la hipótesis de que encontraríamos una gran mayoría de madres y mujeres totalmente entregadas a su destino, pudimos observar distintos grados de rechazo o adaptación a los mandatos canónicos. Observamos también que la "Gran Ciudad" se presenta como un ámbito que propicia oportunidades de cambio para las mujeres judías. El teatro idish argentino de este período puso en escena situaciones donde las novias rara vez se casan, las jóvenes a solas se convierten en princesas para resolver un conflicto interétnico y las astutas estatificadoras de la burguesía urbana pueden ser engañadas por una simple chica de campo que llega dispuesta a rescatar al hombre que ama.

Bibliografía. Abirached R. *La crisis del personaje en el teatro moderno*. Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España. 1994. Dubatti, J., *Fundamentos para un modelo de análisis del texto dramático: La escalera*. Anuario de la Escuela Superior de Teatro n° 6. Tandil 1997. Ghikman, N. *La trata de blancas*, Buenos Aires, Editorial Páides, 1984. Neale Steve, *Genre*. Londres, British Film Institute. 1987. Roulet M y M. Santa Cruz. *Los estudios feministas algunas cuestiones teóricas*, *Mora* 6. Julio 2000 p. 64. Skura, S. *Guachi. Maternidad*

adopción y discurso familiar en un melodrama argentino. VII Congreso Argentino de Antropología Social. Villa Giardino. Mayo. 2004. Skura, S. y I. Slavsky. *El teatro idish como patrimonio cultural judío argentino*. En Feierstein, R. y S. Sadow **Recreando la cultura judeoargentina**/2 Bs. As. Mila. **Textos dramáticos**, Colección libretos de teatro, archivo IWO Buenos Aires (Marcos Alpersohn. N° 961 Goies. N° 2014 Hijos de la Pampa, Samuel Glaserman. N° 106 *Der tsid in leben*, N° 175 Ziva G. n., Misha Straitman. N° 382 *Gnaw se shior* M. N. Springberg. Erfolg. N. Tsaker. N° 2015 *ven di nakht falt tsu*. Archivo. Luchovitsky. *Idishe fristn fun patagonye*. *Ter ez shuldik* .



Texto y pensamiento en Buenos Aires idish

Saúl Drajer - *El idish también existe*

Como Presidente de la Fundación IWO, el repositorio latinoamericano más importante de cultura asquenazi e idish, es para mí un inmenso honor intervenir en este encuentro en el que se rinde homenaje a la lengua, o más precisamente al *Buenos Aires Idish* expresión esta que es casi una redundancia.

La razón del segmento que me ocupa es la existencia de publicaciones culturales en idish en Buenos Aires. En mi institución, que como dije es la que se ocupa principalmente de la conservación y desarrollo de la cultura idish escrita y grabada, tenemos registros y colecciones en diferente grado de completud, de por lo menos cincuenta publicaciones periódicas y semiperiódicas locales en idish dedicadas a la cultura en cualquiera de sus manifestaciones. Excluyo de la lista a los periódicos comunitarios que constantemente incorporaron páginas de literatura y crítica, y a las publicaciones de entidades primariamente no culturales (como por ejemplo los industriales de la madera y hierro o los *farerim*, las asociaciones de residentes de pueblos o ciudades centroeuropeas) que siempre incluyeron páginas de algún escritor del plantel estable local.

Es un alto volumen de producción cultural, pero no resulta asombroso para Buenos Aires. Nuestra ciudad fue por muchos años uno de los centros editoriales del idish más importantes del mundo. Pruebas al canto. En el *Lexicon Fun Der Naler Idisher Literatur* (Diccionario de la nueva literatura en idish) obra en ocho tomos, publicada por el Cultural Congress - de quien nuestra Fundación también es heredera - se publican las biografías de alrededor de diez mil escritores de todo el mundo. En casi todas las

páginas y no exagero- hay referencias bibliográficas de obras editadas en Buenos Aires. Por eso comencé diciendo que la expresión *Buenos Aires idish* es un pleonismo

Más de cincuenta revistas de o con cultura. Y debiera agregar los libros sobre el tema, que son otro tanto o más. Entonces: Si esto no es el idish, el idish ¿donde está?

Una curiosidad y varias muestras. Vamos primero a la curiosidad: En un *Argentinianer* 1911 *Schriften* (Anales del IWO argentino) Pinie Wald, publicó una síntesis sobre la cultura idish en Argentina destacando el papel que el teatro ha tenido en su desarrollo. A comienzos del siglo XX -para ser más precisos, en 1901- debutó la primera compañía local de aficionados con una obra clásica de la dramaturgia idish: *Shulamit* (la Sulamita) de Avrom Goldfaden. Lo hicieron en el teatro Doria, después "Marconi," hoy desaparecido y reemplazado por un insulso monobloque de departamentos en Rivadavia a n 2300. En la Buenos Aires de entonces, uno de los grupos que más consumían teatro idish era el de los rufianes y sus pupilas. Representaban una masa no despreciable de personas (se dice que más de tres mil en su época de auge) y contaban con más medios económicos que el conjunto de inmigrantes que duramente vagaban el pan diario y apenas alcanzaban a cubrir el valor de las localidades más baratas. Wald sostiene en su artículo que el nacimiento del teatro idish en nuestra ciudad, está intimamente enraizado con el burdel. Lo prueba publicando el texto de un cartel en el que esa compañía de aficionados encabezada por Bernardo Warsman, daba funciones a beneficio del Cementerio Israelita de Barracas Sur. Este cartel existe y es parte de la colección IWO.

Por si lo olvidaron, Barracas al Sur era entonces el nombre de la actual Ciudad de Avellaneda y el único cementerio asquenazi que allí existió fue el de esa sociedad de rufianes, hoy solo ruinas en un rincón del actual cementerio Sefardi frente al Cementerio Municipal de esa ciudad. Pero esto no debe ser motivo de ocultamiento ni pesar. Como dice e, mismo Pinie Wald, *Nadie hubiera querido que los orígenes del teatro idish estuvieran vinculados al apoyo que le brinda el proxenetismo pero la historia no sabe de lo que gusta o no. Ella cuenta lo que en realidad ocurrió independientemente de deseos*.

Por otra parte, el tango, producto cultural paradigmático de Buenos Aires, comparte con el teatro idish ese pasado prostibulario, porque también el tango nació y se crió en quecos y una larga serie de sus obras iniciales tienen una ineludible connotación perdularia. Los títulos explícitos o metafónicos de algunas de sus piezas primeras me eximen de cualquier otro comentario.

Y ahora al muestrario. En 1919 se publica la primera antología de escritores judeo-argentinos en idish. *Out di bregn fun Plata* (A orillas del Plata) fue la piedra fundamental de esa rama del idioma llamada el idish de Argentina. En la antología, autores como Aba Kliger, Noa Vital, Israel Helfman, Josef Mendelson, Am Brodsky y Horuj Bendersky inyectan localismos. Como lo acota Lázaro Schallman, muchos de los temas son de raigambre argentina: "Tango," "Cerca de los Andes," "Mendoza," "Marimba"

y aparecen palabras como mate, bombilla, gaucho, yegua, zaino, mancarrón, potrero o catre que ingresan desde este remoto lugar del sur del mundo al universo del idish y allí se quedan para siempre. Digamos de paso que esta es una avenida de dos manos. Desde el idish han entrado a la literatura argentina una lista de términos enriquecedores. Pero su análisis escapa a los motivos de la presentación y a la idoneidad de este tróamán.

Para 1925 un grupo de los mejores escritores de plaza saca la revista literaria mensual *Zeglen* (Verías). En el primer artículo, el comité editorial se queja del bajo nivel de la producción idish en Argentina. Siguiendo una costumbre que tan bien se define en idish como *kinas sofrim* (la envidia de los escribas), *Zeglen* caifica a algunas plumas locales (sin individualizarlas) como de literatuelos (*literatley*) o grafomanos (*grafomament*) y anuncia la necesidad de dedicarse seriamente a las letras porque Argentina tiene muchas raíces sanas y con savia para hacerlo (*Argentine hot til guezunte zaltike vortzen*). En el número 1 se anuncia la llegada a Buenos Aires del pintor Lazar Segal, que desde su Vilna natal se fue a vivir a Brasil y allí se transformó en uno de los padres de su pintura moderna, junto a Emiliano Di Cavalcante, Tarsila do Amaral y Cândido Portinari. *Zeglen* ilustra ese primer número con dos grabados de Segal. La Fig. 1 reproduce uno de ellos, llamado *Kadish*.

En el número 2 Samuel Glasserman publica la traducción completa de "Barrucan Abajo" (*Burg arap*) de Florencio Sánchez y Leib Malaj, a propósito de la visita de Lazar Segal. Termina un análisis sobre el primitivismo en la pintura comenzado en el número anterior. Jaime Faks ofrece su poema *Sof* (Fin) que a la postre sería premoritorio, porque la revista desapareció a pesar de los *guezunte zaltike vortzen* de las jugosas y sanas raíces que proclamaba en su primer número. (El se parece ser el destino de muchas empresas de cultura en nuestro país, no solo las idishes.)

Salomon Suskovich, originalmente Shimuskovich, nació en Belarus en 1906. Sin padre (quien se había marchado a los EE.UU. antes que él naciera) y huérfano de madre a los nueve años, emigra solo con su alma a la Argentina en 1924, con apenas 18 años. Trabaja de lo que puede en la zona de Boca Barracas y allí se asienta y desarrolla su actividad literaria a partir de 1926. Dueño de una fina sátira, sus creaciones son publicadas en *Di Presse*. A partir de 1930, su interés vira hacia la filosofía y la crítica literaria. Sus escritos terminan en un trabajo de mayor enjundia llamado *Eishe Ekvivalentn* (Equivalentes [ricos] donde desmenuza problemas de esa disciplina).

También adapta la obra teatral de Ilya Ehrenburg *La tormentosa vida de Lazik Routshtantz*, representada en 1933. Esta es una pieza en la línea de *El Buen Soldado Schweik* de Jaroslav Hašek, del *Cándido* de Voltaire o de la desopilante *Aventura de las doce sílabas* de Ilya Ilf y Evgeny Petrov. Su héroe es un sastrecillo de ghetto que escapa

de la persecución antsemita rusa. Las circunstancias lo llevan por diferentes países y oficios: criador de conejos en Tula, rabino en Frankfurt, informante policial de Scotland Yard en Londres, actor de cine en Berlín, pionero que corre la coneja en Paestina y pintor en París. En suma, la vida de un patético *luftmentsh*, un hombre que literalmente “vive del aire”, como los claveles criollos.

Co-redactor de la *Antologíe fun del idisher literatur in Argentine* (Antología de la literatura idish en Argentina) publicada en 1944 por el diario *Di Presse* con motivo de sus bodas de plata. Suskovich fue el principal seleccionador de los trabajos de más de cien autores ciudadanos argentinos. Esa obra es uno de los principales referentes a la hora de estudiar la producción local en la lengua de Peretz. Muestro aquí³ la página principal de la versión de *Enshe Ekvivalentn* publicada en la ya mencionada antología de 1944, para poderles presentar al autor.

En 1948 Suskovich se embarca en su mayor aventura: la publicación de la revista trimestral *Davke* (Precisamente), una singularidad impresa dedicada a la filosofía literaria y crítica. Extendida hasta la década del 80, *Davke* se ocupó de analizar la vida y obra de pensadores como Baruj Spinoza, Henry Bergson, Maimonides, Shlomo Maimon, Jehuda Halevy, Albert Einstein, Filón de Alejandría, Sigmund Freud, Shlomo Ibn-Gabriel, Moses Mendelsohn, y de exponer temas religioso-culturales como el *Be-reshtit*⁴ bíblico, el Jasidismo, el texto canónico *Kohélet*⁵ y los Profetas, entre otros.

Davke, publicada en idish y castellano, fue única en su género por el nivel y la intensidad de los temas que se propuso cubrir. Y sobrevivió más de treinta años, lo ya es un milagro de milagros.

La Asociación de Escritores Judíos *Hersch David Namberg* publicó el *Schnalber-Tribune* (Tribuna de Escritores) que condujeran -entre otros y secuencialmente- Avrom Zak y Josef Horn. Su estructura fue similar a las muchas del género: aportes en prosa y verso de escritores locales, colaboraciones de fuera del país, traducciones, comentarios político-culturales y la hoja *Koved Zeter Omdenk* (Honor a sus memorias), necrológica de personalidades de la cultura idish y general. La revista salió más o menos regularmente entre 1975 y mediados de los 80 y su extinción fue consecuencia de la desaparición física -pero inexorable- de sus miembros. *Koved Zeter Omdenk* anticipaba dolorosamente el destino final de la asociación y de la publicación.

La pasada década del 80 fue quizá la última donde un grupo de escritores pudo mantener una actividad más o menos persistente. Su desaparición física dejó un importante hueco en la escritura idish en Buenos Aires y la Argentina.

3. Maimonides.
4. Génesis.
5. Eclesiastes.

Puedo recordar un puñado de autores que hoy con alguna frecuencia, escriben en idish, muchas veces como parte de artículos en castellano. Mi institución, la Fundación IWO publica para el quinto centenario del descubrimiento de América, una obra bilingüe llamada *1492, 500 ior nojdem* (1492, 500 años después) de la que recuerdo un conmovedor caso clínico de marranismo en pleno siglo XX, aportado por nuestro querido amigo el médico psicoanalista, idishista y ex presidente de IWO, Moises Kijak. Hace un par de meses editamos un libro de arte dedicado al pintor Maurice Minkowsky. Como no podía ser de otra manera, la obra, además de textos en castellano e inglés, tiene resúmenes en idish. Y, pidiendo disculpas por algún olvido involuntario, no hay muchas más cosas para recordar.

Entonces, ¿está todo terminado? No. Un resplando de ese resplandor de la palabra idish (como tan hermosamente la define Eliahu Tokery) empieza humildemente a ganar brida. No me refiero solo a las traducciones al castellano que comienzan a poblar los anaqueles. Hoy tenemos más de cien grupos que estudian idish a diferentes niveles y en distintas instituciones, no solo con nosotros. Nuestra audición *Di nate idishe she* (la nueva hora idish) de los domingos por las noches en Radio Jai tiene una hinchada persistente y creciente. Nuestro archivo y biblioteca es consultado intensamente por investigadores y curiosos. Grupos de cibernautas se intercambian puyadas, frases triviales o incluso groseras, pero en idish. Pasa entre nosotros lo que sucede en otros países de Europa y en Norteamérica, pero con diez años de retraso. La música *klezmer* empieza a estar de moda y atrae al conocimiento de otros aspectos de esta cultura. En el atardecer de domingo 17 de septiembre, pude ver a un abigarrado grupo de gente cantando idish en la plaza de Costa Rica y Armenia, corazón de Palermo Viejo, en medio de una entusiasta movida gastronómico-sentimental celebratoria del Rosh Hashanah, el nuevo año judío.

Finalmente, en estos días estamos aquí, en la Biblioteca Nacional preguntándonos si el idish fue tan poco. ¿por qué quedó tanto? Y contestándonos simplemente: «el idish también existe».

León Rozitchner - La lengua materna. Pensar desde el idish

A lte y Schulem, madre y padre

¿Qué pienso cuando uno judío que no habla el idish ni lo escribe, aunque lo comprende, sin embargo siente que fue desde ese dialecto como penetró en la lengua en la que nos expresamos, en este caso el habla porteña? ¿Soy menos judío? Es difícil describir ese no sé qué inasible, pero hay que pensarse hasta bien adentro para tratar de saberlo porque allí reside, creo, su secreto. Mas aún todavía, creo que solo puedo decirme y escribir

en serio cuando habilito las primeras cadencias que me hablaban desde niño en idish, aunque no sepa hablarlo. Esto es lo que me deslumbra: el idish habla en mí desde un ultramundo, y lo hace de una manera extraña aunque yo no lo hable. Esta experiencia que me asombra por lo que tiene de contradictorio con "el idioma de los argentinos" — como lo designaba Borges — sin embargo, descubro, es la que construye no solo la significación de lo que digo sino el sentido de eso que se llama "estilo": los ademanes y los gestos que ponen un rostro y un cuerpo a las palabras. Es lo que las animan desde adentro, irreducible a la comunicación electrónica y a la lingüística canónica.

¿Pensar en idish es ser judío? Sin hablarlo, el idish fue el abono sonoro de mi corporeidad naciente y la configuro más allá de lo que yo mismo supiera. La lengua materna, el idioma del cuerpo vivo de mi madre, fue — para cada uno debe serlo — un suelo afectivo, una manera de tierra sonora cuyas inflexiones, acentos, deslizamientos y giros construyó la impronta más honda que reflejo y animo con la suya la mía, que modularon las primeras palabras y organizaron todo lo que desde ella mi cuerpo siente, imagina y piensa. Colorear — pintar con palabras — decía Simón Rodríguez un mundo con miríadas de tonos que convocan todos los afectos, y los marca y los une en coalescencias sonoras indelebiles que resisten todos los solventes. No hay un "colorante" — un sonorizante — para destacar y hacer visibles esos matices que solo la palabra anima. Pero, con ser lo más personal y diferente para cada uno, sin embargo es producto de una historia que los judíos hicieron entre todos durante tantos siglos que — vivieron perseguidos. Y produjeron estos sentidos íntimos, armónicos y arcaicos, a través de todas las aventuras que los judíos europeos elaboraron con una lengua ajena que les era dada — el auto ajenán del siglo XI — y con ella en ella crearon una lengua propia. El pajar de los tejados sonoros donde estaban subidos todos los violinistas judíos que durante siglos crearon melodías para alegrar el alma de los pueblerinos: en realidad con sus arcos tensaban en idish las cuerdas de sus propios cuerpos — como ese que Chagall pintaba en los *shetle* — Enrique Heine para suavizarla — metamorfosea la lengua alemana — una modulación sonora de su cuerpo judío — imprime en sus versos una nueva ternura amorosa. Un dialecto, un arrabalde de su lengua la envuelve y la preña de modulaciones extrañas a ella — el idish se infiltro así en la poesía alemana. (¿los alemanes no lo soportaron?) como se infiltro entre nosotros con César Tiempo en el habla porteña. O cuando Juan Gelman recupera al ladino para impregnar de judío a la poesía montonera argentina.

Los sonidos de la lengua son como el suelo primordial al cual se remiten y vuelven todas las significaciones que escapan al diccionario de la Real Academia. Los judíos en tierras extrañas se asimilaron a una lengua extraña, la de sus perseguidores, y la metamorfosearon en lengua materna al dialectizarla para hacerla suya: construyeron su

cobijo con palabras ajenas para que los albergara de la intemperie en la que se encontraban hicieron su nido con voces prestadas. Las volvieron a temprar con otros diapasones que abrían de nuevo las experiencias del fin y del comienzo de la nueva vida, desde que nacían hasta que morían. El quejido umbroso y profundo que adquiere el lamento por los muertos que sale sonoro de la garganta de los *juzns* en los cementerios y las canciones de cuna que nos siguen arrullando todavía esas palabras, que muchas veces escuchamos sin que las entendamos a fondo, son el fondo que cadencian esos dos extremos que marcan el espacio de nuestra propia vida. Todas las palabras son erogenas, hacen vibrar al cuerpo y es esa vibración la que les da su sentido más fino cuando los conceptos no las definen desde el pensar de la razón abstracta. La piel es la superficie de su pentagrama, y por eso se dice que hablan al alma. Melodías que la gramática no agota porque que esta solo es el marco de toda creación donde el tiempo discurre. Si el tiempo existe es porque la sonoridad de las palabras denotan la experiencia de su transcurrir sensible siempre renovado, siempre en acto, aunque no nos demos cuenta de que nos está pasando. El tiempo es el deslizamiento de las palabras sobre el sentir del cuerpo erogeno que va no es solo el de sus agujeros y de sus turgencias. Es el arco que saca sonidos mauditos del silencio que la materia animada esconde. Desde esa modulación que nos tensa, cada sentido es irrepetible siempre diferente según quien nos rasgue. La historia es lo que vamos dibujando en su cañamazo sonoro en un movimiento que hace que esa historia sea nuestra aunque la inauguramos y por eso nuestro existe con las cadencias sentidas que hemos heredado. Donación sonora primera, de arrullos y murra los que acompañaron a presencia y el abrazo de un cuerpo que al unísono se confundía con el nuestro. El unísono solo se cumple en esa melodía que está en el origen, luego se escinde, nos separamos, y entonces como los astronautas solo escuchamos voces que nos tienden trampas).

Pienso que antes de hablar el hombre cantaba como cantan y doran cantando los niños. El afecto modulaba el sentido sonoro de lo que se quería expresar hacia el otro. La voz enlaza a la distancia con su tiento de viento, la palabra acorta lo que nos separa toca y acaricia al cuerpo ajeado, o al menos lo anima y le dice que se acerque un poco. Y ese canto también es primero y está antes que el idioma nos ate con sus cadenas de significantes. Cuando el niño gorgorea y oye las voces que la madre modula con su boca, esa es para el niño modulación sonora del afecto amoroso de su cuerpo que lo trajo a la vida. (Luego cuando amamos otros cuerpos es como si volvieran a resonar sin distancia otra vez confundidos, esas voces que la carne unifico desde que nacimos). Un cuerpo de palabras fragantes acoge al niño, es la lengua materna la que nos impregna de sentido afectivo antes que las palabras sin sabor ni olor luego los denoten y los certifiquen. Y

bueno, ahora que lo pienso, eso fue para mí el idish con el que mi madre me acunaba y me cantaba melodías tan distintas a las que oíría más tarde de otras bocas que pude besar como no besé la suya.

Si el idish fue ese sosten sonoro que lo impregnaba todo puedo decir que sólo pienso, escribo o hablo en serio cuando desde ese lugar primigenio convoco todos los sentidos que desde la lengua materna van a nutrirse nuevamente a buscar la tierra que convoca al sentido desde ese ser ab-origen que aún me sostiene desde la sonoridad de la primera lengua que acunó y conmovió nuestra infancia. Ese espacio, donde la verdad de la vida aparecía era lo que mi padre sabio de palabras y de metafísicas llamaba sagrado. La mentira no podía rozarlo.

Porque creen ustedes entonces que cuando Jack Fuchs¹⁷ nos cuenta que al salir de Dachau donde en alemán los alemanes habían asesinado a sus padres y hermanos lo primero que hacen los cautivos en el hospital donde se recuperan fue escribir un diario en idish, volver a buscar la fuente originaria del sentido perdido, recuperar la vida en el magma primero de la lengua materna, encontrar un respaldo para reiniciar la vida como si sólo pudiéramos renacer desde ella¹⁸. Y si uno mismo pudo preguntarle a su madre, desde muy niño si los judíos no morían nunca era porque la muerte como término con el sentido que ustedes o el niño que fuimos podíamos darle aparecía como una eternidad en acto también cantada en idish. Morirse era no estar sostenido por la lengua sonora que mi madre tenía. Su cuerpo expresaba una sabiduría que la metafísica luego con rigor conceptual tardío quiso enseñarnos, pero nunca tan irrefutable y simple como lo expresaban sus palmas cuando las restregaba una con otra y nos mostraba sin esconder nada que la vida era como ese polvo de escamas que brotaba de sus manos, como los cuerpos se restregan y se gastan entre sí mientras viven. Polvo enamorado el de esas manos que me habían amado. ¿Cómo no soportar la muerte si habíamos aprendido de ella que la vida era breve porque era intensa y bella? Esa sabiduría no era sólo de mi madre, hasta Freud cuenta que la suya también se lo hacía.

Luego cuando uno fue a Munich a estudiar alemán en el Instituto Goethe ese dialecto plebeyo y pueblerino que nos resonaba y se actualizaba en la nueva lengua tan cristianizada que un profesor adusto quería enseñarme, ese idish que traduce en colores Chagall en sus cuadros para mí siguió siendo el referente sentido que verificaba las afirmaciones tan sabias de Hegel sobre la verdad absoluta de la historia, a la que se faltaba sin embargo la que yo traía, la de mis padres que me sostenían desde la Argentina. Es como si el idish me fuera más próximo y significativo que el alemán, con el que Hegel había escrito. El recuerdo grabado de la sonoridad judía del idish, ahora sobre fondo de los campos de exterminio, tuvo que luchar en mí para abrirle y hacerle

aceptar un espacio al idioma alemán del cual sin embargo había surgido el idish. Nunca pude estar seguro de reconciliarlos.

Entonces me explico ese entrelazamiento que las culturas tejen y destejen cuando incluyen dentro de sí eso que llamamos entre nosotros un "crisol de razas". Mas bien "crisol de lenguas" maternas que vuelven a inseminar y dar sentido a todas las otras que encontramos en tierras extrañas. Son ellas las que crecen y se multiplican fructificando en el lugar donde se las habla. La lengua materna es la tierra-madre que desde lo más secreto y primero une a los cuerpos que se entrelazan, como lo hace afuera también la maternidad del mundo que nos recibe desde niños, tanto como fructifican y se desarrollan en la terrenalidad del país en el que nacimos o de los otros que nos acogieron. Los países de inmigrantes reciben entonces un don y una riqueza que no se esperaban al dejar entrar a los hombres que buscan refugio vuelven a dar vida sin saberlo a las lenguas madres que los recién venidos llevan escondidas en sus mochilas o en sus viejos trastos. Extienden a tierra al extender la lengua, la materialidad insondable, nutritiva y sonora del cuerpo de la madre, ese fértil suelo portátil que los acompaña. El año que viene en la ciudad perdida es la plegaria que nos acompaña a todos, nacidos en y entre de madre tan ajena y diferente a la Ciudad de Dios que cristianamente Agustín prometía. Esa Diosa primera que todos con toda inocencia aun buscamos en las mujeres que nunca serán como ella y de quien Adán nos dice desde hace milenios "que fue como I va, la madre de todo lo viviente". Los judíos lo sabemos desde que nacimos, aunque los ortodoxos con sus ceceos pánicos al cubrirlos con pelucas revelen lo que más anhelan. Porque al menos, la nuestra "en el comienzo de la creación" como dice la Biblia, para hacernos judíos nos habló en idish. Y fue suficiente para hacernos hombres, por lo menos en lo que creemos que tenemos de buenos.

Y una pregunta última, ¿que les pasa a los judíos que en Israel tienen que murmurar en hebreo lo que les pasó en idish?

Yaakov Rubel - Salomon Resnick y su revista *JL DAICA* como factores de mediación e intercambio entre la cultura judía, la literatura idish y la sociedad argentina

Ya nunca más, oh trujamán de raza, de la raza del Targum antiquísimo, tu Mendele, tu Peretz y tu Scholem Aleijem, tu Dubnow, tu Zhitlovski, tu Rocker y tu Ginzburg, tu Opatowich y tu Perelman, tu Asch y tu Coraïnik. Ya nunca más, oh precursor tus libros, de tuados ensayos sobre temas judíos. Ya nunca más, oh viejo periodista, tus sueños, tus artículos y tus editoriales. Ya nunca más, oh director eximio JL DAICA, tu JL DAICA, tu revista, Cauce y canal y acequia de nuestro judaísmo.

del judaísmo hispanoamericano — ¡a nunca más, oh ameno y divertido conversador tus largas conferencias — que duraban minutos de tiempo subjetivo

Estos versos, extraídos del poema *Resnik* (escrito por Carlos M. Grünberg en 1947 al cumplirse un año de su prematuro fallecimiento) resumen, en apretada síntesis, la vastedad de su accionar. Testimonian, al mismo tiempo, la congoja de sus amigos y compañeros ante la irreparable pérdida de un protagonista emblemático de la cultura judeo-argentina de esa época¹²⁰.

Decidimos preparar esta semblanza de Salomon Resnick, porque entendamos que la evocación de su figura no podía faltar de estas calidas, entusiastas e ilustrativas jornadas de *Buenos Aires Idish*. La realización de un evento de esta naturaleza hubiera sido impensable en el contexto socio-político e ideológico-cultural de Buenos Aires en las décadas de 1930 y 1940, que no se caracterizaron, precisamente, por la aceptación del Otro y el respeto al Diferente.

El hecho que estas jornadas tengan hoy lugar en un clima intelectual y afectivo tan distinto al de esa época, confiere una dimensión muy especial a la figura de Salomon Resnick y a su empeño en favor de la integración de los judíos a la sociedad argentina manteniendo, a mismo tiempo, su identidad cultural y su apego a una literatura y a una cosmovisión fundada en principios éticos judíos de significación universal.

Salomon Resnick llegó al país en 1902 cuando solo tenía ocho años de edad. Contrariamente a lo que uno podría imaginar, su escasa edad no fue óbice para que la inmediatez de la lengua idish y de la cultura ashkenazi, heredadas en su Rusia natal y continuada en la Argentina en el seno familiar, lo condujeran por un camino muy distinto: participar activamente de una variedad de proyectos destinados a la difusión (en español) de aspectos sustantivos de la cultura judía, en general y de la literatura idish, en particular. Desde esta perspectiva, es interesante señalar que, a pesar de su extrema juventud participó, en las décadas de 1910 y 1920, de enjundiosos proyectos periodísticos como las revistas *Juventud* y *Vida Nuestra*.

Su identificación con el idish y su cultura lo llevó a integrarse, en 1918, al núcleo fundador del diario *Di Presse*. Su nombre tampoco está ausente de la creación y desarrollo de *Mundo Israelita*, semanario en el cual colaboró ininterrumpidamente desde 1923 hasta 1933, año en que funda la revista *JL DAIK A*.

Esta breve reseña sería incompleta si no recordáramos que fue uno de los miembros fundadores de la Sociedad Hebrea Argentina, esa institución tan representativa de la cultura judeo-argentina. También tuvo un rol protagónico en el desarrollo de la sede local del IWO (siglas de *Idisher Vissenschaftlejer Institut* — Instituto Científico Judío). El IWO

¹²⁰ Véase, por ejemplo, el artículo de JUDAICA en el número 12 de la revista *Idish*, publicado en 1947, un año después de su fallecimiento. Véase también el artículo de JUDAICA en el número 12 de la revista *Idish*, publicado en 1947, un año después de su fallecimiento.

fue fundado en 1925, en la ciudad de Vilna. Al cabo de muy pocos años, se convirtió en el mayor repositorio de documentos y materiales sobre la cultura ashkenazi. Resnick fue un entusiasta difusor de la tarea del IWO de Vilna, en tierra argentina. Por otra parte no deja de sorprender – y también de enorgullecer – que a solo 3 años de su fundación, un grupo de periodistas, escritores y docentes – muchos de ellos inmigrantes con pocos años de vida en el país, decidieran crear en Buenos Aires – en 1928, una filial del IWO. Y un hito relevante en el accionar del IWO local en esos años, fue la exposición sobre el periodismo y la literatura idish en Argentina que tuvo lugar en 1938, año en el cual, Resnick presidía esa institución.

Si algo faltaba para añadir a su polifacética actividad cultural y comunitaria, cabe recordar la labor desarrollada por Resnick en la Oficina del Joint – en Buenos Aires en las postrimerias de la Segunda Guerra Mundial y en la inmediata posguerra.

En 1946, Resnick se aprestaba a viajar a Nueva York invitado por el Joint. Su inesperada muerte impidió la concreción de ese viaje. Tenía apenas 52 años y mucho era lo que todavía podía esperarse de su inquieta personalidad.

Hemos elegido circunscribirnos a dos facetas paradigmáticas de su actividad intelectual. Su tarea como traductor y su actividad como editor y director de la revista JUDAICA.

Hasta donde llega nuestro conocimiento, no hubo en la Argentina un caso similar de dedicación continua y sistemática a la tarea de traducir textos fundamentales de la literatura idish como la encarada por Salomon Resnick. Tuvo la habilidad de plasmar en la lengua de Cervantes textos, modismos, estructuras lingüísticas muy idiosincrásicas de la lengua idish y la literatura creada en ese idioma.

En el clima de ideas y de experiencias negativas para los judíos que caracterizaron al año 1919 como la “Semana Trágica” – por ejemplo Salomon Resnick edita – con el título “Los Cabalistas” – una selección de cuentos de Itzhak Leibush Peretz que habría de constituirse en un hito fundamental de su tarea como traductor.

La aparición de ese libro, tuvo la virtud de presentar – tanto a las nuevas generaciones de judíos nativos en particular – como al lector argentino – en general – una galería de personajes y una paleta de valores – que reflejaban el rico mundo interior – de un grupo humano y una cultura totalmente desconocidos – hasta ese momento. No deja de llamar

Jewish American Jewish Joint Distribution Committee		Jewish American Jewish Joint Distribution Committee	
1	1	2	2
3	3	4	4
5	5	6	6
7	7	8	8
9	9	10	10
11	11	12	12
13	13	14	14
15	15	16	16
17	17	18	18
19	19	20	20
21	21	22	22
23	23	24	24
25	25	26	26
27	27	28	28
29	29	30	30
31	31	32	32
33	33	34	34
35	35	36	36
37	37	38	38
39	39	40	40
41	41	42	42
43	43	44	44
45	45	46	46
47	47	48	48
49	49	50	50
51	51	52	52
53	53	54	54
55	55	56	56
57	57	58	58
59	59	60	60
61	61	62	62
63	63	64	64
65	65	66	66
67	67	68	68
69	69	70	70
71	71	72	72
73	73	74	74
75	75	76	76
77	77	78	78
79	79	80	80
81	81	82	82
83	83	84	84
85	85	86	86
87	87	88	88
89	89	90	90
91	91	92	92
93	93	94	94
95	95	96	96
97	97	98	98
99	99	100	100

[...], *JL DAICA* no anhela ser una publicación más [...] sus páginas aspiran a ofrecer el ensayo empuñoso, el estudio erudito, el poema cancelado, el relato con entredado, la nota bibliográfica meditada, el comentario panorámico [...]. Para llevar a cabo su tarea, *JL DAICA* se ha asegurado la colaboración de los elementos intelectuales más destacados del país y del extranjero [...].¹⁰⁷

En la sección *Ecos del Mes*, que aparece hacia el final del primer número, uno de los textos hace referencia a la celebración del 9 de julio. La coincidencia entre la aparición de la revista y esta celebración, da pie a Resnick para plantear las siguientes reflexiones que reflejan, sin duda, otro de los objetivos de su revista: *La aparición de Judaica simboliza nuestra adhesión de judíos a la patria, nuestra fusión de judicidad, nuestra judicidad argentina o nuestro argentinismo judío [...]. Hemos superado el pseudo-dualismo que postula la existencia de una incompatibilidad entre la judicidad y el patriotismo. Nuestra patria merece nuestro amor por el espíritu liberal de sus fundadores y de sus organizadores, de su tradición y de sus instituciones. Ese espíritu liberal es en nuestro sentir, consustancial con la Nación y de aquí que nuestro patriotismo sea inconvertible.*¹⁰⁸

Para Leonardo Senkman, *JL DAICA* fue el proyecto más importante de transculturation judío-iberoamericana: *[e]l primer espacio cultural argentino que se intentó por trascender el ámbito de la comunidad local [...]. Durante los decisivos años 30 y 40 los intelectuales de Judaica aprendieron inequívocamente lo que significaba ser percibidos como «otros» en un continente nacionalista y católico.*¹⁰⁹

También Daniel Fainstein, en su trabajo *El gran Pueblo Argentino. Shalom*, analiza el proyecto integracionista de Judaica en tensión y obvia contradicción con el nacionalismo católico de la época.¹¹⁰

Estas apreciaciones merecerían un análisis más extenso. De todas maneras, nos parece más pertinente, en el contexto de este trabajo, resaltar el hecho que el director de *JL DAICA* no cedió nunca, en los trece años en que la dirigió, en cumplir los objetivos fundacionales de la revista.

El contenido de los diferentes números permite confirmar un aspecto muy característico de su labor al frente de *JL DAICA*: su amplitud de miras. Parafraseando a Terencio, podríamos decir que para Resnick, *nada de lo que era judío, le era ajeno.*

En su revista tuvieron cabida los temas más diversos y la ideología judías más disímiles. Ello explica porque el lector podía encontrar tanto un artículo sobre el ensayista de izquierda Jaim Zhitlovsky como una nota sobre el Sionismo en Palestina. Un

107. *Ecos del mes, Judaica*.

108. Presentación.

109. «La construcción de un espacio de transculturación judío-iberoamericana en *JL DAICA*», p. 3. *Utopía y literatura*.

110. «El gran pueblo argentino. Shalom. El proyecto integracionista de Judaica frente al nacionalismo argentino 1933-1943», p. 63. *Utopía y literatura*.

estudio sobre el judeo-español o un artículo en respuesta a las apreciaciones antisemitas publicadas por Monseñor Franceschi en la revista *Criterio* en el año 1933.

El interés morio curioso de esta forma tan amplia de aproximarse a la temática judía de su época, lo podemos encontrar, por ejemplo, en la nota necrológica escrita por Resnick, en 1940, dedicada simultáneamente a Leon Trotsky y a Vladimir Jabotinsky. Habiendo nacido en dos poblaciones rusas muy cercanas entre sí, desarrollaron concepciones totalmente antagonicas en relacion con los judios y el judaismo: internacionalista a ultranza, uno y ferviente nacionalista judio, el otro.

La seccion de comentarios bibliograficos y la lista de libros que Resnick recibia y cuyos titulos se publicaban al final de cada numero, dan cuenta de una variedad de contactos y de un intercambio excepcional si tomamos en cuenta las vias de comunicacion existentes en esa epoca a lo que hay que sumar la marginandad de la Argentina en relacion con los centros intelectuales judios de esa epoca.

Para finalizar: *El mensaje principal que nos deja la vida y la obra de Salomon Resnick es la importancia de la pasion como motor para el logro de objetivos culturales o intelectuales.*

Otra reflexion que nos despierta la creacion cultural en idish, de la que Salomon Resnick fue un intermediario tan eficaz y prolifico, se originan en unos versos del poeta Yakov Glatshteyn, dedicados al judaismo de Europa Oriental, cuando pregunta:

Era tan poco lo que habia, ¿como es que quedo tanto...

Tengo miedo que cuando se evane a las generaciones judias posteriores a Salomon Resnick, la nuestra, por ejemplo, surja otro poeta que pregunte: *Era tanto lo que tenian, ¿como es que quedo tan poco...?*

Aunque mis datos de la realidad en lo que respecta a la cultura judia en la Argentina no son de los más alentadores (sigo creyendo, parafraseando a Fito Paez, que *no todo esta perdido*). Desde esta perspectiva, la realizacion de *Buenos Aires Idish* constituye una bocanada de aire fresco que ojala se convierta en un "torbellino de ideas" para rescatar de distintas formas y por diferentes medios, el estilo inconfundible y seguramente irrepetible, del judaismo ashkenazi, de su cultura y de su hermosa lengua y literatura.



La memoria recuperada

Sebastián Altmarm - Transmisión *La onda expansiva sobre las nuevas generaciones*

El atentado a la sede de la AMIA implicó un punto de inflexión en la realidad de la comunidad judía de nuestro país que, incluso hoy día, amerita de una revisión. Dicha revisión responde a los efectos que en el transcurso del tiempo ha tenido el atentado en la vida comunitaria y en la historia de nuestro país. El atentado a la AMIA se erige como símbolo de la fragmentación en escombros de lo que creíamos tener: pretendíamos ser y proyectábamos devenir.

Por otra parte, el interés particular de este escrito es tratar de vincular aquel hecho dramático con la situación de los jóvenes de la comunidad, bajo la perspectiva de su pertenencia comunitaria, su identidad judía y su lugar en el seno de las instituciones. Esta pretensión es muy amplia y abarcativa y a los fines de la presentación se tomarán aquellos puntos que se consideren relevantes y que aporten ciertas ideas al respecto.

La Onda Expansiva

Un momento congelado en la tierra. Un instante donde los ritmos propios de cuerpo, de la mente, de la vida, se encontraron entre paréntesis y lo único que existió fue el estruendo, el instante de la explosión. El objetivo fue destruido y con él cayeron, en un tiempo posterior, muchas otras cosas más que los edificios lindantes.

Toda explosión incluye el efecto de onda expansiva. La noción de onda expansiva incorpora dos variables fundamentales: Tiempo y Espacio. La última se observa clara-

mente, se trata del espacio topológico afectado por la energía liberada por la explosión. Dicho espacio sufre daños colaterales a la explosión y según su distancia con el núcleo, el daño será mayor o menor. Por su parte, la variable tiempo, se presenta con mayor sutileza. Se trata de ese lapso temporal que es inmediatamente posterior a la explosión y en donde se genera la liberación de energía que arranca y que por una duración X de tiempo se desplaza hacia las periferias del blanco atacado.

En todo caso y para nuestro interés, la onda expansiva nos permite figurar bajo las variables de tiempo y espacio, aquellos efectos que, en principio el atentado, provocaron en los jóvenes de la comunidad, así como también, presentar la idea de ondas expansivas que tanto el atentado a la AMIA como otras explosiones - crisis socioeconómica, crisis institucional, etc. - sobre los más jóvenes provocando daños y efectos diversos.

Jóvenes bajo y sobre los escombros

Correr desde la esquina de Lavalle hasta la mitad de cuadra de la calle Pasteur. Un bombero y un miembro de seguridad delante de nosotros. Polvo, ruidos, silencio repentino, cercas, ruinas y más ruinas. Intentar respirar en esos 50 metros es imposible. No nace directamente el espacio donde se encontraba el edificio. No se puede ver, sin evitación alguna, a aquello que se sabe que existe pero que nunca se hizo sensorialidad real. No señores, ni señoras, la cuadra, lo circundante a la AMIA, era la introducción de una sinfonía densa, cargada, oscura. La obertura ya era bastante tétrica.

Esa cuadra transitada con total impunidad y normalidad, esa familiaridad que todos tenemos sobre un edificio emblemático, se vio eclipsada por una escenografía, porque no puede entenderse la realidad de los hogares retorcidos si no es bajo una forma ficción o teatral. Esa escena era una vista tras la pantalla de la TV, tras el cable protector enchufado al torno de la pared que le pone una distancia infinita al mundo de los terrores y las masacres, a ese mundo que queda tan lejos. Sin embargo, a ti, frente a mis ojos, se había la danza de los escombros, coreografías del espanto en gestos desencajados, inexistentes. Nadie existía en esa cuadra, es más, esa cuadra había dejado de existir.

Serpenteante sobre el enjambre de cemento descascarado, varias hileras de jóvenes se encargan de transportar escombros. Desde la base, siendo el último de una de las filas reconozco a muchos y a casi nadie. Allí desenfrenada, casi poseída, con una fuerza musitada y a una compañera de Hebraica a quien solo había registrado en sus poses de coquetería, simpatía y extrema fragilidad. Mas atrás, un grupo de ex alumnos de mi colegio piden silencio para ver si se escucha un indicio de vida tras las piedras derrumbadas. En otro extremo, amigos de mis amigos, esos que uno siempre detesta, se encuentran descendiendo luego de haber trabajado durante horas y en sus rostros no los encuentro con sus típicos gestos altaneros y bobalicones. Están vacíos. "Mejor no ver" pienso para mí, mejor convertirse en automata, en robot, en "algo". Voy por Pasteur hacia

Lavale y una cerrada noche queda a mis espaldas. Todo es en cámara lenta y ahora el aire no está lleno de polvo, el aire está lleno de cierta densidad, de una espesura insoportable. La muerte ha lanzado su perfume y no importa cuanto me quede bajo la ducha: deberán pasar varios días para que mi piel quede liberada del recuerdo olfativo de otros cuerpos, algunos de ellos demasiado jóvenes y que yacen allí, bajo los escombros.

Tras los muros, sordos ruidos...

La explosión trajo una nueva arquitectura. Cada institución judía, en cada rincón del barrio, de la ciudad, del país, se encontró con la necesidad de "garantizar seguridad". Los frentes de los edificios se tapiaron con pilotes de concreto. Las puertas se mantuvieron cerradas, la vigilancia se incrementó. Entrar a una institución judía implicó un trámite de control y requisa, y tras los gruesos muros, plagados de historia, solo se sentía el ruido ensordecedor del silencio que el temor propone. Cualquier suspiro, cualquier gesto demas, daría la sensación que, cual casa de naipes, todo se vendría abajo. El tiempo pasó y nos adaptamos. Es así, el animal humano tiene esa capacidad de adaptarse, sin embargo, toda sobre adaptación implica un costo y esta no sería la única adaptación que haríamos luego del atentado.

Los años se suceden y el atentado reclama justicia, paralelamente, la década de los 90 trajo, a parte del atentado, una realidad nacional en donde las crisis institucionales, los niveles de corrupción y el vaciamiento de las estructuras económicas del país, una exacerbación de las fuertes diferencias existentes entre los niveles sociales, y sobre los márgenes del sistema se comenzaron a apiñar un porcentaje inimaginado de la población que pronto comenzaría a desbarrancarse en lo que sería la peor crisis económica y social sufrida en la historia nacional.

La figura del político y su representatividad, perdió todo parámetro y sucumbió en los intereses espurios y propios del político en función. El mito cae en el seno comunitario y las propias instituciones, que históricamente habían mantenido intoculado su ecosistema, se venían hoy, a pesar de su hermetismo edilicio, impregnadas por los cuestionamientos que la sociedad toda hacía recaer en la conducción y dirigencia.

La pobre lectura de la realidad que estas instituciones realizaron trajo como consecuencia un progresivo vaciamiento de sus activistas que por cuestiones económicas se vieron imposibilitados de afrontar el costo de pertenecer. Esto se dio principalmente en las organizaciones más pequeñas, colegios y clubes barriales o zonales que no pudieron mantenerse en pie. Como nunca antes la onda expansiva arrasó o dañó estructuras intrínsecas de la comunidad. La identidad de la comunidad judía argentina se encontró con nuevas representaciones inimaginadas, como la del judío pobre, familias en situación de nueva pobreza, crisis de la dirigencia, pobre participación comunitaria, asimilación y exclusión.

Juventud divino tesoro

La frase que introduce el color sepia de los recuerdos, es casi siempre la siguiente: "En mis épocas..." Pues bien, en varias de nuestras épocas color sepia había un movimiento que daba energía y vitalidad al espacio y tiempo comunitario. Este era "El Movimiento Juvenil". Estos movimientos de diversa extracción política e ideológica eran parte indispensable de cualquier marco social e institucional de la comunidad judía. En esos movimientos se desarrollaban los procesos de socialización, identificación, construcción identitaria, educación, desarrollo artístico-cultural y un sin fin de actividades y acciones que le otorgaban a los jóvenes judíos su espacio y tiempo de pertenencia a la estructura comunitaria.

Si nos ponemos a pensar este movimiento tiene una tradición que, en un registro temporal, comienza con la inmigración judía al país, se fortalece sobre las bases de la educación judía formal y propone un espacio de educación no formal único en su tipo.

Tras las explosiones comentadas en el apartado anterior, la onda expansiva, atravesó los movimientos juveniles. Este fenómeno no fue exclusivo del ámbito comunitario. La exclusión, pobreza, marginación, criminalización de los jóvenes fue un proceso que se dio en todo el país y del cual, nuevamente, no hubo ámbito comunitario que estuviera excepto de estos efectos.

Aquí la cuestión no radica en la posibilidad de aislamiento frente a estas ondas expansivas. Como comunidad integrada en la sociedad Argentina y como argentinos, ¿sería posible pretender que lo que en este país y sociedad sucede no nos suceda a todos los argentinos sin importar su pertenencia a una comunidad u a otra característica ya sea religiosa, cultural, racial, etc.? Considero que esto es inútil, que no existe burbuja lo suficientemente grande y fuerte como para resistir las resonancias de estos estallidos. Sin embargo, lo que sí debemos analizar es que hemos hecho en esas situaciones o, mejor dicho, que estamos haciendo con los efectos de su onda expansiva.

Desde el atentado a la Amia la generación de jóvenes contemporáneos a ese hecho registró su exposición directa al estallido. Aunque jóvenes debimos madurar y reconocer los rostros de nuestros congéneres fallecidos allí en el edificio de Pasteur. Unas décadas antes los jóvenes judíos fueron víctimas del terrorismo de estado que con especial sadismo se dedicó a secuestrar y torturar a muchos jóvenes de esta nación.

La crisis institucional y la crisis económica en el seno comunitario desterró a muchos jóvenes de los marcos judíos, y en consonancia con lo que aconteció con los espacios de juventud en general, los movimientos juveniles quedaron desfasados de las realidades vividas por la juventud. Por otra parte la percepción de peligrosidad y riesgo de los jóvenes, tras los procesos de polarización social, favorecieron a la existencia de espacios cerrados y amplios para jóvenes con poder adquisitivo sobre bienes de consumo, y desterraron a un exilio impreciso, a los jóvenes imposibilitados de ocupar el

rol de consumidores. Estos tienen pocas opciones para reclamar un lugar desde el "no lugar" y en ocasiones, es desde actos desesperados y violentos que reclaman que su voz sea escuchada. Este proceso empobreció, en una década, aquello que fue construido y atesorado a través de una tradición centenaria.

Que se vengan los chicos de todas partes...

La crisis económica reconfiguró el mapa comunitario. Desde una perspectiva de las organizaciones, la red de acción social comunitaria fue el entramado interinstitucional que intervino con el fin de paliar la crisis. Fondos locales e internacionales se pusieron al servicio de programas sociales de intervención y principalmente de asistencia a la pobreza. Los lazos con organizaciones judías internacionales que financiaron dichos programas, replicó que a través del mencionado financiamiento, se desplegaran sobre las estructuras locales condicionales que provengan desde las lecturas que estos grupos hacían, desde su identidad judía, sobre la situación judeo-argentina. Muchas veces estas lecturas, en algunos casos, apresuradas por la perentoriedad de la crisis, desconocieron las características propias y regionales de lo comunitario. Por otra parte, las organizaciones locales, para conseguir dichos financiamientos, aceptaron las condiciones, tal vez, sin poner el foco sobre la necesidad de adaptar los programas a la especificidad de las necesidades desde una perspectiva local. En muchos casos esto se tradujo en una escasa o nula participación de los miembros de la comunidad sobre las decisiones que se tomaban en este terreno. Este punto es crucial a la hora de pensar el lugar de los jóvenes en este contexto.

En un tiempo posterior, pero próximo a las intervenciones sobre la pobreza, se pusieron en marcha programas destinados a la afiliación comunitaria de aquellos jóvenes que, por efecto de la crisis, se encontraban por fuera de sus márgenes. A su vez, aquellos jóvenes que no se encontraban en una situación de pobreza o precariedad, tampoco se encontraban activando en el seno comunitario como tradicionalmente había ocurrido. Todo esto provocó la puesta en marcha de proyectos innovadores. Sin intentar hacer un análisis minucioso del mismo y existiendo en la actualidad investigaciones de campo que están abordando esta temática, me limitare a enunciar algunas reflexiones sobre estos espacios "innovadores".

Los formatos de estos programas, en su mayoría y a grandes rasgos, proponen una autonomía del joven para elegir propuestas determinadas. Esta idea de "libre elección" es más que innovadora, pero corre el riesgo de perder sus márgenes y transformarse en un reforzador de la idea de consumo. Eso quiere decir que el joven elige libremente, pero lo que elige está ligado a servicios de "satisfacción" semejante al formato del consumidor. Nada tiene de malo incluir esta realidad en los espacios de juventud. Lo real que el consumo y la posibilidad de consumo son muy atractivos y forman parte de

la realidad cultural. El punto es que esta acción de consumir no debería transformarse en el único o el principal objetivo de las propuestas para juventud. En muchos casos las actividades de erección y consumo poseen contenido judaico, pero es en esto que también se corre el riesgo de que lo ideológico y lo cultural devenga en un accesorio casi cosmético del dispositivo.

Principalmente, lo que aquí se considera fundante para un espacio de juventud es aquel o que proponga la construcción de identidad y también lo que implique introducir a los jóvenes en la noción de proyecto. Proyecto de vida, proyecto comunitario, proyecto de pertenencia a una cultura transgeneracional, que puede ser reversionada en cada generación sin por ello perder lo esencial de la misma. Creo que aun nos queda mucho por revisar de los efectos de la onda expansiva y esto requiere de una acción, un tiempo y un espacio que debe ser invertido por todos los proyectos comunitarios.

Ricardo Forster - *Entre el sueño y la pesadilla*

Verde moho es la casa del olvido

Paul Celan

1 El lunes por la mañana, un lunes frío de julio la añorada figura de mi *zede* se hizo presente como si fuera un relampago capaz de numirar el horror que me rodea. Todo estaba allí: sus antiguas y queridas historias de una Europa desvanecida en el tiempo, sus dulces melodías que saludaban la llegada del sábado y la tristeza de aquellas otras palabras que perseguían insistentemente el hilo doloroso de la memoria. El pasado se reunió con el presente en ese segundo fugaz donde toda la historia judía resquebraja la fragilidad de mi cuerpo y de mi espíritu devolviendome al punto de partida. Sin casi darme cuenta volví a ser mi abuelo.

2 La tenue línea del horizonte se va borrando, en aquel barco cargado de inmigrantes todo parece lejano, irreal, como si los recuerdos se estuvieran apurando para volverse fantasmas. La imagen del *shetl* con sus calles barrosas y sus desvencijadas casas se desliza en silencio hacia un rincón oscuro de la memoria. Le parece increíble que aquello que hace apenas un instante constituía el centro de su vida estuviera perdiéndose en imágenes cada vez más difusas (los caprichos del recuerdo que va engiando las imágenes que desea retener y va nublando aquellas otras que se deslizan hacia el olvido). Con algún esfuerzo lograba retener el paisaje mientras los rostros de los campesinos polacos iban perdiendo sus contornos, solamente retenía esos olores mezclados que salían de la cocina de su madre y que poblaron su infancia y que por un extraño sortilegio acabarían persistiendo mas allá de la evanescencia de la aldea abandonada.

Aquellas tierras frías y sus inmensos bosques se oscurecían con sorprendente velocidad hacia el olvido, como si las imágenes más concretas y materiales fueran las primeras en desvanecerse mientras persistían en la memoria las páginas de los libros mil veces leídas en las noches del *Shabat* junto a la presencia, de una intensidad casi dolorosa, de esas siluetas encorvadas sobre las viejas mesas de la casa de estudios discutiendo con fervor algún pasaje del Talmud o inclinando suavemente el cuerpo hacia adelante y hacia atrás al recitar una plegaria. Ya no sentía el temor profundo que asaltaba su cuerpo, ese temor antiguo y reciente que durante siglos había trazado el mapa de su cotidianidad, había aprendido a soñar con esa tierra nueva capaz de hacerle olvidar definitivamente todos sus temores.

Mientras el barco se deslizaba por la inmensidad oceánica sólo le iban quedando aquellos recuerdos que la memoria judía, una memoria caprichosa y selectiva, parecía atesorar inescrutablemente. El Libro del Pueblo recorrido una y otra vez a lo largo de incontables generaciones, un libro que era una patria, la verdadera patria más allá de todo exilio, las historias que sumergían sus recuerdos en el pasado más remoto como si fuesen experiencias de una absoluta contemporaneidad, y esa maravillosa lengua tejida con paciencia y fruición, un idioma para el amor y para el sufrimiento, para la plegaria y el estudio, una lengua, el *idish*, capaz de enlazar el ayer con el mañana, capaz de estrechar en el susurro de una canción de cuna a las generaciones separadas por el infinito. Mi *zende* aunque supo aprender mil idiomas nunca se separó de esos sonidos entrañables que habitaron mi infancia.

3. Travestía mitológica hacia la utopía americana que repetía el gesto mitemático de la larga marcha hacia la Tierra Prometida. Sueños atesorados en la infinita vigilia de un pueblo de caminantes que se había refugiado en la eterna lectura del Libro Sagrado. Extranjero después de casi nueve siglos de vivir en Polonia, extranjero rodeado de mil lenguas en aquel barco que, sin embargo, lo conduce a él y a los otros a los que no puede comprender, hacia una patria nueva, maravillosa, soñada fervorosamente desde el sufrimiento y la esperanza. Todos en ese barco babelico comparten ese nombre mágico, ecuménico: *América*. Una tierra donde construir algo sólido y permanente, una casa, los hijos, el arraigo. Las palabras quieren dibujar un paisaje que se le escapa, ellas se adelantan con la insistencia de una imaginación que precede su propia llegada, que cree saber lo que los ojos anhelantes aún no descubren. Mientras posa la mirada en la vastedad azul intenta penetrar en el futuro, obligarlo a adecuarse a la urgencia de su esperanza, a arrancarle alguna certeza que tranquilice el ritmo febril del corazón. En mi escritorio, y mientras escribo estas páginas, creo imaginar que en la mirada de mi abuelo ya no podía haber lugar para ese frío y trágico lunes de julio, que los antiguos terrores del *pogrom* se habían quedado en una Europa que despiadadamente se preparaba para una masacre nauidita. Entre sus sueños esperanzados y la terrible realidad, algo se ha quebrado en

mil pedazos y nuestro propio desconcierto nos impide recuperar pieza tras pieza del rompecabezas. Un sentimiento lejano y familiar rompe la ensoñación del inmigrante. Su itinerario desde el *shtetl* a Buenos Aires prolonga aquellos otros que fueron de Jerusalén a Babilonia, de Hannover a Lublin, de Toledo a Ankara y de Lisboa a Amsterdam. Todas las rutas, todos los mares vieron como el pueblo de libro vagabundó buscando un nuevo hogar, una tierra para detenerse y construir un suelo fértil donde sembrar y cosechar. Siglos de errancia, de casas abandonadas en medio de la noche, pasos cansados que generación tras generación tenían que reiniciar la marcha sepultando viejos y queridos recuerdos, atesorando las lenguas a las que les habían incorporado su propia fecundidad, la antigüedad de su sabiduría. ¿Acaso otro exilio, otra etapa en ese interminable itinerario diaspórico? Sin embargo algo diferente, nuevo, parecía emerger en aquel comienzo de siglo cargado de amenazas y de meditas oportunidades. Una tierra colmada de promesas, no la tierra venerada de Israel, si un lugar cargado de signos utópicos, una geografía dibujada en la imaginación a través de cartas ansiosamente leídas en las interminables jornadas invernales, nacida de sueños hermosos de libertad y prosperidad. *Amerika*, nombre inabarcable, palabra para darle vuelo a la fantasía, un extraordinario mar que hacía posible esa travesía, ese cruce cultural hacia lo desconocido. El sefardo había navegado hacia una nueva Arcadia convertida por obra y gracia de la esperanza utópica en la tierra del crisol de razas y de lenguas, allí acabaría la pobreza y las persecuciones, allí podrían ser ciudadanos sin dejar de ser judíos.

Aquel lunes, los sueños de mi *zeide* también se volvieron escombros, el vuelo de la imaginación desplegado en aquel oscuro barco de inmigrantes se reencontró con la tragedia de la historia, el relampago de la memoria judía volvió a reunir en un punto milenios de exilio y de sufrimientos, de catástrofes y esperanzas. En esa instantánea luminosidad del relampago sentí que yo también había estado en una tortuosa calle uela de Toledo preparando el viaje sin retorno, y en Lisboa vivía la tremenda experiencia del ocultamiento, del *shabul* clandestino, mi cuerpo volvió a sentir el terror frente a las huestes cosacas y también experimente la esperanza salvajemente mesiánica del apostata Sabbetai Tzvi, mis pasos fueron los pasos de una errancia interminable, caminos planetarios donde arraigar una esperanza cierta. Auschwitz, ese nombre maldito, se presentó insolente esa mañana de lunes. Todos estaban allí: Moisés y los sabios del Talmud, Rashi y Maimonides iniciando una controversia inacabable, Isaac Luria y el universo fabuloso de la Cabala, los ortodoxos y los herejes, Baruch Spinoza y el Rabi Loew de Praga, El Da Costa y Menassch Ben Israel, Karl Marx y Walter Benjamin, los sionistas tolstoianos y los bundistas, Franz Kafka y Moisés Mendelssohn, las generaciones reunidas para dar cuenta de la tozuda insistencia judía por permanecer. Y sin embargo veía nuevamente la catástrofe, el odio, los fantasmas de la exclusión y del ghetto. Parias y errantes, una historia fatalmente reiterada, un destino que retorna con una puntualidad alarmante.

¿Acaso estaremos condenados a vivir eternamente la experiencia de Job? Lo cierto, es que esa mañana invernal la cita olvidada con nuestra condicion se hizo trágicamente presente. Allí estaba. ¿Cómo eludirla?

4 La utopia de los inmigrantes, esa fabulosa fantasia que les permitió emprender un viaje sin retorno, se correspondió con un país. Argentina, que se identificó con ese imaginario traído por esas gentes desarraigadas y urgidas de una esperanza que sus ojos deseaban comprobar al posarse en el continente de las promesas. Un doble mito se dio cita en esa ciudad desconocida pero soñada reiteradamente: el mito de una tierra pródiga en bienes y libertades, un país abierto y plural capaz de cobijar a todos los hombres de "buena voluntad" y ese otro mito especular nacido de una sociedad demasiado pagada de si misma, muy satisfecha con la grandeza de su legendaria hospitalidad. Un país de manos abiertas, dadaso, ingenuo y pacífico. Tierra donde las distintas razas y religiones encontrarían la paz el reconocimiento. El mito se convirtió en *historia nacional*, cada rincón de la Argentina fue ocupado por este discurso que sirvió para ocultar todas las desigualdades y, quizás, hasta para hacer posible la vida social. En las escuelas públicas y en los libros canónicos se coronó esta narración mitológica que pareció estar a la altura de un imaginario nacional rebotante de sueños de grandeza. Todos creyeron a rajatabla en el crisol de razas, en la prodigalidad criolla, en la solidaridad de una sociedad que se iba construyendo con aquellos inmigrantes llegados del otro lado del mundo.

Claro, la fiebre amarilla se había llevado silenciosamente a los últimos negros que quedaban por estas regiones sureñas (eso fue al menos lo que nos enseñaron en las escuelas y no preguntamos demasiado para que indagáramos en algo intrascendente y olvidado), una peste que había tenido cuidado en respetar a los blancos de buenas familias criollas pero que se había cebado con los pobres "negritos" que pasaron a convertirse en recuerdo folklórico de la época colonial. Los indios siempre fueron pocos y salvajes, hordas primitivas que con su presencia y sus malones criminales impedían el progreso de la nación, pertenecían a una raza de derrotados sin lugar en la nueva historia. Ni indios ni negros. El silencio y la tachadura se abatieron sobre la memoria nacional en un proceso de mitificación que va no se detendría. Un país de blancos, en lo posible anglosajones y germanos (aunque finalmente la mayoría acabarían siendo pobres campesinos españoles e italianos) un país al que habría que proteger de extranjeros indeseables, de agitadores anarquistas y de judíos internacionales que vendrían a traer la semilla de la discordia al ingenuo pueblo argentino. La ley de residencia que permitía expulsar a los extranjeros "indeseables" y la furia antisemita desatada por las juventudes patricias durante la Semana Trágica de 1919 mostraron los límites del crisol y del pluralismo (muchos años después en las mesas de tortura de la dictadura videlista los represores se ensañaban particularmente con los detenidos-desaparecidos judíos). Otra historia, ausente de escuelas y de manuales, corrió paralela a la consolidación del

gran mito nacional. Las formas atávicas del autoritarismo encontraron nuevos modos de manifestación: el fascismo erolío, especialmente a partir del golpe de Uruburu, fue ocupando espacios de poder junto al afianzamiento de un antisemitismo arraigado en lo cotidiano. Pero el mito siguió su marcha inconvertible, hasta los propios sujetos de la discriminación acabaron por aceptar su verdad irrefutable: en estas tierras prodigas no había lugar para el odio racial y el prejuicio. El silencio y el olvido se convirtieron en los mejores aliados del mito. Casi sin darnos cuenta creamos una sociedad de una violencia cada vez más extrema que, sin embargo, logró procesar en la conciencia de sus miembros la certeza de su tolerancia y de su convicción pacifista.

§ El jueves siguiente al atentado antisemita que destruyó la AMIA, Grondona, desde su lugar de conciencia "democrática" y de formador de opinión, concluyó su programa con una frase antológica: los argentinos somos un pueblo ingenuo, inocente, pacífico y latino y por eso fuimos víctimas de un conflicto que no nos incumbe ni nos pertenece. Nuevamente el mito se puso en funcionamiento para ocultar nuestras propias responsabilidades y nuestras propias miserias. La inocencia virginal de un país sorprendido en su buena fe, de un país amable y pacífico que supo ser un refugio para todos los hombres de buena voluntad, ese país latino (habría que agregar católico también) fue blanco de un conflicto extranjero que acabó cebándose en víctimas "inocentes". Grondona sabe lo que dice: en sus palabras no hay ingenuidad, él sabe que el atentado abre sus compuertas para la expansión de un antisemitismo capilarizado en el tejido social: un antisemitismo del sentido común, es decir, de aquel que nace de la identificación del judío como peligroso, de alguien que puede poner en riesgo la integridad física y los bienes de los ciudadanos "argentinos". Nuevamente la dimensión del extranjero, del "patria del infectado", del leproso emergiendo de un atentado que apunta, entre otros objetivos, a la producción intensiva de una lógica de la exclusión solidaria con una sociedad desestructurada en términos de valores. Con la mirada perdida en el horizonte, mi abuelo sueña. Lo espera una tierra donde volver a tejer una historia, donde su judaísmo alcanzaría a entrelazarse con las entrañas de ese nuevo país-esperanza. Casi setenta años después su nieto tiene la triste oportunidad de ver como un sueño puede volverse pesadilla, como aquel as. Ilusiones pueden resquebrajarse ante los signos evidentes de una sociedad que ha deñado que las figuras del miedo, la sospecha, la indiferencia, la discriminación, el prejuicio y la violencia ocupen espacio cada vez más decisivo en su cotidianidad. Esa mañana no solo estalló un coche bomba que desmoronó el edificio de la AMIA y se cobró un centenar de vidas humanas, sino que también estalló el mito del crisol de razas, esa buena conciencia argentina dispuesta siempre a ocultar su barbarie. Como un relámpago la calle Pasteur representó no solo la historia judía, sino que también colocó a la Argentina ante sus propias mitificaciones: hizo literariamente imposible hablar de una sociedad inocente e ingenua. Como un relámpago vimos la otra historia, esa que

permanece camuflada pero que reiteradamente nos coloca delante de "espanto absoluto. El país de los simulacros y del olvido, de los mutos y de la autoindulgencia, se enfrentó a su propia impudicia. Quizás sea tiempo, como quería Walter Benjamin, de pasar e a la historia el cepilo a contrapelo. ¿Estaremos todavía en condiciones de salvar los sueños de mi abuelo?"

Ana Weinstein - *El idish: narrador de nuestra propia historia - el Centro Marc Turkow de AMIA y su tarea de recuperación y homenaje*

El idioma es un bien que, aun sin proponérselo, transporta consigo todo inmigrante en su viaje a su nuevo destino. Llega con él en palabras, canciones, plegarias e incluso dichos que le son propios y que probablemente lo acompañaran durante toda su vida.

Para los inmigrantes judíos de origen ashkenazi que llegaron a la Argentina básicamente de Europa Oriental, de países como Rusia, Polonia, Ucrania, Lituania o Besarabia, el idish fue el idioma que trajeron consigo, el que compartieron entre ellos, más allá de estos diferentes orígenes geográficos. Fue la lengua de su vida cotidiana, de sus palabras de amor y penas, de sus estudios y trabajos, de sus poemas y ensayos. También fue el idioma que los diferenciaba de los inmigrantes o residentes judíos que habían llegado de Siria, Líbano, Turquía o de otros países de la cuenca mediterránea, que hablaban otros idiomas.

Para los judíos ashkenazites el idish fue el hilo conductor que les permitió a las primeras generaciones de inmigrantes mantener el vínculo con su viejo hogar, con aquello que les había sido conocido y cercano. Fue asimismo el componente que les permitió recrear un entorno de intimidad y pertenencia.

La construcción de este entorno, que tuvo al idish como protagonista, se expresó, a través de muy variados elementos, entre los que se puede mencionar: la prensa en idish, la red de escuelas judías en las que el idish, las bibliotecas con sus centenares de libros en idish, la literatura, el mundo del teatro judío, los partidos políticos comunitarios y los sectores judíos de los sindicatos obreros.

El idish fue también, en algunos casos, un elemento identitario y conjugación de su expresión ideológica, como es el caso del Bund, agrupación socialista judía que reclamaba el derecho de ejercer su particularidad bajo la forma de una "autonomía cultural" con el idioma idish como constituyente ineludible de su identidad étnica, política y cultural.

En otros casos fue el idish disparador de debates ideológicos, como es que se produjo dentro de las agrupaciones anarquistas en general, que decidieron no imponer a sus afiliados la exigencia de renunciar a su idioma de origen y aceptaron utilizarlo como

herramienta de transmisión ideológica y captación de afiliados. El reflejo de ello fue la incorporación de páginas en idish a ediciones regulares de su periódico **La Protesta**.

En una situación divergente para el partido socialista, lo más relevante era "luchar contra los particularismos étnicos e integrar a los trabajadores extranjeros" entendiendo de alguna manera que la persistencia en la utilización del idish podría retrasar esta integración.

La utilización del idish fue asimismo objeto de disposiciones policiales como aquella que prohibió que los libros de actas de algunos sindicatos estuviesen escritos en ese idioma o cuando fue denegada la autorización al escritor H. Leavick a utilizarlo en sus ponencias cuando participó del Congreso del Pen Club internacional que se realizó en 1936, en Buenos Aires.

A la luz de estas pinceladas que solo describen a grandes rasgos la riqueza de la vivencia judía íntimamente vinculada al idish, es dable entender la singular y poderosa impronta que esta lengua tuvo en la comunidad judía y por ende también en la sociedad argentina en general y en la porteña en particular.

La intensidad de esa trayectoria fue mayormente descripta y testimoniada en esa lengua. Estas historias están encerradas, tal vez para siempre, en las narraciones personales de nuestros padres o abuelos que quedaron sin ser traducidos, entre los manuscritos meditados de escritores, periodistas o historiadores, en las frágiles hojas de centenares de libros, diarios y revistas, en las amarillentas y quebradizas páginas de los anuarios, de los libros homenaje o de los libros de actas de agrupaciones e instituciones.

La lengua idish sigue siendo aun hoy la llave necesaria para abrir de par en par las puertas al conocimiento de la riqueza vivencial y creativa de la comunidad judía en el país.

Es precisamente con la intención de aportar a este conocimiento que en 1983 se creó en AMIA el Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino "Marc Turkow" con la misión de conservar aquellos elementos que permitiesen conocer y dar testimonio de su historia y presencia. Con ello se proponía aportar al mejor conocimiento de un proceso histórico peculiar que ocupa un lugar significativo tanto en la historia judía contemporánea como en la conformación de la sociedad argentina.

El Centro Marc Turkow, que ahora funciona en el nuevo edificio de AMIA, se dedica principalmente a:

- Desarrollar trabajos de investigación histórico-social y bibliográfica sobre diferentes épocas, temáticas o circunstancias de la vida judía en el país, cuyos resultados se han ido publicando en el marco de la *Bibliografía Temática sobre Judaísmo Argentino*. Algunos de los volúmenes ya editados se relacionan con la educación judía, Antisemitismo, movimiento obrero judío, músicos, escritores judeo-argentinos en castellano y en idish, entre otros.

– Grabar y registrar testimonios orales.

– Reunir y preservar archivos fotográficos, de video y de prensa, en especial ahora aquellos referidos al atentado a la AMIA del 18 de julio de 1994.

En varios de esos trabajos editados, fueron las publicaciones y los libros en idish los que nos aportaron la parte más significativa de la información. Sin ellos, esos trabajos hubiesen sido muy parciales e insuficientes.

Dentro del conjunto de esos volúmenes, el libro *La letra idish en tierra argentina: bio-bibliografía de sus autores literarios*, que publicamos hace en el 2004 con Leahu Toker en Editorial Mila de AMIA, es el que tiene al idish como su protagonista central.¹ En su prólogo decimos que lo que nos propusimos con este libro es *brindar un reconocimiento a los escritores idish argentinos por la importancia de la obra que crearon y al mismo tiempo como un homenaje a la lengua en la que lo hicieron: el idish, en especial después de haber perdido esta, por determinadas circunstancias históricas a la mayor parte de sus creadores y lectores*.

Este homenaje lo hacíamos al investigar, sistematizar y difundir la información sobre la literatura idish argentina, cuerpo literario cuya importancia ya había sido reconocida por muchos autores, entre ellos el ensayista Pimé Katz, quien en 1947 sostuvo que *en la Argentina posiblemente sean los judíos el único grupo nacional inmigrante que creó una literatura propia en su idioma*.² También se escribía y se escribe aquí en otras lenguas extranjeras: italiano, alemán, inglés, francés y ruso, pero sin pretensiones de *conformar una literatura aparte*, tal como sucede en el caso del idish.

El relevamiento biográfico y bibliográfico del libro mencionado, fue iniciado a rededor de 1991, muchos años antes de su publicación. Fue hecho en base a un acervo de los centenares de libros en idish que habían sido trabajosamente reordenados y clasificados en la Biblioteca José Mendelson de AMIA cuya sede estaba en Ayacucho 632, ámbito en el cual también funcionaba el Centro Marc Turkow.

La continuidad del plan de trabajo que nos habíamos propuesto desarrollar, fue dramáticamente interrumpido por el terrible atentado a la AMIA. Si bien el Centro Marc Turkow no funcionaba en Pasteur 633, este se vio profundamente afectado en su accionar por los urgentes acomodamientos funcionales que hubo que efectuar en el edificio de la calle Ayacucho para poder atender a los familiares de las víctimas y afrontar las tareas institucionales más perentorias. También nos vimos obligados a acatar la disposición gubernamental que requería trasladar por razones de seguridad, el funcionamiento de las oficinas a quince metros de la línea del frente del edificio. En el ámbito de la Biblioteca y el Centro, esto significó poner en cajas, en el lapso de unas pocas horas y sin ningún

1. Leahu Toker y Alicia Kagan, *La letra idish en tierra argentina: Bio-bibliografía de sus autores literarios* (Buenos Aires: Editorial Mila, 2004).

2. Pimé Katz, *Idish literature in Argentina* (Buenos Aires: Editorial Mila, 1947). Guadalupe Shifrin, *El idish en Argentina* (Buenos Aires: Correo Institucional en la Editorial PUFF, 1982), t. VII, p. 7.

entorno ordenador todos los materiales que habían estado acomodados en las estanterías, entre ellos los libros en idish.

Esas cajas, dispersas por los diferentes lugares a los que fueron llevadas para su resguardo y posible futura reubicación, son simbólicamente, otros escombros más de la bomba a la AMIA.

Tuvieron que pasar más de diez años hasta poder retomar la tarea y concluir la preparación y ordenamiento de todo el material escrito y gráfico que fue finalmente publicado en el 2004.

La posibilidad de publicar el trabajo, fue, en cierto sentido, una forma de recuperar de entre los escombros de la bomba la memoria y el recuerdo de los autores idish argentinos, de sus obras y de la particular impronta que su presencia tuvo en la construcción identitaria de la comunidad judía argentina, y por ende de la sociedad en general.

En el marco de este encuentro *Buenos Aires Idish* y en particular en el contexto de esta mesa que hoy nos convoca bajo el título *Bajo los escombros Buenos Aires. La memoria recuperada*, es relevante poder conocer a algunas particularidades y nombrar a algunos de estos escritores relevados. Es una manera de honrar su memoria.

En función de los criterios adoptados en el trabajo bibliográfico a partir de los cuales incluimos solo escritores que hubiesen publicado por lo menos una obra literaria encontramos que la literatura argentina en idish tuvo por protagonistas a un largo centenar de autores que en el transcurso de unas seis décadas, dieron testimonio de la vida y el pensamiento de una comunidad tan singular como diversa.

Fueron llegando en las diferentes olas migratorias procedentes mayormente de Polonia, Besarabia, Rumania, Rusia, Ucrania, Lituania y Bielorrusia. Solo cuatro de ellos nacieron en el país.

El primero en llegar en 1891 fue Marcos Alpersohn reconocido y paradigmático escritor quien hace de la Colonia Mauricio, lugar en el que se establece, el tema central de su obra y sus memorias.

En esos primeros años de inmigración que van entre 1891 y 1905 llegan un total de diez escritores, nueve de los cuales se suma a la singular experiencia de las colonias agrícolas yudas en diferentes provincias de la Argentina, entre ellos Noé Cociovitch y Jacobo Liachovitzky.

En la década siguiente esta tendencia cambia y casi el 70% de los escritores se radica en Buenos Aires, entre los que se puede mencionar a, Pinie Katz y Pincie Wajd, entre muchos otros.

En los años que van entre las dos guerras mundiales llegan casi ochenta escritores, la gran mayoría de los cuales se queda en Buenos Aires.

Después de 1947 arriban trece escritores, todos ellos sobrevivientes de la Shoah (el Holocausto), entre los que se puede mencionar, entre otros, a Szmerek Kaczerginski

Isaac Janasowicz y Baruch Hager. Hay una escasa presencia femenina: sólo catorce de los ciento veintisiete son mujeres.

Como modalidad literaria, la más utilizada es la narrativa (casi la mitad), un tercio son principalmente poetas y algunos otros son dramaturgos. La literatura idish argentina contó también con algunos ensayistas que, más allá de su propia tarea periodística y literaria, se constituyeron a lo largo de los años en maestros y guías para los escritores idish del país entre los que se destacan José Mendelson, Samuel Rollansky, Jacobo Botoshansky y Pinuc Katz.

Ya sea en cuentos, novelas o poemas, las temáticas abordadas estaban relacionadas con vivencias inmigratorias, conflictos y problemáticas en la articulación con los diferentes contextos sociales, económicos o políticos junto con la nostalgia por el viejo hogar.

Otro rasgo que puede resultar interesante es el hecho que tanto los cuatro escritores nativos argentinos como los que inmigraron siendo niños mantuvieron la lengua idish en la escritura de sus obras a pesar de haber aprendido castellano durante su permanencia en la escuela pública. Al mismo tiempo, seis autores inmigrantes, después de un tiempo, comienzan a ser bilingües en la escritura de sus libros, usando tanto el idish como el castellano – entre ellos José Rabinovich – e incluso hubo quienes hicieron la traducción de su propia obra, como es el tantas veces mencionado logro de Sanya Sneh⁴ y otros que tradujeron obras del castellano al idish y viceversa.

De la vasta producción de autores incluidos en el trabajo, sólo se tradujeron al castellano obras de catorce de ellos y se incluyeron textos en antologías o compilaciones literarias de otra treintena.

Es evidente entonces que toda la riqueza creativa, la variedad temática y la fuerza de este cuerpo literario aún no han sido del todo develadas. Éste aún no ha sido aprovechado en toda su magnitud. Estos autores nos han dejado – en calidad de testimonio, muchas páginas escritas en las que describen o fantasean acerca de nuestra propia historia judeo-argentina, acerca de la enorme riqueza de un pasado que fue y sigue siendo muy significativo para el presente y pueden seguir transmitiendo este significado a las generaciones futuras.

Para finalizar, se podría decir que – con todo el simbolismo que se ha atribuido a la edición de este libro sobre los escritores idish en la Argentina y a doce años del atentado que destruyó físicamente el edificio de la AMIA – su mensaje es un compromiso activo con la preservación de la memoria y un testimonio vivo de un camino creativo que no se interrumpe.

4. C. Sanya Sneh, *El mundo de los sueños*, Buenos Aires: Editorial Trilce, 1998. Sanya Sneh, *El mundo de los sueños*, Buenos Aires: Editorial Trilce, 1998.



Actores y espectadores

Molsés Korin - *Recuerdos de un espectador*

Desde siempre el teatro ha estado en mi vida. Y esto es así porque el idish ha estado siempre en mi vida. Yo viví mi infancia en una ciudad donde, si uno paseaba por la calle Corrientes, veía a decenas de judíos en las puertas de los cafés, con los diarios - sea **Di Presse**, sea **Di Idische Tzeitung**, asomando del bolsillo y hablando sobre problemas judíos, sobre los problemas de la vida, los problemas del trabajo, las cosas del amor, todo se hablaba en idish. Se jugaba al domino en idish, se peleaba en idish, se amaba en idish y se odiaba en idish. Y toda esa vida estaba indisolublemente ligada al teatro.

Había varios teatros idish, fundamentalmente tres: uno en Vila Crespo - el teatro **Mitre** - en Corrientes entre Acevedo y Curruchaga, los otros dos eran el **Excelsior** - que estaba justo enfrente del Mercado de Abasto y también tenía salida por Anchorena - y el **Soleil** - que estaba entre Jean Jaures y Anchorena, de la misma mano que el **Excelsior** es decir de la mano de enfrente al Mercado de Abasto (donde ahora está el Banco de Galicia).

El único día libre que teníamos en casa era el domingo por la tarde. E se día nos preparábamos desde muy temprano, nos bañábamos, nos vestíamos con nuestras mejores galas e íbamos todos juntos al teatro idish. Y así, cada domingo. Era una fiesta, encontrarse con la gente de los pueblos, con los amigos, con la poca familia que había (la mayoría había quedado en Europa y fue víctima de la Shoah). Toda la semana esperábamos con ansias esa visita dominical al teatro.

Como un sugestivo paralelo a la sabia ley 1420 de Sarmiento, el teatro judío era gratuito para los niños. Los chicos entrábamos y nos parábamos junto a la fosa de los músicos. Los padres iban a veces a la platea, si no, iban arriba. Si les había ido bien esa semana, nos compraban una naranja Bilz.

Era natural que los chicos fuéramos al teatro, porque en ese entonces, no había mucha teoría pedagógica en boga, simplemente los padres iban con sus hijos a todas partes. Así fue que conocí los cafés, las confiterías del Once, los vodeviles, los cafés con números artísticos.

Había dos cafés en Villa Crespo: el *Victoria* y el *San Bernardo*, que estaba ubicado al lado del teatro *Mizr* y que todavía existe. Los actores de vodevil actuaban en el invierno en los cafés, ya que solo había funciones de teatro durante el verano, generalmente ellos actuaban en el balneario (Costanera Sur). En Villa Crespo, había un café-restaurant que antes estaba en el Once, en la esquina de Corrientes y Pasteur, y después se fue a la esquina de Serrano y Corrientes, el *Internacional*, hoy pizzería Napo ex. La de Leon Paley, cuyo hijo terminó abriendo un local en Boulogne Sur Mer y Corrientes, hace unos quince años. *La esquina de Leon Paley* y hace 4 o 5 años, le cambiaron el nombre a *Belen*.

Otra confitería muy concurrida en el Once era la *Crystal*, que quedaba en Corrientes entre Uruburu y Juan. También ahí había números artísticos, ahí se iniciaron muchos artistas importantes. Frente a ella había otro café famoso que si bien ofrecía menos números artísticos, era un importante lugar de encuentro de intelectuales, periodistas y actores, el *Commercial*. Estaba también el famoso *Café Bar Leon*, en Corrientes y Pueyrredón. El mayor trovador judío argentino, que se llamaba Jevet Katz, lo describió en sus parodias, contando como a gente se le pasaba ahí jugando al domino. Luego estaba el *Pinat* (mi rincón, en hebreo), que era café y restaurante.

Yo era un poco la mascota de un grupo de actores del teatro HT. Agashka Koblenz, Naftule Lev, Hermann Lastet, Tzvi Lilj (que no era artista sino coreógrafo y hacía escenografías) y también se acercaban escritores como Yanosovich, Botoshansky, Kehos Kliguer, Ioset Horn y otros nombres conocidos. Yo iba casi todos los días, ellos me "adoptaron", yo era mucho más joven y cada vez que podía, yo me acercaba porque para mí era un aprendizaje de vida muy importante.

Alguien que me marcó mucho fue el actor y maestro Zalmen Hirshfeld, un gran actor que luego dejó las tablas y se dedicó a la docencia, pero, sobre todo una bellísima persona. También conocí a personajes como los actores Jaime Buloff y Jacobo Ben Ami. Recuerdo que, cuando Buloff estaba ensayando *Der toif fun Willy Lohman* (La muerte de un viajante), solía venir Narciso Ibañez Menta a observar los ensayos porque estaba planeando montar la obra en el Teatro Nacional, cosa que, efectivamente, hizo más tarde.

En la sede de la Asociación de Actores –la que estaba en la calle Santa Fe, no en la calle Alsina como ahora- estaba colgada la foto de Ben Ami, a quien los actores argentinos reverenciaban.

En el circuito de teatro idish había también grandes directores como David Lili que hacía puestas absolutamente deslumbrantes, obras que todos venían a ver, aunque no entendieran el idish. Recuerdo que –por ejemplo- *Las brujas de Salem* se estrenó en idish antes que en castellano. En la difusión de toda esa obra dramática ayudó mucho Pinke Katz –uno de los redactores de *Di Presse*-, que tradujo Don Quijote al idish así como lo más importante de la literatura en castellano.

Tuve la suerte de conocer a actores como Enrique Chaico (Chaikovsky) que secundaba a Baloff en el teatro idish y –paralelamente- secundaba a Arturo de Córdoba en *Dios se lo pague con Zully Moreno* y dirigido por Luis César Amadori. También, a José Maurer que hacía el co-protagonista en *El payaso* con Luis Sandrini, a la familia Shtramer y a la familia Rapel, a grandes actrices como Jordana Fain, y ya más jóvenes, como Cipe Linevsky.

El idish me retrotrae a los momentos más tiernos de mi infancia, es como encontrarme a la maestra de jardín de infantes o de primero inferior que –por suerte- vive y a veces la veo. Y también esta circunstancia está ligada al teatro, cuando yo estaba en primero superior, mi maestra en el *shul* – era una conocida actriz, Jordana Fain. Ella solía enseñarnos muchos poemas en idish, de modo que nos transmitía no solo la lengua, sino la interpretación de los mismos. Amábamos a esa maestra que venía de ese magnífico mundo del teatro y que nos hacía, de algún modo, parte de él. Pero ocurrió que, a mitad de año, ella tuvo que renunciar a su puesto de maestra porque precisamente debía participar en una obra de teatro que montaba el gran director David Lili.

Los chicos estábamos desolados, ya no tendríamos a nuestra maestra-actriz. Llegó entonces el día de conocer a la nueva *tererke* – que entró en el aula acompañada por el director de la escuela, el Prof. Jaime Finkelstein. Y entonces supimos que el espíritu de teatro idish nos favorecía: nuestra nueva maestra también era una gran actriz y recitadora, la Sra. Berta Bialy (luego esposa de Simje Sneh) que nos llevó por los mismos caminos que Jordana –los del amor a la lengua idish y a su escena. Desde entonces, el espíritu de teatro idish me ha acompañado siempre.

Max Berliner – 130 años de teatro idish

Hoy quiero recordar al escritor dramaturgo, poeta, actor, músico, *regisseur*. El primero que escribió y presentó teatro en Idish, me refiero a Abraham Goldfaden, padre del teatro en idish. Nació en Staro Konstantinov, Rusia, en 1840 y murió en New York en 1908. Podemos nombrar sus obras *Shulamit*, *Bar Kochba*, *Der Ligner* (el embustero) y muchas más. Eso ocurrió en Iaas, Rumania. Uno de sus más grandes inconvenientes para llevar adelante las producciones teatrales era, que a las chicas, a las mujeres se les prohibía hacer teatro, consideraban que era "Trefl" (sucio) aun hoy hay padres que piensan así. Entonces los hombres tenían que disfrazarse de mujeres y Goldfaden mismo lo hacía. De hecho, él hacía todo: la obra, la música, los decorados, los bailes y, también, los pupes femeninos. Así comenzó el teatro idish hace 130 años. Lamentablemente hoy ya no hay más.

No puedo olvidar lo que fue el teatro idish en los años 1925-30, en los 40, en los 60, en Buenos Aires. Teníamos siete u ocho teatros profesionales, además de teatro independiente (FT) (en idish). Llegaban actores de Europa y luego también de USA y Polonia. Por ejemplo Zaanen Hirschfeld y su esposa Esther Rapel, debutaron en el Teatro (Jambu – Pasteur 633) en cuyo predio se construyó, luego, la sede de la AMIA. Era un excelente actor, luego fue "More" de la escuela Sholem Aleichem, se radicó aquí en la Argentina con su esposa, la gran actriz Esther Rapel, con la que tuvo un hijo aquí y, cuando este fue mayor, hizo *aholah*. Su actual apellido es Heller y es periodista y locutor de radio. Luego llegó a la Argentina la madre de Esther Rapel, la gran actriz Zina Rapel. Y, más tarde, también la hermana de Esther Rapel, Tzile Tex y su marido Natan Klinger. También vinieron Josef Maurer y Paulina Tajman (actualmente radicada en Israel). Más tarde llegó toda la familia Stramer, así como, Lisa Rahmovich, Margot Shternberg, que también se radicaron aquí. Entre estos actores vinieron también Bela Handfus y su esposa Oberhandfus, el conocidísimo actor de vodevil.

Luego surgieron los empresarios que armaban compañías para hacer teatro en idish como Narepkin, Willy Goldstein y su esposa la actriz Sara Oldstein. El Niguer

Kmalz, Samon Stramer, Peltz, Felboim (que andaba siempre con una flor en el ojal), el Dr. Groll, también la actriz Miriam Lerer (esposa del escritor Jacobo Botolski) y hermana de la talentosa y entonces joven actriz Schifre Lerer, que se casó con el famoso actor y cantante Bentzion Wilner.

Uno de los más grandes empresarios fue Adolf Mide (su esposa fue la gran actriz Clara Fridman). Estos actores y empresarios crearon la sociedad de actores judíos, *Idisher Actorn Farein*, con sede en la calle Jean Jaures al 700, con sus fundamentos y reglamentos. La casa aun existe con el nombre de "Ben-Ami" ¹.

Estos empresarios manejaban la actividad teatral. Y eran verdaderamente emprendedores: formaban -es decir: contrataban- a los elencos para tal o cual obra y traían del exterior a tal o cual actor o actriz para el rol protagonista. Muchas veces la estrella invitada traía su obra y los empresarios tenían que contratar a los actores, además, para otra obra. A veces se formaba a *Juveirim trupe* o sea un grupo teatral que funcionaba como cooperativa, pero, en general, se trabajaba a sueldo. De este modo, la "estrella" o "astro" venía del extranjero contratado por los empresarios a un porcentaje - por un lapso de dos o tres meses. Entre los famosos venían, Moriz Schwartz, Jacobo Ben-Ami, Josef Buloff, Samuel Goldenberg, el Dr. Barattoff.

Josef Buloff solía venir con su actriz preferida, Liuba Kadison. El gran Ben-Ami, el príncipe de "escena judía" con Berta Gertel. Entre las actrices, solían invitar a Yenny Goldstein, que interpretaba obras melodramáticas, que el público presenciaba entre llantos.

Recuerdo que una noche cuando yo era un pibe de siete u ocho años, estaba con mis padres en un palco. La sala estaba llena de prostitutas. A los diez o quince minutos de comenzada la obra, se desmayó en la platea una espectadora que seguramente era una prostituta que vio, así, de entrada, reflejada su vida en escena. Se bajó el telón, atendieron a la desmayada y esperaron la llegada de la ambulancia para sacarla de la sala. Luego, recomenzó la obra.

Entre los cómicos contratados en el extranjero estaban Menache Zitrinik, Ludwig Zats, Itzjak Feid, y las actrices Moss Picon y Nelly Kesman. Entre los cantantes del teatro de vodevil, estaban Moishe Oisher, Pessajke Burstein, Lilian Lux y Max Burstein.

Benzion Wutler tenía mucho éxito con sus operetas y canciones. Tantas veces vino Wutler a la Argentina, que terminó por enamorarse de Shifre Lerer, que era su partenaire local y se la llevó a Eretz, donde viven ambos actualmente. Una de sus canciones favoritas era *Vi nemt mi n u bis le ma!* ² recuerdo que hacía bajar un cartón con la letra de las canciones escrita en idish, para que el público pudiera cantar con él.

También los empresarios trajeron de Israel varias veces a Dzigan y Szumajer, dos grandes comediantes de teatro y vodevil en idish, así como a Max Perelman y a su esposa.

1. *Idisher Actorn Farein* "El teatro de los actores judíos". Desde su consagración poco de suerte. *Idisher Actorn Farein* Buenos Aires 1911. 2. *Vi nemt mi n u bis le ma!* Buenos Aires 1911. *Idisher Actorn Farein*

No puedo olvidar a Henry Gero [pronúnciese 'Guero'], que de tanto ir y venir, terminó casándose con la cantante y actriz argentina Rosita Lodner³⁴⁴. Puedo recordar también al gran cantante Heini Jacobson y a su partenaire Miriam Kresin.

Por entonces, los teatro que funcionaban en idish entonces eran el *Excelsior*, el *Soleil*, el *Mitre*, el *Olimpo* (en Pueyrredón al 600), el *Teatro Argentino* (en Bme. Mitre al 1400), el *Teatro Nuevo* (hoy Urzál San Martín) y el *Ombú* (en Pasteur 633), donde, después, se construyó la AMIA. El salón *Crystal*, que era una café donde había números artísticos, funcionaba en Corrientes al 2000, frente al *Comercio*. También estaba el Teatro H.T., que primero fue ambulante, luego funcionó en el teatro Lasalle, más tarde, en un local en Paso al 500 y por último, en Boulogne Sur Mer 600, donde tuvo su propio espacio.

Incluso en el viejo teatro Coliseo llegó a haber una temporada idish. Ocurrió cuando el gran empresario Adolfe Meade, que no tenía un peso partido por la mitad, apareció en la librería Kaplanski (un amigo de los empresarios y actores) y le dijo a Kaplanski que tenía ganas de traer a Moritz Schwartz, con toda su compañía, entre ellos, al actor Lázar Frid, traer el vestuario y reflectores y presentar la obra *loshe Kalb*. Era un gran éxito en Estados Unidos, pero tenía miedo y no tenía un peso. Entonces Kaplanski le dio ánimo y ahí, mismo, desde la librería le mandó el telegrama a Moritz Schwartz y lo contrató.

Fue todo un acontecimiento, fue un enorme e inolvidable éxito, noche tras noche el Coliseo reboaba de público, 'Increíble! Lastima que, a la semana, se enfermó Lázar Frid, el socio y protagonista de *loshe Kalb*, y se tiene que volver a los Estados Unidos. Fue sustituido por Moishe Drexler o Josef Maurer, no recuerdo bien.

Así se jugaban nuestros empresarios, embargaban sus bienes para estas aventuras teatrales, pero salían ganando, siempre. Porque siempre triunfó el teatro en idish, 'Ustedes se imaginan esto', 'Ocho teatros en funcionamiento en idish', 'Yo lo vi!'

Entre tantas vivencias recuerdo cuando Maurice Schwartz y Samuel Goldemberg, estrenaron la misma noche la misma obra, *El judío Süss*, de Feuchtwanger. Moritz Schwartz en el *Soleil* y Samuel Goldemberg en el *Teatro Argentino*. El público iba como hormigas, de un teatro a otro, a ver a estos dos grandes del teatro idish. Iban para comparar, para disfrutar, para elogiar, para criticar, a ver quien estaba mejor en el personaje. Por supuesto que también yo, que era un chico enamorado del teatro idish y del teatro en general, fui uno de estos críticos y dije lo mío.

Todos sabemos y debemos opinar y criticar pero pregunto yo, ¿Dónde están? ¿Por qué desapareció este público idish en la *Buenos Aires idish*, este público que llenaba los teatros de bote en bote', 'No ha desaparecido', '¡Está! Hay que hacerlo volver.

³⁴⁴ Noé: Reconocida actriz judoargentina, Rosita Lodner interpreta el papel de la esposa del protagonista en El abuelo partido de Daniel Burman.

En realidad, al teatro *idish lo hicieron desaparecer*. Lo digo con conocimiento de causa, porque desde Israel, llegó la orden de sustituir el idish en las escuelas por el hebreo.

Ahora les contare una vivencia a propósito de lo que acabo de decir. Fue en Israel en el año 1982. La Universidad de Jerusalén había organizado una convención de teatro judío -o sea, teatro idish- con la participación de todos los países, al que fui invitado por la Embajada de Israel en nuestro país. Es decir, que yo era el representante del teatro idish de la Argentina. Por supuesto que acepté la invitación al encuentro, que duraba nueve días. Yo debía hablar sobre teatro judío-idish en la Argentina. Cada día exponían tres representantes de sendos países. Los idiomas para hablar eran el inglés o el hebreo.

El director del evento, el licenciado Horovitz, al encontrarse conmigo me preguntó en qué idioma iba a hablar. Le dije que yo no dominaba ni el inglés ni el hebreo, yo solo podía hablar en idish o castellano. Me respondió que no era posible. Entonces me comuniqué telefónicamente con el agregado cultural de la Embajada de Israel en la Argentina, le conté lo que sucedía y él dijo que lo iba a arreglar. Al día siguiente me encontré con el Director de la convención -el mencionado Lic. Horovitz- y me comunicó que yo hablaría en idish con traducción al hebreo. En seguida me puse a armar el discurso en idish. Una vez que lo tuve listo, me comuniqué con mi amigo Treister, Director del Museo de la Diáspora. En seguida apareció su cuñadita, una ex alumna mía de la escuela Sholem Aleichem y en una confitería cercana, tradujo mi discurso al hebreo para leer esa versión después de mi disertación.

Y bien, me tocaba hablar en el cierre de la convención y anunciaron en todos los diarios que participaría una señora encantadora, que era autora y poetisa de España, que iba a hablar en hebreo, el representante de Bombay -en inglés- y por último, Max Berliner de la Argentina que va a hablar en idish. El auditorio estaba repleto. Cuando me anunciaron yo que estaba sentado en la platea subí al escenario con mi traductora, mientras pensaba "que lastima que no puedo hablar en hebreo" porque pensaba que en idish no iban a entenderme. De repente, como si alguien me lo hubiera ordenado, pregunté al público: *Ir farshicet idish* "¿Que quieren que les diga?". La sala estalló en un estruendoso aplauso que me conmovió. El Sr. Horovitz, estaba en la primera fila. Cuando escuché ese aplauso, pensé: *¿A qué jugamos?* Me puse las pias y largué mi discurso con toda la potencia, sin reparos ni miedos. Dije la verdad, mi verdad: la culpa por la desaparición de teatro idish en la Argentina es de Israel, que el mío el idish de las escuelas, que así nos íbamos a quedar sin el idioma (porque, para mí, el idish es un idioma). Mendele Moijer Sforim, el "abuelo" de la literatura idish, I.L. Pérez, el "padre" y Sholem Aleichem, el "nielo" fueron traducidos en Israel en hebreo y "ellos son idish". Los poetas asesinados en la Rusia soviética, también lo son. Los seis millones de judíos

exterminados en el Holocausto, también son idish. Entonces, pregunto, ¿por que no se puede aceptar el idish como segundo idioma o por lo menos que vuelva a ser un idioma en Israel y en la Diaspora? Que vuelva a enseñarse en las escuelas, como antes, no les parece? dije. El aplauso fue como una bomba, fue increíble. Ya no hizo falta ninguna traducción. A la salida, en el hall, una impresionante multitud de actores y publico en general me esperaba para contarme de sus actividades en idish y va querian viajar a la Argentina, para dar conciertos en idish, querian que los contratara para actuar en idish. No, no es un cuento de hadas, fue una realidad, fue verdad. Esto demuestra que el artista, cantante o actor en Israel, no podia actuar en idish. Eso es terrible y doloroso. Al día siguiente, la prensa publico una nota, con el titulo, *Ir tarshien idish?*

Termino con algo de humor. Cuentan que Bialik ¹⁶ entró, una vez, a un negocio en Tel Aviv en hizo su pedido en idish. El vendedor, asombrado, dijo, *Ir zaint misht Bialik?* / *¿Acaso Usted no es Bialik?*

-Ja, y bin Bialik. / Sí, soy Bialik

-*Un tarvus hot ir mir misht guetregt mit hebreish?* / *¿Y por que no pregunto en hebreo?*

Y Bialik respondió, *Ist ir hob misht kam tzait* / *Porque no tengo tiempo!*

Cipe Lincovsky - Extractos de Encuentros- Vida de una artista⁽¹⁴⁷⁾

Nací argentina porque mis padres salieron del puerto de Odansk un 25 de Mayo de 1922 y llegaron a Buenos Aires el 9 de julio. Esas fechas no me parecen casuales.

(...) Nací y me crié en el teatro y en una casa en la que se hablaba, se leía y se pensaba todo el tiempo en el teatro y la política. Además, papa fue uno de los fundadores del H.T. el teatro popular judío, donde después estude (...). Si es cierto el dicho de que durmiendo se puede aprender un idioma, yo aprendí el idish escuchando a los más grandes actores judíos recitar a Shakespeare, a Gorki, a Letmontov y a los principales escritores judíos. Como Sholem Aleijem e Itzjak L. Peretz. Recuerdo que cuando empecé a caminar corría a los actores por los pasillos y los camarines diciéndoles,

-Yo voy a jugar con vos, *ij vel shpiln mit dir*

Y a uno de los mas importantes actores judíos, quizás el mas grande Yusef Bu'off, le decía siempre:

-Yo voy a jugar con vos.

¹⁴⁷ Cipe Lincovsky, "Vida de una artista", en *Encuentros*, Buenos Aires: 2006. Registro de la obra en el www.memoriadigital.org.ar/

Y juegue con Buloff¹⁴⁸, cuando fui su co-protagonista en *Los hermanos Ashkenazi* en el Teatro Odeón, en 1966

¹⁴⁸ En idish: shpiel significa tanto jugar como actuar, representar un papel en escena.



Enseñanza y transmisión

Sara Pokrassa - *Mame loshn - Una historia de amor*

Ustedes se preguntaran por que a mi charla de hoy la llame "*Mame loshn*" "Una historia de amor". Bueno, intentare responder pero estoy segura de que Uds lo entenderán al final de la misma.

Mame loshn, el lenguaje de la madre, la lengua materna, así la sintieron millones de judios durante mil años.

El idish es el medio que permitió expresar tanto tristezas como alegrías, a su vez ha sido el medio para construir la cultura, para transmitir los maximos preceptos de ética, moral, justicia, y derechos humanos. Se transmitio en idish porque facilitaba su legada y difusión. También la riqueza popular de refranes, dichos, e historias que formaron e sentir y el nivel intelectual de su cultura.

„Y cual es la tierra del idish, el pais del *mame loshn*?" La tierra es el lugar en el mundo donde se habla. *Mamn shpray, mamn idishe, Mamn tsvist in ate tracht. Diq vel q'vil ka'n andere. Acin ein mol nit tarbaitn.* Josef Yofe, en la poesia *Mi idioma* dice que es el consueño de todas las epocas, y que no lo va a cambiar por ninguno a su idish, su idioma.

Y esta historia de amor nació en mi infancia cuando mis padres, inmigrantes de Rusia y de Polonia, eligieron el I. L. Peretz Shul de la calle Bourgoine Sur Mer para mi educación judia porque allí enseñaban idish. Y fue donde me enamoré de la palabra, de

su sonido, de las canciones, y los cuentos. Y los *levyer*⁴⁰ se encargaron de que *mame toshn* pasara a ser *shul toshn*⁴¹ porque allí lo aprendí.

Recuerdo el patio techado del primer piso, todos los grados formados a la salida, al director, los maestros, y los alumnos con los guardapolvos blancos, cantando el *shul himen* himno de la escuela. *Mir ringen hoy mit klingendike shimen*. Cantamos fuerte con voces sonoras. Y la canción *Brider*. Hermanos, de Peretz con música de Beethoven. *Iaise brom, shvartze guel, ale mentshn zamen brider*. blancos, negros, amarillos, todos los hombres son hermanos.

Como me gustaba la historia judía con sus personajes. Como me gustaban las fiestas que festejábamos en el *shule* *un alitz out idish* y todo en idish. Recuerdo el 19 de abril el salón de actos sin sillas, sobre el escenario un cajón con arena forrado de negro, un silencio reinaba, nadie hablaba, todos los ojos estaban dirigidos hacia los sobrevivientes que encendían las seis velas en memoria de los seis millones de hermanos que los nazis aniquilaron, y esa escena me acompañó durante toda mi vida. Cantábamos el *Partizaner himen*. *Mir zamen do*. Estamos aquí. A pesar de que nos quisieron destruir. Seguimos y en nuestra memoria guardamos todo.

Un vu gefults iz a shpritz fun undzer blut. Y donde cayó una gota de nuestra sangre allí brotará nuestro coraje.

Y seguí mis estudios en el Seminario de AMIA, yo quería ser maestra. Czeser, Rollansky, Piotnik, Marmor, Shasterovich y tantos otros, que en paz descansen, me llevaron al mundo de la Biblia, del Talmud, de la historia, y de los clásicos de la literatura. Aprendí la poesía *I hob gezen a bary* de Moishe Shvishtern. *I hob gezen a bary, iz er hajer fun Montblanc, un hetaker fun bary simen. Aza bary, aza bary hob iz gezen, fun idish shif, in Maidanek*. La poesía habla de una montaña que era más alta que el Mont Blanc y más sagrada que el Monte Sínai, una montaña de zapatos de hombres, mujeres y niños en Maidanek. Esa poesía me acompañó hasta hace 13 años cuando viaje a Polonia y delante de una horda llena de zapatos, en Maidanek, la recite primero en voz baja y luego salió como un grito que surgió de mis entrañas. Yo quería reivindicar a los hombres, mujeres, y niños que la barbarie nazi exterminó y silencio al idish y su cultura.

A los 15 años escribía cartas en idish para las vecinas, que venían a la librería de mi papa, recibidas de sus parientes de Estados Unidos e Israel. Y yo contestaba, traducía, me mimetizaba con las historias y ya no necesitaba que me dijeran que escribir yo consolaba, aconsejaba, y contaba historias. Años más tarde sigo haciendo lo mismo, traduciendo cartas viejas que quedaron guardadas en cajas en las casas de los padres, abuelos y que guardan historias de la familia que quedó en Europa.

Con apenas 18 años regrese al Peretz de la calle Boulogne Sur Mer con mi flamante título de maestra. Lererke' ¹⁵ Sore así me llaman hasta hoy los ex alumnos

Shmelt un Gitele guien in shul Shmelt y Gitele van a la escuela. fue lo primero que enseñe. Todavía me parece escuchar las voces de los chicos de seis años aprendiendo *dem aief hets* sin el rebe sin el *kanchik* pero con el fuego encendido de la tradición que debía ser entregada. Era una misión que debía cumplir. El ejemplo que en épocas difíciles, nos dieron los pioneros, los *askanim* del shule: Goldmani, N remberg, Lipski, Lobstein, Bernstein, Horn, Golde Lukier entre otros. Ellos lucharon por mantener la escuela donde se enseñaba idish. Cada reunión con la Comisión Directiva era una clase de historia, de la lucha de los obreros judíos en Polonia, de los partisanos en los bosques. No crean que alguien se hubiera atrevido a hablar 'oif shpanish' (en castellano) no por respeto, por convicción. Hace poco, cuando me encontré con un grupo de ex alumnos, después de más de 25 años sin vernos, me dijeron que ellos pensaban que nosotros sus maestros de entonces, Fridman, Jaja, Sheba, Sheindele, Jaike Marga, No hablabamos castellano. Para transmitir conocimiento, y que verdaderamente llegue al otro, hay que hacerlo con amor, entonces es posible lograr éxito.

En el mes de abril de este año lo comprobé en Melbourne Australia cuando en la escuela primaria Sholem Alejem viví un *Seder de Pensaj* ¹⁶ donde la lectara de la Hagadah y las canciones eran todas en idish. Me pareció que viajaba en el tuncel de tiempo y llegaba al Peretz donde también el *Seder* era en idish, y nuestros alumnos participaban en concursos literarios con alumnos de Australia. ¿Que tiempos aque los! Una anécdota de mis primeros años como lererke me eligieron para representar a los docentes en Histadrut Hamorot, la organización de maestros judíos. Allí también las reuniones eran en idish. Me nombraron secretaria de actas y seguí siéndolo mientras lo fueron, luego pasamos al castellano, pero esa es otra historia.

La escuela Peretz a quien hoy le estoy rindiendo mi mejor homenaje ya que cumpliría 75 años de su fundación, tenía jardín de infantes (Jaike Jashke Jave), escuela primaria (Jaike Niezna, Sheva, Jaja, Sheindele) y secundaria complementaria (Mélej, Simja Sneh, Masha, Henie Pnina, Rajel, Libe). Fue un faro de luz que duró durante los años de su existencia y de ella surgieron muchos profesores e intelectuales judíos que siguieron con la tradición.

Cuando se cumplieron 50 años de la muerte de Peretz, la escuela lo conmemoró con una puesta en escena, un montaje de canciones y cuentos. Los alumnos de toda la escuela actuaron en la sala Martín Coronado del teatro San Martín, dirigidos por Max Berliner. El público colmaba la sala, los alumnos hablaban un hermoso idish, y

15. ¹⁵ *Serente Sore*
163 Nid. id. *Maga o plantano*
164 Nid. Ceremonia de lectura de la Pascua judía

mi hermana tenía el rol principal. *Vi nemi men tzurik di toren*²¹. Si 18 años trabajé como *kererke* en la escuela primaria, mientras estudiaba en la *Majláá*, el profesorado de AMJA, con los profesores *Simja Sneh* y *Leiman Z"l*²² *Lichienbaum*, *Niborsk* y entre a trabajar a las escuelas secundarias más importantes de la red escolar judía. *Lea*, *Jane*, *Ethel*, *Esther*, docentes que entregaron con amor a sus alumnos la palabra *idish*. Educaron y formaron generaciones de jóvenes, hoy profesionales, artistas, comerciantes aquí, en Israel y en todo el mundo.

Construir cuesta mucho, destruir es más fácil. Si la política, la modernidad, las exigencias de la época, o los objetivos que querían, lograron que poco a poco el *idish* desapareciera de los colegios judíos y muchos colegios también.

En el año 1984 un grupo de docentes, aceptando el desafío del profesor *Itzjak Niborsk* – quien en una de sus visitas a la Argentina y, al escuchar nuestras quejas por la falta de material, nos dijo: *javerkes, nemi zitzu der arbey* – compañeras, pongáense a trabajar. Y nos pusimos a trabajar y sacamos un libro y material audio-visual. *Ethel*, *Jane*, *Aliza*, *Myriam*, *Judith* y *Esther* participamos de un emprendimiento que unió esfuerzos y experiencias para adecuar la enseñanza del *idish* a los nuevos tiempos.

Como premio por nuestro trabajo viajamos a un curso en Israel, dictado por los profesores de Departamento de *Idish* de la Universidad de Jerusalén, que fue extraordinario. *Dov Noy*, *Schalom Rozenberg*, *Java Tumiansky*, *Perdman* y *Lea Skiva*, nos dieron clases para elevar nuestro conocimiento y deseos de seguir en la lucha. En el curso conocimos a un grupo de profesores de Brasil, con quienes compartimos las clases.

Pero ya era tarde, la decisión estaba tomada y no se enseñó más *idish* en las escuelas, pero lo que sembramos, cosechamos. Aquellos alumnos del *Peretz* que hoy son padres, abuelos, y viven en Israel, España, México, Estados Unidos, y Argentina, a través de Internet se mantienen unidos formando un grupo que se denomina *Idishtand*, como la colonia de vacaciones y entre sí se llaman *shalbruder* y *shulshvester*²³ y en las mesas es diáries no falta una palabra, un dicho, o un cuento en *idish*. A pesar de ya no tener el *Shul* – nuestro territorio en común, el espíritu de los *shuldaers* heredado, nos mantiene unidos e interesados uno por el otro. *Kalmel*, *Malkele*, *Leibele*, *Sheindele*, *Kop*, *Iankel*, *Feiguel*, *Libele*, *Andres*, *Esterl*, *Zeava*, *Dany*, *Tzipi*, *Shimele*, *Henie*, *Mir zain n do*. Estamos aquí. Algunos profesores, desde que no damos clases en las aulas, lo hacemos particularmente y también organizamos grupos para amantes de la lengua y la literatura *idish*, coros, conferencias, grupos de lectura, y teatro.

21. *idish* – como se recuperan los años

22. *idish* – *idish* libro

23. *idish*

24. *idish* – hermanos y hermanas de escuela

25. *idish* – *idish* libro

26. *idish* – *idish* libro

27. *idish* – *idish* libro

Tambien, en un momento, Aliza y yo, con el auspicio del IWO, creamos el grupo *Iortzen Raices*, cuyo objetivo era nuclear gente interesada en mantener contacto con la cultura judia, a traves de la participacion en distintas actividades

En lo personal, despues de haber dedicado 45 años a la educacion judia formal, desarrollo entre otras, la actividad de lectura en idish a personas mayores, que habiendo sido grandes lectores y hoy imposibilitados para ello, me requieren a tal fin. Juntos realizamos un intercambio por el cual los mantengo informados de la actualidad en el mundo judio, ademas de leerles cuentos y novelas. Y ellos, Be la, y Cesar me transmiten los recuerdos de sus vivencias del ayer.

Es imposible volver al pasado, pero si debemos trabajar hoy apostando al futuro, para acercar a las nuevas generaciones al idish, abriendo espacios de participación e intercambio intergeneracional donde cada uno se pueda expresar y nutrir de los demás.

Hoy, *era Rosh Hashana*¹⁵⁶, quiero desearles un año de paz, salud y trabajo, esperando que el idish siga vivo en nuestros corazones... y en nuestra boca. *A gut jor!*¹⁵⁷

Ester Szwarc - *Dertzung, hemshej un bananung* Educación, continuidad y renovacion

El tema que nos convoca y nos reúne en esta mesa es la transmisión y aquí surgen algunas preguntas: transmitir que a quien, para que y como. Para el pueblo judio, la educacion es fundamental. Ya está escrito desde los tiempos bíblicos *ve-shinanta lebanaja* - y enseñaras a tus hijos. tanta importancia se le asigna a esto, que mas adelante se reglamenta como sancionar a la comunidad que se niegue a poner un maestro para educar a sus hijos.

Siempre se procuro la unidad del mensaje: la casa y la escuela apuntaban en la misma direccion, algo que en la realidad actual muchas veces no se lleva a cabo.

Estaba claro que se transmitian los valores que sustentaban la concepción humanista del judaismo. Y se fue forjando un concepto *di goldene ket* - la cadena de oro de la continuidad de las generaciones, para un pueblo que habla idish como lengua materna *mame toshn* - a la vez que utiliza el *toshn koidesh*, la lengua sagrada, para el estudio y los rezos.

En este flujo de las generaciones, se iban produciendo modificaciones y adaptaciones históricas, geograficas, sociales y politicas. Y tambien se educaba a través de teatro y la prensa. Itshok Leibush Peretz, el gran escritor, acuño la celebre frase *teater u shul far dervaksene* - teatro - una escuela para el adulto.

¹⁵⁶ Talle Id, *vigpara di Año Nuevo*
¹⁵⁷ Talle Id, *Duer glik*.

Y la diversidad existente se multiplica y se profundiza. Surgen distintas ideologías y por ende distintos tipos de escuelas. Cada ideología pretende educar y formar a los niños y jóvenes de acuerdo con su peculiar enfoque del judaísmo.

En Argentina, idish se habla en todo el país, en las colonias judías y en Buenos Aires, Argentina, y sobre todo, Buenos Aires, es un muestrario y un abanico de esa realidad: observantes y no observantes, seculares, librepensadores, derecha e izquierda, en una realidad fragmentada y muchas veces, enfrentada. En las escuelas se reflejaban las luchas ideológicas del pueblo judío y los mandatos internos y externos.

La inmigración a los nuevos centros judíos -donde la inseguridad y el desconocimiento frente a los códigos de la mayoría local llevaban a veces a sentir como vergonzante lo propio, a utilizarlo en la comunicación interpersonal entre pares cuando necesitaban que los niños no entendieran, (y ese es hoy uno de los reproches escuchados con mayor frecuencia entre los jóvenes que se acercan a los cursos de idish y cultura judía que dicta la Fundación IWQ, Instituto Judío de Investigaciones, de la cual soy directora de estudios -la Shohat, la política idiomática de Israel antes y después de la creación del Estado entre otras razones- llevaron a un paulatino empobrecimiento y deterioro en la transmisión a las nuevas generaciones.

Idish dejó de ser *mame loshn* -lengua materna-, para pasar a ser segunda, tercera o cuarta lengua. Y en la enseñanza del idish como segunda lengua -y digo "segunda lengua" porque me duele decir "lengua extranjera"- llevábamos desventaja con respecto a otros idiomas, como por ejemplo, los de los países colonialistas que tenían mucha más experiencia.

En el caso de dichos países, en ningún momento estaban en riesgo de perder ni su lengua, ni su identidad, ni su cultura, si otros no hablaban su idioma. Muy distinto es el caso del idish, donde los otros veníamos a ser nosotros -al hecho de haber llegado más tarde a la enseñanza de la propia lengua- como segunda lengua, se agregaba la dificultad de comprender -asumir y aceptar que había dejado de ser lengua materna, *mame loshn*.

Todo idioma es producto del pueblo que lo habla, de sus anhelos, sus expectativas, sus sueños, alegrías y tristezas. El idish incorpora, al igual que los demás idiomas, todo lo que se va produciendo en el mundo.

El objetivo de descubrir o redescubrir y compartir ese mundo maravilloso está ahora en nuestras manos, no sólo para transmitirlo como lengua mecánica o instrumental.

Aquí y ahora, en el mundo globalizado y convulsionado en el que vivimos, los estudiantes de las universidades, los jóvenes que se acercan aquí y en todas partes del mundo, judíos y no judíos, descubren un mundo de valores.

No somos los dueños del saber. Somos depositarios por un tiempo -el tiempo de nuestra vida- y debemos transmitirlo. La generación siguiente verá lo que hace con

Pera, el Amor a mi propia hija que tiene cinco años y va no va a tener el placer de escuchar el idish como mameloshn. A Luis Goldman, Mina Fridman Ruetter, Ruben Sinay y tantos otros... Gracias

Hacia la década del treinta la comunidad de Villa Lynch se caracterizaba por ser en gran parte de origen inmigrante. Entre las familias judías, algunas venían de las fábricas textiles de Valentín Alsina y Beagrano. Otras de Paternal o Agronomía y no faltaban quienes arribaban de las colonias agrícolas del Litoral en busca de la prosperidad económica que prometía Buenos Aires. Como lo afirmaba con sus cien años Fishke Wenikowsky¹⁶, todos ellos trabajaban incansablemente porque tenían un claro objetivo: “querían llegar a algo”. Rapidamente encontraron su lugar en Villa Lynch. Un alto porcentaje provenía de ciudades polacas como Bialystok, Lodz y Bejатов, donde durante el siglo XIX se había desarrollado la industria textil a gran escala. Los *bialystoker* eran tanereros y los *bejaterover* y *lodzer* eran sederos. Como relataba Benito Sak¹⁷, Villa Lynch tenía una historia que había comenzado con una disposición municipal de la Ciudad de Buenos Aires, por la cual se prohibía la instalación de industrias contaminantes dentro de la Capital Federal (incluida la contaminación auditiva). A raíz de eso, varias industrias tuvieron que mudarse al Gran Buenos Aires y así descubrieron que ahí muy cerca, apenas cruzando la Av. General Paz se encontraba el sitio adecuado cuyo nombre remitía a la estación homónima del ferrocarril Lacroze. Así fue que tejedores obreros, *factotumers*¹⁸ o dueños de fábricas caminaron estas calles y encendieron la chispa de la industria textil en el Partido de San Martín. En poco tiempo, el sonido de los telares se expandió por cada rincón del barrio impregnando las mañanas y las tardes de arduo trabajo. En palabras de Sak: “No hacían falta grandes construcciones para levantar una fábrica en Villa Lynch, cuatro paredes y un techo de chapa eran suficiente para poner un telar y trabajar día y noche” (Sak, 2000).

En este espacio de socialización, los vecinos italianos, españoles, rusos, polacos, sirios y libaneses también, se ayudaban mutuamente, se encontraban en la calle, la feria, el correo y el banco. Esas familias no solo confeccionaron las telas, sino que tejieron lazos sociales, construyeron una época de progreso. Aquel espíritu de abnegada lucha solidaria y crecimiento representaba, tal vez, el anhelo de sociedad que no habían podido alcanzar en su tierra natal.

La fundación del C.C.V.D.I.L. Perez y posteriormente la Sinagoga Or Torá y escuela Te Aviv N° 5 como instituciones barriales, no pueden ser comprendidas en

¹⁶ Fishke Wenikowsky, 100 años de la inmigración polaca en Argentina, 1998, p. 10.
¹⁷ Benito Sak, 100 años de la inmigración polaca en Argentina, 1998, p. 10.
¹⁸ El *factotum* era el obrero que hacía todo tipo de trabajos, desde el tejido hasta el mantenimiento de las máquinas.
¹⁹ El *factotum* era el obrero que hacía todo tipo de trabajos, desde el tejido hasta el mantenimiento de las máquinas.

otro contexto que aquel, donde se escuchaba ese constante "chiqui-chac, chiqui-chac" como música de fondo de las conversaciones en "castidish" sobre asuntos de fábricas, telares, lanzadoras y canilleras de hilados. Ése periódico indescribable que leían nuestros abuelos es indisociable del banquito, el mate y el *leñay*³⁰⁵ en la vereda de una calle de tierra o recién asfaltada. En aquel paisaje, esos héroes anónimos recibían al cobrador de *shule* (la escuela) y tenían su cuota institucional al día porque sabían que así se sostenían las escuelas. Entre todas esas personas, algunas merecen especial atención porque se ocuparon de los temas de las instituciones más que de los propios. Los *aktivists*, que nunca eran muchos, pero los que eran, trabajaban con alma y vida por el proyecto comunitario. Ellos y ellas crearon los espacios educativos que nos constituyeron, que marcaron profundamente nuestra identidad, con sus distintas ideas políticas, con sus distintos lugares de origen, más o menos *inkev*³⁰⁶ los judíos del barrio, los rusos, lograron hacer "la Manchester Argentina". Y allí no fallaron los *shules*. Después de tres años de funcionar en una casa en Villa Devoto, donada por Pola Kaser, primero en la calle Ladines 3656 y luego en Av. Gral. Paz 22, el 18 de Marzo de 1940, los judíos de la zona colocaron con entusiasmo la piedra fundamental del Centro Cultural y Deportivo "I. L. Peretz" en las calles Montecagudo y Rodríguez Peña. La cultura antifascista, que compartían con sectores liberales del progresismo argentino, tomó sus prácticas institucionales pluralistas y alejadas del aspecto religioso, pero fuertemente comprometidas con su legado idishista.

En 1950, el I. L. Peretz contaba con ochocientos socios y cuatrocientos alumnos. Los objetivos de la escuela complementaria incluían promover en los niños la adquisición de un judaísmo cultural, secularizado en el marco de un discurso patriótico argentino y los valores del socialismo. El idish era la herramienta necesaria para esa adquisición. Solo en idish podían enseñarse aquellos contenidos para convertirse en aprendizaje significativo, para conservar el espíritu, un espíritu cargado de afecto, el afecto que dejó en el educando las huellas imborrables del aprendizaje. ¿Quién no recuerda su escuela idish como un dulce sueño de la infancia? Dice el poeta Juan Gelman: "la lengua es mucho más que una cosmovisión, es una matriz que aun nos contiene y contenemos, aún nos alimenta y alimentamos después de ser expulsados del vientre materno. Pasamos del vientre materno a la lengua materna, de una matriz material a otra espiritual, que no nos abandonará hasta nuestra muerte"³⁰⁷. Solo así se explica el fervor idishista, la emoción de las generaciones que recuerdan su adolescencia en el *Mitt Shul*³⁰⁸ o sus primeros años en el jardín de infantes con una *leserke* entrañable que hacía el magisterio nacional, y descubría las ideas de la escuela activa. Así fue como los relatos de Sholem Aleijem,

305. *Moé*, Bizcochuelo muy esponjoso, típico de la cocina judía ashkenaz.

306. *Inkev*, judío.

307. Gelman, Juan, "La lengua y la literatura en castellano".

Continúa...

308. *Mitt Shul*, escuela secundaria.

Berguelson, Isaac Leon Peretz o Jaime Zhitlovsky se potenciaron con la pedagogía de Maria Montessori, Arnold Gressell, Jesuakdo o Anibal Ponce. Nada era imposible: se podía combinar a Makarenko con Domingo F. Sarmiento. Esa fusión de ideas era el Peretz humanismo, progresismo, socialismo y judaísmo en Argentina.

Algunos de los factores determinantes por los cuales dejó de tener auge la escuela idishista a fines de los años sesenta, eran comunes a todas las instituciones de su época. Uno de los motivos fue la disminución del idish: las nuevas generaciones relegaron su enseñanza y además la izquierda progresista judía entendió que si hacía sus publicaciones en castellano, tendría mejor llegada a la juventud y favorecía el objetivo integracionista. A mediados de los sesenta se terminan las camadas del *Yidil Shul* que dirigía el reconocido Zale Blitz y diez años más tarde se cerraba el *shule* y se potenciaban las energías educativas en el jardín de infantes, el kinderclub y las actividades deportivas para que esa cultura a favor de la paz, los derechos sociales y la igualdad encontrara su canal de transmisión a los niños y adolescentes.

El club Peretz parecía ser eterno, pero los tiempos cambiaban y el proyecto de país industrial mostraba sus fracasos entrando en la década del sesenta. El mundo se transformaba social y políticamente creando nuevos imaginarios colectivos donde varias instancias institucionales parecían dejar de tener sentido porque no acompañaban las demandas de un nuevo tiempo y entonces surgían preguntas como estas: ¿para qué enseñarles idish a los niños si no van a tener territorio donde hablarlo? O ¿para qué seguir enseñando idish a los jóvenes cuando necesitan saber inglés para enfrentarse al mundo laboral?

Sesenta y seis años después de la fundación del *shule* del Peretz, perdura el patrimonio cultural tangible que aquellos inmigrantes se esforzaron en acumular: libros en idish de distintos tamaños y diseños, folletos, revistas, folios y cuadros. En ese maravilloso tesoro que pocos pueden leer y algunos podemos sentir, los ejemplares de las ediciones del K U F⁴⁰⁰ volvieron a reunirse y forman grandes colecciones de libros repetidos, y que varios a hacer con tanta cultura idishista, con tanta historia en el baul de los recuerdos.⁹

Pues bien, hemos decidido abrir el baul, intentamos incorporar a los jóvenes, ensayar una nueva pedagogía del activismo en clave cibernética. Un pequeño grupo de nostálgicos conformamos el *Proyecto Peretz 2005* (con avances y retrocesos, hace un año y medio que desempolvamos libros, que acondicionamos un espacio de la inmensa mole del edificio del club, y en esta lapso creamos un espacio de encuentro en Internet (www.peretz.tk), videos, y logramos hacer un salvataje de libros de los cuales donamos

valiosos ejemplares a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA³⁰ y otros tantos serán en breve donados a la Universidad de San Martín.

Hoy en Villa Lynch, las cosas son distintas, no se trata del entrañable ruido de los telares. El paso del tiempo es inevitable. Pero los pajaros de la hora de la siesta siguen cantando, los paraísos aromatizan las veredas en primavera y hay otro color en las paredes que va tapando el gris oscuro del galpón abandonado, son retazos de Villa Lynch que conocimos. Pequeñas, pero importantes cosas estamos generando en el club, que no volverá a ser el Peretz que conocimos, pero su legado cultural idishista perdurará por siempre. En esta historia, análogamente a la de las fabricas de Villa Lynch, nada se pierde, todo se transforma y como un latido tenue, dentro del club aun se sienten flotar los versos de escritor que para algunas generaciones suenan así:

Ale mentshn zamen brider Fun ein tate, fun ein mame, Iatse guete, schvartze broim. Ale mentshn zamen brider, Felker rasn un klimm, Siz un onsgueupte maise

Y con la misma emoción, otras generaciones lo escuchamos de esta forma: *Blancos amarillos negros. Todos todos son hermanos. Razas, colores y pueblos, no es más que un cuento inventado.*

Bibliografía Fuentes de Archivo: Centro de Información y Documentación sobre Judaísmo Argentino Marc Turkow, Archivo de la palabra AMIA. ENTREVISTAS de Nenna Visacovsky a informantes clave en la historia del CCyD: El Peretz, RUF, Sede Central UNSAM, Escuela de Economía de la Universidad Nacional de San Martín, ELBROS Y FOLLETOS Anuarios del CCyD: El Peretz 1945-1984 Bialystoker Center (1982), *The Bialystoker Community in Villa Lynch*, in *Bialystokers All Over the World*, BC, Nueva York. Katz, Pinie (1980) *Páginas Selectas*, RUF Bs. As. Libros de Acta de las Escuelas: El Peretz y Jaim Zhitlovsky, Pinkos, Roberto, *Villa Lynch era una fiesta*, editado Rohack, A.A. (1935), *J. J. Peretz, Psychologist of Literature*, Sci-Art Publishers, Cambridge, Massachusetts. Revista *Confinet*. **Bibliografía general** Altamirano, Carlos

370 Parte de la carta que acompañó la donación que realizamos en Marzo de 2006 dice lo siguiente:



(2001) **Bajo el signo de las masas**. Ariel. Bs. As. Camarero, Hernán (2001) *El partido comunista argentino en el mundo del trabajo 1925-1947. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Salta. Deutscher Isaac (1997) **El judío no sionista y otros ensayos**. Ayuso. Madrid. Devoto Fernando (2002) **Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia. Siglo XXI**. Bs. As. Devoto Fernando (2004) **Historia de la inmigración en la Argentina**, Sudamericana Bs. As. García Canelmi, Nestor (1992). **Culturas híbridas**. Sudamericana: Bs. As. Gudio, Julio (1989). **El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero**. Legasa, Bs. As. González Polero (1996) **Antecedentes y síntesis histórica de San Martín**. Publicación de la Sec. Cultura Municipal de San Martín. Bs. As. Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto (1995) **Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, Sudamericana. Bs. As. Pasoin, Ricardo (2001) *Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1940. Un recorrido posible entre Buenos Aires y Tandil*. en sitio web Escuela de Política y Gobierno de la U.NSAM (Universidad Nacional de San Martín) Bs. As. 2005. Rein, Raanan (2001) **Argentina, Israel y los Judíos**. Lumiere. Bs. As. Romero Luis Alberto (2004) **Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX**, Universidad Nac. de Quilmes. Bs. As. Visacovsky Verina (2005) *La educación judía en Argentina: una multiplicidad de significados en movimiento*. DALLI Peretz de Lanus a Jabad Lubavitch en **Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación**, Prometeo. Bs. As. Zadoff Iffram (1994) **Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-1957**. Mida. Bs. As.



Sabores y palabras

Laura Klein - ¿Habrá sido idish?

Chin pripek hik, brum a tuerl, un in shub is heis - un der Rebe lernt khine kinderlay dem adel heis. El amor me vino después. Antes, mis padres hablaban en idish y mi mamá nos cantaba esa canción infantil que mucho, mucho después, yo sentí de cuna.

Yo escuchaba la diferencia.

En las noches de Pesaj leíamos la Hagadah de cabo a rabo. Mis abuelos, mis tios, mis padres, mis hermanos y yo. Los hijos, leíamos *Ejail mi rodea* y escuchábamos *Ejor mi rodea*. No siquiera eran extranjeros de esa lengua. ¿Cómo se las arreglaban con esas letras? El alfabeto les era extraño pero a ellos, ellos insistían. La música de ese texto fue contrapunto sagrado del idish desde siempre.

Desde siempre que alguien lo escucha. Despreciado o respetado, *da mieda*. Con eso del ocultamiento, una respiración, la marca del encierro. Da la impresión de *que vargura del miedo*. Los condenados de la tierra les hablan a sus próximos, no a sus enemigos. Ahí están de nuevo en peligro.

Esa diferencia sonora junta a todos los mayores de mi niñez. ¿Que me decía esa primacía de sonido, ese defecto fundamental en un modo de unir a un pueblo que había sido dispersado en un exilio del cual nadie quería volver?

Yo escuchaba la diferencia. El declive, la deformación. No una caída, eso habría tenido el aura de un acontecimiento. Escuchaba una vez sin pasado, esa era mi sensación.

Cuando yo nací, ellos ya estaban.

Servus Apuka, wie geht's? Ke-er usakolom, Anyuka

Mi papá hablaba alemán con su padre y húngaro con su madre. Con mi mamá, cuando no querían que nosotros, los hijos, los entendieramos, hablaban en idish. Eso creía yo.

O sea que yo nunca aprendí a hablar en idish porque ellos no querían, cómo hubieran podido seguir ocultándome cosas si yo empezaba a entenderlas?

Creo que era sobre todo al mediodía, mientras comíamos y la *shkve* estaba al otro lado de la pared, en la cocina, la puerta abierta.

Por ejemplo, "*shliss!*" [¡ave!] me resultaba tan poco misteriosa como desagradable.

Senti aversión por esa lengua, no, por el sonido sentía aversión, no, yo creo que era por la vejez o la vez por los sobrevivientes. Pero mis padres no eran sobrevivientes. Habían venido a la Argentina a los diez o doce años justo antes de la Guerra y hablaban muy bien el castellano. A mí me habían mandado a una escuela donde se enseñaba hebreo. Hebreo, y no idish. Del idish yo tenía noticias por lo que me molestaba y por lo que no conocía. Hice esfuerzos para no entender.

Mi mamá hablaba en idish con su madre y con su padre. Cuando murieron, supongo ahora, que su vida cotidiana se quedó sin idish. Aunque a mi papa a veces también le hablaba idish. La semana pasada, cuando me puse a pensar que del idish me cuento, mi papa no sabe idish? O sea que ellos hablaban en idish para que yo creyera que hablaban en idish cuando en realidad hablaban de otra cosa. ¿Qué deformaba el idish?

La angustia vino después. ¿Cuál era mi destino? ¿De qué camino debía desviarme para encontrar el mío, uno que lo fuera? Eso es lo que quise saber.

Yo escuchaba la deformación de algo sin sustancia, quiero decir, de una sustancia que yo no conocía en absoluto. Escuchaba la puta operación. No había luna entre la voz que venía del tiempo de los tiempos y el piano, las cuerdas polacas nos absorbían. El canto venía de mi madre pero ella estaba sola, se había olvidado de polaco y nunca supo hablar alemán.

¿Que podíamos hacer nosotros con ella, como con las letras que los ojos encontraban para unos labios que siempre llevaban al exilio, al *shetl*, ignorado en esas páginas sagradas que, por eso, como si fuera poco lo santo, siempre invitaban, y ya no, ya no a bailar la otra lengua?

Moisés Mascheron vino a la Argentina en 1888. Según su nieto, fue el ebanista que hizo el sillón de la Casa Rosada, el presidencial. Y según la hija de su nieto el padre nunca le respondió por que el nombre de su abuelo era un nombre judío. Habrán venido con judíos en los barcos, pensaba María cuando se enamoró de un muchacho judío que retrocedió ante el amor a la goye. El no pudo con la familia, ella no quiso dejar de quererlo por eso y fue así otra vez la misa y el *shabat* y Verona.

En Villa del Parque era popular el kiosco donde el Ruso y la Rusa alternaban las palabras necesarias para atender a la clientela con los conchabulos en esa otra lengua cuyo solo sonido era erradicar al invasor, marcarle el límite entre el local lleno de libros y enseres escolares y la burbuja ancestral de un secreto que no estaba dirigido a nadie. No importa que lo que fuera sería idish y para siempre jamás. En la memoria de una niña no judía escuchar idish resulta un acontecimiento imborrable para la pena, para el ansio, la burla, la fantasía de exterminio y hasta la ternura, imborrable, de una parte o de la otra.

La misma edad, una clase afín, una adolescencia virtualmente común. Yo, hija de polaca y húngaro, *ashkenazim* a cielo abierto. María escuchaba idish en el barrio como yo en la cena. Buenos Aires Idish. Buenos Aires tana, rusa, anarca. Nos anen el amor y el espanto.

Una vez mis padres invitaron a un *seder* de *Pesaj*¹ a un matrimonio amigo que siendo buenos judíos practicantes, jamás habían seguido el texto de la Hagadah, ni hablaban hebreo ni leían idish. Por cortesía y hospitalario acogimiento, mi padre, que oficiaba la ceremonia, alternó los textos cantados y las plegarias en letra grande con leídas en castellano por turno entre los consensales. No se trataba de un montaje ni tampoco de una improvisación. La innovación de lectura parecía propicia: había ocho Hagadot, una para cada uno, dispuestas a ser leídas tanto en español como en hebreo o su sucedáneo idishizado. En las canciones estábamos salvados: la música nos liberaba de la traducción. Imagínense el *Eyos mi tsheta* en castellano, o, desde otra perspectiva, el *Avudim Anu*. Esclaves fuimos.

Evidentemente, este hombre y esta mujer que hablaban idish no sabían, cierto, no conocían el *tafeto*, usaban una lengua prestada por todos lados, y no estaban incómodos. Incómoda me sentí yo cuando me vi forzada a pronunciar, en vez de *Ha Kadash Bary Hu*, El Santo Bendito Sea, tarde varios *Pesaj* en comprender. Yo no quería pronunciar eso, mi boca se negaba al encuentro de mis ojos. Una cosa era leer las historias de los talmudistas en castellano y otra tropezar con una loa o una conexión con un Dios despojado de su nombre, *Elohim*, *Adonai* o *Ha Shem*. El Lugar se volvía indiferente y yo, indolentemente, sin bandera ni blason, me sentía hundida en una blasfemia sin fe que defender.

No tengo problemas con Dios. Pero sus nombres me hacen mella y pocas cosas me desagradan más en las traducciones de la Biblia que recaer en el sustantivo genérico, abstracto, recalcitrante a un pueblo y a una lengua. Que *Elohim*, *Adonai* y sus 70 nombres sean reductivos a uno solo y casi cristiano es algo que irrita mi sensibilidad, no sé si religiosa o poética.

Después de esa noche le pedí a mi padre que "El Santo Bendito Sea" lo pronuncie, sino en hebreo, en cualquier fonética que atrape esas consonantes y esa gramática. A mi gusto, *Ha Kadosh Baruj Hu* debería hacerse degollar como mártir o canonizar por los gentiles para merecer los adjetivos de santo y de bendito.

El hungaro se fue, el alemán se fue, el idish se fue. Mi hebreo se fue debilitando, como el piano. Las noches de Pesaj, no. Aunque pasaron a ser una sola por año, fueron cada vez mejores.

Como quería no me acuerdo qué sabio rabi a veces nos agarró al amanecer. Y ahora en ocasiones incluso es mi padre el que apura la copa del estío por venir, como si Eliahu fuera a sentarse con nosotros por mera perseverancia, porque sí.

Porque grillos hay y comienzan ya desde el *Ma Yeshunah*. ¿Que diferencia esta noche de todas las otras?

En la lengua se corta sobre otra y por esa flexión alguien vuelve a respirar, yo misma me vuelvo clandestina, tengo una historia que contar.

Y serán las palabras estas que yo te encomiendo, son sobre tu corazón. En las *mezuzot* de las casas judías se esconden estas palabras escritas en hebreo. Son secretas.¹ Sí y no. Tal vez muchos ni sepan que hay un pergamino clavado en su puerta, tal vez ni sepan idish, y sin embargo, lo llevan entre sus ojos sobre su frente, cuando hablan, cuando callan, y cuando se levantan y cuando se acuestan. Lo cuentan a sus hijos y a los hijos de sus hijos. A mí me lo contaron. Entredichos de adioses que se entienden y desentienden de los chicos que agrupan su costado y no saben, hasta mucho más tarde, cuanto habrían de extrañar.

En julio del 2001 viajé a Jedwabne, el pueblo de donde mi madre trajo su idish y su feroz instinto. El presidente de Polonia iba a hacer un mea culpa, los descendientes de las víctimas somos invitados a recibir las condolencias, los polacos debían asumirse como víctimas y como victimarios. Para que su historia la contarán ellos a los hijos de sus hijos, no a nosotros, escribí el texto que me tocaba. Desde la *mezuzah* de los umbrales de mi gente y laforcé en el lugar de su boca.

Como un alfabeto cuya música pertenece a otra lengua, cruce el canal para contar una ignominia, no una persecución. Desde niña me enseñaron las preguntas básicas que terminan en un cabrito, un solo cabrito, que por dos monedas desencadena el trueno que lleva al Ángel de la muerte y al final de la noche en que fuimos esclavos otra vez. La cena se acabó y el cabrito se marchó entre los huéspedes.

Yo no los escuche pero los escucho. 24 de marzo de 1976. Porque yo aquí soy una sobreviviente. La incisión de la lengua sobre los dientes reclama el vientre vacío de e-araboya, la mueca que ningún profeta hubiera imaginado ver en Dios sudar una sangre que no es la de Abel. Hubiéramos querido otra cosa para vengarnos.

En templo vacío. ¿Quién buscaría reposo en un lugar así? ¿Que alma encontrara su huella en ese -o cualquier otro- lugar de nacimiento?

Vasos de viento para el muerto. S'veth hel'n vi a toutn bankes. Se me rompe la lengua cuando encuentro el significado. *Ventosas para los muertos.* Qué inútil, denodado esfuerzo! La metáfora lucha contra la muerte. Pero se va a otra lengua y, 'qué maravilla' se convierte en una música que el oído rastrea queriendo estar ahí. Entonces las ojos encuentran otros labios para tu boca, la cuna se pierde, un horizonte duro y amoroso avanza, el tiempo está a favor nuestro.

Miriam Becker - Oifn vaysn tishtej *Sobre el blanco mantel de los recuerdos*

Las maravillosas mesas que precedieron el cierre de *Buenos Aires idish*, a cuyo último encuentro fui convocada junto a la poetisa Laura Klein, me sumergió en un mundo de riqueza intelectual que abarcando todas las áreas de la cultura, lleno de conocimientos, los casilleros emocionales sobre el saber del idish en sus diferentes manifestaciones. El camino que el judío errante transitó y las circunstancias que diseminaron su andar por los continentes, arrastrando el *mami loshu* (lenguaje materno), floreció en comunidades judías con el idish como idioma y todo lo que a través de él se pudiera expresar.

Pensando en mi exposición referida a la culinaria ashkenazi recurrí a mi biblioteca donde más de una vez había marcado pensamientos, historias, cuentos, trozos de escritores, poetas, historiadores, hablando sobre las mesas, las comidas de las festividades y los estilos.

El último día, ya casi sobre la hora de exponer, considerando innecesario agregar más historias y pensamientos a tan rica y variada información vertida por invitados tan ilustres, decidí hablar sobre lo más simple, auténtico y humano en referencia a la comida judía: a *idishe mame* la madre judía. Sin ella, no hay hogar, ni espíritu, ni comida, ni tradición, ni poetas, ni festividades, ni recetas, ni historias. Sin ella no existiría el ser judío, cualquiera fuere el camino de su destino, ni su proyección, su huella ni su raíz sembrada para fructificar en esa identidad que rescató al judaísmo fuera de sus fronteras originales, simplemente y nada menos, que junto al fuego sagrado del hogar. Por eso, me dije, decidí ofrecer un homenaje a un ser único, irremplazable e irrepetible, la imagen perfecta del amor, la dignidad, la fuerza y el coraje. Esas *idishe mames* que, con mucho o con poco, llenaron de felicidad nuestras vidas, les dieron sabor a nuestro paladar y dejaron en la memoria de los afectos, ese aroma inconfundible a esa comida hecha con las manos y el corazón.

Para compartir recuerdos, pedi a la audiencia que cada uno pensara en su propia madre mientras definia el perfil de la mia, porque las madres siempre tienen algo en comun. Recordandola, rescate recuerdos de ella hablando sobre su madre y las paredes donde ella creció, su Rumania natal, antes de emigrar hacia America. Era épocas de escasez y de familias numerosas comunes a casi todos los hogares europeos, aunque muchas familias tambien disponian de ingresos holgados. Mi madre relataba el sentido de equidad y justicia, valores bíblicos aplicados a lo cotidiano, que las madres impartian en la distribucion de las porciones y aunque nada abundaba tampoco nadie se quedaba con hambre porque el comer "con medida" era tambien una actitud de moral y ética ante los alimentos.

El rico o el pobre practicaban las mismas costumbres ligadas al decoro y al respeto por un tiempo, el comer, que merecia su tiempo y dedicacion, la mesa tendida con un mantel siempre blanco para las festividades, la cabecera para el padre y la vajilla acorde al momento y los alimentos.

Las festividades

La cocina judia se bifurca en dos grandes brazos, la familiar y la de las festividades, con un espacio unico y especial, el del encuentro de los viernes por la noche para recibir al sabado, el día de descanso donde la prohibicion de encender fuego se mantenía en todas las capas sociales.

Cuando las corrientes inmigratorias convergieron en nuestro país y cada grupo se fue aglutinando en pequeños clubs o cooperativas culturales o comerciales, las comidas y sus estilos fueron señalando los orígenes de esos inmigrantes, sus tradiciones y costumbres. Las recetas propias de cada ocasion y el modo de condimentarlas hablaban claramente de donde habian llegado: sal y pimienta para rusos, ucranianos, galizianos, con algo de azucar para rumanos y países cercanos y con bastante azucar –aun las comidas saladas-, para la mesa polaca. Las festividades eran los momentos para aglutinar a los familiares cercanos, hacer un lugar a quienes no tuvieran con quien compartir las alegrías y ofrecer lo mejor de cada repertorio acorde a lo señalado por la liturgia de la mesa.

El pékale

La solidaridad fue y es una practica constante en el pueblo judio y al final de cada reunion, nadie se va con las manos vacías. A ese envoltorio lleno de amor y sabor se lo llamo, y aún hoy se lo llama, el *pekale*, literalmente "el paquetito" que no es sinónimo de sobras sino de porciones expresamente hechas para que hijos, nietos y amigos extendieran el recuerdo de esa mesa en días subsiguientes. No es cuestión, pensarían las *idische mames*, de esperar hasta el proximo encuentro para seguir saboreando cosas ricas de la mamá. En la actualidad, abuelas y madres de esta generacion se llaman Bobe,

Abu o Abu- siguen envolviendo porciones de *guchlfe fish* (pescado relleno), *knishes* (bollos rellenos con papa y cebolla) o *leicaf* para seguir despertando sensaciones de lo judío en mesas que nos heredarán.

Jalá - El pan trenzado

Es el símbolo primario del alimento en la mesa judía y su presencia va más allá de lo religioso o tradicional. Un trozo de pan puede ser suficiente para alegrar el corazón de los hambrientos y su ausencia, la señal de que en esa mesa falta lo mínimo con que se puede sostener la dignidad del hombre en cualquier lugar del mundo. Trenzado y alargado, preside la mesa de los viernes. Redondo, acompaña la del Año Nuevo, el Rosh Hashanah, como referente de un tiempo que se inicia, finaliza y vuelve a re-comenzar.

Una rodaja de pan fue suficiente para otorgar el primer premio a la mesa de una mujer que se había presentado durante una Exposición de Mesas Judías organizadas por el MAS (Mujeres Argentinas Sionistas) a la que fui invitada como parte del jurado. Recorriendo las, nos detuvimos a observar una, casi vacía, solo cubierta con un manteo que alguna vez debió de ser blanco, remendado, el libro de oraciones y una rodaja de pan sobre un plato de lata. Ésta fue su historia: "Es lo único que pude poner durante mis años en el Ghetto de Varsovia. En cada festividad, cuando se podía, acomodaba el libro de oraciones, lo que hubiera para comer como símbolo de la vida, y no más que una rodaja de pan, y a veces, el encendido de las velas."

Cuanta fuerza y coraje en esa y otras mujeres que sosteniendo su integridad en circunstancias similares, evocaban su ser judío y femenino a través de algo tan cotidiano pero tan contundente como un bocado de pan, una presencia que a pesar de ser mínimo, les concedía el privilegio de agradecer a Dios por haberles permitido llegar hasta ese día sostenidos por la fe, las esperanzas y ese pequeña rebanada de pan.

Nélsón Wejkind - A glezele ter - Un vasito de te

Sobre el blanco manteo de Miriam Becker, después de su cálida y emotiva exposición solo faltaba distribuir los sabores de la *idishe mame*.

A través de mis caminos y estancias, Uruguay, Israel, Estados Unidos, Colombia, Brasil, Argentina, siempre tuve oportunidad de ver, vivenciar, deleitarme y preparar comidas judías con el sabor que recogí de la cocina familiar. Estilos y tendencias se sumaron a mis conocimientos y los fui enriqueciendo con cursos que tomé y difundí en mi especialización profesional. Haber transmitido, como profesor de escuelas gastronómicas, la cocina judía centroeuropea, la de Medio Oriente y la mediterránea, me permitió descubrir el interés que existe por una cocina que, originalmente, fue errante y

que por cierto, no es el referente directo de la cocina israelí, ya que allí prima la oriental. Siempre me llamo la atención cuanta gente quería saber cómo se hace el *guefite fish* (la *jala* y el *leicaj*). La posibilidad de convivir con algo y acompañarlo con un vaso de té, sintetizo los recuerdos y me traslade a esos encuentros en la casa de mi *bohe*, donde siempre se agasajo con una infaltable torta casera y un humeante, cálido y reconfortante vaso de té con azúcar en panecitos y un gajo de limón.

Espero haber podido transmitir, en parte, todo el amor que recibí de mis mayores.

Gracias a Dios, las herencias no se pierden.

Guefite fish 500gr de boga, 500gr de dorado, 500gr de merluza, 2 huevos, 1 taza de agua, 1 cebolla grande, 1 taza de harina de *matza*, sal, pimienta, azúcar. Para la cocción: 1 cabeza de pescado, 1 espinazo de pescado, 2 cebollas grandes, 3 zanahorias en rodajas. Preparación: Moler la carne de los tres pescados, poner en un bowl y agregar los huevos, la cebolla rallada, la harina de *matza* y un poco de agua, mezclar bien y condimentar. En una cacerola grande con mucha agua, poner el espinazo, cabeza, cebolla cortada en cuartos, zanahoria en rodajas y sal. Llevar al fuego. Con las manos húmedas, formando las bolas de *guefite fish* y agregar directamente al agua. Dejar cocinar durante una hora. Servir caliente o frío, con rodajas de zanahoria y el *plim*.

Jalá agulá - Jalá redonda 1 kg. de harina (0000), 50 gr. de levadura, 3 huevos, 50cc. de aceite neutro, 150 gr. de azúcar, 400cc. de leche o agua tibia, 150 gr. de pasas de uva, 1 cucharadita de sal, semillas de sesamo o amapola, huevo para pincelar. Preparación: Disolver la levadura con un poco de agua tibia y un poco de azúcar. Mezclar la harina con la sal y el azúcar, formar una corona y poner en el centro el resto de los ingredientes. Agregar la levadura espumada e ir incorporando todo hasta formar una masa lisa y tierna. Dejar levar hasta duplicar el volumen. Formar un cordón con la masa levada y enrollar en forma de espiral. Poner sobre chapa aceitada y dejar levar nuevamente. Pincelar con el huevo batido y espolvorear con las semillas. Llevar a un horno de 200 grados hasta dorar.

Leicaj de miel 1 vaso de miel líquida, 1 1/2 vaso de azúcar, 1 vaso de aceite neutro, 3 vasos de harina, 1 vaso de agua, 2 huevos, 2 cucharaditas de bicarbonato, 1 cucharadita de canela molida, 1 cucharadita de raíz de jengibre rallado o en polvo, 1/2 cucharadita de nuez moscada. Preparación: Poner a hervir el agua en un jarrito, una vez que rompa el hervor, agregar el bicarbonato y esperar a que este tibio. En un

bowl, poner los huevos y el azúcar. batir con batidor de alambre. incorporar la miel, aceite y jengibre. mezclar bien. agregar el agua con el bicarbonato. por último, a harina previamente tamizada con la canela y nuez moscada (tener cuidado que no se formen grumos). Volcar en tres moldes medianos de budín inglés, enmantecados y enharinados. Llevar a horno de 160° (suave) precalentado, por casi 2 horas o hasta que se note firme, desmoldar y dejar enfriar.



Cierre

Liliana Barela

Este encuentro ha sido una de las experiencias más ricas que hemos compartido. Ha sido recorrer Buenos Aires a través de una lengua, de un sentimiento y ha sido un itinerario que hemos compartido todos. El Instituto Histórico indaga siempre sobre estas memorias y trata de que no sean memorias nostálgicas. Trata de comprender qué influencias tuvo el idish en Buenos Aires y Buenos Aires en el idish. Y en ese ir y venir fuimos descubriendo muchas memorias, muchas ideas, muchos gustos, sabores y colores que nos dan una pincelada de esta Buenos Aires tan diversa y tan rica en sus matices que es hoy no solo Buenos Aires, sino la ciudad, todas las ciudades son el campo más maravilloso para poder estudiar qué es lo que nos está pasando.

Por eso celebro y estoy contenta y agradecida de participar con la gente del equipo del Instituto Histórico de este encuentro que nos superó en entusiasmo en alegría y en cantidad de gente. Creo que esto va a derivar en una serie de posibilidades, la primera para los que no hablamos idish, poder leer textos en nuestro idioma y poder redescubrir a guisa de esos textos que para nosotros son silenciados. Pero la música nos hermana en esa infancia compartida de la que hablaron aquí, cuando Miriam Becker, al ser entrevistada, dijo "yo cocinaba y sentía los olores de otras cocinas de otras nacionalidades y compartíamos el plato preferente al con nuestros vecinos". Esa forma de ir y venir en esta diversidad tan rica debiera ser la forma mejor para superar todas las diferencias, diferencias que hacen que uno y otro cocine de una manera distinta, viva y ame de una manera distinta y hable de una manera distinta. Comprendernos es el desafío de este siglo XXI. La única manera y el primer paso es conociéndonos, por eso este *Buenos Aires Idish* va a terminar en una publicación que va a ser la forma de empezar un diálogo con

las comunidades que quieren descubrir hoy aquello que conocían de otras, aquello que conocían por prestigio, por prestigio del teatro y de la literatura, pero va a permitir que todo el campo cultural pueda acercarse a él de una manera diferente. Muchas gracias.

Horacio González

También para la Biblioteca Nacional fue un gran acontecimiento que *Buenos Aires idish* se haya hecho en este salón Jorge Luis Borges. Como ustedes saben, es posible imaginar a Borges como un gran poeta trágico, aunque no es habitual considerarlo así. Basta leer *Deutsches requiem* o *Enima Zine* para percibir que peso grave, gravísimo, tiene en Borges la meditación sobre el pueblo judío y su destino. Borges se detiene sobre estas mismas cuestiones. Y también lo hizo Leopoldo Lugones, que a pesar de su credo, fue amigo del pueblo de Israel. Eso quiere decir que la vida argentina, la vida política y literaria argentina, da respuestas y sorpresas de gran interés cuando no coinciden nuestras formas habituales de ver las cosas con los asombros y los destellos que esas mismas formas habituales con que vemos las cosas producen en nuestra propia conciencia.

El gran escritor argentino Morena hablaba de ciudades secretas. Toda ciudad tiene un secreto o toda ciudad es su propio secreto. El idish es uno de los secretos de Buenos Aires y Buenos Aires no es nada sin esos idiomas que provienen de una larga errancia, que es una forma de la meditación y es una forma del destino. De alguna manera todos somos errantes, aun quienes queramos o imaginamos tener seguro el amarrón de la vida.

Esta ciudad de Buenos Aires es una ciudad que debe enorgullecernos hoy de ver a través de la Biblioteca Nacional, la sede privilegiada de todo lo que pasó aquí. Y si lo recordamos en lo que ocurre en el mundo y sobre el modo en que se discuten estas mismas cuestiones, podemos agradecer que aquí haya reinado una inteligencia profunda respecto a lo humano, siendo que lo idiomático y todo aquello que nos define como humanos a través del goce del habla, ha sido una parte preponderante de lo que se ha debatido en términos de la identidad que va y ve dramáticamente sobre nosotros.

En el otro extremo de este edificio, en este mismo piso, se encuentra la sala César Tiempo, quien fue un asiduo concurrente a esta Biblioteca. En mismo trabajo su nombre, Israel Zertin. De modo tal que el idish es esencialmente traducible al castellano a través del milagro del nombre. Tenemos nombres que son milagrosos, nuestro propio nombre solo que no deberíamos preocuparnos mucho al pensar que nuestro nombre es milagroso y tendemos cautamente a considerarlo como un nombre habitual, como si nombrásemos una piedra o un pajarito. Pero es maravilloso llamarnos de alguna manera, ser portadores de alguna identidad y que, al mismo tiempo, tengamos esa unción frágil hacia nuestro propio nombre que hace que lo podamos traducir.

Por eso también esta Biblioteca Nacional le ha dado hace mucho tiempo el nombre de César Tiempo a una de sus salas mas importantes. Israel Zeitlin- este agregado lo hicimos nosotros- Yo no sé si estuvo bien, él quiso llamarse César Tiempo y quiso decirse a sí mismo así. Recuerdo de mis lecturas juveniles, recuerdo muy bien sus poemas de *Sahavumungo*. Ahora pienso -y lo digo entre ustedes- que nosotros traducimos el nombre, lo volvimos a su nombre original, lo volvimos a Israel Zeitlin, palabras que figuran desde hace poco bajo las que estuvieron siempre, César Tiempo. Si se corren cuando termina esta reunión hacia la sala de Dirección -que es a la que me estoy refiriendo- van a ver que dice *César Tiempo (Israel Zeitlin)*.

Quizás no era necesario traducirlo. Lo quisimos traducir pensando que quizás muchos no conocen a quien era, como suele suceder (y seguirá sucediendo, ¿por qué no?, el desconocimiento es un arte de vivir también) y, en virtud de querer completar las cosas, lo volvimos a su nombre originario.

Sea como sea, esas dos estaciones cierran una vida entre comprensas idiomáticas, el nombre originario y su traducción, el nombre originario y su imaginación en idish y su traducción a un castellano extraño, ¿quién se llama César Tiempo? pero de alguna manera estamos ante conceptos fundamentales. César -que es un dominio, una heredad, un lugar donde estamos, esa es quizás la traducción remota de la palabra César *Israel*- y Tiempo, la traducción no tan remota de -en idish, *Zeitlin*. Por un lado, digo lo traducimos y quizás no le hubiera gustado, él era César Tiempo y para él, estaba implícito todo lo demás. Es como si traicionáramos un poco su secreto, su impicito.

Pero también pensamos que en los momentos que vive la humanidad, los debates que acucian son por todos conocidos: volverlo a su nombre original era un testimonio que a Biblioteca Nacional le debía a las grandes culturas, a las grandes personas, a los grandes momentos, a las grandes poesías y a lo que en el fondo todos somos: estos grandes itacerrantes, estos grandes errantes, estos grandes sujetos de una gran vagancia, en la cual construimos nuestras propias habitaciones que son nuestros idiomas. De modo que yo soy e- que está agradeciendo porque este *Buenos Aires idish* haya tenido lugar en este salón Borges.

Perla Sneh

Quiero comenzar por los agradecimientos. Al Dr. Horacio González, lector infrecuente e intelectual generoso, que nos abrió de par en par las puertas de esta Biblioteca. A todos los que tanto colaboraron en el trabajo cotidiano: Silvana Luvera, Cecilia, Patricia Corrao, Valeria, Jorge, Claudio. A los que tanto ayudaron en la Biblioteca: Gabriela Mocca, Juana, Leyla, Christian, Valeria. A los coordinadores de las mesas: Li-

dua González, Mirta dos Reis, Celia Sidelnick. Y de nuevo, a Liliana Barela y a Felicia Maronec que no solo me convocaron, sino que aceptaron mi propuesta de convertir lo que originalmente era una actividad breve en unas jornadas que empezaron siendo de dos días, luego se extendieron a tres y finalmente se hicieron en cuatro.

También quiero agradecer a quienes colaboraron con nuestra muestra (expuesta en la Sala Guimarães Rosa) armada no tanto con material de archivos (aunque tenemos a guiso de discos y libros que agradecemos muy especialmente a Silvia Hansman, dedicada archiverista del Arkhiv fun Idisher Visnshaftlecher Institut (IWO) y a Nenna Visacovsky, investigadora del Peretz Shul de Villa Lynch), sino con la modesta y entrañable memoria de los hogares: de allí proviene la mayor parte de lo expuesto³⁴ y por eso quiero agradecer al Dr. Hillel Rubinson, a la Lic. Silvia Rubinson y a toda su encantadora familia, y a Dra. Rosa Czerwick, al Lic. Goyo Krauchik y a la Sra. Berta Bisly. Quiero también agradecer a los expositores por sus cuidadosas y cautivantes exposiciones y, por supuesto, a todos ustedes, que nos han acompañado en estos días. Es probable que omita, sin quererlo, algún nombre. Me disculpo por ello.

De todos modos, muchos son los nombres que se han mencionado en estos días, aunque también son muchos los omitidos. Rescato algunos de mi propia historia: el Prof. Jaime Finkelshteyn, pedagogo, el alma misma de las escuelas Sholem Aleijem, la *Levke* Fany Karduner, recuerdo aterrorizado por sus alumnos, Leon Pech, artista plástico y ciudadano ilustre de esta ciudad que podía pasar del *shetl* a Paterson con la naturalidad de los grandes, Ben Grinberg, atormentado narrador que partió desde la estación de Flores, en un tren que nunca vuelve. También al caramejero de la vereda del Sholem Aleijem cuyo nombre nunca conocí pero que me enseñó los más sabrosos insultos del idish cuando una vez, sin querer, le despartame el cajonito de golosinas sobre la vereda, a un hombre que siempre se sentaba en el alfeizar de la ventana del Comercial, este recuerdo es muy brumoso y cuando le preguntaban *let iz der grøsser idisher shreiber*³⁵ exclamaba: "¡Max Perelman!³⁶

Es cierto, es imposible nombrarlos a todos, pero eso no nos exime de intentar una memoria. Quiero, entonces, evocar un nombre para que su mención obste de homenaje a todos los que han quedado en silencio. Me refiero al Prof. Samuel Rollansky, crítico prolífico, de vigorosa pluma y tormentoso carácter, autor de innumerables textos, muchos de ellos fundamentales, y fundador del Ateneo Literario en el IWO (*Literatur Guez' tshuff haam IWO*). Rollansky fue gestor y *alma mater* de esa obra única en su tipo que es el ciclo

³⁴ La muestra fue organizada por el *Di Presse* y el *Di Idische Tzukunft* en colaboración con el *Guethlibene shriftn* (Guethlibene shriftn).
³⁵ ¿Quién es el más grande escritor idish?
³⁶ ¿Quién es el más grande escritor idish?

Musterverk fun der Idisher Literatur (Obras maestras de la literatura idish), cada uno de cuyos volúmenes fue amorosamente compilado, redactado, prologado, anotado y editado por el. *Idishe literatur un idishe shpray* (Literatura idish e idioma idish), *Gucktejer uf anemes* (Riendonos en serio), *Idish in tid* (Idish en la poesía), *Guckang far umoj* (Cantares para todos) donde pueden encontrar varias de las canciones que nos conmovieron la otra noche-, *Argentinisch* (A modo argentino) 1 y 2, *Der jolem fun teld* (El sueño de campo) y *Tzishn shtritshe vent* (Entre muros urbanos), donde figuran tantos poemas y poetas mencionados en estas Jornadas, estos son algunos de los cien títulos de esa incomparable colección, que ahora citamos de memoria, es decir, con el riesgo de malversar alguna letra. Pero abstengáanse los entusiastas de las inevitables erratas del solaz de señalarlas. Hablamos de las resonancias de una lengua, que es mucho más que una letra trastocada. Es en esta manera del idish que nos inspiramos para dar forma a este encuentro: una incierta mezcla de tonos y matices, de modos de lectura y escritura, de tristezas y pasiones, pesares y alegrías de una lengua que se niega de las voces engañadas, que no quiere sacrificios ni reclama mártires: ya ha tenido bastante de eso- una lengua que se desentiende de censores y guardianes y sigue como puede, haciendo oír sus ecos. Al abrigo de esos ecos, concuyo con los versos de Abraham Zak:

*Nein, oh nein! Mir zamen nisht di letzte ringern — of undzer idish idisher Parnas —
Es veldn mamey noy furvign kinder — mit ider idishe in undzer gas*

*No, oh, no! No somos los últimos que cantan — en nuestro Parnaso judío —
Aun habrá madres que arrallen a sus hijos — cantando en idish en nuestra calle*

Nuestra calle, esta, en la que hemos escuchado tantas maneras de retomar el idish, tantos modos de transmitirlo, esta en la que hemos cantado y bailado en idish, que hoy nombramos con Liliana y Leticia, con Horacio, con todos ustedes. **Buenos Aires idish**

Muchas gracias a todos y *zoltu mir ale hobn a gut ior a ior fun sholem an fruhst* que todos tengamos un buen año, un año de paz y libertad!

Leticia Maronese

No voy a repetir los agradecimientos que hizo Perla, los hago míos. Sólo quisiera a decirles que les agradezco, fundamentalmente, a todos ustedes, y a tantos otros, porque el público se fue renovando constantemente, que nos siguieron a través de estos días.

Quiero decirles que estas jornadas ya han dado sus frutos, no sólo la intensa actividad que hemos compartido aquí, sino también el video que hemos proyectado.¹⁰ Además, la CPHK editará dos publicaciones. Una, es **Buenos Aires idish**, el libro compilado por Perla Sneh, que presentaremos el 5 de Diciembre en el Salón Dorado del Ministerio de Cultura de CABA. La segunda, es **En el espejo de la lengua idish - Selección de textos argentinos**, compilado por Eliahu Tokier y Anita Weinstein, quienes, al enterarse de nuestra propuesta se ofrecieron espontáneamente a hacer una selección de textos argentinos traducidos del idish, reuniendolos en tiempo record. Este libro será presentado en la "Manzana de las Luces" el día 24 de Octubre.

Quiero agregar sólo dos pequeñas cosas.

El primer día, dado que yo había hablado sobre la lengua, muchos me preguntaron, preocupados, que diferencia hay entre un idioma y un dialecto. Es más, casi todos los ponentes hablaron de dialecto. Yo pensaba que el idish es ahora patrimonio de la humanidad, así lo declaró por la UNESCO y la verdad es que cuando la UNESCO hace este tipo de declaraciones es porque se trata de lenguas que están en peligro o que son habladas por poca gente. Pero lo que hace al peligro es que una lengua no sea patrimonio de uno mismo. Esto tiene que ver con la autoestima, y es lo que he estado escuchando a lo largo de todos estos días. También escuche a algunos ponentes repetir esa aseveración que dice que una lengua es un dialecto con un ejército. Si así fuera, están en problemas, realmente, el idish estaría en problemas. Pero si leen a Pierre Hordieu, verán que él dice que lo que una lengua tiene, fundamentalmente, es poder simbólico y el poder simbólico tiene que ver con la autoestima. Así que yo deseo fervientemente que esto se haga carne en todos.

Y una cosa más. Hubo acá muchos testimonios personales y yo quiero dar el mío. Después de estos cuatro días yo, realmente soy distinta. Tengo dos hijos - mis dos hijos menores- cuyo padre fue judío (digo *me* porque falleció muy tempranamente). No les transmito mucho sobre la lengua idish, tampoco el *rebbe* que también falleció o la *hobe* que ya no puede transmitir nada (su cuerpo resiste pero su cerebro, ya no) y yo ahora me siento comprometida a transmitirles a ellos, lamentablemente, uno vive bastante lejos y no puede estar acá, lo que pasó en estos días, porque también me quiero sentir guardiana del legado judío que portan todos ustedes y portan mis hijos, que es más de la mitad de lo que son.

Ustedes siempre dicen que para ser judío hace falta ser hijo de madre judía. Pero mis hijos portan no sólo el fenotipo sino el apellido del padre. Y el apellido es muy importante, se llaman Waisman. Por ello, pienso que es muy posible que, en algún momento, alguien que se dirija a ellos, a lo mejor pronuncie una palabra en idish. Entonces

es importante que yo les transmita esto que he sentido en estos cuatro días. Pero me he emocionado mucho y no voy a seguir hablando

Se oí decir que cuando los escuchaba, pensaba en por qué mi marido les transmitió tan poco de su herencia cultural y encontré, incluso, alguna respuesta en lo dicho por algunos ponentes cuando mencionaban esas décadas -tan tumultuosas- de los 60 y 70. El padre de mis hijos era de izquierda como su familia y agnóstico. Pienso que la irreligiosidad tiene también que ver con esa no transmisión identitaria.

Concuerdo, entonces, con esto: yo, realmente, me siento convocada a transmitir este legado. Y les aseguro que lo voy a hacer.



Zijroines pushke

Alcancia de recuerdos

A través de *Di luft shime* 'La voz del aire' nuestro boletín electrónico, pedimos a los vecinos de *Buenos Aires idish* que nos hicieran llegar sus historias, semblanzas y anécdotas para depositarlas en nuestra *zijroines pushke*, nuestra alcancia de recuerdos. Aquí están algunas.

Para los que llamamos al shul o contraturno de la escuela primaria oficial, ciertas palabras en idish que hacían a la vida en ese ámbito, que lo identificaban y lo definían, eran absolutamente familiares y constitutivas de la lengua cotidiana. En los años '60 yo iba al shul I. L. Peretz de Villa Lynch y por más escuela pública a la mañana, por más argentinos que fueran mis padres, por más integracionista y judeo-argentina que fuera la propuesta de ese shul (escuela) -a diferencia de otros- por más Anteopto o Buliken que acumuláramos en casa -o tal vez por todo eso- algunas fusiones y confusiones atravesaban nuestra socialización. En ese panorama, entonces, un día pregunto: «como se dice «erereke» [idish: maestra] en idish? Mi mamá se rio y se acordó que muchos años antes ella le había preguntado a la tía, «Como se dice «Villa Lynch» en castellano?». Debora Kantor

Y fue en el año '47 que llega a Buenos Aires Yakov Zerubabel, un gran tribuno de la palabra en idish que había visitado la Europa destruida y llega para dar conferencias. () En la confitería Cristal () estaba Zerubabel también, y el locutor de la confitería, el que presentaba a los cantantes, llamado en idish el «tost-maister» era Ysajer Handfus, () un gran actor cómico, especie de Maurice Chevalier judeo-argentino () Handfus

canto que Zerubabel había dado una conferencia muy importante en Moises Vilie hacia muchísima calor el lugar estaba repleto (...) y Zerubabel tomaba todo el tiempo, como ocho vasos de agua. En aquel entonces, al terminar, se estaba decir al público si quería hacer alguna pregunta (...). Nadie quería, hasta que uno, medio tartamudeando pregunta: Javier [compañero] Zerubabel, habló durante dos horas... ¿tomo dos jarras de agua? «*psiba vilt ir nish!*» [¿No quiere hacer pis?]. Moises Korn, Director de Cultura AMIA.²⁹

Los Smulevich viven en el Dpto. 1 de Corrientes 6073. Son también los dueños de la carmelitería. Doña Berta prepara el momeligue [masa dulce de harina de maíz] más rica que pueda cocinar una besaraber [originaria de Besarabia] (...). Hacia principios de 1946 recibieron la confirmación de la muerte de toda la familia en Besarabia. Doña Berta y su esposo lloraban a gritos maldiciendo a Hitler, a todos los alemanes, al monarca inglés Chamberlain, y al francés Daladier, pero sobre todo, interrogando a Dios: «*Faryus faryus!*», «*Por qué?*», «*por qué?*»... imprecándolo por cuanto ella era creyente (...). En ese mismo momento renegaba de él Isaac, Elida y Luis con los ojos entrecerrados miraban rígidos, mi mamá llorando trataba de consolarla, abrazándola. Mi papá me decía: «*meneando la cabeza*». No leyeron a Spinoza. Di Klules tzu Got velt hells vi a toin banks [las maldiciones a Dios van a ayudar tanto como las ventosas a un muerto]. Las malas noticias habían recorrido las casas de toda la cuadra. Mis hermanas se asomaban para dar el pesame. Otros se encontraban reunidos en la calle. Al salir, mamá y yo escuchamos a la Sra. Blanca, la del fondo, burlandose del llanto de Doña Berta: « *Parece una vaca!*». Fue entonces que mi mamá la encaró: (...) (NFI) «*se dice cristiana!*», «*Acaso los judíos no somos humanos?*», «*No sentimos dolor?*», «*No parimos hijos como ustedes?*». Nadie respondía. Mamá los mira despreciativamente y girando sobre sí me dijo en voz alta: «*Vamos a casa son mala gente!*». A ellos no hay que darles ni el saludo. Poco después les El merceder de Venecia desde entonces no dejó de preguntarme: «*Mamá conocería la historia de Shylock?*». Etc. Chromoy

El libro «Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica». El capítulo «Santuarios y laberintos: los sitios de la memoria» (no tiene desperdicio como quien dice) viene planteando: «Si bien el mundo, la comunidad evocados por el autobiógrafo no son necesariamente los del lector, el texto es lo bastante persuasivo para atraer al lector, presa fácil, proporcionándole la muy deseada sensación de que pertenece a un grupo... y ahí viene el pie de página». Propone un buen ejemplo de esta integración Ricardo Güiraldes en su *Don Segundo Sombra*: texto solo periféricamente

autobiográfico pero que sin duda se apoya en un reconocimiento comunal del pasado. Como atinadamente observa Noé Jitrik, la evocación que hace Guiraldes del gaucho fue adoptada por muchos como filtro hacia un pasado que nunca conocieron, pero al cual ansiaban incorporarse. Es significativo que la primera traducción de Don Segundo Sombra haya sido al yiddish. Cf. Noé Jitrik, *Don Segundo Sombra*, en *Escritores argentinos. Dependencia y libertad* (Bs. As. Ed. El condal 1967). Celia Nusimovich

A finales de la década del 40, en pleno gobierno populista, pasada la Segunda Guerra Mundial con sus nefastas consecuencias, llega a Buenos Aires mi tío Bernard (Ben, en inglés) que había entrado a Estados Unidos en los años 20 con la gran corriente migratoria (). El resto de la familia fue a parar a América del Sur, precisamente a Buenos Aires. Lo recibe toda la gran mishpuga (familia) y lo alojan en casa del tío Shre, en donde se hacían las grandes tertulias sociales (). Como la intención del visitante era ver y venir a instalarse a Buenos Aires () inquirió por la situación socio-política de Argentina en esos momentos y, como no hablaba español -ni los de Argentina- inglés, el idioma para entenderse era, por supuesto, el idish. A la pregunta sobre qué pasaba con el gobierno peronista en cuanto a la actividad privada, el dueño de casa, el tío Shre, contestó: de obreros mahn kuetegues. Y allí se terminó ese diálogo en el maravilloso idish que todo lo puede. Luchio Weitzman

Mi hermana con círculos de cinta negra sobre un molde de hilo blanco. A veces se pincha un dedo, es por la novela. La novela trata de un amor imposible entre un joven medio judío llamado Yankel y una joven cristiana que pertenece a la sociedad. Yankel es pobre, único sosten de madre viuda y recién recibido. Las aristocráticas padres de la novia de Yankel practican la xenofobia, el antisemitismo y el desprecio. La novela mantiene en vilo a Buenos Aires, no se habla de otra cosa. Los empleados abundan presurosos su vermouth, las madres y las esposas tienen va lista la comida para que nada ni nadie interrumpa la transmisión. La actriz de la novela, la que hace de madre, habla en idish. Musica, canta en idish. Canta una canción que abre y cierra cada capítulo y esa canción es contagiosa e incomprensible y en Buenos Aires, los judíos cantan en idish. "Yankel, mein kind" Isidoro Blaisten³⁰⁰

Yankel o sea Yankel, tenía apellido Kotinovsky. Y lo que la madre le cantaba Yankel, mein kind, seguía con zolst mir zain guezint. Este culebrón se transmitía a las ocho de la noche por L56 Radio del Pueblo, que era la última estación de radio a la derecha del dial. Pero no hacía falta quedarse en casa escuchando, no. Mi vieja

me mandaba a esa hora al idische almacén del que hablaremos otro día que se va a comprar un poco de smetene [cremas] o iguerkes [pepinas] y la novela se escuchaba en la calle, pues todo el mundo la poma tan fuerte que a medida que ibas caminando, de cada ventana salía el sonido. Ahora que me acuerdo, este noveton se llamaba "San Judío". Otra cosa de la que alguna más debe acordarse era de la idische shul la hora hebrea que duraba una hora y había una versión matinal y otra vespertina, ambas por la misma Radio del Pueblo. En esa audición pasaban canciones de Minshel Osher¹⁶ y de Aaron Lebedev¹⁷, de las Bengelman Sisters¹⁸. El locutor - y propietario del programa creó se llamaba Beneteyes Y Zerubabel¹⁹. Para mi viejo era como Dios mismo, pero se decía Zerubabel. Julio Goldman

Corrían los últimos años del cuarenta y primeros del cincuenta. En Buenos Aires el teatro idish estaba en su apogeo. Noche a noche se brindaban dos, tres y hasta cuatro obras distintas en el Solé, el Corrientes, el IFT (el del Idisher Folks Theater no es de ahora) y otras salas. Recuerdo como íbamos con mis viejos a ver dramas y comedias musta'les y luego o antes a tomar a tet mit limon, un apes zis fic con limon (con algo dulce). Recuerdo a mi tío Zishe Goldwasser en su inolvidable papel en Muter Karash (Mader Coraje) y muchísimos años después a Cipe Limanowsky diciendome que se había formado en el IFT a los pies de mi tío. Recuerdo la escuela Peretz de Yeha Limonh donde estudiábamos idish y no venit (hebreo). Y recuerdo los años en que ya no quedaba – así nada nuevo para recordar porque el parece que el idish había muerto. Pero renunció... – Mauricio Kitaigorodzki

En el diario A había un linotipista a quien no le gustaba que lo apuraran en su trabajo. Se cuenta que un señor que trabajaba con él llamado Langer (pronunciase "Languer" - voz que también significa "largo" -) una vez lo apuró mucho con una línea que necesitaba para terminar de componer un artículo -venía a cada rato a pedirlo hasta que exigía perentorio. Su guib mir shoin di shire' [¿Dáme esa línea de una vez?]. El linotipista preparó la línea en un santiamén -decía- Langer potz na dir di shire' [¿Languer potz, toma la línea?]. El Sr. Langer terminó de componer el artículo sin fijarse siquiera y así salió publicado en el diario. E. Taube

Mi papa, ¿? contaba que cierta vez le tocó a un dirigente partidario decir el discurso de despedida de un integrante del partido contrario que había fallecido. Durante media hora elogio el hombre, a revamientes, a su adversaria, y concluyó diciendo:

301 NINE Actor de teatro y cantante muy apreciado en su época.

283 AdS: Famosas cantantes diti también conocidas como las Barry Sisters

58. 2003 年 12 月 1 日, 甲企业向乙企业借入期限为 3 个月, 金额为 100 万元的借款, 年利率为 6%。甲企业于 2004 年 3 月 1 日偿还该笔借款。甲企业应确认的利息费用为 () 万元。

‘Jat’h du bist fun an andern partei, zai bagru!’ [A pesar de pertenecer de otro partido, ¡considérate saludado!] - Paloma Snich

Cuando las escuelas Borjov fueron clausuradas por la policía, algunos maestros y activistas fueron arrestados y enviados a la cárcel de Villa Devoto. Yo era considerado el principal culpable de la existencia de esas escuelas subversivas. En una conferencia de prensa llamada para justificar la clausura y los arrestos, el senador Sánchez Sorondo -que se caracterizaba por su especial ‘amor’ a los judíos- sacó de su portafolios dos abridos encontrados en las escuelas, con una foto en cada tapa y los exhibió triunfalmente: ‘Veis, Lenin y Stalin’. Los retratos era los de Jaim Weizman (primer presidente del Estado de Israel) y Itzjak Leibush Peretz (conocidísimo escritor idish) - Jám Finkelshteyn¹⁴⁹¹

‘Pero mi idioma, hasta los seis años de edad, fue el idish. Conocía palabras en castellano por supuesto, hablaba castellano también, pero el idioma que se hablaba en casa día a día era el idish. Mis primos, que eran más grandes, ya leían en castellano.’ Y la combinación de ambos mundos comenzó en la infancia, pero prosiguió naturalmente en la adolescencia y la juventud. En la ceremonia de mi bar-mitzva, por ejemplo, se discutió en la familia si en mi discurso yo debía rendir homenaje a ‘glorioso ejército rojo’ que acababa de vencer a los nazis en Stalingrado. Pedro Szyman¹⁴⁹²

Justo frente al idish Tsaitung, en el mismo centro de la Buenos Aires judía, en la avenida Corrientes, se encuentra el Bar Internacional, punto de reunión de la vida comunitaria judía en la capital de Argentina.¹⁴⁹³ Para uno de Vilna, que puede vivir años enteros sin siquiera asomarse a un café, esta costumbre argentina consiste en un gran cambio. [En otras ciudades] no hay este empuje a los cafés. Aquí, la ciudad está llena de ellos. Y estos están siempre llenos. Zalman Razen¹⁴⁹⁴

Cuentan que un simpatizante del I.K.L.F. a poco de llegado a la Argentina, invita su primer hijo e invita a los javerim [camaradas] al bris [ceremonia de ‘circuncisión’]. Los compañeros vinieron a reclamarle como el ‘un hombre allegado al Partido, un revolucionario, iba a hacerle el bris a su hijo’ y el contesto sin vacilar: *‘nafa potz fun mach zayn may y nisht kam revolutstus* [en el pito de mi hijo no hago revoluciones].’ I. Citiner

¹⁴⁹¹ Cf. Sholem Aleijem 1834-2004. 78 años de educación judía en la Argentina

¹⁴⁹² Itzkaes

¹⁴⁹³ El Bar Internacional: <http://www.barisrael.org/>

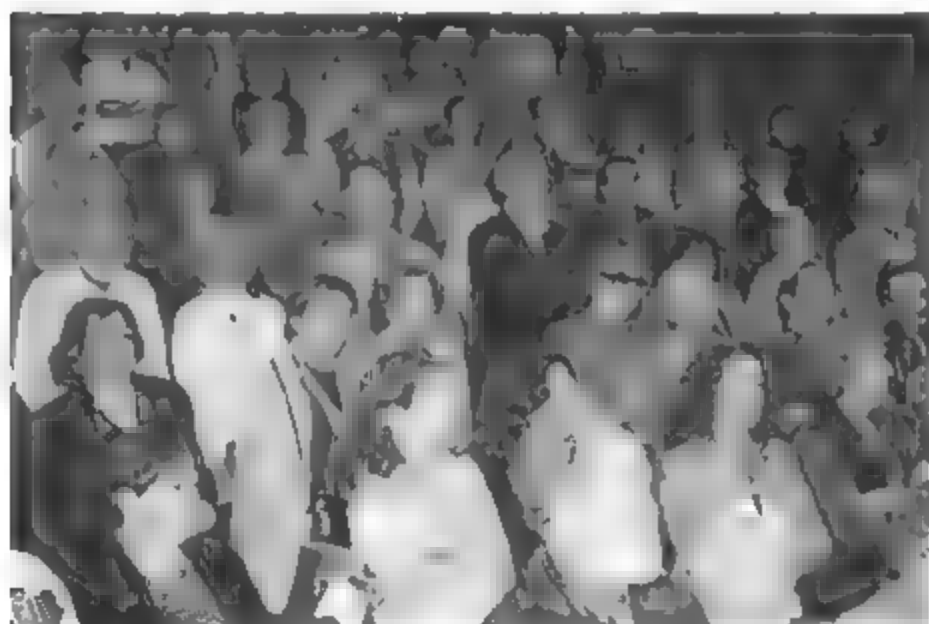
"Madrisetvas en flor que me vieron nacer" cantaba Clarita la mima de la Pichi, mientras acompañaba a la radio cantaba Carlitos () Tanguera, la rusa ella ya era de aquí. Se enjugaba los ojos con el delantal. Hacía tan poco de lo del accidente de Medellín. () Ella sabía cantar en dos idiomas: en tango y en idish, aunque guardaba uno más. Por las noches, cuando Pichi tardaba en dormirse () le susurraba: lute lute lute lutenque lute. El padre de Pichi, Leon, no era tan tanguero, él había venido más grande a la Argentina. Mientras había un dobladillo cantaba en idish. Su cuerpo levemente inclinado sobre la prenda: una pierna doblada sobre la otra, la mirada atenta al trabajo, entonaba: Ofn pripe! hak brent a fuer! un in schtub! u, hers. Para él el tango no tenía la misma importancia que para su mujer. Él aún era de allá del shtetl, del pueblo de Galicia. La Pichi, todavía, no tenía una canción que fuera de ella sola: todas eran de los papas. Porque, ¿qué es lo más importante en el mundo cuando los chicos son chiquitos? El papa y la mamá y lo que cantan. Ofn pripe! chok era rubia y sus ojos celestes. Ella estaba en el medio porque a pesar de haber nacido en el Hospital Ramos Mejía, no sabía si era de aquí o de allá. A lo mejor este tema le preocupaba en serio: entonces algunas días se ponía caprichosa para comer. Ay, Doña Lucía, no se que voy a hacer con esta chica. No me come nada, cada día está más flaquita. -Cántale mujer que lo haces muy bien, va a comer - cuando tenga hambre. - Berta Gelaberman

Y Usted. . ¿Ya colaboró?

Si no, puede hacerlo a buenosairesidish@yahoo.com.ar



Tzu zinguen un tzu zogn Para cantar y decir - Recorrido musical de Buenos Aires idsh



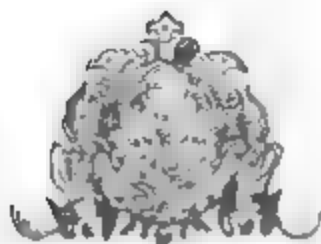
El público entona emocionado el Himno de los Partizanos



Final a toda orquesta con la Iósi Wakstein Klezmer Band



Bailando en la Biblioteca Nacional



Noticia sobre los participantes

Sebastián Altmark - Psicólogo graduado en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Maestrando en Diseño y Gestión en Políticas y programas sociales de FLACSO. Fellow de la Memorial Foundation for Jewish Culture de New York. Miembro de la Beva Nahum Goodman para Liderazgo comunitario en Bombay, India en el año 2005.

Liliana Barela - Licenciada en Historia (UBA). Directora general de Instituto Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Directora de la revista *Loces recordadas*. Participa como invitada en congresos nacionales e internacionales y es autora de numerosos trabajos sobre su especialidad. Entre ellos, cabe destacar *El barrio*, editado por el I.H.C.A., Buenos Aires, 2005.

Miriam Becker - Periodista (Escuela Superior de Periodismo). Especialista en percepción del consumidor. Gastrónoma. Redactora y colaboradora en destacadas revistas femeninas. Columnista de La Nación. Autora de, entre otros, *Congelar y Servir*, *Passion por el Dulce de Leche*, *Passion por el Chocolate* (Premios "Gourmand" y World Cookbook Award) y *Passion por la Cocina Judía* libro de reciente aparición.

Max Berliner - Actor judeoargentino de renombre internacional, nacido en Varsovia y radicado en Buenos Aires en 1922. A los cinco años debuta en el teatro. El primer parlamento que dijo en teatro fue en idish. Fundó el Grupo Teatro para todos. Participó de innumerables obras en teatro idish y castellano, tanto en la Argentina como en el exterior. Actualmente presenta una versión adaptada de *El golem*, de H. Leyvick.

Marcelo Birmajer - Escritor, redactor y colaborador en medios del país y del exterior. Autor de, entre otros, *Un crimen secundario* (novela, 1992), *El alma al diablo* (1994), *El juego más alto* (cuentos, 1997), *Historias de hombres casados* (cuentos, 1999), *No tan distante* (novela 2000), *Ser judío en el siglo XXI* (ensayo), *El abrazo partido* (guion cinematográfico) y *El Once: un recorrido personal* (ensayo histórico, 2006).

Victor Cruz - Hernán Andrade - Egresados y docentes de Diseño de Imagen y Sonido de la LBA. Desde 1997 integran el grupo TEY KIRISSY y desde 2004 la producción 16M, responsable de, entre otras, *Tres tras el Ataque* (JP Dibutonto, Corto-Ficción, 1998), *Tres tras el Secuestro* (JP Dibutonto, Corto-Ficción, 1999), *La vaca verde* (J. Díaz, 2004) y *Level Katz y sus paisanos* (Alejandro Vagnienkos, documental, 2006).

Saúl Drajer - Médico cardiólogo director de la Clínica de La Esperanza. Profesor de la Universidad Marmonides. Presidente de la Fundación IWO Hinchas de Argentinos Jr.

Pablo Dreizlik - Docente e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Anterior responsable de la Biblioteca del Museo del Holocausto de Buenos Aires. Ha editado el volumen *La memoria de las cenizas. Historia, trauma y representación*. Ha publicado diversos trabajos sobre fenomenología, el pensamiento de Emmanuel Levinas y el problema de los modos de la representación del pasado histórico.

Lauro Estrin - Prof. de Teoría Literaria y Lit. Eslavas (FLY UBA). Publicó *Arca. El realismo y sus extremos. Album. Parque Chacabuco. Alles ding (e p)*. En antologías *Historia del ensayo argentino*. Prólogo a *Simbolistas Rusos*. Prepara prólogos a *Poemas Largos* de Tsvietáeva, Ensayos sobre Mastronardi y Gerschunoff (HILA, D. D. Viñas), *El viaje del provinciano. Zelarayan, Steinberg, Chart y Raschetta* (Dir. N. Rosa).

Ricardo Fellerstein - Escritor, arquitecto, periodista, editor, crítico de espectáculos y varias profesiones más. Autor de cinco novelas publicadas y una sexta inédita, toda una saga sobre la condición judeoargentina de su generación, y de varios libros de cuentos, poemas y ensayos, entre ellos *Historia de los judíos argentinos*, clásico que ya suma tres ediciones. Recibió numerosos premios literarios y fue traducido a varios idiomas.

Christian Ferrer - Ensayista. Profesor de Filosofía de la Técnica (Ciencias Sociales, UBA). Integra los grupos editores de *El Ojo Mocho* y de *Artefacto. Esta Sociedad* (revista, Sociales-UBA). Es autor de *Mal de Ojo. Ensayo sobre la violencia*

tecnica: Cabezas de tormenta: Ensayos sobre lo ingobernable. La curva pornográfica y otros ensayos; y de Barón Biza, el inmoralista.

Manuela Fingueret Es argentina y porteña. Escritora y periodista con más de quince libros editados en poesía, novela, crónicas y antologías. Asiste invitada a congresos y foros en Argentina y el exterior. Es jurado de literatura y algunos de sus textos fueron traducidos a varios idiomas. Asesora en Industrias Culturales al CECIBA, colabora en *Clarín*, *La Jirafa* y *Perfil*; coordina el Café Literario del CECIBA de Clarín y Carretas.

Ricardo Forster Dr. en Filosofía, profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Director del Programa de Posgrado en Estudios Judíos de la UBA de Córdoba. Invitado por universidades de España, México, U.S.A., Brasil, Chile, Uruguay, Israel, República Checa. Últimos libros: *Crítica y sospecha* (2003) y *Mesianismo, nihilismo y redención. De Abraham a Spinoza, de Marx a Benjamin* (2005).

Roxana Geggyszman Mezzo-soprano. Contadora Pública (UBA). Discípula de A. Burstein y Felix Credis. Fue integrante del elenco del Teatro (WCO) cantando en Idish entre 1979 a 1981. Solista invitada en el *Día del Vigón* (1980). Integro el Coro del Centro Hebreo Iona entre 1980 a 1984. Coreuta de la Comunidad Dor Jadash de la calle Marfillo desde 1986.

Silvia Glöcer Lic. en Artes. (Diploma de Honor FFyL UBA). Profesora de Música (Conservatorio Provincial A. Canastota). Docente en ambas instituciones. Investigadora, especializada en la relación música política. Miembro de la Asociación Argentina de Musicología. Asesora musicóloga de la Biblioteca Nacional (Programa Inventario de Partituras). Doctoranda (UBA) Tesis: *Musicos judíos llegados a la Argentina (1933-45)*.

Horscio González Dr. en Ciencias Sociales (U. San Pablo). Lic. en Sociología (UBA). Director de la Biblioteca Nacional. Ensayista, disertante, docente. Prof. Titular en UBA y U.N.R. Miembro del grupo editor de *El ojo mocho*. Autor de, entre otros, *Restos pompeyanos* (2000), *Retórica y ficción para una teoría de la cultura argentina* (2002), *Filosofía de la conspiración* (2004), *Escritos en carbonilla. Figuras, destinos, retratos* (2006).

Ada Grinbaum - Desde pequeña gozo del canto, en un hogar donde la música y la tradición judía fueron una constante. Estudio en el Collegium Musicum. Se formó con el Mtro. Yasha Galperin, y con la Prof. Ida Terkiel. En sus conciertos de música de

camara incluye siempre exponentes de la cancion judia. Se dedica a la investigacion de la musica ashkenazi y se especializa en la interpretacion de este repertorio

Lois Gutmann - A través de diversos campos creativos -como el teatro y la publicidad- desembarco en el cine donde se desempeñó en diversas areas como distribución, producción, y, actualmente, la organización de Festivales. Desde Septiembre de 2000 es productor artistico del *Festival Internacional de Cine de Mar del Plata* (Fundador, 2003) y actual director del *Festival Internacional de Cine Judío en la Argentina*

Silvia Haasman M I D - MEd. especialidad archivística (AU, AL) Archivista de la Fundacion IWO. Areas de interes: archivos institucionales, estudios de genero e historia judia. Trabajo para el KKL (Jerusalen), Israel Broadcasting Authority (Jerusalem), Archivos de la AL (Auburn AL), Dpto. de Historia de UCF (Orlando FL). Coordino proyectos de colaboracion con el Dpto. de Archivos del Estado de Alabama y el US Holocaust Memorial Museum, entre otros

Pablo Ingberg Lic. en Letras (LBA), publico cuatro libros de poemas (el último *Camino a Damasco* Sudamericana, 1995) y una novela (*Diario de un misógino*, Sudamericana, 1999), traducciones de Safo (Antología), Sófocles (*Antígona*, Ldiporey), Virgilio (*Bucolicas*) y Shakespeare (17 obras). Supervisa la publicación de las *Obras completas* de Shakespeare y dirige la Colección Griegos y Latinos (Losada)

José Judkovski Contador Publico Nacional. Investigador y conferencista. Creador y Director del programa radial *Buenos Aires, fervor y tango* durante el periodo 1994-2004 (Radio Jai, Radio Splendid y Radio General Belgrano). Autor de *El Tango, una historia con judios* (Ediciones IWO, 1998) y *Buenos Aires, fervor y tango, una historia con judios* (Ediciones IWO, 2003).

Alejandro Kaufman Ensayista. Profesor universitario (LBA y L N de Quilmes). Integra el grupo editor de la revista *Pensamiento de los Confines*. Es autor de numerosos artículos y ensayos sobre análisis y crítica de la cultura. Entre otros temas de interes, se ha dedicado a indagar sobre la condicion judia -en particular en la dimension del *idishkait*- como memoria y presencia en la cultura moderna y postmoderna.

Laura Kitzis Licenciada en Psicologia por la Universidad de Buenos Aires. Es docente universitaria y psicoanalista. Coordina talleres de literatura judia para chicos de nivel primario y secundario. Es integrante de la mesa de redaccion de *Nueva Sión*. Investiga sobre los conflictos identitarios en la literatura judia.

Laura Klein - Poeta, ensayista. Licenciada en Filosofía (U. BA). Dicta seminarios de filosofía y supervisiones de escritura. Ha publicado en poesía *A mano alzada* (Tierra Firme, 1986), *Vida interior de la discordia* (Último Reino, 1994, Premio B. Vian), *Bastardos del pensamiento* (La letra muerta, 1997) y en ensayo, *Fornicar y mutar. El problema del aborto* (Planeta, 2005).

Gabriela Kogan - Estudio diseño gráfico en la Universidad de Buenos Aires. Tiene estudio dedicado al diseño y producción de libros. Ya editó *Surtido 268 imágenes del alma argentina* (Buenos Aires), *Surtido P. 233 publicidades gráficas argentinas del siglo XX*, *Unjo Buenos Aires Amateurs* (fotografías de nuestro fútbol amateur) y *Usharkoif* (Localidades Agoladas) *Archives del teatro idish en Argentina*.

Moisés Korin - Educador judío de gran trayectoria en el país y el continente. Director durante años del complejo educacional Sholem Aleijem de Buenos Aires. Actual director de Cultura de AMLA. Ha desarrollado una reconocida y fecunda labor educativa, cultural y periodística por el judaísmo. Escribe en castellano, en idish y en hebreo y sus notas son publicadas en Argentina, Latinoamérica, E.E.U.U. e Israel.

Adrián Krupnik - Sociólogo (U. BA). Es ayudante docente en la facultad de Ciencias Sociales. Investiga a la juventud judía del periodo 1966- 1976. Es miembro del grupo independiente de estudios judíos Koshmar y recientemente ha sido incorporado al Centro de Estudios para las Comunidades Judías Latinoamericanas Meida del Joint.

Graciela Lewitan - Título Universitario Medica (U. BA) Curso estudios judaicos en la escuela J. N. Biaik de Villa Devoto y en la Midrashah (Jer. nvef). Ha ejercido la docencia en escuelas judías (1970- 1980). Es autora de *Pu-pu-pu sobre dichos, refranes y proverbios en idish* (Ed. Factoría Sur (Bs. As. 2001).

Abraham Lichtenbaum - Director del IWO. Estudiante y docente de lengua idish en la U. BA y la U. NIREF así como en las Universidades de Columbia, Nueva York, Toronto, Varsovia y Vilna.

Clipe Lincovsky - Actriz de reconocida fama nacional e internacional. Interprete de obras de Chejov, Max Frisch y Brecht en los inicios de su carrera, ha alcanzado celebridad a partir de 1974 con sus recitales, que recuerdan los espectáculos de cabaret literario judío-alemán de entreguerras. Premiada en el Festival de Cine de San Sebastián (1988) por su interpretación femenina por *La amiga* de J. Meccapfel, junto a L. Uliman.

Maria Silvana Laverá - Profesora de Historia egresada del Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González. Actualmente desarrolla tareas en Historia Oral y realiza videos documentales en el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Realizadora del video *Buenos Aires Idish-Maim shietete Buenos Aires*.

Alberto (Zeev) Malbergler - Profesor de Música Hebrea, Compositor, Director Cora y Musical, Contador Público (UBA), Discipulo de los Maestros F. González y G. Capusselli. Director de espectáculos de artistas israelíes en Argentina. Compositor de melodías para rezos. Capacitador de docentes en los cursos dictados por Bamah y por el Instituto Hebreo de Chile. Director de proyectos de Radio y Títeres.

Leticia Maronese - Socióloga e historiadora. Master en Cultura Argentina. Secretaria General de la Comisión de Preservación de Patrimonio Histórico Cultural de la CABA. Vicepresidente de la Junta Central de Estudios Históricos de la CABA. Asesora de la Comisión de Cultura de la Legislatura de la CABA. Ha escrito numerosos libros y artículos sobre patrimonio cultural, historia y sociología.

Ariel Mendelson - Profesor Nacional de Música. Licenciado en Musicología. Cantante, maestro de canto, musicólogo y pianista. Egresado del Conservatorio Nacional de Música y de la Facultad de Música de la UCA. Cantante solista en diversas salas de Buenos Aires, del interior y del exterior. Su repertorio abarca ópera, zarzuela, música de cámara y la música litúrgica y tradicional judía. Especialista en folklore idish ashkenazi.

Rachel Mendelson - Soprano. Realizó estudios de piano y canto con prestigiosos maestros. Perteneció al elenco de la New Opera Israeli (1991-92) y ha dado numerosos conciertos dentro y fuera del país. Su repertorio abarca ópera, zarzuela, música de cámara y música litúrgica y tradicional judía. En 1996 fue la primera cantante argentina que interpretó canciones en idish en el Salón Dorado del Teatro Colón.

Sara Pokrassa - Profesora de estudios judaicos (Instituto Zalman Shazar). Profesora de lengua y literatura idish (Mijlalah). Psicóloga social, curso interdisciplinario de gerontología teórico-práctico (AMIA U. Maimonides). Profesora en las escuelas I. L. Peretz, Sholem Aleichem, Rambam, Hertzlia y ORT 2. Acompañante gerontológico y disertante en grupos de la tercera edad.

León Rozitchner - Reconocido filósofo. Doctor de la Universidad de París. Integró, con Daniel Vías, R. Alcalde, A. Gighi y N. Jitrak la revista *Contorno*. Profesor

de la UBA. Entre sus numerosas obras mencionamos *Ser judío. Freud y los límites del individualismo burgués* (1972), *Las Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. La Cosa y la Cruz, en torno a las Confesiones de San Agustín* y *El terror y la Gracia*.

Yákov Rubel - Master del Instituto de Judaismo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Dirige actualmente el Centro de Estudios Judáicos de la Universidad Maimonides. Autor del libro *Las escuelas judías argentinas* (1985, 1995) *Procesos de evolución e involución*.

Rudy (Marcelo Rudneff) - Humorista, escritor. Ex psicoanalista. Coautor del chiste de tapa de *Página 12* (d. 1987), dirige *Satira 12* (colabora en *Votaciones* (d. 1989), *Acción* (d. 1992), *La alternativa* (radio, c. JE Abadi, d. 2002). Fue librerista de Tato Borens y Kanal K. Autor de más de 30 libros de humor, entre ellos, *La construcción de Berta Papas* y *rabinos* y varios libros de humor judío (en coautoría con E. Toker).

Myrtha Schalom - Contadora Pública Nacional. Escritora. Obras teatrales estrenadas: *Lejtem Mauseville Shalom* Buenos Aires. *Mil palabras*, *A pintarle el y otras*. Premio APTRA Martín Fierro 1996 (TV educativa), FundTV y distinciones internacionales. Autora de *La polaca* (novela histórica, 2003) y coautora de *Judios & Argentinos*, 1988. Mención Especial La Nación al ganar de *Te llamabas Raquel* (manuscrito, 1993).

Herman Schiller - Periodista, decano del periodismo judeoargentino. Fundador y director de periódico *Nueva Presencia*. Docente de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Fundador del Movimiento Judío por los Derechos Humanos. Conduce el programa *Leña al fuego* (Radio Ciudad). Autor de *Momentos de luchas populares* editado por el Centro Cultural de la Cooperación (2006).

Eriel Sejtman - Clarinetista y cantante litúrgico. Cursó estudios de cantante litúrgico en el Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer. Formado en el Conservatorio Municipal Manuel de Falla. Clarinete Bb. Egresado de Producción Musical, Escuelas Técnicas ORT. Estudio con I. Wakstein, M. Moguilevsky, S. Sued, G. Cerón, P. Moldavsky, T. Tromberg, F. Luna, G. Adamo, S. Katz y M. Silberleib.

Leonardo Senkman - Historiador crítico literario. Ex-docente de UBA. Reside en Israel (d. 1984). Profesor e investigador en la U. Hebrea de Jerusalén, (Estudios Españoles y Latinoamericanos, Instituto de Judaismo Contemporáneo; Instituto H. Truman para el Avance de la Paz). Autor de numerosos libros y ensayos. Miembro correspondiente en Israel de la Academia Nacional de Historia de la R. Argentina.

Susana Skura - Antropóloga, psicóloga social. Integra el Archivo Oral de Memoria Abierta. Ex-becaria de la U. de Tel Aviv y la Maestría en Análisis del Discurso. Investigadora y docente de la UBA (Lenguas y Antropología). Compilo *Relaciones entre lenguaje, cultura y sociedad. Dos e tarjetas de Año Nuevo judío. El habla en interacción. La comunidad. Reflexiones sobre el idish* (en prensa) y *Ch shkurkovit* (e c).

Perla Such - Escritora, psicoanalista. Traductora literaria idish (Ed. AVIV). Integrante de *Redes de la Letra*. Miembro de *Ensayo y crítica del Psicoanálisis*. Docente en UBA, UNTREF, UNR (postgrados). Publico *La Shoah en el siglo* (e c) (Cosaca 2000), *ciudad autónoma* (2004), *bíblicos* (poemas, 2006). Doctoranda UBA. Tesis: *El lenguaje del exterminio*. Dir. Dr. H. González (UBA), Dr. Cyril Aslanov (U. HJ).

Ester Szware - Docente. Conferencista. Investigadora. Traductora. Licenciada en Ciencias Judías. Licenciada en Lengua y Literatura Francesa. Es Directora Académica de la Fundación IWO - Instituto Judío de Investigaciones. Titular de la Cátedra de idish en la UBA.

Eliahu Tokor - Poeta. Traductor de poesía idish. Autor (e c A. Weinstein) de *La letra idish en tierra argentina. Bio-bibliografía de sus autores literarios* (2004) y de *El pueblo elegido y otros chistes judíos* (e c Rudy, 2003). Ha publicado ocho poemarios y entre otras, las antologías *El resplandor de la palabra judía* (1981), *Buenos Aires esquina sábado* (Cesar Tiempo (1997)) y *El idish es también Latinoamérica* (2003).

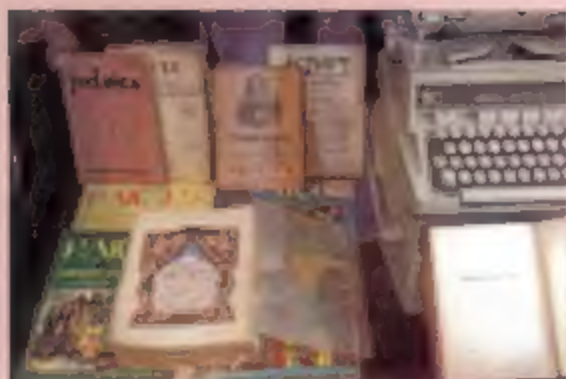
Nerlita Visacovsky - Egresada de Ciencias de la Educación (F y L - UBA). Docente de Historia de Rusia (UBA). Especialista en Historia de la Educación judía en Argentina. Investigadora de la Escuela de Política y Gobierno (UNSAM), candidata a doctorado. Dir. F. Devoto. *El discurso pedagógico de la izquierda judéo-argentina, 1940-1975*. Ha publicado *La fábrica del Conocimiento* (Dir. A. Puiggrós) y otros textos.

José (Hós) Wakstein - Discípulo de Leon Feidman. Dirige la *Just Wakstein Klermer Band*. Miembro de la Sociedad Kiezmer Internacional. Creó y condujo el programa radial, *Frecuencia Kiezmer*. Actúa en el país y en el exterior (Alemania, Inglaterra, Francia y España), donde también dicta cursos y seminarios. Participó con G. Corso, en Shema Pez, (2004, espectáculo elegido para el Festival de la Danza de la CABA).

Ana E. Weinstein - Socióloga (U. Hebrea de Jerusalén) especializada en el judaísmo argentino. En AMIA dirige la Federación de Comunidades Judías de la Argentina (Vaad Hakehilot) y el Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino.

"Marc Turkow". Autora de bibliografías y estudios sobre -entre otros temas- educación, literatura y música judías. Co-curadora en muestras y material p/Internet.

Martha Wolff - Periodista, escritora y conductora radial (Radio Jai) y televisiva (cable). Autora de doce libros y guiones para radio, TV y teatro. Elabora audiovisuales educativos. Conferencista a nivel nacional e internacional. Realizó el primer radioteatro sefardo-ashkenazi de humor costumbrista. Actual Secretaria de Cultura de la SHA. Becada por los gobiernos español y alemán como cronista de la historia judía local.



Vistas de la muestra realizada durante *Buenos Aires ídich* en el espacio Guimaraes Rosa